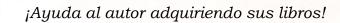


MONICA JAMES



ALL THE PRETTY THINGS #3

Este documento fue realizado sin fines de lucro, tampoco tiene la intención de afectar al escritor. Ningún elemento parte del staff del *foro Paradise Books* recibe a cambio alguna retribución monetaria por su participación en cada una de nuestras obras. Todo proyecto realizado por el foro *Paradise Books* tiene como fin complacer al lector de habla hispana y dar a conocer al escritor en nuestra comunidad.

Si tienes la posibilidad de comprar libros en tu librería más cercana, hazlo como muestra de tu apoyo.

¡Disfruta de la lectura!

#### MONICA



#### Staff

Moderación de Traducción Bella'

#### Traductoras

Bella' Molly

bettyS Myr62

EstherC RRZOE

Larisa Tolola

Ms. Lolitha

Corrección

Bella' & Dai

Lectura Final

Dai

Diseño

Bella'

MONICA WAR JAMES

PARADISEBOOKS

#### SINOPSIS

Toda esperanza estaba perdida hasta que Zoey Hennessy volvió a mi mundo, sacudiéndolo más allá de toda reparación cuando pronunció dos simples palabras.

Está vivo.

Se refiere a su hermano, mi Saint, el hombre que lo perdió todo para liberarme.

Creí que estaba muerto. Lo vi con mis propios ojos. Pero cuando Zoey prueba que está vivo y que es cautivo de un monstruo, sé lo que tengo que hacer.

Es hora de que lo salve.

El plan es peligroso, y no hay garantías de que vaya a sobrevivir. Pero si esta pesadilla me ha enseñado una cosa, es que no me acobardo ante el miedo. Soy una mujer empeñada en recuperar al hombre que ama, y nada, nadie se interpondrá en mi camino.

Sin embargo, lo que descubro solo puede ser descrito como el infierno en la tierra. La oscuridad ha ganado finalmente, y Saint está perdido para mí para siempre.

O eso pensé.

Aleksei Popov es cualquier cosa menos un héroe, pero en esta historia es el mío. Todo en lo que creía está a punto de ser puesto patas arriba, y con la libertad a mi alcance, me pregunto hasta dónde llegaré, y a quién sacrificaré para liberarme.

All The Pretty Things #3

#### MONICA JOS JAMES

#### UNO Día 92

Estoy envuelta en silencio.

Ese tipo de silencio que te hace preguntarte si has sucumbido a la oscuridad para siempre.

Está tranquilo aquí, y después de experimentar nada más que ruido durante los últimos noventa y dos días, no quiero irme nunca más. Pero cuando una voz entra y sale del abismo, exigiendo que me despierte y luche, sé que este indulto es de corta duración.

-Está vivo... sé dónde está... y necesito tu ayuda para sacarlo.

Esas palabras se repiten en un bucle, burlándose de mí con todo lo que representan. Es dificil creer que sean ciertas, y una gran parte de mí cree que esta es la venganza de Zoey. Ella sabe que esto es lo único que podría hacer que realmente me lastimaría por siempre.

Me insultó, me cortó el cabello y me golpeó hasta sangrar, pero cada golpe no fue nada comparado con esto. Esto es lo que quería escuchar desde que presencié algo tan horrible que cambió mi mundo para siempre.

Tengo miedo. Tengo miedo de todos los posibles resultados.

Si Zoey está mintiendo y acepto sus palabras como verdad, no creo que pueda soportar perderlo de nuevo. Por otro lado, si lo que dice es cierto, entonces Dios lo ayude. Su declaración me hace creer que dondequiera que esté, está allí contra su voluntad.

Se hace cada vez más difícil respirar, y el tatuaje en mi costado comienza a arder, chamuscando su nombre en mi alma.

- —No tengo tiempo para esto. ¡Despierta!
- -¡Cálmate!
- —¡No me digas qué hacer! Renunciaste a ese derecho en el momento en que me cambiaste por un juguete más brillante.
  - —¿Me culpas? ¡Estás completamente loca! ¡Volaste mi casa!

La atmósfera contiene tanta tensión que estoy segura de que explotará en segundos. ¿Pero sería eso algo tan malo? No he conocido nada más que

MONICA

tristeza con destellos de esperanza desde que comenzó esta pesadilla, así que quizás terminar con todo no sería tan terrible.

Pero su imagen, combinada con sus palabras y todo lo que hizo para salvarme, chocan contra mí y sé que no hay otra opción. Todo esto no puede haber sido en vano porque me han dado una segunda oportunidad. Una segunda oportunidad para arreglar esto y salvarlo esta vez.

Saltando los obstáculos en mi mente, me tambaleo hacia la línea de meta porque es hora de que gane esta carrera de una vez por todas. El hombre cuyo nombre quema mi propia existencia es todo el combustible que necesito para abrir mis pesados párpados y ver dónde estoy.

Estoy tendida en el frío suelo de una habitación pequeña, *mi* habitación. Dado que literalmente no tenía otro lugar adonde ir, esta habitación ha sido mi santuario. Soy una fugitiva. Todos lo somos.

Cuando me encuentro con los ojos azul acero de mi alguna vez captor, todo sale a la luz y me estremezco. Si no fuera por él, nada de esto habría sucedido. Pero, por otro lado, si nunca me hubiera traído a su mundo, no habría conocido al hombre que sacudió mi mundo sin vuelta atrás.

Y ese hombre es... Saint.

—¿Dónde...? —Inhalo y exhalo profundamente mientras llego a una posición medio sentada y temblorosa—. ¿Dónde está... él?

La habitación se queda en silencio, y si no los conociera mejor, diría que todos pensaron que estaba muerta.

Aleksei Popov, una vez el hombre más temido en Rusia, se ha convertido en el más buscado. Y eso es gracias a su antiguo juguete que hizo volar su castillo en pedazos.

-¿Estás bien?

Cuando trata de ayudarme a levantar, le hago un gesto con la mano, sin interés en su ayuda. Ha hecho suficiente.

Sara, mi única amiga, se muerde las uñas mientras observa nerviosamente. Solo puedo imaginar lo que le hace estar aquí. Es por Alek, su ex "jefe", que el hombre que amaba ahora está muerto. Que no lo esté estrangulando hasta la muerte revela que es una mujer mucho mejor que yo.

—¿Estás segura de que no te vas a desmayar de nuevo? —Y eso deja al último jugador.

Zoey Hennessy: la hermana de Saint, mi archienemiga y una perra psicótica en general.

—Vete a la mierda —escupo en un suspiro mientras me pongo con cansancio en una postura encorvada.

### MONICA WOLL JAMES

Zoey se mantiene firme con los brazos cruzados sobre el pecho. Cómo ha cambiado desde la última vez que la vi. Desde que era la mascota de Alek.

—Solo quería asegurarme —desdeña con una sonrisa torcida mientras aprieto los dientes—. ¿Estás lista para la verdad?

¿Lo estoy? Sinceramente, no lo sé.

Sofocada en esta pequeña habitación, paso a Zoey, desesperada por algo de aire fresco. Necesito tener la cabeza despejada para lidiar con lo que está a punto de compartir. La luz que entra por la gran ventana me quema los ojos. Los protejo mientras me tambaleo por el pasillo hacia la puerta de cristal que conduce a los tranquilos jardines. Pero la serenidad no hace nada para calmar mis nervios esta vez.

En el momento en que el aire fresco golpea mis mejillas, siseo ante el beso agridulce. Independientemente de la temperatura, inclino mi rostro hacia el cielo y me tomo un momento para ordenar mis pensamientos. Agarrando la cruz alrededor de mi cuello, cierro los ojos y suplico la intervención divina.

Sé que no me lo merezco, pero aquí, en este lugar divino, tal vez Él me dé un respiro.

—Por favor, que sea verdad.

En lugar de ser consolada por la mano de Dios, soy asaltada por la lengua del diablo.

—Necesitas recomponerte porque eres todo lo que tengo.

Mi última atadura se rompe y me doy la vuelta, marchando hacia Zoey. Lista para la guerra, ella se acerca.

—¿Cómo puedo siquiera creerte? Dificilmente eres una fuente confiable —grito, deteniéndome a escasos centímetros de ella.

Ella frunce el labio, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

- —¿De verdad crees que vendría aquí si no fuera verdad?
- —¡Honestamente, no lo sé! —Extiendo los brazos ampliamente, mirándola de forma perversa—. ¡Harías cualquier cosa para vengarte de mí!

Gruñe y se lanza hacia mí, lista para arrancarme el cabello del cuero cabelludo.

—¡No sobre esto! Nunca mentiría sobre esto. —Su ira hierve a fuego lento cuando agrega—: Nunca sobre *él.* 

Y así, Zoey y yo encontramos un terreno en común.

Retrocedo. Ella hace lo mismo.

Con la tensión aun palpitando entre nosotras, nos tomamos un momento para calmarnos. Sin embargo, nunca aparto mis ojos de ella, y

#### MONICA JOS JAMES

ella tampoco. Somos arrojadas a esto sin opción, pero para salvarlo, tendremos que hacer algo blasfemo... tendremos que trabajar juntas.

—Puedes odiarme todo lo que quieras, pero queremos lo mismo. —Su determinación revela que está diciendo la verdad.

Un fuerte golpe gobierna mi corazón y una ola de adrenalina me invade. Ella está en lo correcto. Para ayudar a Saint, tendremos que dejar de lado nuestras diferencias. Pero la idea de que estemos del mismo lado deja un sabor amargo porque nunca confiaré en ella.

- —Dime todo —exijo, sin importar que mis dientes castañeen no solo por el frío sino también por el miedo.
  - —¿Entonces me crees?
  - —Lo decidiré una vez que escuche lo que tienes que decir.

Las mejillas de Zoey se inflaman cuando comienza su relato.

—Alek me descartó como si no significara nada más que basura para él. ¿Entiendes cómo me hizo sentir eso? —dice, su tono lleno de dolor e ira.

Cruzo los brazos sobre mi pecho, indicándole que continúe porque no estoy aquí para consolarla.

Cuando lee mi desinterés por su triste historia, continúa:

—Pero fue lo mejor que pudo haber hecho porque Saint me llevó a las montañas y me ayudó a sanar. Me llevó a una знахаря.

Cuando arqueo una ceja, aclara:

- —Una curandera. Algunos incluso pueden llamarla bruja. No me llevó a una clínica o a rehabilitación porque sabía que escaparía. Sabía que sobornaría a cualquiera para regresar con Alek. —Cuando sus ojos pasan por encima de mi cabeza, me doy cuenta de que ya no estamos solas.
- —бабушка era una perra dura. No aceptaba mis tonterías. La odiaba y odiaba a Saint por llevarme con ella, pero ninguno se rindió conmigo. No importa cuántas veces intentara escapar, Saint me encontraba y me llevaba de regreso. El terreno era cruel, así que, sin un mapa o un alma a la vista, no tenía adónde ir.

»Al principio, rechacé cualquier ayuda. Cuando бабушка me obligó a tragarme sus repugnantes remedios caseros, luché con cada gramo de fuerza que tenía. Pero después de un tiempo, supe que no era rival para ella y me rendí.

- —¿Qué significa ese nombre? —pregunto, viendo como algo extraño le sucede a Zoey: sonríe.
- —Abuela. Pero no dejes que el nombre te engañe. No tiene nada de abuela. De todos modos —dice, aclarándose la garganta, sin tener en cuenta

# MONICA WAR TO JAMES

su obvio sentimiento por esta mujer—, una vez que las drogas salieron de mi sistema, tuve que lidiar con lo que había hecho. Con lo que me hicieron.

Baja la mirada; la primera señal de que una chica rota yace debajo de su veneno.

- —No hay cura para el daño hecho a tu cabeza. Y corazón —agrega, levantando los ojos y fijándolos en Alek, quien está detrás de mí—. Pero después de todo este tiempo, recordé quién era. Y eso es una Hennessy. Soy una hija. Una hermana. Importo. Y sin importar si no le importé al hombre que amaba, nunca volveré a olvidar quién soy.
- —Zoey... —La voz de Alek atraviesa el aire como un cuchillo, pero ella levanta la mano, lo que demuestra que las lecciones aprendidas la han convertido en esta mujer feroz que tenemos ante nosotros. Ya no tiene ningún control sobre ella.

Felicitaciones a ella.

—бабушка me ayudó a sanar mi cuerpo y mi alma. Me ayudó a encontrar la persona que una vez fui. Y también Saint. Él nunca se rindió conmigo. Dios sabe que debería haberse ido hace años, pero nunca lo hizo. Y ahora le debo lo mismo.

»Me contó sus planes para salvarte —declara, su ira casi me quema—. Dijo que había hecho un trato con esos monstruos para protegerte y garantizarte un pasaje seguro de regreso a Estados Unidos. A cambio, accedió a ser su pequeña perra.

Cierro los ojos, deseando borrar el recuerdo para siempre. Pero no puedo. Nunca lo haré.

—Sabía que era una trampa mortal, pero él no lo haría de otra manera. Dijo que volvería. —Cuando se burla, abro los ojos y me concentro en su historia—. En el fondo, sabía que su acuerdo no se mantendría. Por eso tenía un plan B. No sabía cómo esperaba sobrevivir explotándose. Y cuando dejó atrás sus pertenencias personales, incluidos los detalles de su fortuna, él también lo supo. Pero no podía permitir que eso sucediera, así que con la ayuda de бабушка, lo seguí. Ella me dijo dónde permanecer escondida para que él no supiera que lo estaba siguiendo.

»Como dije, no hay nada de abuela en ella.

Empiezo a creer que la participación de бабушка en todo esto fue mucho más importante de lo que pensé originalmente.

- —La noche del baile de máscaras, entré por la puerta secreta.
- —Eso es imposible —escupe Alek, desafiando su historia—. Estaba cerrada.

Es verdad. Lo vi abrir la trampilla de la cocina con mis propios ojos.

### MONICA JAMES

Pero cuando Zoey lo calla, me doy cuenta de que no se está refiriendo a esa.

—Oh, cariño —arrulla, siendo condescendiente con él mientras sonríe dulcemente—. Me refiero a la de tu estudio. La que pensabas que no conocía.

Un bufido deja a Alek, y no necesito mirarlo para saber que está a segundos de perder el control.

- —De todos modos. —Mueve su mano, indicando que ahora es su turno de hablar—. No podía quedarme quieta y verlo destruir su vida. Era mi turno de salvarlo.
- —¿Cómo? —Nunca pensé que una palabra pudiera acarrear tanto odio, pero la ira de Alek no perturba a Zoey.
- —¿Sabes qué es lo mejor de tener criminales a tu disposición? Nivela a Alek con una mirada inflexible—. Nunca dicen que no a un poco de violencia. Resulta que la razón por la que Saint conocía a бабушка era porque convenciste a su hijo de que "trabajara" para ti.
- —¿Quién? —Alek parece limitado a una cantidad de palabras, pero es suficiente.

Sin una pausa, Zoey responde:

—Pavel. Creo que lo adquiriste por su increíble conocimiento en explosivos y armamento.

Alek suelta una serie de maldiciones en ruso.

Mi cerebro tarda un momento en ponerse al día.

—¿Así que *fuiste* tú? —jadeo mientras Zoey se mantiene erguida. simplemente confesó que *ella* es la culpable de que la casa se derrumbara a nuestro alrededor y no Saint. ¿Podría ser posible?

Nunca vi morir a Saint. ¿Podría ser que nunca presionó ese botón después de todo?

Todavía no responde a mi pregunta. Hay más en su historia.

—Sabía que tus hombres se estaban volviendo contra ti. Saint me dijo que Max lo iba a ayudar, y que las alianzas vacilaban. Sabía que no haría falta mucho para convencer a Pavel de que me ayudara.

Se lo daré a Zoey, había engañado a todos.

- —Planté los explosivos con la ayuda de Pavel y algunos otros hombres.
- —Bastardos desleales —murmura Alek en voz baja—. Después de todo lo que he hecho por ellos.

Zoey retrocede, pareciendo aturdida por su ignorancia.

### MONICA JORGANIES

—¿En serio? Nos encarcelaste a todos. Pavel me ayudó porque quería irse a casa. Su madre estaba envejeciendo y ni siquiera le permitías visitarla. *Tú* eres la razón de todo esto, Aleksei. Solo puedes culparte a ti mismo.

Y por una vez, Zoey y yo estamos de acuerdo en algo.

—El plan era tomar a todo el mundo desprevenido. Pavel detonaría los explosivos alrededor de la casa antes de que Saint pudiera detonar los suyos. Pero entonces esa perra de Astra le disparó, lo que realmente jodió las cosas.

El pánico se apodera de mí y me lamo los labios repentinamente secos.

-Entonces, ¿estalló la bomba de Saint?

Zoey niega con la cabeza.

- —No, afortunadamente no fue así. Sin embargo, la nuestra sí. Pero Astra le disparó. Lo vi en las cámaras de vigilancia. Pavel y yo esperamos a que estallaran los explosivos, que plantamos lejos de la guarida para que todos ustedes sufrieran un daño mínimo. El plan era agarrar a Saint, quien probablemente estaría aturdido gracias a la conmoción a su alrededor. Entonces entraría la caballería y los salvaría a todos. El resultado aseguraría que esos tres bastardos nunca salieran con vida de esa casa.
- —Tu plan era peligroso. ¿Y si se lastimaba? ¿Y si moría en la explosión? —digo llorando, enojada porque ella puso su vida en peligro de esa manera—. ¿Por qué no le dijiste tu plan en primer lugar? Habría ahorrado muchos problemas.
- —Claramente no conoces a mi hermano —se burla sarcásticamente— . Siempre se está encargando de salvar a los demás. No arriesgaría mi vida ni la de Pavel. En su mente, esta era la única forma de salvar tu lamentable trasero.

Quiero discutir, pero no lo hago. Está en lo correcto.

—Y, además, apenas me dio tiempo para planificar. Si no hubiera intervenido —dice bruscamente, claramente pensando en esto—, él no habría salido herido. Habría muerto. Fue todo lo que pude hacer. Cuando me habló de su "trato" supe que acabaría muriendo por salvarte. Sí, y eso es un gran sí, los planes hubieran salido sin problemas, todavía habría volado esa maldita casa. No había forma de que permitiera que esos animales usaran a mi hermano de esa manera mientras tú cabalgabas hacia la puesta del sol, olvidando todo lo que él sacrificó por tu libertad.

Hay mucho disgusto en su tono.

—Nunca lo habría dejado —escupo, sin apreciar su opinión sobre esta situación—. Habría vuelto. Incluso si mi libertad fuera concedida, no significa nada, nada sin él.

Zoey parece impasible.



—Di lo que quieras, pero si no fuera por mí, estarían todos muertos.

Hubo un millón de otras cosas que podría haber hecho, pero, a decir verdad, hizo lo que yo no pude: lo salvó. O lo esperaba porque lo que dice a continuación me deja boquiabierta.

—Pero cuando llegamos a la guarida, se había ido.

El mundo se inclina sobre su eje.

-¿Ido?

—Si. Al principio, pensé que se había escapado, pero sabía que, si lo hubiera hecho, no te habría dejado atrás.

El hecho me tiene frunciendo el ceño porque ella tiene razón.

—Y, además, con el disparo que recibió en el pecho no habría llegado muy lejos. Vi el cuerpo de Borya. Definitivamente estaba muerto. Pero...

Su pausa me eriza el vello de la nuca. Y cuando Zoey lanza otra bomba, sé que aquí es donde comienza la verdadera historia.

—Pero Astra y Oscar... ambos se habían ido.

Parpadeo una vez, sin aliento.

- —Imposible. —Alek rompe el silencio—. Si eso fuera cierto, entonces nos habríamos enterado.
- —¿Enterado por quién? —desafía Zoey—. ¿Qué alianzas te quedan, Alek? Ninguna. Nadie se atreverá a ayudarte después de todo lo que has hecho.

Cuando la hierba cruje detrás de mí y Alek avanza, espero que Zoey se arrodille y pida perdón como la he visto hacer innumerables veces antes. Pero esa era la vieja Zoey, y al igual que Borya, esa persona está muerta.

Se mantiene firme mientras él se lanza hacia ella, agarrando su bíceps y sacudiéndola violentamente.

—¡Volaste mi maldita casa! Destruiste mi vida. ¿Y todo por qué? ¿Por venganza? ¿Es así?

Alek la sacude con más fuerza, pero ella solo se ríe en respuesta.

—¡Destruiste tu propia vida el día que me echaste como si no fuera nada! —Arranca su brazo de su agarre—. ¿Y la casa? Ese lugar era una prisión para todos los que estaban atrapados dentro de esos muros.

Yo misma no podría haberlo dicho mejor.

Zoey se frota el brazo mientras continúa su historia.

—Pavel y yo escapamos de regreso a las montañas donde él y su madre se reunieron finalmente. Pero fue aquí donde se tramó el verdadero plan. A diferencia de ti, Alek, Pavel tiene gente que lo respeta. Nos tomó un tiempo, pero encontramos a Saint.

MONICA JAMES

Mis piernas amenazan con ceder.

—¿Dónde?

Ella inhala profundamente, lo que sugiere que dondequiera que esté no puede ser bueno.

—Oscar lo tiene. Lo tiene prisionero.

Y así, mis peores miedos salen a la luz.

- —No —grito, negando con la cabeza porque tiene que haber algún error. Pero no lo hay.
- —Pavel ha hecho todo lo posible por infiltrarse en su casa, pero es como un fuerte. Especialmente por lo que pasó. Así que, sin un plan, estamos jodidos.

Recuerdo la foto; la evidencia que tiene Zoey. Era de un hombre que se parecía a Saint siendo empujado al asiento trasero de un auto. La calidad no era excelente, y ahora sé que se debe a que el informante de Pavel estaba intentando permanecer oculto y no despertar sospechas.

Pero hay una razón por la que el soplón de Pavel pudo obtener una foto de Saint en primer lugar. Oscar no es descuidado, y ahora más que nunca, uno pensaría que sería más cuidadoso en ocultar sus crímenes. Pero no lo está haciendo, y la razón de eso es... Oscar está usando a Saint como cebo. Está usando a Saint para sacarnos de nuestro escondite.

Saben que Alek y yo no estamos muertos.

Oh, Dios mío. Me voy a enfermar.

La idea de que Saint sea prisionero de ese monstruo... y sabiendo las cosas que le haría a Saint.

- —¿Por qué solo me buscas en este momento? ¿Por qué tardaste tanto en llegar aquí? —No puedo evitar la ira de mi voz. Ha perdido mucho tiempo.
- —Porque probé todas las demás opciones que teníamos antes de verme *obligada* a venir aquí. No quiero trabajar contigo, pero parece que no tengo otra opción. Sabía que Alek tenía vínculos estrechos con este lugar, así que sabía dónde buscar. Tienes suerte de haber mantenido tu *amabilidad* en secreto —se burla, mirando a Alek, pero tiene razón. Nadie ha venido a buscarnos aquí porque no saben que Alek tiene conexiones con el orfanato.

Pero nada de eso importa.

—Tenemos que irnos. Ahora —afirmo, lista para huir en este mismo segundo.

Cuando Alek agarra mi antebrazo, impidiéndome moverme un centímetro, estoy preparada para luchar hasta que uno de nosotros esté muerto.

MONICA ( ) JAMES

- —¡No seas estúpida! —grita, intentando someterme mientras lucho contra él—. Esto es una trampa.
- —¡Déjame ir, Alek, o te mataré yo misma! —No es una amenaza vacía. No permitiré que se interponga en mi camino, no cuando Saint me necesita.
- —Por favor escucha. Si lo que dice Zoey es cierto, habrá ojos en toda Rusia. Esto es peor de lo que pensaba. Con Oscar y Astra muertos, teníamos la mínima posibilidad. Pero si no lo están...

No es necesario que continúe. Puedo llenar los espacios en blanco.

—Harán cualquier cosa para encontrarme. —Me suplica que entre en razón, pero no tiene suerte. Me niego a permanecer escondida cuando sé que Saint está vivo.

Justo cuando me libero, Zoey comienza a aplaudir lentamente. Nos pilla a los dos desprevenidos, sin saber qué ha provocado una ronda de aplausos.

—Tu arrogancia no conoce límites, Alek —explica, afirmando lo obvio. Entonces, ¿qué tiene que ver con Saint?

Observo cómo se acerca a él, manteniendo un control total.

—Ve al punto —gruñe él, sin apreciar su valentía.

Ella sonríe, estirando la mano para pasar los dedos por su cabello revuelto. Él no se inmuta y ella tampoco. Es el enfrentamiento definitivo, uno que no terminará bien.

—No te persiguen a ti, cariño —se burla. Sus labios se abren, pero ella tira de su cabeza hacia atrás, negándose a dejarlo hablar—. Están detrás de *ella*.

Y ahí está. La verdad envuelta en un gran lazo rojo.

—¿Q-qué? ¿Por qué? —El tartamudeo de Alek es algo poco común. Esto solo puede significar una cosa: le cree.

Con los dedos todavía enredados en el cabello de Alek, Zoey se gira sobre su hombro, inmovilizándome con nada más que odio mientras declara:

—Porque ella es la que derribó un reino, y ahora... es su turno de pagar.

#### MONICALIA

#### 105 Día 92

- —Mientes —gruñe Alek, segundos después de la implosión.
- —No. No lo hago. —Cuando Zoey libera a Alek, él se lanza, furioso, porque tuvo el descaro de maltratarlo.

Pero ella no se inmuta.

—¡Cómo te atreves a venir aquí! Vete. No eres bienvenida. —Alek agarra el bíceps de Zoey, sacudiéndola como advertencia.

Se pone de puntillas, mirándolo sin rastro de miedo.

—Soy la única amiga, y uso esa palabra vagamente. Déjame ir.

No hay forma de que esto termine sin que uno de nosotros salga lastimado porque después de lo que acaba de confesar, me doy cuenta de que ella es la razón de todo esto.

—Hiciste esto —gruño con puro rencor—. Eres la culpable. Saint hizo todo esto por nada. Y es tu culpa. Sabrá Dios dónde está, y es gracias a ti.

Alek se congela, mirándome de cerca. Sabe que estoy a segundos de matarla con mis propias manos.

—Si no fuera por mí, estaría muerto —dice sin remordimientos. Sí, puede que ella tenga razón, pero donde está ahora, con Oscar manteniéndolo prisionero, ¿es este el menor de dos males? No te atrevas a actuar como una mártir.

Durante esta terrible experiencia, me culpé a mí misma, creyendo que Saint se hizo explotar para salvarme, pero todo este tiempo, fue ella. No disminuye el papel que jugué en todo esto, pero no puedo evitar preguntarme qué habría pasado si ella no hubiera intervenido.

Nunca lo sabremos.

Aunque la desprecio con cada parte de mi alma, inhalo profundamente. Mirando el crucifijo pegado a la pared de ladrillos, pido fuerza y espero que esto sea lo correcto.

—Alek, déjala ir —escupo, sin creer que la estoy defendiendo—. Estás perdiendo el tiempo.

#### MONICA JUSTIA JAMES

Los labios de Alek se fruncen profundamente, la confusión y la ira lo plagan.

-Honestamente, ¿no creerás lo que dice?

Zoey arquea una ceja, esperando mi respuesta.

—No tengo elección. Si existe la posibilidad de que lo que dice sea cierto, entonces tengo que hacer lo que dice. No dejaré a Saint a merced de ese imbécil.

Solo pensar en él en manos de Oscar hace que se me ponga la piel de gallina.

Zoey se libera del agarre de Alek, su sonrisa revela que disfruta tener la ventaja, finalmente. Por mucho que odie depender de ella, es la única aliada que tengo.

- -Así que, ¿cuál es el plan?
- —Дорогая, no. No te dejes engañar por ella. Haría cualquier cosa para vengarse de mí.

El pequeño tic debajo del ojo de Zoey delata su nueva actitud. Puede pensar que ha sacado a Alek de su sistema, pero el término cariñoso que usó para mí todavía la afecta. Pero no puedo culparla; él fue su heroína una vez.

—Eso puede ser cierto, pero tengo que averiguarlo por mí misma.

Alek suspira profundamente, claramente molesto por mi terquedad.

—¿Cuándo nos vamos? —Quiero hacer un millón de preguntas más, pero pueden esperar. Esta es la única que importa.

Zoey asiente una vez, feliz con mi elección.

—Tengo algunas ideas, todas peligrosas y probablemente harán que te maten.

Controlando mi ira, me concentro en la tarea que tengo entre manos.

—Estoy de acuerdo con eso.

Alek, al parecer, ya no puede soportar esta discusión y gira sobre sus talones para volver a entrar. No sé por qué le importa. Parece que le han dado una tarjeta para salir de la cárcel, ya que su vida fue perdonada. Pero por su reacción, pensarías que es el único cuyo cuello está en juego.

Una vez que se ha ido, Zoey revela sus planes.

- —Pavel ha estudiado los planos de la casa de Oscar. Como todo villano, tiene un túnel secreto que va desde el dormitorio principal al invernadero. El garaje está cerca, lo que permite una salida fácil.
- —Bien, vámonos. —Intento darme la vuelta, pero Zoey niega con la cabeza.

MONICA JOSEPH E JAMES

- —¿No escuchaste una palabra de lo que dije? —pregunta, mirándome como si fuera una imbécil—. El lugar es como un fuerte. No avanzaríamos un metro sin que nos maten. ¿Y de qué le servimos a Saint si estamos muertas?
  - -¿Entonces qué? -pregunto, sin apreciar su tono.

Ella se pasa la lengua por la mejilla, como si reflexionara sobre qué decir.

—La forma más fácil de entrar es... que camines hacia la puerta principal y llames.

Parpadeo una vez porque no estoy segura de sí habla en serio. Lo hace.

—Puede ser de dos maneras. O te dejan entrar. O... —Pero no hay necesidad de que dé más detalles.

Hago lo que propone y hay una alta probabilidad de que termine muerta.

-Pero si eres demasiado cobarde, entonces...

No hay peros en esta situación.

—Lo haré —interrumpo, no queriendo escuchar otro plan de ataque porque no hay uno.

Esta será la mejor manera de entrar en la guarida de los leones porque en el fondo sé que Oscar no me matará. Torturarme, sí. Pero matarme, no. ¿De qué le sirvo muerta? Le proporciono más interés viva. Él mismo lo dijo.

"Necesito saber qué te hace especial".

Eso es lo que me dijo Oscar cuando engañó a Max para que me llevara a su casa. Pero esta vez, voy de buena gana.

Zoey parece sopesar mi respuesta, insegura de haberla escuchado correctamente.

- —Sabes lo que esto significa, ¿verdad?
- —Sí —respondo sin vacilar.
- —¿Y estás de acuerdo con el resultado que sea?
- —Sí —repito, mirándola directamente a los ojos.
- —Oscar probablemente te matará —dice sin dudarlo.

Pero niego con la cabeza.

—No, no lo hará.

Zoey no oculta su sorpresa por mi confianza.

—Si eso es cierto, entonces no tendré que contarte el resto de mi plan.

Eso despierta mi interés.



-Suficiente, Zoey.

Nuestra atención se vuelve hacia el hombre imponente que está de pie en la entrada. Alek está detrás de él con el ceño fruncido, por lo que es seguro asumir que alguna vez fue un súbdito leal que ahora se ha vuelto rebelde.

—Soy Pavel —afirma con un asentimiento brusco. Eso explica la rabia de Alek—. Saint es un buen amigo mío. Ambos queremos lo mismo.

Me gusta que Pavel no tenga tiempo para charlas triviales porque yo tampoco.

- -Bueno. Entonces, ¿cuándo hacemos esto?
- —Tenemos que ser inteligentes con esto. He intentado idear una forma de entrar sin que me atrapen, pero gracias a la explosión del красная долина, la seguridad en todas partes se ha multiplicado por diez.

Zoey sonríe ante el hecho de que su antigua prisión ya no está en pie mientras Alek aprieta los dientes.

—No entraríamos, incluso si colocara explosivos y causara una distracción. Es demasiado peligroso ya que necesito tener los ojos puestos en Saint. Que es donde entras tú.

Espero a que continúe.

- —Por lo que puedo decir, Saint no ha revelado quién es el nuevo proveedor de Aleksei. Sabe que esta es la única ventaja que tiene. Así que mi plan es que entres en la casa de Oscar utilizando tu conocimiento del imperio de Aleksei.
  - —No sé mucho —confieso, odiando ser portadora de malas noticias.

Pero Pavel, al parecer, está dos pasos por delante.

—Sabes lo suficiente, más que ellos, lo que significa que tenemos la ventaja.

-¿Cómo?

Pavel avanza lentamente. Se eleva sobre nosotros, pero incluso si no lo hiciera, su imponente presencia asustaría hasta a su sombra.

—Una vez que esté dentro, le dirás a Oscar que sabes quién es el proveedor y le entregarás la información con la condición de que deje ir a Saint.

Su plan puede funcionar, pero conozco a Oscar; Saint es mucho más valioso para él que conocer la identidad del proveedor. Está claramente obsesionado con Saint y no lo dejará ir tan fácilmente.

<u>—Él valora más a Saint. No funcionará.</u>

Parece que Pavel lo sabe muy bien.

#### MONICA JOS JAMES

—Tienes razón. Pero valora más su vida. —Arqueo una ceja, completamente confundida, así que Pavel lo aclara—: Revelas que sabes que Astra está viva y le dirás todo. Él sabe que Astra haría *cualquier* cosa para conseguir esa información. Estará de acuerdo con los términos, créeme.

Parece una posibilidad remota, pero cuando escucho la última pieza del rompecabezas, pronto cambio de opinión.

- —Solicita una reunión con Astra. Si dice que no la arreglará, entonces le dices que lo harás tú misma, asegurándote de que Astra sea consciente de la renuencia de Oscar a cooperar. Le teme y a su ira, así que al final, sabe que Saint no valdrá la pena. Como dije, se valora más a sí mismo.
- —¿Sabes dónde se esconde Astra? Si esto no funciona, ¿tenemos un plan de respaldo? Si Oscar no renuncia a Saint, ¿tal vez podríamos usar Astra? Ella podría obligarlo.

Pavel suspira, claramente frustrado.

—*Creo* que sé dónde está, pero no puedo estar seguro. Entonces no puedes fallar. Debes convencer a Oscar de que sabes dónde está.

En otras palabras, no tenemos otra opción. Necesitamos que Oscar libere a Saint porque si supiéramos dónde está Astra, podríamos ir directamente a la fuente. Sin duda, obligaría a Oscar a entregar a Saint a cambio de la información que tenemos.

Alek decide que ahora es el momento de intervenir, ya que el antiguo gobernante no aprecia que se hable de él como si no importara.

—¿No olvidas el hecho de que nada de esto será posible sin mi ayuda?

Los ojos oscuros de Pavel se vuelven asesinos cuando lo escucha hablar.

Alek disfruta verlo retorcerse mientras camina hacia donde estamos.

—Mi contacto no hablará. Independientemente de las circunstancias, no tratará con Astra y Oscar después de todo lo que ha sucedido. Sin embargo, si hablara con él...

Ahí es donde termina el discurso de Alek.

Pavel se vuelve lentamente.

-¿De verdad crees que lo entregaría a otro monstruo?

Alek se sorprende cuando parece que Pavel lo ha pensado.

- —No hay forma de que permita que eso suceda. Esto termina ahora.
- —¿Y cómo piensas hacer eso? Astra no es estúpida. Si vienes a la mesa con las manos vacías, todos pagarán.

# MONICA WAR TO JAMES

—¿Quién dijo algo sobre ir con las manos vacías? —desafía Pavel—. Gracias al hecho de que me mantuviste en las sombras, nadie sabe quién soy. Podría ser cualquiera, y planeo serlo.

Zoey mira a Pavel con nada más que respeto mientras mi boca se abre en comprensión.

—Entro, fingiendo ser el proveedor. Es todo lo que necesito. Solo necesito autorización para entrar en esa casa. Una vez que entre, me ocuparé del resto.

Una pequeña burbuja de esperanza hierve dentro de mí porque esto podría funcionar. Irrumpir en la casa de Oscar resultará en nuestras muertes, pero ser invitados, eso nos dará una oportunidad de luchar.

- —Willow, necesito que comprendas que una vez que estés adentro, Oscar no te dejará ir. Se asegurará de que pagues por lo que has hecho.
- —Entiendo —digo con convicción—. Pero es un riesgo que estoy más que dispuesta a correr.
- —¡No, absolutamente no! —exclama Alek, sus mejillas enrojecidas—. No lo permitiré.
- —¿Permitirlo? —pregunto, negando con la cabeza ante su audacia—. Esta decisión es mía. No tuya.
- $-_i$ Esto es un suicidio! -presiona, despeinando aún más su cabello mientras pasa los dedos por él.

Todavía no entiendo por qué está tan preocupado por mi bienestar. Pensé que estaría agradecido de que este plan no lo involucre, pero cuando los labios de Zoey se tuercen en una sonrisa, sé lo equivocada que estoy.

-No te preocupes, cariño. Si esto no funciona, usaremos el plan B.

La pelea de Alek pronto muere.

—¿Plan B?

Ella asiente, frunciendo los labios rojos.

—Te entregaremos, que es por lo que yo voté.

Este plan parece mucho más fácil que el engaño, ya que muchas cosas pueden salir mal, pero Alek no lo hará de buena gana. Nos traicionaría a todos para salvar su trasero porque no olvidemos que Astra y Oscar fueron una vez sus amigos. No tengo ninguna duda de que podría volver a conquistarlos.

Entonces, por ahora, esto tendrá que ser suficiente.

—Sé que no es infalible, pero es la mejor opción que tenemos.

Alek se burla de Pavel, cruzando los brazos sobre el pecho.

# MONICA WITH JAMES

—Funcionará —le aseguro a Pavel, ignorando a Alek—. Me aseguraré de que así sea.

Y lo haré.

Pavel tiene razón; debido a lo que pasó en la casa de Alek, entrar a escondidas sería casi imposible. Ser invitado es la mejor manera de infiltrarse en su imperio y atacarlo desde adentro, al estilo del caballo de Troya.

—Oscar no te lo pondrá fácil. Es posible que debas hacer cosas con las que no te sientas cómoda.

Parece que Pavel sabe lo bastardo enfermo que es Oscar.

Erguida, no titubeo cuando respondo:

—No puede ser peor que ser vendida por mi esposo a un narcotraficante ruso.

Pavel asiente, mi punto es leído alto y claro por todos. Alek, sin embargo, desvía la mirada y parece herido por mi comentario. Una punzada de arrepentimiento se apodera de mí porque lo dije con la intención de lastimarlo. Pero nunca debo olvidar que él es el malo y la razón por la que estoy aquí. No importan las circunstancias ahora.

- -¿Cuándo haremos esto? Estamos perdiendo un tiempo precioso.
- —En dos días —responde Pavel. Abro la boca, ansiosa por protestar porque son dos días de más—. Debemos prepararte sobre qué decir. Tu historia tiene que surgir de forma natural. Si se detecta algún indicio de engaño, el plan fallará.

Aunque odio que tengamos que esperar, tiene razón. Si tuviera que entrar allí ahora, estaría cargada de emoción y no puedo permitir que mis emociones me gobiernen. Saint confía en mí, por lo que no hay lugar para el error.

- —Bueno. —Pavel puede sentir mi disgusto por esperar, pero me aseguraré de ser una mentirosa convincente una vez que salgamos de aquí. Tanto es así, que incluso yo creeré las mentiras.
- —Excelente. Dirás que no tienes ni idea de dónde está Alek. Te desmayaste después de la explosión y te despertaste al cuidado de Sara. Por lo que sabes, está muerto.

En el momento justo, Sara aparece alrededor del marco de la puerta. Ella realmente ha hecho mucho por mí y, sinceramente, nunca podré pagarle.

—Quiero explicar —dice en voz baja, retorciéndose las manos nerviosamente—. Saint nunca iba a dejar que me lastimaran. Me pidió que confiara en él y lo hice. Ocuparía tu lugar solo por un tiempo, pero él prometió que, si algo salía mal, me sacaría de allí de inmediato.

MONICA WHITE JAMES

Max confirma sus afirmaciones cuando él también aparece.

—Es verdad. Saint me pidió que garantizara su seguridad. De las dos —agrega, alertando a Alek del hecho de que todos y cada uno de sus confidentes se habían vuelto en su contra.

Cómo debe doler eso.

Pero Alek no permite que su emoción se muestre, eso es lo que lo metió en este lío para empezar.

Pavel ignora sus sentimientos mientras continúa detallando sus planes.

—Oscar no te creerá porque te vio partir con Alek. Debes ganarte su confianza. Pero, pase lo que pase, no debes revelar que Alek está vivo.

Alek palidece.

—¿Por qué? —pregunto, queriendo aclarar todos los detalles y posibles resultados.

Pavel toma aire y luego continúa:

- —Porque él es nuestro as en la manga.
- —Nunca te ayudaré —escupe Alek, enderezándose—. Eres un traidor. Todos lo son. —Eso me incluye a mí.

Pavel no se molesta en lo más mínimo por los insultos de Alek.

—Como sea, no necesito que estés consciente para entregarte a los lobos. Ya no estoy bajo tu mando. No te debo una maldita cosa.

Una ráfaga de ruso rebota entre los hombres, cada palabra se vuelve más acalorada que la anterior. Esto no terminará bien.

- —¡Suficiente! —grito, extendiendo mis brazos para evitar que avancen y se maten entre sí—. Pueden azotar sus pollas más tarde. Ahora, centrémonos en lo importante, y eso es sacar a Saint.
- —Finalmente, estamos de acuerdo en algo —dice Zoey, examinando sus uñas cortas, claramente aburrida por el arrebato lleno de testosterona.

Alek retrocede primero, sorprendiéndome. Pero no confundo su retirada con debilidad. Simplemente está esperando su momento.

—Fuera. Todos ustedes.

Sin duda, sé que eso me incluye a mí.

—Con mucho gusto —responde Pavel, pasando una mano por su cabeza rapada—. Puedes esconderte bajo el hábito de la Madre Superiora mientras limpiamos el desastre que has hecho.

Zoey se ríe mientras los labios de Sara se contraen. Cómo han cambiado los tiempos.

MONICA JOS JAMES

Una pequeña parte de mí, una parte que desearía que desapareciera, siente lástima por Alek. Esto es un gran impacto para todos nosotros. Todos estamos de duelo. La causa de nuestro dolor puede ser diferente, pero todos hemos perdido algo. Alek ha pasado de cazador a cazado, y ahora se siente como me sentía una vez: encarcelado.

No sé cuáles son sus planes porque no hemos hablado sobre cuál será el próximo paso. Nunca creí que seríamos hermanos de armas, pero durante mucho tiempo, él fue mi único aliado. Mi única oportunidad de salir viva de este país.

Pero ahora, me han dado una salida. Una salida que no lo incluye.

Tragando el repentino nudo en mi garganta, me excuso rápidamente.

-Voy a empacar.

No espero a que alguien responda y paso a Alek, quien siente que algo anda mal. Estar juntos en circunstancias tan espantosas te da una idea de la psique de la otra persona. No sé cómo ni por qué, solo sé que no me gusta.

Salir de aquí no puede ser lo suficientemente rápido.

Apenas puedo mantener el ritmo de mis propios pies mientras corro por el pasillo. Cuando llego a mi habitación, cierro la puerta de golpe y me apoyo contra ella, recuperando el aliento. Una vez que mis manos dejan de temblar, camino hacia la cómoda y saco mis cosas.

Aunque mis pertenencias apenas llenan una mochila, dudo que Oscar me permita quedarme con algo de todos modos. Me degradará y castigará por lo que hice, por lo que el lujo de usar ropa probablemente será cosa del pasado.

Mientras doblo un suéter, mi puerta se abre y la colonia con aroma a pino insinúa que Alek está a mi espalda.

—Por favor, no hagas esto.

Mis manos tiemblan una vez más, pero aprieto mi agarre sobre el material para evitar vacilar.

—Tengo qué. No puedo dejar a Saint allí.

Ha sido el elefante gigante en la habitación desde la noche en que escapamos. Alek no ha hablado de Saint ni ha reconocido los sentimientos de Saint por mí. Pero tampoco ha abordado la razón por la que Saint lo dejó vivir.

"Necesito a alguien que... te ame... tanto como yo".

Eso es lo que dijo Saint.

Saint reconoció que Alek me ama tanto como él, pero eso es absurdo. La sola idea me hace un nudo en el estómago. Sin embargo, Saint no me dejaría con Alek si tuviera alguna duda. De eso, estoy segura.

MONICA JOS JAMES

Él cree que Alek me ama...

—Lo sé, pero esto es una locura —dice Alek, interrumpiendo mis pensamientos—. Pensaremos en otra forma. Lo sacaré.

Dándome la vuelta, lo inmovilizo en el lugar donde está parado.

—¿Por qué? ¿Por qué te importa? Esto no te involucra. Esta podría incluso ser tu salida. Me rindo ante Oscar, fingiendo que estás muerto, y puedes escaparte a algún lugar donde nadie te conozca. Puedes empezar de nuevo.

Alek inhala bruscamente.

- -No huiré como un cobarde. ¡Y ciertamente no te entregaré a Oscar!
- —¿Por qué no? —grito sin entender nada de esto. No me debe nada. Nunca lo hizo. Esta es su oportunidad de deshacerse de mí de una vez por todas.
- —Le hice una promesa a Saint —responde, pero lo está usando como excusa.
- —Esa promesa se hizo cuando creías que se estaba sacrificando para salvarme —argumento obstinadamente—. No está muerto; por lo tanto, no le debes nada. Has cumplido tu parte del trato al mantenerme a salvo aquí, y te agradezco por eso. Pero ahora que Saint está vivo, volveré con él. Y no puedes detenerme.

Alek entrelaza sus manos detrás de su cuello e inclina su rostro hacia el techo. Claramente necesita un minuto.

—No lo hice por él. Lo hice por ti.

Habla apenas en un susurro, pero lo escuché, alto y claro.

Cuando finalmente encuentra mis ojos, la sinceridad que veo me inquieta más allá de las palabras.

—La razón por la que te dejó conmigo fue porque él... —Alek hace una pausa, mojándose los labios—. Porque pudo ver que mis... sentimientos por ti son...

Pero intervengo rápidamente, no queriendo escuchar lo que tiene que decir.

—¡Detente! —Empujo mi palma hacia él—. No quiero escuchar más.

El ceño fruncido de Alek revela que mi admisión lo ha lastimado. Pero escucharlo usar la palabra "sentimientos" me ha dejado descentrada y no puedo permitirme distracciones. Lo único que importa es alejar a Saint de Oscar.

Asiente con firmeza, de repente parece agradecido por la distracción.

#### MONICA JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

- —Estás cometiendo un gran error. Oscar verá a través de tus mentiras.
- —Bueno, es mi error —respondo, dándole la espalda para que no pueda ver mi labio temblar.
  - —¿Cómo puedes confiar en ella? Después de todo lo que ha hecho.

No es necesario que especifique quién. Y tiene razón. Pero lo que digo a continuación consolida mi decisión.

-Confié en ti, ¿no es así?

Silencio.

Pero dice mucho.

—Muy bien, no puedo detenerte. Pero debes saber que, si te vas de aquí, no iré a buscarte. Estás sola en esto. —Una amargura acentúa cada palabra como si estuviera herido. He elegido a Saint sobre él. Sin embargo, nunca fue una elección.

Saint siempre ganará.

—Nada ha cambiado entonces —respondo, doblando mis camisetas porque necesito hacer algo con mis manos temblorosas—. Siempre he estado sola.

Un profundo suspiro llena la habitación, insinuando que esta conversación ha terminado. Alek puede odiarme todo lo que quiera, pero nada cambiará mi opinión.

Lo que dice a continuación, sin embargo, me hace desear haber mantenido la boca cerrada.

—Si realmente piensas eso, entonces te he fallado, дорогая. Те deseo lo mejor.

Y así, el hombre que me encarceló y cambió mi vida para siempre sale de mi mundo para siempre.

Es lo que siempre quise.

Entonces, ¿por qué me siento tan culpable?

# TRES Día 94

Los colores otoñales pronto serán reemplazados por frescas y blancas capas de nieve, entusiasmando a mi niña interior. Cuando era pequeña, me volvía loca la idea de que nevara en Navidad. Estar bien abrigada mientras me sentaba junto a la chimenea y desenvolvía los regalos era mi ideal de una perfecta mañana de Navidad. Pero al ser de Texas, tuve que conformarme con las soleadas mañanas de diciembre.

Pero ahora, estando en el extranjero, la idea de ver la nieve en Navidad me deprime por completo. Quiero decir con convicción que cuando llegue diciembre, saldré de este lugar para siempre, pero no puedo. La verdad es que no sé dónde estaré o si estaré viva para ver nevar por primera vez en Navidad. El futuro es incierto.

Al moverme en el asiento trasero del auto, aprecio los profundos tonos naranjas de este paisaje mágico, ya que no sé cuándo lo volveré a ver. Pavel dejó claro que Oscar se asegurará de que pague por lo que hice. Pero no es nada que no supiera.

Quiero prepararme para todos los resultados posibles, pero, a decir verdad, no sé lo que me espera.

- —¿Tienes todo? —pregunta Pavel mientras me mira por el espejo retrovisor.
- —Sí. —Con todo, quiere decir si tengo los pequeños micrófonos que me pidió que pusiera por toda la casa ya que, sin duda, la paranoia de Oscar le impedirá permitirme cualquier comunicación con el mundo exterior.

Y tiene todo el derecho a sentirse así.

Cuando un barrio familiar aparece a la vista, Zoey me mira por encima del hombro. Ha estado callada durante el viaje, mirando por el parabrisas, así que cuando nos miramos a los ojos, me pregunto qué va a decir.

Sé que no somos amigas. Simplemente queremos lo mismo.

- -No la cagues.
- —No lo haré —respondo con convicción. A pesar de que mi corazón acelerado y de mis palmas sudorosas contradicen mi confianza.

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

Pavel se aclara la garganta.

- —Asegúrate de ceñirte al plan, ¿de acuerdo? No te pases de lista. Como dije, ni siquiera sé si este plan funcionará. Puede que ni siquiera quiera información del proveedor, pero...
- —Pero mientras esté dentro, eso es todo lo que importa —interrumpo porque no necesito que Pavel enumere todo lo que está mal en este plan.

Durante los últimos dos días, Pavel me ha hablado tanto del plan que podría recitarlo en sueños. Parece bastante simple: hacerme la tonta en lo que respecta a Alek. Intercambiar información por la liberación de Saint. Y hacer lo único que no he podido hacer desde que comenzó esta pesadilla.

Acatar órdenes.

Oscar no es como Alek. No tolerará ninguna mala conducta. Si me salgo del guion, se asegurará de que pague. O más exactamente, se asegurará de que Saint pague. Oscar sabe que haré cualquier cosa para liberarlo. Pero esta vez, vamos a salir los dos juntos de allí.

—Bueno, voy a estacionar aquí. No nos pueden ver —dice Pavel, dándose la vuelta en su asiento para mirarme.

Pavel estaciona su auto negro a tres cuadras de distancia, lo que me da tiempo para calmar mis nervios y meterme de lleno en el juego.

—Comunicate lo antes posible. Lo más probable es que se quede con tu celular, pero intenta comunicarte en cuanto puedas. Estaré escuchando. Asegúrese de colocar los micrófonos discretamente para que no se den cuenta.

Asiento, secándome las palmas en los vaqueros.

—Buena suerte.

Zoey no dice una palabra.

Tomo su silencio como un adiós, así que desabrocho mi cinturón y alcanzo mi bolso. Justo cuando estoy a punto de abrir la puerta, habla:

—Trae a mi hermano de vuelta.

Esta es la primera vez que veo emoción en ella, su pura y sincera súplica era exactamente lo que necesitaba escuchar.

Independientemente de nuestro pasado, es la única persona que comprende la pérdida que siento. Todos los días, me despierto con este enorme agujero en el pecho y no sé cómo arreglarlo. Venir aquí puede ser suicida, pero vivir con este sentimiento eventualmente acabará con mi vida.

No hay nada más que respeto entre nosotras mientras nos miramos y afirmo:

—Lo haré. —Con esas palabras de despedida, abro la puerta y, siguiendo el consejo que Saint me dio una vez, no miro atrás.

MONICA

Cada paso que doy me acerca a lo desconocido, pero no tengo miedo. Por primera vez en mucho tiempo, siento que mi destino está en mis propias manos. Sé lo ridículo que suena, considerando mis circunstancias, pero esta fue mi decisión. Y eso es algo que no he podido hacer en mucho tiempo.

Con eso en mente, mantengo la cabeza en alto sin expectativas y no miro hacia atrás mientras camino hacia la casa de Oscar. Un auto se aleja a lo lejos, alertándome de que Pavel y Zoey se han ido. Cuando la enorme puerta doble de acero aparece a la vista, hago a un lado los recuerdos de la última vez que estuve aquí y solo me concentro en el ahora.

Contengo mi respiración, repasando la historia ensayada en mi cabeza una última vez. Me la sé cómo la palma de mi mano, pero me preocupa estropearlo de alguna manera ahora que estoy aquí. Pero esa no es una opción. No puedo fallar.

Inclinando mi rostro hacia el cielo, inhalo profundamente y miro el cielo gris por última vez porque no sé cuándo lo veré de nuevo. Muchas cosas están a punto de cambiar, otra vez. Mi vida es un tiovivo constante y me pregunto cuándo bajará la velocidad.

Reuniendo mis pensamientos, respiro hondo y luego pongo mi cara de póker. Ignoro el temblor de mi dedo mientras presiono el botón del intercomunicador. Aunque nadie responde, el punto rojo parpadeante en la cámara encima de mí indica que alguien sabe que estoy aquí.

Después de unos segundos, la estática crepita antes de que alguien me hable en ruso. Por lo que sé, podría estar diciendo que me largue, pero no voy a dejar que eso me detenga.

—Hola, estoy aquí para ver a Oscar. —Solo puedo esperar que me comprenda.

Lo hace.

—Oscar no está aquí.

Antes de que tenga la oportunidad de decirme que me largue, presiono el botón rápidamente.

—Solo en caso de que esté... dile que Will... —me detengo rápidamente—. Dile que... Ангел está aquí. —Levanto la barbilla con firmeza, mirando a la cámara para que pueda verme.

La luz parpadeante es hipnótica mientras me enfoco en ella y rezo para que funcione.

Mi corazón comienza a acelerarse cuando un minuto se convierte en dos. Si esto no funciona, escalaré estos muros. Aunque no llegaría muy lejos, estoy segura de que al menos llamaría su atención. Justo cuando creo que el plan ha fracasado incluso antes de que tuviera la oportunidad de llevarlo a cabo, la puerta se abre lentamente.

# MONICA W W JAMES

Una pequeña burbuja de júbilo explota dentro de mí, pero controlo mis emociones.

No espero más instrucciones y me deslizo en el momento en que la brecha es lo suficientemente amplia. Mido mi ritmo porque no quiero parecer demasiado ansiosa. Pavel me dijo que tengo que mantener la calma y la serenidad porque Oscar necesita pensar que tengo un as bajo la manga para que nuestro plan funcione.

Los jardines son aburridos, un duro contraste respecto a la floreciente vegetación que vi la última vez que estuve aquí. Supongo que incluso las flores se han escondido, no queriendo presenciar la tormenta que está a punto de desatarse. La casa huele a riqueza, pero es fría y sin amor. Parece más un museo que una casa.

En el momento en que estoy a unos metros de la puerta principal, está se abre y salen tres hombres armados. Nunca los había visto antes, pero supongo que son el músculo. Me gritan en ruso, y al quedarme mirándolos sin hacer nada, me quitan la mochila de los hombros con brusquedad.

La lanzan al suelo, mirando lo que hay dentro sin cuidado. No hay mucho allí, pero cuando sacan un paquete de chicles, contengo la respiración. Lo observan de cerca, pasándolo de un lado a otro, mientras hago lo que me dijo Pavel: mantener la calma.

Lo cual es un poco difícil de hacer porque lo que sostienen no es solo un paquete de chicles. Dentro está lo que salvará a Saint. Escondidos dentro de un chicle, entre el primero y el tercero del paquete, para ser exactos, hay cinco micrófonos diminutos. No sé cómo los consiguió Pavel, pero dijo que funcionarían.

Sin embargo, cuando uno de esos idiotas abre el paquete y toma un chicle, me preocupa que lo único que Pavel escuche sea lo que ocurre en su sistema digestivo. Intento mantenerme quieta, porque detenerlos despertará sospechas. Así que simplemente miro sin ninguna emoción.

Cada uno de los tres hombres se sirve un chicle. Me examinan mientras quitan los envoltorios y se llevan los chicles color verde a la boca. No tengo forma de saber si se han comido los micros o no.

Después de unos ruidosos segundos de masticar, asienten y luego tiran el chicle en mi mochila. Justo cuando estoy a punto de dar un suspiro de alivio, uno de ellos me hace un gesto para que me gire. Sin dudarlo, hago lo que me pide.

Comienza a revisarme, acercándose demasiado para mi comodidad. Pero nunca titubeo, incluso cuando levanta mi chaqueta para examinar la parte baja de mi espalda y pasa su mano por mi trasero. Solo imagino romper cada uno de sus dedos. Cuando está seguro de que no llevo nada, me gira por los hombros y me revisa el frente.

### MONICA WOLL JAMES

Acaricia mis pechos, actuando como si ese comportamiento fuera parte de su "trabajo2. Observa cualquier signo de miedo. En respuesta, pongo los ojos en blanco ante su torpe tanteo. Una vez que se ha asegurado de que no llevo nada escondido en mis piernas y tobillos, se pone de pie y gruñe.

—Ven —dice uno de los matones, agarrando mi bíceps y arrastrándome por las escaleras. Una vez que doy un paso dentro, me golpea una ola de nostalgia. Pero no de la buena.

Me encojo de hombros en su agarre, no estoy interesada en jugar limpio.

—¿Dónde está Oscar?

El hombre que me revisó arroja mi mochila a mis pies, mientras que el que me arrastró hasta aquí está lejos de estar impresionado con mis demandas.

—Espera aquí.

Eso me parece bien.

Dos de ellos se van, dejándome sola con el tocón. Se apoya contra la pared, mascando chicle ruidosamente. Como él no oculta su condesciende mirada, yo también le respondo que estar cerca de él me repugna. Me muevo a la izquierda, cruzando los brazos sobre mi pecho.

Al mirar al alrededor, la mayoría quedaría impresionada por su opulento entorno. Las paredes huelen a riqueza, ya que no se ha reparado en gastos. Pero al igual que la casa de Alek, este lugar es simplemente una prisión con barrotes de oro.

La idea de ser encarcelada una vez más me pica la piel, pero me mantengo erguida, sin mostrar debilidad. En cambio, me concentro en dónde debo plantar los micrófonos. Mientras la masticación ruidosa continúa, solo puedo esperar y rezar para que los micrófonos todavía estén en el paquete de chicles.

Si no, no tengo idea de que haré.

Pasan los minutos y Oscar no aparece, lo que no es de extrañar porque no esperaba que esto fuera tan fácil. Honestamente, no me sorprendería que me dejara esperando toda la noche. Este es un juego para él, después de todo, y ahora mismo, él es el quien manda y hará cualquier cosa para asegurarse de que siga siendo así.

Finalmente, reaparece uno de los otros dos hombres, pero sin Oscar.

—Espera allí. —Hace un gesto con la barbilla hacia una pequeña habitación a la derecha.

Sin debatir, asiento y recojo mi mochila del suelo. Sin embargo, me sorprende cuando me permiten entrar sola. Cuando giro el pomo de la

MONICA JOS JAMES

puerta, veo por qué lo hacen. La claustrofobia me agarra con fuerza porque esta sala de estar es minúscula y todo es de un rojo brillante.

El papel tapiz es rojo. También lo es la tela de terciopelo que cubre la chimenea. El fuego que arde intensamente no proporciona ningún calor. En cambio, me pone la piel de gallina. Una alfombra roja circular decora el centro de la habitación, pero eso es todo lo que hay. Sin muebles, solo una pequeña habitación roja.

Qué extraño.

Una vez que doy un cauteloso paso hacia dentro, la puerta se cierra de golpe detrás de mí, y el sonido distintivo de una cerradura haciendo clic cimienta mi futuro como prisionera dentro de estas paredes; estas paredes rojas. El espacio minúsculo y el color tortuoso chocan contra mí, y me abalanzo hacia el pomo, tirando de él frenéticamente porque de repente no puedo respirar.

Necesito largarme. Ahora.

—¡Déjenme salir! —grito, golpeando la puerta cuando la cerradura no se mueve. Pero mis súplicas son en vano. Nadie me abrirá.

La gravedad de ese pensamiento hace que un fuego arda en mi cuello, amenazando con encender mi piel. Cuanto más intento escapar, más loca me vuelvo. Las paredes rojas parecen hacerse más pequeñas, amenazando con tragarme por completo.

Memorias de estar ahogándome mientras Kenny me violaba me roban el aire, y jadeo. Mi respiración es pesada, resonando en mis oídos mientras la sangre bombea rápidamente por todo mi cuerpo. Mi corazón se acelera tan rápido que tengo miedo de estar a punto de tener un ataque cardiaco.

 $-_i$ Abre la puerta! —lloro, mis golpes en la madera se vuelven más lentos a medida que la lucha en mí muere.

La habitación está girando en un profundo color carmesí, pero mido mi respiración y me concentro en inhalar y exhalar. Me trajeron aquí exactamente por esta razón. Esta habitación roja es para tratar de jugar con mi mente, con la intención de romperme.

Con ese pensamiento, me propongo calmarme, negándome a ser víctima de la tortura psicológica de Oscar. Para sobrevivir a esto, debo mantenerme fuerte. No puedo mostrar ninguna debilidad. Esta fue una prueba, en la que fallé terriblemente, y no debe volver a suceder.

Me toma unos minutos, pero una vez que estoy lo suficientemente serena como para respirar sin jadeos, miro a mi alrededor, preguntándome si hay algo de utilidad dentro. Busco debajo de la tela de terciopelo que cubre la repisa de la chimenea con la esperanza de encontrar un arma.

Pero no hay nada.

#### MONICA JAMES

Tampoco hay ningún atizador de chimeneas. Pateo la alfombra, esperando encontrar una trampilla, pero todo lo que veo son tablas de madera. Me muevo a tientas por las paredes, buscando cualquier inconsistencia que indique un pasaje secreto.

Una vez más, no se ve nada.

La lámpara consiste en una única bombilla que cuelga del techo. Este lugar parece una cámara de tortura. La simplicidad indica que no se usa para brindar comodidad. Bueno, no en el sentido convencional. Y la combinación de colores no fue elegida por casualidad. Solo puedo imaginar las atrocidades que esconde.

Se me cansan las piernas, pero sin ningún sitio donde sentarme, me veo obligada a estar de pie. Una vez más, la habitación sin amueblar no es accidental.

¿He mordido más de lo que puedo masticar?

Solo hay una manera de descubrirlo.

Con eso como mi forma de pensar, me posiciono en el medio de la habitación, de pie y de frente a la puerta. Cuando se abra, estaré lista porque ya cometí el error de ser atrapada con la guardia baja.

Pero me aseguraré de que no vuelva a suceder.



Siento dolor en cada musculo de mi cuerpo.

Han pasado muchas horas desde que me encerraron esta jaula, pero cada minuto, cada segundo solo ha fortalecido mi determinación. Sé lo que es esto. Es una prueba. Sin duda, Oscar me está mirando, igual que una rata de laboratorio bajo un microscopio, está esperando ver cuáles serán los resultados de su experimento.

Sin embargo, no he vacilado. A medida que cada claustrofóbico segundo amenazaba con estrangularme en la sumisión, reprimí el impulso de gritar y de arañar estas paredes, en mi desesperación por huir. Estar encerrada en una habitación sin ventanas te da la sensación de que estás sola. Al igual que en las películas en las que llega el apocalipsis, el mundo sucumbe a la oscuridad y solo cuentas contigo mismo para poder sobrevivir.

Y esto es lo que Oscar quiere. Este es solo el comienzo de lo que vendrá porque no liberará a Saint sin luchar. Quiere romperme, con la esperanza de poder controlarme también, pero necesitará mucho más que esto.

Y cuando suena la cerradura, parece que Oscar también se ha dado cuenta de ello.

MONICA JAMES

La puerta se abre, revelando al hombre que odio con cada fibra de mi ser. Entra tranquilamente en la habitación como si no tuviera ninguna preocupación, vestido con una bata de seda negra. Un destello de sonrisa se extiende por sus labios carnosos. La rabia se apodera de mí, pero la refreno. Lo miro a los ojos, fijamente. Pero él no vacila en lo más mínimo.

- —Qué sorpresa tan agradable —dice Oscar, abriendo los brazos y fingiendo conmoción al verme aquí—. Lamento mucho que hayas estado aquí tanto tiempo. Estaba... atendiendo unos asuntos urgentes. —Su pausa sistemática me tiene apretando los dientes porque sin duda, esos asuntos involucran a Saint.
- —Déjate de tonterías —digo bruscamente, sin interés en jugar—. Vine aquí para hablar. Sabes lo que quiero.

Felicitaciones para mí, Oscar parece desconcertado por mi franqueza.

Su fachada pronto se desvanece y, en su lugar, tuerce una sonrisa perversa.

—¿Por qué querría hablar contigo? No tienes nada de valor para mí. Eres noticia de ayer. Aleksei y tú lo son.

Me observa de cerca en busca de cualquier indicio. No hay ninguno.

—No sé qué quieres decir —respondo sin interés.

Ahora realmente he despertado su interés.

- —No seas tímida. Sé que Alek y tú están viviendo en algún lugar acogedor, hablando sobre sus *sentimientos*. —Nunca antes una palabra me había parecido tan sucia.
- —Por favor —me burlo, cruzando los brazos para detener el temblor que me atraviesa—. Estoy feliz de haberme alejado finalmente de él.

Oscar frunce los labios e inclina ligeramente la cabeza.

- -¿Me estás diciendo que no tienes idea de dónde está Alek?
- —Ni la más remota —me burlo—. Y gracias a Dios por ello.
- —No te creo —responde Oscar, su tono insinúa algo—. Te vi marcharte con él. Vi que *nos* dejaste para que muriéramos.

Ah, ahora sé lo que es: amargura por haberlo dejado arder.

Ensayando el discurso en mi cabeza, pongo el plan en marcha, esperando que se creyera mis mentiras.

—Sí, tienes razón. —Se mantiene firme hasta que agrego—: Salí de esa habitación con Alek. Pero todos sufrimos en esa explosión. Lo logramos, no sé cómo, pero a solo unos pocos pasos antes de que el techo se derrumbara a nuestro alrededor a Alek lo golpeó una viga en la cabeza. Es lo último que recuerdo antes de que me desmayara.

# MONICA WONES

»Cuando recobré la conciencia, estaba en una granja en algún lugar. Sara, otro peón más en el juego enfermizo de Alek, me salvó. Si no me hubiera sacado de allí, habría terminado como Alek.

Un tic bajo el ojo de Oscar revela que he tocado un punto sensible. Pero reprimo la celebración prematura por ahora.

—¿Cómo Alek?

Tomando mi tiempo, exhalo lentamente.

- -Muerta.
- —Mientes —jadea, sacudiendo la cabeza.

Pero me mantengo firme.

- —No, no es así. Por lo que sé, Alek murió en esa explosión.
- —Su cuerpo nunca fue encontrado —dice, pero las dudas comienzan a aparecer.
  - —Estoy segura de que muchos cuerpos tampoco.

Claramente, Oscar no esperaba que le diera esta noticia cuando abrió la puerta y me permitió entrar. Una pequeña victoria para mí.

Se toma su tiempo para digerir todo lo que acabo de decir.

- —No te creo. —No me sorprende—. Alek nunca te dejaría. No después de su sincera promesa de ser el héroe en esta historia. —Su tono condescendiente le hace ganar un punto porque casi enloquezco, casi.
  - —Cree lo que quieras. No es por eso que estoy aquí.
- —¿Entonces, porque estás aquí? —Está enfadado y eso es bueno. Puedo trabajar con eso.

Dando un paso hacia él, rezo por ser una mentirosa convincente.

—Sé que Astra está viva. Borya no mucho, pero Astra lo está.

Su boca se abre ligeramente, revelando su sorpresa por estar al tanto de la verdad.

—Entonces, como dije, tengo algo que quieres. Y tú tienes algo que quiero.

Los ojos de Oscar se vuelven asesinos mientras me regodeo ante ello.

—Le daré a Astra lo que siempre ha querido... por lo que arriesgó su vida. El proveedor de Alek. —Cuando Oscar palidece, lo uso como combustible para continuar—: Te contaré todo con la condición de que... me lo devuelvas.

Se recupera pronto y vuelve a poner cara de póker.

—¿Astra está viva? —se burla, presionando una mano sobre su corazón como si le sorprendiera—. Eso es nuevo para mí. En el momento en

MONICA JAMES

que todo se convirtió en un caos, recogí lo que me pertenecía y me fui. Afortunadamente, mis hombres son leales. A diferencia de los de Alek.

Dejo marcas de media luna en las palmas de mis manos al clavarme las uñas, para evitar atacarlo y estrangularlo hasta la muerte. ¿Cómo se atreve a referirse a Saint como si le perteneciera?

Él me pertenece.

Pero no permito que me afecte porque parece que después de todo, Pavel, conoce a esta vil criatura. Sabía que Oscar negaría tener conocimiento de que Astra sobreviviera a la explosión.

—Oh, bueno, supongo que entonces me corresponde a mí decirte las buenas noticias. Aunque estoy segura de que no estará muy feliz de saber que le negaste la información por la cual arriesgó su vida.

Sus manos se curvan como garras mientras sonríe con confianza.

- —Estás mintiendo.
- —Supongo que solo hay una manera de averiguarlo. —Intento pasar a su lado, pero su mano se abre y agarra mi antebrazo en advertencia. Sin embargo, no le permito que me intimide, porque puedo verlo en sus ojos sin alma.

Gané.

—No esperarás salir de aquí, ¿verdad? —Su agarre es atroz, pero me da fuerza para seguir adelante.

Como respuesta me rio como una loca.

—Por supuesto no. ¿Por quién me tomas? Es tu culpa haberme dejado entrar.

Su rostro decae, inseguro de por qué me rio.

—¿Qué se supone que significa eso?

Una vez que termino de reírme a costa de él, lo nivelo con nada más que absoluto odio.

—Significa que tengo algunos amigos. ¿Cómo crees que supe lo de Astra? ¿Y cómo crees que sé que... Saint está aquí?

Su agarre flaquea.

—Dame lo que quiero, y esto no tiene por qué terminar mal para ti. Puedes correr hacia Astra como el buen perrito que eres e intentar arrastrarte para ganarte su confianza de nuevo. —Dios, eso se sintió liberador. Mi confianza aumenta—. Estoy segura de que no está muy feliz contigo por permitir que Saint se metiera bajo tu piel. Tal vez si hubieras estado un poco más... concentrado, él no habría podido colocar una cosa tan pequeña como una bomba.

# MONICA WAR TO JAMES

Su respiración es profunda. Está a segundos de matarme.

Debería estar asustada.

Pero no lo estoy.

Poniéndome de puntillas, acorto la distancia entre nosotros y susurro:

—Pero te entiendo. Sé lo que es tenerlo bajo la piel.

Oscar gruñe, mi comentario ha dado en el clavo.

Estoy esperando algún tipo de castigo por mi insolencia, pero no llega. Tan pronto como el comportamiento de Oscar se vuelve asesino, este cambia, y sonríe, de la manera en que lo hace un gato cuando tiene atrapado al ratón.

- —Bueno, mírate. Hablando a lo grande. ¿Pero puedes respaldar tus palabras?
  - —Sabes que puedo —replico con mordacidad, todavía de puntillas.

Se retira, lo cual me anima.

Observo cómo comienza a caminar por la habitación, claramente absorto en sus pensamientos sobre qué hacer a continuación.

—¿Cómo?

Burlándome de él, niego con la cabeza ante su estupidez.

—Oh, estúpida oveja —digo condescendientemente—. No pensaste que vendría aquí sin un plan infalible, ¿verdad? Puede que sea tu prisionera, pero ambos lo somos de nuestros deseos. Si mis amigos no tienen noticias mías, se lo contarán todo a Astra.

Deja de caminar y se acaricia la barbilla, pensativo.

—Y cuando ella se entere... —silbo, indicando que la mierda le llegará hasta el cuello. Haberle ocultado eso es tener ganas de morir. Por primera vez, Oscar está sin palabras, y la causa de ello es que me cree. Tengo demasiados detalles como para estar mintiendo.

¿Cómo sé estas cosas si no estoy diciendo verdad? El orgullo de Alek no permitiría que Oscar continuara con vida, habría buscado vengarse de él en cuánto pudiera. Pero Alek ya no era el hombre que Oscar alguna vez conoció.

Oscar cree que Alek sigue siendo ese líder despiadado, y si lo fuera, no me enviaría aquí, poniéndome en peligro. Oscar nos vio juntos y supo que Alek sentía algo por mí.

Ese pensamiento me da pesar.

Así que mi historia es creíble porque el Alek que Oscar una vez conoció habría quemado esta casa hasta los cimientos, no buscaría refugio en un orfanato.

MONICA JUSTIA JAMES

Como cambiaron las cosas.

Pero es evidente que Oscar todavía no confía en mí completamente, está entre la espada y la pared. Si no me cree, entonces podría destruirlo alertando a Astra de su deslealtad. Sin embargo, si lo hace, entregarle la información que conozco podría ponerlo de nuevo de buenas con ella.

Me inmoviliza con esos ojos crueles.

—Si lo que dices es cierto, ambos debemos confiar el uno en el otro. Puedes pensar que tienes ventaja, pero... estamos en mi casa, mis reglas — afirma, dando a entender que un mundo de dolor se dirige hacia mí.

Me mantengo firme, negándome a doblegarme bajo su intensa mirada.

- —No pensé que fuera de otra manera.
- —Así que déjame ver si lo entiendo. ¿No tienes ni idea de dónde está Alek?
  - —Así es. —Puedo sentir como me crece la nariz.
- —¿Y de alguna manera te las has arreglado para adquirir la lealtad de alguien que claramente conoce lo que sucede en mi negocio?
  - —Sí.
  - —Si sigo tus reglas, ¿nos entregarás al proveedor de drogas de Alek?
- —Muy bien. Prestaste atención —me burlo, pero estoy cruzando los dedos internamente, esto funciona.
  - -Y estás haciendo esto, todo esto, por... ¿Saint?

Solo escuchar su nombre hace que mi fachada casi se quiebre, pero asiento con firmeza.

- —¿Cómo sabes que está aquí? Pudo haber muerto en esa explosión.
- —Ambos sabemos que eso no sucedió —respondo, mi paciencia se está agotando—. Sí, le dispararon, pero su bomba no llegó a explotar.

El pecho de Oscar sube y baja constantemente, traicionando sus pensamientos

—Para ser alguien tan... insignificante —afirma—. Nos has causado demasiados problemas. Bien, acepto tus términos.

Puede insultarme todo lo que quiera, pero ahora mismo, estoy un paso más cerca de llevar a Saint a casa.

—Pero como dije antes, somos una especie de socios, así que necesito confiar en ti. No puedo tenerte aquí si no confio en ti.

Y ahí está la trampa. No dudo que Oscar me hará trabajar para ganarme esa confianza.

#### MONICA STAMES

—O simplemente podría decirles a mis amigos que se pongan en contacto con Astra. Sería mucho más sencillo de esa manera. Si tengo que ensuciarme las manos, lo haré. —Eso nunca sucederá porque ambos tenemos algo que el otro quiere. Pero necesito que sepa que no estoy jugando.

Tengo información, y él... tiene a Saint. Nos necesitamos para conseguir lo que queremos.

- —No es necesario. Te daré lo que quieres, pero llevará tiempo.
- —¿Tiempo? —pregunto, ya que me tomó con la guardia baja porque esto no era parte del plan.

Oscar asiente, finalizando la farsa.

—Pobre Astra, sufrió terriblemente en la explosión. Está herida, reparándose el rostro y, como puedes ver, está decidida a vengarse de todos los involucrados. Incluida tú. Anda muy paranoica últimamente. Tus amigos no se podrán acercar ni a un metro de ella. Si es que siquiera saben dónde está.

Cree que estoy mintiendo.

Pensando rápidamente, respondo:

- —Puedo ser muy persuasiva cuando me lo propongo. ¿Quién crees que colocó las otras bombas, si la de Saint no estalló?, ¿Cómo es que la casa llegó a explotar?
  - —¿Fuiste tú? —jadea, como si hubiera resuelto un misterio.
- —Supongo que tendrás que confiar en mí. —Y lo digo en todo el sentido de la palabra. Todo este plan se basa en mi capacidad para mentir y ganarme la confianza de Oscar.

Confia en que todavía no hablé con Astra porque él tiene algo que quiero. O tal vez solo está jugando conmigo. Sinceramente, no lo sé.

—Muy bien, entonces —dice finalmente—. Hablaré con Astra sobre esto. Sin duda, querrá estar presente en la reunión.

Pavel mencionó que pidiera un encuentro con Astra, lo que significa que cuando lo haga, él se asegurará de que no queden testigos vivos. Esto terminará de una vez por todas. No tengo idea de lo que ha planeado, pero no puedo imaginar que las cosas terminen bien para Oscar y Astra.

—Por eso necesito tiempo, no es ella misma todavía. Se está recuperando. Una vez que esté lo suficientemente bien, cumpliré mi parte del trato y tú harás lo mismo. La información a cambio de la liberación de tu amado.

Odio tener que confiar en su palabra porque él no es de fiar, pero no me queda otra opción. Tiene que confiar en que todo lo que le he dicho es cierto, mientras que yo tengo que creer que una vez que entregue a Pavel, él

MONICALIA

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

dejará ir a Saint. El plan está lejos de ser perfecto, pero estoy dentro y tengo la oportunidad de luchar para salvar a Saint dentro de estos muros, en lugar de fuera de ellos.

Oscar me mira con sospecha porque gran parte de esto se basa en una fe ciega. Pero por ahora, me cree. O más bien, me seguirá la corriente.

-Entonces, ¿trato hecho?

Extiende la mano, queriendo hacer esto oficial.

Miro su mano y me pregunto si esto es equivalente a firmar mi sentencia de muerte. Pero la idea de que Saint esté atrapado aquí me hace poner mi palma en la suya.

- —Trato hecho.
- —Estupendo.

Aparto mi mano de la suya, no estoy interesada en tocar a este imbécil a menos que sea necesario.

—¿Donde esta? —pregunto sin más preámbulos, pero Oscar simplemente se ríe ante mi ingenuidad.

Entiendo por qué lo hace cuando dos hombres entran en la habitación y cada uno me toma por un brazo. No tiene sentido luchar. Oscar tararea al verme flanqueada por dos gigantes.

- —Necesitamos establecer algunas reglas básicas, Ангел. Como dije, la confianza es algo en lo que tendremos que trabajar, y hasta que confie en ti, Saint permanecerá bajo llave.
- —Imbécil —gruño, luchando contra mis captores para arremeter contra Oscar. El hecho de que haya optado por utilizar ese término me enfurece aún más.

Oscar no se ve afectado por mi insulto.

—No toleraré los insultos. —Sonríe, revelando que esto es solo un puto juego para él—. Llévala a su habitación.

Los hombres me arrastran, pateando y gritando, mientras Oscar se despide en señal de victoria.

Entre las paredes rojas y su bata de seda negra, parece encajar en la habitación, como el diablo lo haría en su casa.

#### MONICA JAMES

#### CUATRO Día 95

El único consuelo que tenía era el saber que Saint estaba en algún lugar dentro de estas paredes. Una vez que los matones de Oscar me llevaron a mi "habitación", cerraron la puerta con llave y he permanecido aquí desde entonces. El lado positivo, supongo que puedo estar agradecida de que esta habitación no haya sido decorada por Lucifer. Las paredes son blancas y los muebles bastante sencillos, están por debajo del promedio de una casa como esta. Pero me imagino que es porque no soy una invitada.

Soy una prisionera.

Tengo lo necesario: un baño, algunos artículos de aseo y una cama, pero no hay ventanas. Al menos cuando Rapunzel estaba encerrada en lo alto de su torre, podía ver el mundo, anhelando que su vida comenzara.

Oscar se ha asegurado de que yo no tenga el mismo lujo.

Pavel me enseñó a detectar cámaras ocultas. No me sorprende, había una en el detector de humo. Tampoco me sorprendió cuando presioné mi uña contra el espejo del baño y vi que mi dedo y la imagen se tocaban de punta a punta, lo que significaba que había otra en el espejo.

No es lo idóneo, pero tengo experiencia eludiendo la vigilancia y permaneciendo en las sombras.

Mientras me agachaba en la esquina más alejada del baño, fingiendo buscar entre mis cosas, busqué frenéticamente el paquete de chicles, suspirando de alivio cuando encontré que los micrófonos estaban intactos. Pavel los colocó de la forma en que lo hizo sabiendo que probablemente los matones saquearían mis cosas y torpemente tomarían los cicles del medio. Sin embargo, cualquiera que fuera su método, funcionó, incluso si fue pura suerte.

Colocando con cuidado un micrófono en la punta de mi dedo, caminé tan naturalmente como pude en la habitación y me recosté en la cama. Estirándome sobre mi cabeza, casualmente, toqué la cabecera y puse uno detrás de ella. Si alguien estaba mirando, el movimiento que hice era completamente normal.

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

Nadie irrumpió por la puerta, por lo que era seguro asumir que un micro había sido colocado, solo quedaban cuatro más.

Pavel dijo que una vez que se activaran, estaría escuchando, por eso comencé a cantar. Las palabras eran un revoltijo, una mezcla de algunas canciones juntas, pero esperaba que el mensaje en general se entendiera.

Dije que estaba sola y encerrada en mi habitación sin ver a mi amor, conocido como Saint. También solté uno menos, faltan cuatro, que espero vincule con la colocación de los micrófonos. En lo que respecta a estas cosas de espías, doy pena, pero Pavel es inteligente. Estoy segura de que se dará cuenta de lo que quise decir.

Una vez que terminé de cantar las pistas, me senté en el borde de la cama, esperando... esperando no sé exactamente qué, ya que he estado sentada por lo que parece una eternidad. Estoy molida, pero no puedo dormir. La idea de estar vulnerable en este lugar me revuelve el estómago.

Necesito estar alerta y metida de lleno en el juego porque no tengo idea de lo que Oscar tiene reservado para mí. Dejarme sola en una habitación sin ventanas es otra forma de tortura. Me estoy preparando para lo peor, pero sé que nada me preparará para lo que se avecina.

Saber que Saint está bajo el mismo techo que yo y no poder verlo es la peor forma de castigo. El no saber dónde está, si está bien y lo que Oscar le ha hecho me mata. Solo pensar en él estando aquí y no poder tocarlo es más agonizante que cualquier otro tipo de tortura.

Descanso mi cabeza en mis manos, me encorvo y suspiro. Apenas reconozco mi vida. Cuando esta pesadilla comenzó, en todo lo que podía pensar era en ir a casa. Pero ahora, ni siquiera sé si esa es una opción.

No puedo volver a vivir una vida "normal" porque ya no soy normal. Saint expresó el mismo sentimiento hace mucho tiempo, y ahora entiendo lo que quiso decir. ¿Cómo puedo vivir en la luz cuando tanta oscuridad satura mi alma?

Pero lo que más me aterroriza es que ya no le temo a la oscuridad. Vivo por ella. Es donde me siento viva, donde puedo ser yo misma y vivir con todas las atrocidades que he presenciado y cometido.

Una lágrima recorre mi mejilla, llorando por la persona que una vez fui.

La cerradura se desbloquea, lo que me hace sentar derecha y limpiarme las lágrimas rápidamente. Me quedo sentada con los ojos fijos en la puerta. Cuando se abre, Oscar entra, pero ya no lleva su bata. ¿Podría ser que me perdí otro amanecer?

—¿Cómo has dormido? —pregunta cómo si fuera una amiga que se ha quedado a pasar la noche.

#### MONICA STAMES

—No lo hice —respondo con brusquedad, esperando que Pavel esté escuchando—. Quiero ver a Saint.

Oscar mete las manos en los bolsillos de sus pantalones.

—Y yo quiero un unicornio —se burla, dejando en claro que mis demandas no se cumplirán tan fácilmente—. Ven. Es hora de que hablemos.

No quiero ir a ningún lado con él, pero esta es mi oportunidad de colocar los micrófonos que faltan. Al ponerme de pie, casualmente me aseguro de que el chicle está escondido en mi bolsillo trasero, lo está.

-Bien.

Oscar no pierde el tiempo e indica que debo seguirlo.

Mientras nos aventuramos por el largo pasillo mis zapatillas sucias contrastan con la suave alfombra blanca. Estoy más que fuera de lugar, con mis vaqueros rotos y mi suéter andrajoso. Todo está colocado con una precisión militar, lo que me preocupa. ¿Dónde voy a esconder los micrófonos sin que los vean?

Oscar gira a la izquierda y me lleva a un comedor. Afortunadamente, no es el mismo en el que estuve la última vez. La comida está repartida por la amplía mesa, pero no tengo hambre. Una criada se apresura a la cabecera de la mesa, sacándole la silla a Oscar para que se siente.

Miro a mi alrededor, preguntándome si este es el comedor principal. Si es así, este sería un lugar ideal para colocar uno.

—Siéntate —ordena, mientras toma una impecable servilleta blanca y la coloca sobre su regazo.

Esto acabará antes si tan solo hago lo que me dice, así que me siento a dos sillas de distancia de él, ya que estar demasiado cerca me da asco. Observo cómo casualmente llena su plato con una variedad de comida. Parece ser la hora del desayuno, lo que significa que he pasado la noche en este sitio.

—Sírvete tu misma —dice Oscar, señalando la comida.

Niego con la cabeza en respuesta.

Todo esto es un juego de poder para él, y durante los siguientes minutos, lo observo comer su desayuno, gritando y aullando por lo delicioso que está todo y lo que me estoy perdiendo. Preferiría arrancarme los ojos con la cuchara de plata a comer del mismo pan que él.

Me observa de cerca por encima del borde de su taza de café de porcelana blanca. No estoy segura de lo que espera ver porque mi expresión enfurecida no ha cambiado desde que puse un pie en este infierno. Una vez que ha terminado de sorber su café, vuelve a colocar la taza en el platillo y se limpia las comisuras de la boca con la servilleta.

#### MONICA JAMES

—He hablado con Astra —revela, observándome con cuidado todavía—. Estaba muy sorprendida de escuchar las últimas revelaciones. Sin embargo, no cree que no tengas ni idea del paradero de Alek. Y francamente, yo tampoco.

Me recuerdo que debo respirar.

—Tal como yo lo veo, tienes algo que queremos, y nosotros... bueno, yo tengo algo que quieres. Así que parece que estamos ante un dilema sobre qué hacer. La única razón por la que te he permitido estar aquí es porque necesitamos el nombre del proveedor. Todo el mundo está demasiado asustado después de lo que pasó con la casa de Alek, y en un mundo donde ya no existe demasiada confianza, ahora es imposible que alguien hable.

»Alek era quien tenía las conexiones, fue una estupidez de nuestra parte no mostrar más interés en esa parte del negocio. Pero nunca pensamos que se convertiría en. —Hace una mueca como si acabara de comer algo podrido—. Una patética y pequeña perra.

Por supuesto, tengo la culpa de eso.

—Crecimos juntos, los cuatro. ¿Lo sabías?

Asiento, Astra lo mencionó la noche del baile de máscaras.

—Éramos muy pobres, con unos padres a los cuáles no les importaba si vivíamos o no. Aunque los padres de Astra se llevaron el premio a los padres más mierda del mundo cuando la vendieron por unos miserables dos mil dólares a un rico pervertido. Fue introducida clandestinamente al país desde Ucrania cuando tenía ocho años.

Eso aclara muchas cosas.

Hay disputa sobre como algunas personas llegan a ser psicópatas, si nacen así o la manera en que fueron criadas influye. En el caso de Astra, definitivamente fue lo segundo porque odio pensar en las atrocidades que presenciaron sus jóvenes ojos. Se vio obligada a crecer a una tierna edad porque realmente estaba sola en este mundo después de haber sido abandonada por las personas que deberían haberla protegido.

Una pequeña parte de mí siente lástima por la Astra de ocho años. Sin embargo, siento cero empatía por la Astra adulta.

—Ese rico pervertido era el tío de Borya.

Vaya.

—Astra y Borya siempre tuvieron una conexión especial porque compartieron las mismas experiencias de la infancia.

Oscar no necesita deletrearlo. Ambos fueron víctimas de las viles costumbres de unos adultos a los que nunca se les debería haber permitido tener hijos.

### MONICA W W JAMES

- —Alek y yo sufrimos a manos de madres débiles y padrastros abusivos. Pero estoy seguro de que sabes cómo terminó la historia de Alek.
  - Sí, terminó cuando Alek mató a su padrastro.
- —Nuestra infancia no fue un cuento de hadas, pero al final lo conseguimos. Nos convirtió en las personas que somos en la actualidad. Hicimos un pacto, negándonos a ser como nuestros padres. Íbamos a ser fuertes y temidos, pero, sobre todo, íbamos a ser ricos.
- —Todo lo que ves, lo construimos con nuestras manos —dice, sin mencionar las vidas que destruyeron para llegar a donde están—. Y estábamos, como se suele decir, viviendo un sueño hecho realidad hasta que, bueno, apareciste.
- —Pareces estar olvidando el hecho de que nunca quise entrar en tu mundo. ¡Tenía una vida antes de todo esto! —lloro, negándome a cargar con la culpa.
- —No te hagas la víctima —espeta, golpeando la mesa con el puño y haciendo que los cubiertos caigan al suelo—. Tenías a Alek y a Saint comiendo de la palma de tu mano. ¡Mira lo que les hiciste hacer!

Mantengo la calma y me doy cuenta de que ahora es el momento para poner otro micrófono.

Mientras Oscar se toma un momento para recomponerse, llamando a la criada en ruso por encima del hombro, rebusco en mi bolsillo trasero sutilmente y encuentro uno de los micrófonos en el paquete de chicle. Es diminuto, pero la superficie elevada de la mesa me permite deslizarlo fuera del envoltorio y colocarlo en mi dedo.

Con un movimiento fluido, lo pego debajo de la mesa discretamente. Para cuando Oscar se da la vuelta, con suerte, no se dará cuenta de que Pavel está escuchando.

—No les hice hacer nada —digo, queriendo retomar la conversación donde la dejamos—. Alek no es una serpiente de corazón frío como tú. Sí, ha hecho algunas cosas malas, pero también ha hecho algunas buenas. — Me sorprende el arrebato que acabo de tener, porque lo digo en serio.

Oscar no parece conmovido por ello.

—No sé qué es lo que tienes que te hace tan diferente. Pero desde luego hay algo... mira lo que le hiciste a Saint.

Con culpa, bajo los ojos, incapaz de olvidar su autosacrificio.

Si Zoey y Pavel no hubieran intervenido, él estaría muerto porque mi seguridad siempre ha sido más importante que la suya.

- —Pero me lo enseñarás.
- —¿Qué? —respondo, encontrándome lentamente con su mirada.

#### MONICA WOLL JAMES

Oscar se recuesta en su silla.

- —Quiero saber qué es lo que tienes para hacer que dos hombres valientes se arrodillaran y entregaran todo lo que tienen por ti.
- —¡No tengo nada! —lloro, molesta por escuchar esta alusión de nuevo. Ésta es la razón por la que Oscar me trajo aquí hace semanas. Quería saber qué me hacía tan especial y cómo pude capturar el corazón de Saint.

Pero no tengo una respuesta porque no lo sé. El amor no tiene sentido. Enamorarse en las circunstancias más espantosas no debería suceder, pero ocurrió. No puedo explicarlo porque con Saint, fue casi inevitable.

Desde el momento en que nuestras vidas se cruzaron, sucedió algo. Al principio, era cruel y peligroso, pero ahora lo necesito para respirar. Y estar lejos de él está cortando mi suministro de aire, y no pasará mucho tiempo hasta que finalmente deje de respirar.

- —Él llora por ti, sabes. Por la noche, mientras duerme, susurra tu nombre. Una y otra vez. —Una sonrisa maliciosa florece cuando sabe lo que me está haciendo con su revelación.
  - —Basta —lloriqueo, la rabia y la tristeza amenazan con doblegarme.

No hace ni caso.

- —Para liberarlo de su dolor, tuve que darle algo para ayudar a ahuyentar los fantasmas que plagan sus sueños.
- —¿Qué?, ¿Qué le diste? —Me siento erguida, apretando los puños debajo de la mesa.
- —Algo para ayudarlo a dormir. Pero parece que ni siquiera las drogas más puras pueden hacer que salgas de su sistema.
- —¡Bastardo! —Salto de mi asiento, lista para matarlo con mis propias manos—. ¡Libéralo! —Esta es exactamente la reacción que quiere, pero no puedo mantener la calma, sabiendo lo que le ha estado haciendo a Saint.
  - —Todo a su tiempo. Pero hay cosas que quiero de ti, y Astra también.
- —¿Qué? —es todo lo que puedo decir porque aquí está la trampa, la verdadera razón por la que estoy aquí.
  - —Mataste a quién ella amaba, y debe vengar su muerte.
  - —Bien, que se vengue. Suelta a Saint.

Oscar suspira y se quita una pelusa invisible de la manga.

—Ojalá fuera así de simple. Pero no lo es.

Y aquí esta. No hay áreas grises. O es blanco o negro. Recuperar a Saint no iba a ser tan fácil como entregarles la información que quieren. Sí, la quieren, pero más desean verme sufrir. Y saben que haré lo que me digan porque haré cualquier cosa para liberar a Saint.

#### MONICA JAMES

—¿Cómo puedes estar haciéndole esto? —escupo, incapaz de enmascarar el odio que siento por él—. Claramente sientes algo por él o no llegarías a tales extremos, pero lo castigas y lo retienes aquí contra su voluntad. ¿Y todo para qué? ¿Verlo sufrir? ¿Eso te da placer?

Oscar traga fuerte. ¿Metí el dedo en la llaga?

Sin embargo, estoy harta de jugar.

-¿Cuáles son sus términos? ¿Qué tengo que hacer?

Oscar pasa las yemas de los dedos por la mesa. Cuando finalmente habla, me doy cuenta de que solo estaba prolongando lo inevitable.

—Parece justo que veas sufrir a tu amado, ya que Astra también vio sufrir al suyo. Ojo por ojo.

Cierro mis parpados fuertemente, encerrando mis lágrimas porque necesito ser fuerte. Si no este sitio acabará conmigo.

—Bien. Pero me niego a aceptar tus enfermizos planes sin que haya fecha final. En algún punto tiene que acabar.

Oscar asiente.

- —Sí, está bien. Acepto esos términos. ¿Qué tan rápido puedes ponerte en contacto con el proveedor de Alek?
  - —Tan pronto como lo llame —respondo, sin querer hacerme ilusiones.
- —Excelente. Los médicos creen que Astra estará lo suficientemente fuerte en unas dos semanas. ¿Eso está bien?
- —¿Dos semanas? —grito. Dos semanas en este lugar son como doscientos años.

Pero cuando la expresión severa de Oscar no vacila, es evidente que eso no es negociable.

- —Es apenas una gota en el océano en comparación con la vida de dolor que Astra enfrenta sin Borya.
- —Bien —acepto finalmente, pero espero que cambie de opinión en los próximos días. O al menos, que Pavel proponga otro plan antes de esa fecha.
- —Maravilloso. —Oscar aplaude, celebrando un trabajo bien hecho—. Ves, somos capaces de trabajar juntos.
- —Vete a la mierda —le respondo, sin apreciar su tono condescendiente.

Se rie alegremente, sin importarle mi insulto. Una vez que ha terminado de reírse, ladra una orden en ruso. Un segundo después, aparece un hombre sosteniendo un teléfono antiguo.

Lo miro con recelo.

—Llámalo —dice Oscar, ofreciéndome el auricular del teléfono.

MONICANIA

- -¿Qué llame a quién? -pregunto, ya que me he perdido.
- —Al contacto de Alek, al hombre del momento —aclara mientras le sigo el juego de nuevo—. Para ganarme tu confianza, he conseguido este teléfono obsoleto, por lo que no puedo rastrear la llamada. Ni siquiera tiene la opción de remarcar.

Pero no soy idiota. Probablemente esté rastreando la llamada, lo que significa que mantendré la conversación breve. Con suerte, Pavel está escuchando, por lo que sabrá que voy a llamar.

Al alcanzar el teléfono, me aseguro de que nuestras manos no se toquen, lo que, a juzgar por su sonrisa sesgada, Oscar encuentra bastante divertido. Ignorándolo, le doy la espalda y marco el número que me dio Pavel. Cuando suena, mis palmas comienzan a sudar.

Cuando sigue sonando, pero sin respuesta, comienzo a entrar en pánico. ¿Algo salió mal? Justo cuando estoy a punto de colgar y marcar de nuevo, por miedo a que mis temblorosos dedos hayan marcado el número mal, la voz ronca de Pavel responde.

Habla en ruso, lo que significa que sabe que Oscar está escuchando.

Poniendo cara de póker, me doy la vuelta y miro a Oscar a los ojos.

—Soy yo. ¿Aun quieres ganar dinero?

Recito el discurso que practicamos una y otra vez. Vamos a darle a entender que Pavel solo ha aceptado trabajar con Oscar y Astra porque necesita el dinero y son personas en las que Alek confia.

—Sí. ¿Cuándo?

Estoy a punto de responder cuando Oscar hace un gesto de que quiere el teléfono. Sin hacer ningún escándalo, se lo paso y espero que mis nervios no sean visibles.

Nunca rompe el contacto visual conmigo cuando comienza a hablar en ruso. Este fue uno de los posibles escenarios para los que Pavel me preparó, así que me quedo en silencio, negándome a ceder ante la intensa mirada de Oscar. Hablan poco tiempo, en el cuál Oscar está haciéndole preguntas, o eso creo, porque cuando sus cejas se disparan hacia la raya de su cabello, es evidente que está impresionado con lo que escucha.

Finalmente se despiden y Oscar cuelga sonriendo.

- —Bueno, parece ser que estabas diciendo la verdad —dice, empujando la silla hacia atrás y levantándose.
- —Por supuesto que sí. —Quiero saber de qué hablaron, pero no me atrevo a preguntar.
- —Tenía que asegurarme —responde—. Solo el contacto de Alek sabría la cantidad que nos enviaron hace dos meses y cuánto dinero pagamos. También le hice algunas preguntas que solo podría saber por nosotros.

MONICANIA JAMES

No sé cómo lo supo Pavel, pero hemos engañado a Oscar, por ahora.

—Me aseguraré de que Astra sepa que se ha programado una reunión para dentro de dos semanas, estará muy complacida. —Su comentario revela su desesperada necesidad de volver a estar de buenas con ella, pero su felicidad no me conmueve.

Cruzando mis brazos sobre mi pecho, miro a Oscar, desafiándolo a que me diga que no.

—Cumplí con mi parte del trato. Ahora es el momento de que hagas lo mismo. Quiero verlo.

Es un ultimátum porque si se niega, le arrojaré el cuchillo de plata, que está a mi alcance, a la cabeza. Debe leer la determinación en mí, porque asiente.

—Bien.

Debería estar feliz de que estuviera de acuerdo, pero la verdad es que tengo miedo. No sé exactamente lo que voy a ver, pero sé que no será bueno.

Oscar no pierde más tiempo y me conduce desde el comedor por el largo pasillo. Está inquietantemente silencioso; tanto así que mis pasos resuenan en las inmaculadas paredes. No tengo idea de adónde me lleva, pero cuanto más caminamos, más funesta se vuelve la situación porque hay algo siniestro que permanece en el aire.

Cuando llegamos a una vieja puerta de madera, seco las palmas de mis sudorosas manos en mis vaqueros porque esta zona parece muy fuera de lugar en una casa tan moderna. Oscar abre la puerta con una gran llave de bronce, la cual revela una escalera de acero en forma de caracol que conduce a un oscuro y húmedo sótano.

Se hace a un lado, insinuando que vaya primero. No puedo estar segura de que no me haya traído aquí para matarme, sin embargo, comienzo a caminar lentamente, sosteniendo la barandilla fría para no romperme el cuello. Un pequeño grito se me escapa cuando la puerta se cierra de golpe detrás de mí.

Eso pronto se convierte en un jadeo de sorpresa porque el cierre de la puerta ha activado una fila de luces para iluminar el camino hacia abajo. Son tenues, pero son suficientes para que vea que no hay demasiada altura. Mis pies apenas pueden mantenerse en pie mientras corro por los estrechos escalones, lista para enfrentar lo que sea que esté aquí abajo.

Pero cuando bajo el último escalón, me doy cuenta de que no, en realidad no lo estoy porque lo que veo me arranca el aire de los pulmones. Me detengo violentamente, parpadeando rápidamente para asegurarme de que mis ojos no me engañan.

No lo hacen.

#### MONICA WES

No puedo hablar. Apenas respiro, y dudo que alguna vez pueda volver a respirar profundamente porque la vista que tengo ante mí quedará marcada en mi alma para siempre. Quiero ir con él, pero no puedo. Mis pies se niegan a moverse.

Mi cerebro no puede procesar lo que estoy viendo porque es demasiado horrible como para aceptarlo.

—No —lloro, incapaz de detener mis lágrimas, pero nunca podré derramar las suficientes como para expresar este profundo vacío que siento.

Un hombre destrozado está encadenado a una cruz de San Andrés de madera. Sus brazos están extendidos sobre él, sus piernas abiertas. Gruesas cadenas de plata sujetan sus muñecas y tobillos al cruel dispositivo, sin permitirle ningún movimiento ya que está atado con fuerza.

Solo lleva puesto unos delgados calzoncillos.

—No —repito, sacudiendo mi cabeza, incapaz de aceptar a este hombre como mi Saint.

Su cabeza cuelga hacia abajo, su barbilla cae sobre su pecho lubricado. Apenas parece estar vivo. Su cabello rubio cubre su rostro, por lo que una pequeña parte de mí está negándose a aceptar que este sea él. Pero cuando mis ojos se enfocan en el tatuaje que tiene en su costado, el que inspiró el mío, el que dice *SINNER*, ya no puedo fingir.

Este es mi Saint. Mi Guerrero. Mi protector. El hombre que amo con cada latido de mi corazón. Pero ese hombre... se ha ido.

Esto no puede estar pasando. Esta no puede ser mi vida.

Oh, Dios, voy a vomitar.

Cubriendo mi boca, ahogo mis gemidos. Necesito ser fuerte.

- -¿Q-qué le has hecho? Apenas reconozco esta voz como mía.
- —Creo que sería más sencillo preguntar... ¿qué *no* le he hecho? —Es la respuesta enfermiza y engreída de Oscar. Él pagará. Oh, sí, pagará. Pero por ahora, necesito asegurarme de que Saint esté bien.

Escaneo su cuerpo frenéticamente, estremeciéndome cuando veo la herida cicatrizándose sobre su pecho donde la bala de Astra lo pudo haber matado. Pero Oscar hizo que lo curaran porque la herida está cicatrizando. Sus tatuajes brillan bajo la tenue luz, ya que parece que su cuerpo está cubierto de aceite.

Tiene marcas rojas en su musculoso pecho y piernas, y las reconozco bien porque una vez también las tuve. Lo han azotado. Cortes frescos de color rojo recorren el interior de sus muslos donde parece que alguien tomó un cuchillo y lo cortó.

La leve subida y bajada de su pecho es la única señal de que está vivo. Cuando me concentro en las dos rosas rojo sangre tatuadas en su pecho

MONICANA JAMES

junto con las palabras Only God Can Judge Me, la severidad de lo jodida que es esta situación me devuelve a la vida y me anima, cambiando a modo supervivencia.

Puedo llorar más tarde porque ahora tengo que actuar.

Tengo que salvar a Saint.

Una urgencia me impulsa, y corro hacia adelante, agarrando sus mejillas con mis palmas y persuadiéndolo suavemente para que me mire. Su cabeza está pesada y flácida, y su piel aceitada lo deja resbaladizo, por lo que es casi imposible evitar que su cabeza caiga nuevamente. Huele a coco, y me doy cuenta de que es el aceite con el que está recubierto.

—¡Saint! —lloro, estabilizando su mejilla con una mano mientras trato desesperadamente de quitarle el cabello húmedo de la frente. Su largo cabello se mueve hacia adelante, escondiendo sus ojos de los míos.

Un gemido de dolor lo abandona mientras lucha débilmente contra mí.

—No —jadea entrecortadamente, intentando librarse de mi agarre.

Pero soy más fuerte y finalmente aparto su cabello para poder ver su rostro. Cuando lo hago, un nuevo conjunto de lágrimas cae en cascada por mis mejillas. Esos ojos color cartujo, los que me devolvieron a la vida una y otra vez, están cerrados y el oscuro color púrpura revela que han sido cerrados a golpes.

Tiene los labios hinchados, el inferior está abierto y recubierto de sangre seca. Su rostro es un desastre ensangrentado y roto. Apenas se parece al hombre que conozco.

Gime de dolor cuando le limpio la sangre de la boca.

- —Shhh, está bien. Estoy aquí ahora, y no dejaré que nadie te vuelva a hacer daño. —Estoy tratando de ser fuerte, pero ver a Saint así me lastima sin remedio.
- —No —gime, se le notan las venas del cuello mientras trata de escapar de mi toque—. No, no me toques.
- —Saint, soy yo. Willow —susurro suavemente, incapaz de dejar de acariciarlo, queriendo quitarle el dolor.
- —No eres real —jadea, negando con la cabeza, pero se inclina hacia un lado mientras sus fuerzas se desvanecen.

Es obvio que Oscar le ha dado algo para que este débil. Esa es la única forma en que podría mantenerlo encadenado de esta manera.

—Soy real —afirmo, acariciando sus mejillas con las yemas de mis dedos—. Estoy aquí.

#### MONICA DE JAMES

- —¡No! —grita, su cuerpo destrozado se estremece. Incluso sedado y encadenado a una cruz, su terquedad no flaquea—. Solo es otro engaño, no estás aquí.
- —Saint, por favor, créeme. Soy yo. —Tiro de las ataduras que hay alrededor de sus muñecas con fuerza, pero es inútil. Están tan apretadas que le han separado la carne del hueso.
- —Me has perseguido todas las noches —jadea, y lo que dice a continuación me hace añicos en un millón de pedazos irreparables—.
   Atormentándome con lo que he perdido.
- —No —grito, suplicándole que abra los ojos y me mire mientras beso suavemente sus mejillas, su nariz, su frente—. Estoy aquí, abre los ojos. No me has perdido.

Su cabeza se inclina hacia atrás, y está claro que se está deslizando hacia el abismo. Pero no lo perderé en la oscuridad. Ha estado allí durante demasiado tiempo.

Con mis palmas ahuecando sus cálidas mejillas, bajo mis labios a los suyos gentilmente y susurro contra ellos las únicas palabras que pueden hacerle creer que realmente estoy aquí:

—Запомни, я всегда рядом.

Es lo que me dijo cuándo se fue. Parece apropiado porque esta vez, nunca nos volveremos a alejar.

Sus gemidos de dolor se suavizan y se queda quieto. Aguanto la respiración, rezando por un milagro. Y cuando sus párpados se abren, suavemente al igual que una mariposa saliendo de su capullo, lo entiendo.

Mi milagro.

Mi Saint.

Su confusión es visible, mientras intenta concentrarse. Está luchando por mantenerse despierto, así que le doy todo el tiempo que necesita. Acariciando sus mejillas con mis pulgares, miro a los ojos a la otra mitad de mi corazón, la mitad que me faltaba.

Se moja los labios secos y se estremece cuando pasa la lengua por la herida. Me examina de cerca y, al principio, parece que no me reconoce. Pero cuando esos ennegrecidos orbes brillan en un verde vibrante, la oscuridad se desvanece.

- —¿Ангел ? —susurra, su incredulidad clara mientras parpadea intermitentemente—. ¿Estás aquí?
- —Sí, realmente estoy aquí —afirmo, cepillando su cabello hacia atrás mientras sorbo mis lágrimas. Escucharlo pronunciar ese nombre me completa.

### MONICA W W JAMES

—¿Cómo? —exclama, apoyándose en mi tacto—. Deberías haberte ido. De vuelta a casa.

Su vulnerabilidad me aplasta, pero ahora no es el momento de decirle que su sacrificio fue en vano porque su hermana pensó que estaba haciendo lo correcto. Necesito liberarlo.

—No importa. Estoy aquí ahora y te sacaré de aquí. —Tiro de las correas de nuevo, maldiciendo porque es evidente que no se abren sin una llave.

Gruñe de dolor cuando toco su muñeca, girando la cabeza bruscamente. Y cuando lo hace, veo algo que cambia el curso de todo. En el rincón más profundo y oscuro de mi mente, sabía que esto sucedería, pero verlo... era otra cosa.

Agarrando la barbilla de Saint, giro su cabeza para poder mirar más de cerca la mejilla. Estoy asqueada más allá de lo posible.

Nunca supe lo que era la ira hasta este momento. Nunca pensé que fuera capaz de quitarle la vida a otro ser humano. Pero unas marcas rojas de mordidas a lo largo de la columna del cuello de Saint me hacen imaginar maneras de matar a Oscar, muy despacio.

—¿Qu-quién te hizo esto? —tartamudeo sobre mis palabras, las lágrimas de furia me queman.

Cuando se da cuenta de a que me refiero, instantáneamente retrocede ante mi toque. Agacha la cabeza, usando su cabello como escudo. Ha pasado... algo horrible.

Su indiferencia me confunde.

-Saint...

Pero no termino de hablar.

- —Sácala de aquí.
- —¿Qué? —jadeo, segura de que no he oído bien—. ¿Qué estás diciendo?

Cada parte de mí se está desmoronando.

—Que te vayas, no te quiero aquí — gruñe—. ¡He dicho que te vayas!

Su ira y su vitalidad recién descubiertas me queman, y me tambaleo hacia atrás en confusión.

—No, no me voy a ninguna parte.

No sé por qué me está alejando. Pero cuando levanta lentamente la barbilla, lo veo... se avergüenza.

-Saint...

# MONICA WITH JAMES

Pero niega violentamente con la cabeza, gritando de dolor cuando tira bruscamente de las cadenas. Envolviendo mis brazos alrededor de mi cintura, sollozos esporádicos salen de mí porque no entiendo lo que está sucediendo.

—D-déjame a-ayudarte.

Lágrimas bajan por mis mejillas, pero él obstinadamente no me deja ayudarlo. Dice algo en ruso. Está sin aliento y su cuerpo tiembla incontrolablemente.

¿Estoy provocando esta reacción? ¿Le estoy causando más dolor?

Poniendo una mano sobre mi boca, miro con horror, sin anticipar nunca que nuestra reunión se fuera a desarrollar de esta manera. Nos miramos fijamente y veo que la oscuridad ha ganado. Los demonios de Saint han triunfado de una vez por todas.

—Ven, ya lo escuchaste. No te quiere aquí. —Cuando Oscar agarra mi biceps, retrocedo violentamente.

Cómo se atreve.

Dando la vuelta, estoy más que lista para matarlo. Pero el arma que veo me muestra que es una pelea que no ganaré. A pesar de eso no me detengo mientras miro a Oscar, aunque me estoy dirigiendo a Saint.

—Regresaré. Lo quieras o no.

Los labios de Oscar se tuercen en una asquerosa sonrisa de suficiencia. Esto es lo que siempre ha querido; que Saint me aleje de su lado. Pero pronto le borraré esa sonrisa. Poniéndome de puntillas, descanso mis manos en sus hombros con frialdad y le susurro al oído:

—Y también vendré por ti.

Antes de que tenga la oportunidad de reprenderme, camino hacia Saint, con la mano en el bolsillo trasero, y presiono mis labios contra su mejilla, independientemente del hecho de que se aleja de mi toque. Cuando mis labios se desprenden de él con un beso salado, confieso que haré pagar a los que lo lastimaron.

Acariciando su cabello por última vez, lo cojo desde atrás y le susurro:

—No estás solo.

Simplemente baja la cabeza en señal de derrota.

No importa lo mucho que se me rompa el corazón, le doy a Saint lo que quiere y le doy un empujón a Oscar, negándome a mostrarle debilidad a un hombre que solo se siente bien cuando causa dolor. Subo las escaleras, la adrenalina me recorre porque quise decir lo que dije... Saint no está solo, el micrófono que coloqué en la cruz a la que está atado lo prueba.

## MONICA JAMES

#### CINCO Día 95

Me he duchado dos veces, pero todavía me siento sucia. Todavía puedo oler la depravación y dudo que alguna vez me abandone.

Dejar a Saint allí fue lo más difícil que he tenido que hacer, pero por mucho que me duela, estar con él le causaba más dolor. Estoy entumecida, ya que ver al hombre que amo encadenado y degradado de esa manera es algo que nunca podría expresar con palabras.

Las marcas de mordiscos a lo largo de su cuello revelan que la obsesión enfermiza de Oscar se ha puesto en marcha. No sé qué tan lejos la llevó, pero lo que sea que haya hecho, ha roto a Saint. Un hombre solo puede soportar hasta cierto punto, y con su mente frágil, me temo que se perderá en la oscuridad para siempre.

Solo puedo esperar que Pavel escuche la agonía en la que se encuentra, que lo impulse a intensificar su plan de ataque porque después de ver a Saint, no creo que dure dos semanas. Y yo tampoco.

Un golpe suave en la puerta indica que no es Oscar, ya que no tocaría. Cuando se abre y veo una cara familiar, mi sangre se enfría. La última vez que vi a Ingrid, la paseaban como un caniche bien entrenado. Al igual que cuando la vi entonces, siento lástima por ella.

Hay algo suave, casi ingenuo en ella, cualidades de las que un hombre como Oscar se aprovecha.

Con el largo cabello rubio y sus profundo ojos azules, es absolutamente impresionante. Puedo ver por qué Alek sucumbió a sus encantos, que es lo que, de manera indirecta, inició esta venganza entre él y Oscar. Pero por la forma en que hablaba de ella y la forma en que ella lo miraba, estaba claro que había sentimientos involucrados.

Entra en la habitación con una gracia serena y cierra la puerta suavemente.

Espero a que hable porque cuando mi mirada se posa en la prenda blanca que sostiene, me doy cuenta de que no está aquí para una charla informal.

#### MONICA STAMES

- —Sé que ya nos hemos conocido, pero soy Ingrid —dice con una voz apenas superior a un susurro. Tiene un fuerte acento, pero no estoy segura de dónde es.
- —Hola, soy Willow —respondo, de repente odiando ser tan distante con ella. Hasta que sepa si es amiga o enemiga, necesito mantener mis defensas en su lugar.
- —Lo sé. —Baja la mirada—. G-gracias por lo que hiciste. —Cuando me quedo en silencio, insegura de lo que quiere decir, aclara—: Aquella noche, pediste clemencia para Dominic y para mí. Gracias.

Algo dentro de mí se suaviza e instantáneamente siento afecto por ella. Ambas somos prisioneras, forzadas a entrar en un mundo al que no pertenecemos.

- —No tienes que agradecerme. —Espero que Oscar haya cumplido su palabra—. ¿Sabes si el hombre que está abajo, en el sótano ha estado allí por mucho tiempo?
  - —¿Te refieres a Saint?

Mi corazón salta.

—Sí, ¿lo conoces?

Ella asiente, usando su cabello como velo.

—Fue amable conmigo cuando Alek le pidió que me llevara a casa.

Alek nunca entró en detalles sobre su aventura con Ingrid. Saint mencionó que Alek la usó y la hizo a un lado una vez que obtuvo lo que quiso, pero por la forma en que miró a Alek y la forma en que susurró su nombre, creo que se equivocó.

—¿Es cierto? ¿Es cierto que no sabes dónde está Alek? —pregunta con un temblor en el labio mientras levanta la barbilla para mirarme.

Es evidente que está sufriendo, aunque confie en ella, estas paredes tienen oídos.

—Sí, es verdad. Quedé inconsciente durante la explosión. Cuando me desperté, Alek se había ido.

No puedo evitar sentir como si acabara de golpear a un cachorrito.

Los conmovedores ojos de Ingrid se llenan de lágrimas.

- —Debe estar muerto —dice, sacudiendo la cabeza lentamente, pareciendo incapaz de aceptar las palabras como verdad.
- —¿Por qué? Tal vez logró salir —intento tranquilizarla mientras agrego la última parte en voz baja, esperando que sea lo suficientemente bajo como para que no se escuche.

# MONICA WITH JAMES

B

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Pero no lo acepta, y cuando revela por qué es así, me trago ese nudo constante y persistente en mi garganta cuando se trata de Alek.

—Porque él nunca te dejaría. Vi la forma en que era contigo, se preocupaba por ti, profundamente. Nunca lo había visto comportarse así con nadie. Ni conmigo.

Rápidamente se tapa la boca con una mano, pareciendo arrepentida por decir demasiado.

Se suponía que su comentario era un cumplido, pero no quiero escucharlo. Alek y yo no nos despedimos en los mejores términos. Ni siquiera estaba allí cuando dejé el orfanato. No esperaba confites, pero al menos un adiós. Sin embargo, dejó sus sentimientos perfectamente claros cuando salió de mi habitación.

—Te equivocas —le digo con mordacidad. No podemos tener esta conversación.

Al instante, se somete, inclina la cabeza en señal de disculpa, y me siento como un idiota por haberle hablado así.

—Lo siento, estoy preocupada por Saint. Es muy especial para mí. — No necesito dar más detalles. Ella me lee alto y claro.

Levanta la barbilla, cepillando suavemente el cabello de sus mejillas sonrosadas.

—Sí —habla, respondiendo a mi pregunta—. Creo que Oscar ha tenido a Saint allí desde que llegó hace unas semanas. A Dominic y a mí se nos ha prohibido bajar allí, pero a altas horas de la noche puedo... —Se lame los labios con nerviosismo—. Puedo oírlo gritar.

Cerrando los ojos con fuerza, trato de bloquear los sonidos y la vista de lo que presencié, pero nada puede sacarlos de mi mente. Están gravados a fuego en mi para siempre.

—Tengo que sacarlo de allí —le susurro, la urgencia se hace cada vez más rápida a medida que vuelvo a concentrarme.

Ingrid asiente, pero sabe que es mucho más fácil decirlo que hacerlo.

—Tal vez tengas la oportunidad de hacerlo esta noche.

Arqueo una ceja, intrigada.

Ahora, parece recordar la prenda en su mano.

—Me dijeron que te trajera esto.

#### MONICA JOS JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Me da un sarong<sup>1</sup> tan transparente que se podría confundir con una cortina.

—¿Se supone que debo ponerme eso? —pregunto, horrorizada.

Asiente.

Su atuendo no es mucho mejor, su camisón blanco de seda tampoco deja mucho a la imaginación, pero este sarong es completamente transparente.

- —Eso no va a ocurrir —digo con firmeza—. ¿Qué más te dijeron? Ingrid se muerde el labio inferior.
- —Una vez que estuvieras vestida, debía llevarte a la habitación de Oscar.

Suspirando, me pregunto cuándo terminará este juego perverso.

-Bien, vámonos.

Ingrid no me presiona para ponerme el sarong y lo deja a los pies de mi cama. Abre la puerta y me conduce por el pasillo. No tengo ni idea de dónde está el dormitorio de Oscar, pero me aseguro de que los micrófonos que tengo en mi bolsillo trasero estén al alcance para poder plantarlos cuando tenga la oportunidad.

Ingrid parece flotar mientras va por el pasillo descalza, y me pregunto cómo puede Oscar tratar a alguien tan angelical como ella de esa manera. ¿Qué le pasó para acabar aquí, atrapada en esta prisión?

Todos esos pensamientos quedan en un segundo plano por ahora cuando subimos las elaboradas escaleras con la alfombra roja, porque sé que esta mierda está a punto de explotar. Este piso está decorado en vividos tonos azules y dorados. Ver pocas puertas en esta parte de la casa me lleva a creer que se trata del ala privada de Oscar, que normalmente está prohibida.

—¿Está su oficina aquí arriba? —pregunto suavemente.

Ingrid hace un gesto con la cabeza hacia la segunda puerta de la izquierda.

Bingo.

Ahora, solo necesito encontrar una forma de entrar.

Pero eso puede esperar, porque cuando llegamos a la última habitación del pasillo, Ingrid toca las puertas dobles y sus hombros se levantan, su respiración se vuelve más pesada, lo que solo puede significar

**'Sarong:** es una pieza larga de tela, que a menudo se ciñe alrededor de la cintura y se lleva como una falda tanto por hombres como mujeres en amplias partes del sureste asiático excluyendo a Vietnam, y en muchas islas del Pacífico.

10NICA JONES

que hemos llegado. Las puertas se abren y cuando veo a Oscar, vestido con un pijama azul de seda, me preparo para lo que está por venir.

Su arrogante sonrisa pronto se desvanece cuando me ve en vaqueros negros y una camiseta blanca, ropa que me fue entregada amablemente por una de las hermanas del orfanato.

Se vuelve hacia Ingrid, quien se encoge de miedo bajo su mirada.

—¿No le diste lo que tenía que ponerse?

Antes de que tenga la oportunidad de responder, intervengo:

- —Lo hizo.
- —Entonces, ¿por qué no lo llevas puesto? —grita, sus ojos se entrecierran.

Tocando mi barbilla, hago como que estoy pensando, cuando respondo:

—Porque las transparencias no me sientan bien.

Su mandíbula se aprieta.

Espero que me regañe, pero me sorprende cuando respira hondo y luego nos permite entrar en su cuarto. Entro primero, protegiendo a Ingrid porque no quiero que pague mi insolencia con ella.

Esta habitación es tan desagradable como Oscar. El techo abovedado tiene un hueco en el centro del que cuelga un enorme candelabro. Los muebles de marfil resaltan el color dorado, y la enorme cabecera de felpa en la gran cama parece algo digno de la realeza.

Si la habitación no perteneciera a un psicópata, diría que es bastante hermosa, pero donde acaba la pared hay un telón de terciopelo azul y dorado, ahí toda la belleza se ha ido. Sin duda, algo siniestro acecha detrás de esa cortina.

Oscar se da cuenta de que estoy mirando.

—¿Te gusta?

Este hombre es un idiota narcisista.

—No, no me gusta —respondo, con la mirada en blanco—. ¿Por qué estoy aquí?

He terminado con las pretensiones y los juegos. Solo quiero saber qué sigue.

La paciencia de Oscar se está agotando, pero pronto se recupera.

- —¿Entonces, sin preliminares?
- —Realmente amas el sonido de tu propia voz, ¿no es así? —me burlo, incapaz de contenerme.

#### MONICA WHITE JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

En respuesta, se rie, haciendo que el vello de mis brazos se erice.

-Bien, lo haremos a tu manera.

No sé qué significa eso hasta que se abren las cortinas y comienza mi pesadilla.

Saint está flanqueado por dos hombres que lo arrastran a la habitación. Tiene las manos esposadas a la espalda. A pesar de que está tropezando, gracias a las drogas que le dan contra su voluntad, todavía lucha contra ellos.

Me golpea instantáneamente el olor a coco, la misma fragancia que olí cuando estaba en el sótano. Una vez más está empapado de aceite, y no puedo evitar comparar su piel dorada con la de un pavo bañado en aceite el día de Acción de Gracias.

¿Por qué Oscar le hace eso?

Su cabeza está gacha, su rostro está protegido por su cabello húmedo, por lo que no parece darse cuenta de que estoy aquí. Pero incluso si lo hiciera, después de nuestro último encuentro, ¿querría verme?

Los hombres lo sujetan con fuerza y se detienen a unos metros de distancia.

—He intentado, en vano, gustarle, pero simplemente no se somete — dice Oscar enfadado antes de agregar—: Como tú. —Mira mi ropa, frunciendo el labio.

Parece que Saint de repente se da cuenta de que no está solo. Lentamente levanta la barbilla, mirando a su entorno. Su cabello se precipita sobre sus ojos, pero cuando se ensanchan, y parpadean, como si intentara concentrarse, sé que me ha visto.

Quiero ir con él, pero la última vez que hice eso, pareció empeorar las cosas. Así que me mantengo quieta e inflexible.

Oscar camina hacia mí, rodeándome y se apoya en mi espalda. Pasa sus manos arriba y abajo de mis brazos mientras muerdo el interior de mi mejilla, saboreando el fuerte y metálico sabor de la sangre.

- —Creo que sé por qué lo hace. Tócalo.
- —¿Perdona? —jadeo, retrocediendo ante sus labios que están demasiado cerca de mi oído.
- —Me has oído. No es mi toque el que anhela, es el tuyo. —Esto tiene una trampa, siempre hay una—. ¿Qué pasa? ¿No quieres tocarlo? Antes, parecía que no podías dejar de hacerlo.

Saint se balancea sobre sus pies, pero nunca rompemos el contacto visual. Puede estar muy drogado, pero sigue estando medio coherente. Abre los labios, como si intentara hablar, pero su boca se abre inútilmente. Parece que no tiene el control de sus músculos.

MONICA JAMES

Ver esto es mi perdición.

Aparto el toque de Oscar y camino lentamente hacia Saint. Sus ojos se abren como si me estuviera suplicando que me aleje. Pero no puedo. Sin embargo, aprovecho esta oportunidad para tropezar y sujetarme en el pie de la cama. Lo hice a propósito porque acabo de colocar el micrófono número cuatro.

Una vez que recupero mi equilibrio, continúo caminando hacia Saint. Cuanto más me acerco a él, más lucha contra sus captores para alejarse de mí. No puedo evitar sentirme abatida. Intento dejar eso a un lado, y una vez que estoy a unos centímetros de distancia, me detengo y cierro mis manos en puños.

No quiero nada más que tocarlo, quitarle el dolor, pero es evidente que no quiere que lo haga. Cuando nos conocimos, evitó que lo tocaran, pero habíamos pasado ese obstáculo, así como muchos otros. Ahora, sin embargo, esto parece mucho peor.

—Continúa —insiste Oscar, disfrutando mucho del espectáculo.

Inhalando, le ruego que me dé una señal de que está bien. Que superaremos esto. Pero cuando cierra los ojos con fuerza y vuelve la mejilla, sé que nunca volverá a estar bien. Aunque él se haya rendido, yo no lo hice y nunca lo haré.

Con un toque vacilante, lentamente coloco mis manos en sus mejillas, suplicándole que me mire. Pelea contra mí, gimiendo, pero no es rival para mí, gracias a su estado de drogadicción.

—Saint, por favor, no te rindas —le susurro, conteniendo mis lágrimas—. Te sacaré de aquí, lo prometo.

Simplemente gime en respuesta.

Echando hacia atrás su cabello enmarañado, paso mis dedos por su barba y acuno su mejilla en mi palma.

—¿Dónde está el hijo de puta obstinado que conocí? ¡Lucha! —Mi desesperación brilla. Necesito que salga de esto.

Entiendo que este roto, pero yo también lo estoy.

—Por favor, no me dejes. —Presiono mis labios en su frente, en la punta de su nariz y, por último, en su boca. Lo beso castamente porque su labio todavía está agrietado.

Una pequeña burbuja de esperanza se hincha dentro de mí cuando ocurre un milagro; siento que me devuelve el beso.

Me olvido de los dos hombres que lo están sujetando y finjo que solo somos Saint y yo. Suavemente paso mis dedos por los largos mechones que se enroscan en su nuca y profundizo nuestra conexión. Gime suavemente.

## MONICA JAMES

Sentirlo así, tenerlo en mis brazos es indescriptible, y las lágrimas corren por mis mejillas, cuando se deslizan en nuestros labios entreabiertos, un suspiro de dolor deja a Saint antes de que se aleje y frote su nariz contra la mía, tranquilizándome.

Pronto siguen más lágrimas.

Puede que esté esposado y herido, tanto física como psicológicamente, pero aquí está, consolándome. Mi amor por este hombre no tiene límites, y haré cualquier cosa, cualquier cosa para asegurarme de que se vaya de aquí.

Incapaz de detenerme, envuelvo mis brazos alrededor de su nuca y lo abrazo con fuerza, enterrando mi rostro en un lado de su cuello. Se inclina hacia adelante, aceptando el consuelo, aceptando mi toque. Nuestros corazones laten al unísono, finalmente reunidos.

—Confia en mí, ¿de acuerdo? —le susurro al oído, acariciando su nariz y saboreando nuestra cercanía porque la he deseado desde el momento en que la perdí. A pesar de que no huele como siempre, mi cuerpo cobra vida al estar presionado contra el suyo.

Él asiente débilmente en respuesta.

- —Está bien... Ангел.
- —Increíble. —La voz de Oscar arruina el ambiente. Casi me había olvidado de que estaba aquí, casi—. Eso fue muy conmovedor, pero todavía no estoy convencido.
- —Me importa una mierda lo que pienses —escupo, girando rápidamente sobre mi hombro para enfrentarlo. Me aseguro de mantener una mano envuelta alrededor de la parte posterior del cuello de Saint.

Oscar no se ve afectado en lo más mínimo por mi insulto.

—Tu turno, Ingrid. —Con un movimiento de su cabeza, le hace un gesto para que se acerque a Saint.

Estoy a punto de preguntar qué está pasando, pero cuando uno de los hombres suelta a Saint, solo para agarrarme y arrastrarme hacia Oscar, es evidente que el tiempo de conversación ha terminado.

Oscar envuelve sus brazos alrededor de mi cintura para evitar que me dé la vuelta y lo golpee en la cara. Me muevo frenéticamente, pero es inútil. Me tiene agarrada con fuerza. El hombre regresa a Saint, quien lucha débilmente por liberarse.

—Suéltala, déjala ir —jadea, claramente se le hace doloroso hablar.

Oscar no hace caso. En cambio, desvela el por qué estamos realmente aquí.

—Ingrid, de rodillas. —Cuando está a punto de hacerlo frente a Oscar, este la regaña—: No, frente a Saint.

#### MONICA MONICA MES

Me da un vuelco el estómago porque no tengo idea de lo que va a pasar. Ingrid hace lo que Oscar le pide, no es que tenga otra opción, esperando más instrucciones.

- —¿Crees que es guapo? —la interroga Oscar mientras lucho con todas mis fuerzas para liberarme.
- —Sí, Oscar, muy guapo —responde en un tono robótico, mirando a Saint.
  - —Tienes un gusto magnifico. Ahora es tu turno de tocarlo.

Ingrid se vuelve sobre su hombro para mirar a Oscar, luego a mí.

—¿No me he expresado con claridad? —se burla en un tono condescendiente.

El labio inferior de Ingrid tiembla.

—En caso de que no lo hayas entendido, quiero que tomes la polla de Saint y te la pongas en la boca. No se correrá por mí, pero tal vez lo haga por ti. —Las paredes se cierran sobre mí, y de repente no puedo respirar bien.

Saint se balancea de un lado a otro mientras trata de abrirse camino hacia la libertad, pero está demasiado débil, al igual que Ingrid cuando sus ojos expresan cuánto lo siente antes de darse la vuelta. Trabajando en piloto automático, baja los calzoncillos de Saint, revelando su semierección.

Oscar sisea cuando ve a Saint desnudo, un escalofrío lo recorre. Me dan ganas de vomitar.

—Eso es por ti —susurra en mi oído mientras vuelvo mi mejilla con disgusto.

Ahora entiendo por qué quería que tocara a Saint. Sabía que Saint me respondería, y este enfermizo espectáculo no podía completarse con una polla flácida.

—Ingrid.

El que diga su nombre es orden suficiente para que Ingrid baje la cabeza y se lleve a Saint a la boca. Al principio, me niego a creer que lo estoy viendo sea real, pero pronto, los sonidos de ella complaciendo a mi amor no pueden ser ignorados. Lo agarra por la base y lo chupa profundamente mientras él se retuerce, gruñendo contra ella para liberarse.

Los hombres lo abrazan con fuerza, ambos sonriendo maliciosamente mientras ven a Ingrid chuparlo.

Cada parte de mí exige que cierre los ojos, que borre esta imagen para siempre, pero no puedo porque cuando los frenéticos ojos de Saint se encuentran con los míos, pidiendo perdón, necesito que sepa que no pasa nada. Estoy aquí con él.

#### MONICA STAMES

- —¿Quieres que pare? —dice Oscar, apretando mi cintura.
- -Sí. -Odio que mi débil voz me traicione.
- —Dime dónde está Alek.

Mi aliento se queda atascado en mi garganta cuando me doy cuenta de qué va esto. Pensé que era muy inteligente, segura de que los había engañado, pero no lo hice. No me creen, y qué mejor manera de ponerme a prueba que haciendo... esto.

Piensan que al torturarme me rendiré y les daré lo que realmente quieren, que es Alek. Fui tan estúpida por no ver esto antes.

Pero no puedo. Si se lo digo estamos todos muertos. Irrumpirán en el orfanato, matando a todos a su paso. Pensando en las hermanas que fueron tan amables conmigo, así como en la Madre Superiora y en todos los niños, sé que no puedo arriesgar sus vidas. Simplemente no puedo.

—¡No lo sé! —grito cuando su agarre sobre mí se vuelve más severo.

Aunque solo está medio consciente, Saint sabe que estoy mintiendo, y la mirada herida en sus ojos lo afirma. Pero si tan solo supiera por qué estoy haciendo esto. Tengo que confiar en Pavel porque, como dijo, Alek es nuestra última moneda de cambio. Pero Saint no lo ve de esa manera.

Él ve mis palabras como si eligiera la seguridad de Alek sobre la suya. Pero no es así.

—Lo siento —le digo, esperando que lo entienda.

No lo hace.

—Ya veremos —dice Oscar, dándome un largo lametazo en la mejilla.

Las venas del cuello de Saint están a punto de estallar porque está claro que está tratando de no responder al toque de Ingrid. Pero tan solo es humano. Todos lo somos. Y pronto, puedo ver como se rinde a la tortura.

Mantengo las lágrimas a raya porque esto es mi culpa. Merezco esto como castigo. Si le hubiera dado a Oscar lo que quiere, esto terminaría para siempre. La lucha de Saint pronto disminuye, y los ruidos que hace son primitivos y enojados.

Ingrid toma su polla profundamente, con arcadas cuando él empuja contra su boca. No es él. El fuego detrás de sus ojos se ha apagado, y todo lo que queda es un vacío que me tiene ahogándome con mis lágrimas silenciosas.

Él ve mis acciones como una traición, y tiene todo el derecho a hacerlo porque yo también lo hago.

Su cuerpo rueda con un ritmo lento, permitiendo el toque de Ingrid. Y aunque esto me destroza, entiendo que después de ser sometido a nada más que tortura, un toque tierno es más satisfactorio que cualquier palabra.

MONICA JAMES

Cuando no ha sentido nada más que dolor, el placer es bienvenido. Todo se siente tan bien comparado con el sufrimiento. Lo sé porque, ¿no era yo de la misma manera? Cuando Saint me azotó e incluso cuando lo hizo con una fusta, tomé el dolor y lo convertí en placer, y eso es lo que está haciendo ahora mismo.

Empieza a luchar, pero no sirve de nada. Su cuerpo se tensa y vibra antes de correrse con un sollozo ahogado y humillado. Ingrid tiene arcadas, pero no derrama una gota.

La habitación se queda en silencio mientras yo solo quiero acurrucarme en posición fetal y morir.

Mi dolor es como heroína para Oscar.

—Ya ves —se burla—. No eres tan especial. Se correría por cualquier puta que se le ponga de rodillas.

Pero eso no es cierto. Posiblemente hicieron esto con la intención de que lo crea, pero no es así. Sé lo que quiere Oscar. Quiere que cuestione mi relación con Saint, con la esperanza de que crea que no vale la pena y, por lo tanto, les dé a Oscar y Astra lo que quieren: Alek.

Pero se necesitará mucho más que eso.

Solo espero que Saint lo entienda.

Ingrid finalmente se aleja, sus dedos temblorosos se limpian la boca. El pecho de Saint sube y baja, su respiración entrecortada, laboriosa y dolorida. Su cabeza está inclinada. Necesito que me mire, que me asegure que todo saldrá bien, que *estaremo*s bien.

Pero no me mira.

Oscar tararea por la victoria.

—Te derrumbarás, y él también lo hará —promete siniestramente, ordenando a los guardias que se lleven a Saint.

Las ganas de luchar lo abandonan, ya que les permite ser llevado a través de la cortina, sin ni siquiera darse la vuelta.

#### MONICA JOS JAMES

#### SIES Día 96

Volví a mi celda y lloré hasta el olvido. Allí estaba tranquila, un lugar donde no tenía que enfrentarme a actos deplorables que manchaban mi alma. Pero no podía quedarme allí para siempre porque no permitiría que este infierno me quiebre.

Érase una vez, Saint fue fuerte por mí, y ahora debo hacer lo mismo por él.

Estar rodeada de nada más que cuatro paredes sin una pizca de luz del día es otra forma de tortura. Siento que me estoy volviendo loca. He caminado por esta jaula innumerables veces, esperando que Pavel haga alguna mierda de espía ruso y salte por el techo con un helicóptero a remolque.

Pero nadie está aquí para salvarme. Eso no era parte del plan. Sabía que esto iba a ser dificil, pero no estaba preparado para las cosas que he visto.

Pasando una mano por mi despeinado cabello, me pregunto cuánto tiempo pretende Oscar mantenerme encerrada aquí. La locura de por estar encerrada ha empezado y necesito salir. Sin mencionar que no puedo recordar la última vez que comí. Incapaz de aguantar más, corro a la puerta y la golpeo.

—¡Oye! ¡Déjame salir! —grito, mis golpes se hacen más fuertes.

No me sorprende, mi petición es ignorada, pero no tengo nada más que tiempo e ira, así que sigo golpeando y gritando.

Justo cuando pienso que me veré obligada a hacer esto todo el día, la cerradura hace clic y la puerta se abre. Cuando veo a Oscar, instantáneamente me arrepiento de mi decisión.

- —¿Llamaste? —dice sarcásticamente.
- -Necesito comer.
- —Eres muy exigente, ¿verdad?

#### MONICA JUSTI JAMES

Hay mucho de malo en esa frase, pero no me molesto en entretenerlo porque he decidido no hablar con él a menos que sea necesario. Me cruzo de brazos sobre el pecho, arqueando una ceja.

A Oscar le divierte mucho.

—Muy bien. Sígueme.

Salimos en silencio, lo cual agradezco.

Estoy en alerta máxima, observando mis alrededores ya que tengo un micro más que plantar. Quiero ir a la oficina de Oscar, ya que solo puedo imaginarme lo que pasa allí, pero cuando me lleva a una cocina bien equipada mi estómago retumba, y todos los pensamientos de espionaje quedan en espera.

Se acerca a la gran nevera de plata y abre la puerta. Observo cómo recupera lo que parecen ser carnes frías, queso y un recipiente lleno de crujiente lechuga verde. Prácticamente salivo al verlo, pero mantengo mi hambre oculta porque depender de él para sobrevivir es solo otra razón para hacerle sonreír.

Coloca todo en el mostrador antes de agarrar dos platos. Mi apetito se dispara de repente porque prefiero morir de hambre que compartir una comida con este hombre.

—¿Agua? —pregunta casualmente.

Mi garganta reseca me hace asiento. Se da la vuelta y busca una botella de agua en la nevera. Está siendo demasiado civilizado para mi gusto, y no puedo evitar pensar que está tramando algo.

-¿Cómo dormiste?

Muy bien, eso es todo. No estoy aquí para charlar.

Aceptando la botella de agua, desenrosco la tapa y la bebo de una. Una vez que termino, me limpio los labios con el dorso de la mano.

—El poco sueño que tuve estuvo plagado de pesadillas de ver como al hombre que amo le chupaba la polla tu concubina. Entonces, ¿qué piensas?

No me molesto en enmascarar mis sentimientos por Saint porque ya he terminado con las pretensiones. Oscar no puede usarlo como moneda de cambio porque parece que ambos tenemos una cosa en común, y esa es Saint.

Sin embargo, al ver el trato que le da, me pregunto si a Oscar le importa Saint.

Mi comentario lo ha atrapado desprevenido, abre y cierra la boca. Lo dejo boquiabierto como un pez y me inclino sobre el mostrador para recuperar la comida. Abriendo el envase de, me lleno de lechuga las mejillas.

## MONICA WITH JAMES

Aún masticando, abro el paquete de carne, sin importar lo que sea, y lo meto en mi ya llena boca. Mi mirada permanece fija en Oscar todo el tiempo. Me fijo en la falta de cubiertos, pero no lo culpo. Dame un cuchillo, o me conformaré con una cuchara, y me aseguraré de clavarlo tanto como pueda en los ojos de Oscar.

- —Si no fueras tan terca, todo esto podría terminar. Ya sabes lo que quiero.
- —Bueno, yo quiero pintar esta habitación con tus entrañas, pero no siempre podemos conseguir lo que queremos —digo alrededor de un bocado de comida.

Oscar corre al otro lado del mostrador, listo para arrastrarme sobre sí. Pero yo me quedo inmóvil, masticando felizmente. Lentamente me estoy desensibilizando a este mundo de violencia.

—¿Qué clase de queso es este? —pregunto con calma, desenvolviéndolo y llevándolo a mi nariz—. Odio el queso azul.

Oscar pronto se calma y se acerca un paso más, inhalando lentamente. Pasa una mano por su camisa blanca, parece que necesita un momento para componerse.

La vista me complace más allá de lo que puedo describir y, después de asegurarme de que el queso no tiene moho, rompo un trozo con los dedos. Me lo meto en la boca y gimoteo encantada, arruinando la nueva tranquilidad Zen de Oscar.

—Solo estás haciendo esto más difícil para ti. Astra...

Pero he terminado de hablar.

—Qué buen queso —interrumpo, masticando fuerte y disfrutando a la vista de las mejillas enrojecidas de Oscar. Si Astra y él creían que me rendiría ante la primera señal de dificultad, se van a llevar una sorpresa.

Mientras estoy desgarrando un enorme trozo de lechuga, voces suaves perturban mi alimentación. Hago una pausa en mi masticación porque quienquiera que sea, tiene la atención de Oscar. Están hablando en ruso, pero cuando oigo el inconfundible sonido de la voz de una mujer los ojos de Oscar se abren de par en par antes de acercarse al mostrador y agarrar mi bíceps.

—Vas a volver a tu habitación.

Intenta arrastrarme, pero yo planto mis pies con firmeza. Gracias al mostrador que hay entre nosotros no me sujeta con fuerza, así que me arranco su mano.

—En primer lugar, no es y nunca será mi habitación. Y, en segundo lugar, no me digas qué hacer.

#### MONICA JORGANIES

Rodea el mostrador, con las manos en las manos, pero pronto se detiene en seco cuando las voces se acercan y, finalmente, están en la cocina con nosotros. Me doy la vuelta para ver quién es.

Uno es el hombre de Oscar, guiando a la pareja hacia la casa. Pero, por el sonido de la respiración de Oscar, me atrevo a decir que han aparecido sin avisar. Se aclara la garganta, pero su comportamiento pronto se calma y sonríe.

Les habla en ruso, estrechando la mano del hombre alto. Como suposición, diría que tiene unos treinta y pocos años. Apesta a autoridad, e instantáneamente me desagrada. Sin embargo, de la mujer pequeña y mayor a su lado, algo me parece tan familiar.

Nunca la había visto antes, de eso estoy segura, pero no puedo negar que siento que nos hemos conocido. Oscar se fija en que la estoy examinando de cerca y está claramente preocupado. Está a punto de echarlos de la cocina, pero la mujer se aleja del hombre y me extiende la mano.

Me saluda en ruso y, justo cuando Oscar abre la boca, sin duda a punto de decirle que no hablo su idioma, le respondo en ruso. La boca abierta de Oscar está ahora mucho más abierta.

Nos damos la mano, y luego ella dice algo más. Mi ruso es limitado, así que le impido que continúe.

—Lo siento, solo sé lo básico. Hola. Adiós. Ayúdame —agrego mientras Oscar gruñe.

Ella sonríe y, de nuevo, no puedo quitarme esta familiaridad que siento a su alrededor.

Sus ojos azules de acero están endurecidos, pero no de forma cruel. Más bien es como si hubiera experimentado muchas cosas durante su vida. El bolso de diseño que sostiene revela que ahora está bien cuidada. Pero supongo que es por el hombre cuyo brazo sostiene.

Oscar está cada vez más nervioso, lo que significa que ella podría arruinarle esto. Necesito saber por qué. Justo cuando está a punto de decir algo, Oscar la corta en ruso, hablando bastante rápido. El hombre asiente mientras la mujer parece decepcionada por no poder quedarse a charlar.

El matón de Oscar sale de la habitación, una pista de que deben seguirlo, pero no puedo dejarla ir sin descubrir quién es. Cuando se va a dar la vuelta, me lanzo hacia delante y acaricio suavemente su bolso.

-Me encanta este bolso.

—Yo también —dice lentamente, ya que su inglés es bastante pobre. Pero eso está bien porque también lo es mi ruso. Sin embargo, ¿quién necesita un idioma cuando tienes Chanel?— Lo llevo a todas partes conmigo.

Oscar me aparta, claramente poco impresionado con mi apreciación de la moda. El hombre y la mujer salen de la habitación, pero no antes de que ella se dé la vuelta para echarme un último vistazo. Una vez que se han ido y no nos escuchan, Oscar camina hacia mí, mirándome fijamente.

A cambio, yo sonrio inteligentemente.

Parece que quiere decir muchas cosas pero, sean quienes sean estas personas, son evidentemente más importantes que reprenderme.

Aparece otro de los hombres de Oscar y no hay que intentar adivinar por qué. Me acompañará a mi habitación. Terminada la mala mirada de Oscar, me doy la vuelta para irme pero me paro cuando sus dedos me agarran el antebrazo.

—Aprenderás que hacer las cosas a mi manera será mucho más fácil para ti. Y Saint.

Si está tratando de asustarme, no tiene suerte.

- -Nunca dije que quisiera algo fácil respondo, alejando su mano.
- —Entonces hazlo a tu manera —dice Oscar mientras me voy felizmente.

Mientras camino a mi habitación, acompañada, no puedo evitar pensar que sí, lo haré a mi manera, porque atado a la bolsa de la dama misteriosa está el último micro. Puedo apreciar buena moda pero, honestamente, soy más del tipo de chica de sudaderas.

†

Gracias a estar encerrada en mi jaula todo el día, tuve que ser inventiva para pasar el tiempo. He creado mi propio circuito que consiste en sentadillas, flexiones, patadas y cualquier otra cosa que se me ocurriera que me ayudara a mantenerme en forma.

Estoy empapada en sudor, pero le doy la bienvenida a la quemazón de mis músculos. Cuanto más sudo, más fuerte me siento. Participar en esta monótona actividad mantiene mi mente ocupada. Cada vez que mis pensamientos van hacia Saint, me esfuerzo más; la agonía es el único combustible que necesito.

Estoy en el baño tragando puñados de agua cuando oigo abrirse la puerta. Secándome rápidamente las manos con la toalla, miro alrededor del marco de la puerta para ver quién es. Cuando nuestros ojos se encuentran, mis mejillas se ampollan de rabia.

—Lo siento mucho, Willow.

#### MONICA WAS JAMES

Sé que no es culpa de Ingrid. No tuvo elección. Pero las imágenes de verla arrodillada ante Saint con su polla en la boca me hacen querer matarla. Pero controlo mi temperamento.

—Hola —respondo cortantemente, entrando en el dormitorio—. ¿Qué estás haciendo aquí? Si me van a hacer un bis, dile a Oscar que prefiero quedarme encerrada en esta habitación.

Se muerde el labio inferior y se retuerce las manos.

—No quería...

Pero la despido, no estoy interesada en seguir discutiendo esto.

Su mirada va de izquierda a derecha, lo que despierta mi interés. Camina lentamente hacia la esquina de la habitación, haciéndome un gesto para que la siga. Está aquí porque no quiere ser vista por la cámara.

No tengo ni idea de lo que pasa hasta que mete la mano debajo del cuello de su vestido y saca un collar de plata. Hay una llave de latón en el extremo, una que he visto antes.

—Ve a verlo. Dominic y yo entretenemos a Oscar todo lo que podamos.

Pestañeo una vez, no estoy segura de que estemos en la misma página.

Cuando se quita la cadena del cuello y me la pone en la mano, sé que lo estamos.

Aprieto mi puño alrededor de la llave, y la acerco a mi corazón.

—¿Por qué estás haciendo esto? —Necesito entender por qué se está arriesgando por mí.

La vergüenza la supera mientras baja la cabeza.

—Esta es la única manera en que puedo mostrarle cuánto lo siento.

Me arrepiento instantáneamente de mi reacción hostil hacia ella porque no es su culpa. No es *nuestra*.

- —Por favor, sé rápida y mantente en las sombras —susurra, agarrando mi mano con la suya.
- —Gracias, Ingrid —digo con un temblor en mi voz—. Sé lo peligroso que es esto para ti.
- —Solo es peligroso si te atrapan. Ahora vete. —Rompe nuestro contacto y hace un gesto hacia la puerta—. Deja la puerta del dormitorio abierta y cierra con llave cuando vuelvas, para no despertar sospechas.
- —Está bien. —Hay un millón de cosas que quiero decir, pero no hay tiempo porque no pienso volver aquí.

Haciendo lo que dice, me escabullo por el punto ciego de la cámara y salgo a hurtadillas por la puerta.

#### MONICA JOS JAMES

No tengo ni idea de dónde están las cámaras, pero tengo que creer que actualmente no están controladas, por lo que Ingrid pudo colarse en mi habitación sin ser detectada. Manteniendo mi espalda pegada a la pared, camino por el pasillo, esperando no estar desorientada, y voy en la dirección correcta.

Recordando la horrible obra de arte que parece vómito verde, giro a la izquierda y contengo la respiración cuando me encuentro con la puerta de madera. Después de asegurarme rápidamente de que no me siguen, meto la llave en la cerradura y suspiro de alivio cuando se abre.

Sin perder un minuto, cierro la puerta en silencio, lo que enciende la luz tenue e ilumina mi camino hacia el sótano. Con el corazón en la garganta, bajo rápidamente las escaleras, con cada pesado paso cimentando la realidad de lo que estoy a punto de hacer.

No me importa cómo, pero estoy decidida a liberar a Saint esta noche. Pavel mencionó un pasadizo secreto en el dormitorio de Oscar, y pienso usarlo. Sé dónde está el dormitorio de Oscar. No creo que la misteriosa cortina sea mi salida. Solo tengo que encontrar la manera de liberar a Saint porque cuando corro el último escalón, es mucho peor de lo que imaginaba.

—¡Saint! —lloro, corriendo hacia él, frenéticamente sosteniendo sus húmedas mejillas—. ¿Me oyes? —Su cabeza está inclinada hacia adelante, pero levanto su cara para encontrar la mía.

Cuando puedo mirarlo, un doloroso gemido me deja. Su cara es apenas reconocible. Es evidente que le han dado una paliza.

—¿Quién te hizo esto? —digo, jadeante, suplicándole que abra los ojos.

Gime en respuesta mientras su cabeza se derrumba como un pedazo de espagueti demasiado cocido.

—Te voy a sacar de aquí —le prometo, alcanzando sus muñecas que están atadas a una cruz.

Grita de dolor agonizante, lo que me hace salta. Cuando veo la causa de su angustia, no puedo detener las lágrimas que me ciegan. Su muñeca izquierda está doblada hacia atrás en un ángulo no natural y, aunque no soy médico, es seguro asumir que está dislocada.

Saint gime incoherentemente, sacudiendo la cabeza. Sus ojos siguen cerrados, y me pregunto si es más fácil enfrentarse a la pesadilla de esta manera. Pero no está solo.

—¿Dónde está la llave? —No espero a que me responda antes de buscar locamente en la habitación. No hay mucho aquí abajo, solo una mesa de madera que parece algo de la Edad Media. Hay unos pocos cuchillos y algunos aparatos brillantes que me revuelven el estómago porque son

### MONICA WAR JAMES

puntiagudos y duros, y definitivamente jugaron un papel en la tortura del hombre al que amo.

Lo tiro todo al suelo, gritando de frustración porque no hay llave.

Pasando una mano por mi cabello, doy un giro completo, esperando que por algún milagro, si no encuentro la llave, pueda usar otra cosa para cortar las cadenas que unen las muñecas y los tobillos de Saint. Cuando veo los grilletes colgando de la pared, la bilis sube por mi garganta.

Esta es una cámara de tortura en todo el sentido de la palabra.

—Necesito que intentes mantenerte despierto. ¿Puedes hacer eso por mí? —pregunto, corriendo hacia él y acariciándole suavemente la mejilla.

Se estremece y trata de luchar contra mí, ya que solo puedo imaginar que solo ha sentido dolor cuando está aquí abajo.

—Shh —arrullo, alejando el cabello húmedo de su frente con ternura—. Soy yo. Willow. Necesito que abras los ojos para mí, ¿de acuerdo? Nos vamos de aquí.

Presionando mis labios contra su frente, lo beso suavemente, inhalando su fragancia porque la he extrañado mucho. Aunque todavía huele a coco, bajo ese olor azucarado, su esencia aún perdura.

—Siento mucho que te haya hecho esto. —Incapaz de detener las lágrimas, caen en cascada por mis mejillas y saltan sobre las suyas.

Murmura, y el sonido no está lleno de dolor.

—Necesito que me ayudes a ayudarte. ¿Hay una llave aquí abajo? ¿O hay algo con lo que pueda abrir las cerraduras? —Miro las esposas de sus muñecas, preguntándome si podría usar uno de los cuchillos para abrirlas.

Solo hay una forma de averiguarlo.

Corriendo hacia el desastre del suelo, me pongo de cuclillas y busco algo lo suficientemente pequeño como para encajar en la cerradura. Cuando encuentro algo que parece un bisturí, lo agarro y vuelvo corriendo a Saint.

Trabajando en su muñeca no lesionada, cuidadosamente fuerzo la punta de la cuchilla en la cerradura, moviéndola de un lado a otro. No sé lo que estoy haciendo, pero cuando siento que algo cede, continúo pinchándolo. Los gemidos de Saint parecen lejanos, como si estuviera atrapado en una burbuja, lo que me reconforta un poco.

Quiero evitarle este dolor, y si irse a su lugar feliz le permite incluso un segundo de indulto entonces quiero que se quede allí tanto tiempo como pueda. Continúo trabajando en la cerradura, el sudor se acumula en mi frente mientras me concentro en cualquier cosa que ceda.

Profundamente concentrada, no noto que los ojos de Saint están abiertos hasta que habla.

#### MONICA JOS JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

—Vete —dice con un jadeo, intentando fijar su mirada en mí.

La adrenalina me recorre, y desesperadamente alejo el cabello pelo de su cara. Sus ojos humedecidos parpadean lentamente, pero están abiertos, y eso es todo lo que importa.

—No, no voy a ninguna parte.

Aprieta la mandíbula, sus ojos parpadean de dolor.

—Déjame... aquí... Lo que te hice... con Ingrid...

Sus palabras son dolorosas, pero también lo es mi corazón porque su petición es una que no obedeceré.

—Shh, guarda tus fuerzas.

Cuando intento trabajar en la cerradura, sacude su puño hacia adelante, exigiendo que lo escuche.

—No... importa ahora.

Parpadeando mi asombro ante su comentario, sacudo la cabeza con firmeza.

—¡Por supuesto que importa! No voy a ir a ninguna parte.

Pero parece, por la siguiente afirmación de Saint, que preferiría que me fuera.

—Ya sabes —inhala profundamente por la nariz, recuperando el aliento—, dónde... está Alek, pero eliges protegerlo.

El bisturí tiembla en mi mano mientras mis labios se separan por el horror.

Cuando creo que puedo hablar, le ruego que me crea.

—No, no es así.

Pero Saint ha escuchado suficiente.

- —Ya no me importa. Déjeme. Me merezco esto... por lo que he hecho. Por lo que te he hecho... a ti. —Cierra los ojos.
- —Para esto —lloro, agarrando sus mejillas y forzándolo a mirarme—. No te rindas, ¿me oyes? Nos vamos de aquí. Tú y yo. —Estoy jadeando, cerca del borde de la locura. Intento ser fuerte, pero verlo así, verle admitir la derrota, se rompe la fuerza que me queda—. Eres fuerte, Saint. Mira lo que hiciste. Mira lo que hiciste para salvarme. —Las lágrimas siguen cayendo porque no puedo detener este dolor hueco que siento. Se está comiendo un agujero que me atraviesa.

Pero incluso cuando está encadenado y roto sin remedio, su terquedad sigue brillando.

—No te salvé porque, si lo hubiera hecho... no lo protegerías.



#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Y ahí está. La razón por la que me odio más y más cada día.

Si fuera más fuerte, Alek estaría muerto, y nada de esto estaría sucediendo. Pero por algo, algo que no puedo explicar, no pude permitir que eso ocurriera. No sé por qué; solo sé que la muerte de Alek no parece correcta.

- —¿Por qué estás aquí? Se suponía que te habías ido. —Puedo entender su confusión. Sin embargo, quería explicarlo todo cuando finalmente nos alejamos de este lugar. Pero le debo una explicación.
- —Las cosas no salieron según lo planeado —confieso, mordiéndome el labio—. Zoey... ella fue la que voló la casa.

Saint sacude la cabeza, dolorido.

- —Así que todo fue para nada.
- —No digas eso.

Simplemente baja la mirada.

—¿Por qué me alejas? —susurro, presionando suavemente la palma de mi mano contra su mejilla. Me arranca el corazón cuando se estremece bajo mi mano. ¿No puede soportar mi toque?—. Yo... te amo.

Desearía que las circunstancias fueran diferentes, pero quiero que sepa cómo me siento porque nunca pude responderle.

Saint pasa lentamente la lengua por su labio inferior partido, midiendo sus palabras. Puedo entender por qué es así.

—Bueno, no lo hagas.

Tambaleándome hacia atrás, permito que la oscuridad me cubra porque su admisión me ha destrozado en un millón de pedazos. ¿Por qué me está alejando?

—No puedo parar —confieso con nada más que tristeza, envolviéndome con mis brazos—. Aunque lo intentara. —Mi confesión ha puesto de manifiesto lo idiota que soy; amando a alguien que desearía que no lo hicieras.

Las respiraciones superficiales de Saint se hacen eco de la desesperanza, el grillete invisible que nos sujeta.

—Puede que tú te hayas rendido, pero yo no —lloro tercamente.

Saint gira la mejilla, herido.

Sin nada más que decir, me pongo de puntillas y continúo trabajando en la cerradura. Puede que quiera que me vaya, pero es una lástima que no sea su elección. Quiero contarle a Saint lo del micro, pero me he quedado sin palabras. Así que trabajo en silencio, pero el silencio lo dice todo.

# MONICA WAR JAMES

Cuando el metal se mueve, una pequeña burbuja de esperanza brota en mí, y grito de alegría, pero pronto es reemplazada por el miedo cuando escucho algo que hace saltar mi corazón en pánico.

La cabeza de Saint sube de repente, subiendo la mirada hacia las escaleras. Cuando oye los frenéticos pasos que bajan las escaleras, sus ojos se abren.

-¡Escóndete! -grita, suplicando que le escuche.

Pero ya debería saber que no hago lo que me dicen.

Con el bisturí en la mano, corro silenciosamente a la escalera para esconderme en las sombras. Agachada, espero mi momento y, cuando veo a uno de los hombres de Oscar, parece que por fin ha llegado mi hora. Se agacha en el último peldaño, sin notar el desorden que he hecho o el hecho de que una de las muñecas de Saint está sin atar.

Dice algo en ruso, insinuando que está borracho.

Saint hace un gesto con sus ojos para que me quede quieta y no le clave el bisturí en la yugular de este imbécil, pero es demasiado tarde. La venganza es una droga potente; ahora lo veo.

Se balancea hacia la izquierda y de repente se detiene, inclinado, mientras se fija en los utensilios que decoran el suelo. Antes de que tenga la oportunidad de actuar, me coloco detrás de él, enmascarando mis pasos y separándome de lo que está bien y lo que está mal. Lo único que importa es hacer que este bastardo pague.

Sin dudarlo y con la retribución rugiendo por mis venas, levanto mi brazo hacia arriba y apuñalo rápidamente el lado de su garganta. Sangre caliente y pegajosa cubre mis dedos antes de que un gorgoteo llene el aire. Saco el bisturí y doy un paso atrás, sin creer que no sienta ningún remordimiento porque cuando el hombre se da la vuelta, agarrando se la garganta con puro terror en sus ojos, me lanzo hacia adelante y lo apuñalo de nuevo.

—¡Ангел, no! —llora Saint, pero él ya no puede decidir.

El hombre cae de rodillas, la sangre salpica entre sus dedos gracias al profundo corte en su garganta. Intenta detener la hemorragia, pero es demasiado tarde. Se está muriendo, gracias a mi mano. Y, por primera vez... no siento nada.

Se lanza a por mí con una mano ensangrentada, un último acto de defensa, pero yo doy un paso atrás casual, mirándolo fríamente mientras se desangra ante mis ojos. No pasa mucho tiempo antes de que caiga sobre su estómago con un golpe, su brazo extendido mientras intenta alcanzar a su asesino.

#### MONICA JAMES

Su pecho sisea por sus pulmones, hambrientos de oxígeno, y en poco tiempo el estertor de la muerte se calma, anunciando su muerte. El bisturí cae al suelo con un fuerte golpe. El infierno ha ganado otro demonio.

Trabajando en el piloto automático, me pongo en cuclillas y le reviso los bolsillos. Sigue caliente al tacto, un pensamiento que de repente me revuelve el estómago. Pero contengo mis náuseas porque ya está hecho. Soy dueña de esta acción porque no siento ningún remordimiento.

Encontrando un juego de llaves, me levanto rápidamente, asegurándome de no resbalar en su sangre, que ha manchado mis zapatillas de un rojo brillante. Pasando por encima de su cuerpo, camino hacia Saint, que sacude la cabeza con tristeza.

—Siempre recordarás tu primera muerte. Lo siento.

No entiendo por qué se disculpa, pero una pequeña voz dentro de mí me susurra que lo que he hecho me perseguirá durante el resto de mi vida. Le digo a esa voz que cierre la boca.

Mis dedos tiemblan cuando trato de abrirle las esposas, pero respiro profundamente, diciéndome que me concentre. Justo cuando se abre, celebro prematuramente porque los gritos de Saint me dan a entender que nada volverá a ser lo mismo.

No sé lo que está pasando hasta que siento un dolor agudo en la parte de atrás de mi cabeza. Las llaves vuelan por la habitación. Tiro violentamente, tratando de liberarme, pero alguien tiene sus dedos agarrando mi cabello.

-¡Maldita perra! ¿Qué has hecho?

Mi cabeza se sacude bruscamente hacia atrás, y trato desesperadamente de luchar contra quien me tiene agarrada del cabello. Pero cuando tira lo suficientemente fuerte para que las lágrimas salgan de mis ojos, me doy cuenta de que esto está a punto de escalar.

Saint sigue atado por los tobillos, pero agita su cuerpo salvajemente, gritándole a mi asaltante que me deje ir, pero mi atacante tiene otras ideas. Ruge, golpeando mi cara contra la pared. Saboreo instantáneamente la sangre, pero permito que la quemadura metálica me impulse hacia adelante.

Doy una patada hacia atrás, conectando con la espinilla del asaltante. Él aúlla y afloja su fijación en mi pelo. Por instinto, me doy la vuelta y, recordando el entrenamiento de Saint, dejo todo atrás y le doy un puñetazo a este bastardo en la nariz.

Se aplasta como una naranja bajo el impacto.

Él cae de rodillas, sosteniendo su nariz ensangrentada, mientras yo me deslizo y resbalo en la sangre coagulada del hombre que maté para buscar el bisturí. Estoy a punto de enviar a otro demonio a donde pertenece

# MONICA JORGANIES

cuando una voz me recuerda que soy una mera espectadora en esta tierra extranjera.

-Estoy impresionado. No creí que pudiera hacerlo.

Con el corazón en la garganta y la sangre corriendo por mis venas, me doy la vuelta y me encuentro con la mirada del mayor demonio de todos.

Oscar está fuera del alcance de Saint con las manos en los bolsillos. Sin pensarlo, un grito de guerra me deja mientras avanzo, con el bisturí levantado, solo para ser detenida cuando saca un arma y me apunta.

—Suéltalo. —Hace un gesto con el arma en mi mano.

Un gruñido salvaje me desgarra la garganta, y miro a Siant, que suplica que me quede quieta y haga lo que dice.

Y lo hago.

Con la lengua en la mejilla, me limpio la sangre de la herida abierta en la cabeza con el dorso de la mano, esperando el próximo movimiento de Oscar.

—Mataste a uno de mis hombres —dice, apuntando con el arma al hombre en el suelo.

Cuando un aullido divide el aire, añade:

—Y heriste a otro.

Escupiendo sangre, me encojo de hombros sin preocuparme.

—Ojo por ojo. ¿No es eso lo que dijiste? —pregunto, usando sus palabras contra él.

Oscar no aprecia mi franqueza.

- —Debería dispararte por lo que has hecho.
- —Adelante entonces —desafío, dando un paso adelante—. Estoy harta de tus amenazas vacías
- —¡No! —grita Saint, tratando de golpear a Oscar, pero está demasiado lejos.

Una sonrisa de reptil se extiende por los labios de Oscar, una visión que me hace retroceder.

—Podría, pero ¿dónde está la diversión en eso? Vamos a jugar un pequeño juego.

Negándome a mostrar mi miedo, me quedo de pie, midiendo mi respiración.

—¿Sigues siendo virgen, dulce Willow?

No es la pregunta que esperaba, pero me cruzo de brazos, sin impresionarme.

### MONICA JOS JAMES

- —No es asunto tuyo, pervertido asqueroso.
- —Ah, al contrario —responde, caminando hacia mí y guardando su arma. Saint se retuerce contra sus ataduras, pero no va a ninguna parte—. Gracias a todo este alboroto, me interrumpiste en mitad de un maravilloso trío. Pero ahora veo que todo era una artimaña. ¿De qué otra manera llegaste hasta aquí?

Mi corazón comienza a palpitar contra mi caja torácica porque no quiero involucrar a Ingrid y Dominic. Pero lo he hecho, lo que me hace darme cuenta de la épica cagada que he creado. Si hubiera esperado, como me dijo Pavel, nada de esto habría pasado.

Ingrid y Dominic no estarían en peligro, y yo no habría... matado a un hombre.

Me duele el estómago. Creo que voy a vomitar.

- —Tal y como lo veo, me lo debes.
- -¿Deberte qué? -escupo, suprimiendo mis náuseas.
- —Un polvo —responde casualmente con un ligero movimiento de su mano.

Saint se retuerce locamente, tratando de agarrar a Oscar con su mano no herida, pero Oscar se aleja, riéndose.

- —A juzgar por la reacción de tu novio, parece que te estabas reservando para él. Qué romántico.
- —No seas condescendiente conmigo —gruño, pero a pesar de hablar con confianza estoy temblando por dentro. Y Oscar puede oler mi miedo.
- —Desnúdate —exige, con ojos fríos—. Me complace saber que soy el primero en probar esta fruta prohibida. Aunque no seas mi sabor favorito, lo disfrutaré plenamente.

Él camina hacia mí mientras yo retrocedo lentamente. Busco desesperadamente en la habitación, esperando encontrar un arma, cualquier cosa que me proteja. Pero no hay nada.

—O tal vez Alek le ganó a Saint de mano.

Saint gruñe, gritando con furia mientras lucha infructuosamente por liberarse. Oscar ha dado en el clavo. No me atrevo a añadir combustible a este furioso infierno.

—Vamos, venga. No seas tímida. Déjame ver por qué tantos han arriesgado sus vidas. —Me hace un gesto para que me desnude, pero cuando me pongo rígida, con los brazos envueltos en protección, me muestra que el tiempo de juego ha terminado.

### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

Escucho la bofetada antes de sentirla. Mi cara se agita hacia un lado, y un dolor se desgarra se dispara hasta el corte de mi sien. Muevo mi mandíbula de lado a lado, sacudiendo el ruido blanco de mi cerebro.

—¡No la toques, joder! —brama Saint, con sus ataduras gimiendo bajo su fuerza mientras se agita con locura. No sé si las drogas están dejando lentamente su sistema o si está funcionando con adrenalina, pero de repente parece más fuerte.

Pero sus súplicas solo alimentan los retorcidos juegos de Oscar.

—No lo creo. ¡Dije que te desnudaras! —Extiende la mano y, antes de que tenga la oportunidad de arrancarle los ojos, me arranca la camiseta por la mitad.

Instantáneamente me cubro los pechos porque, aunque llevo sujetador, me siento desnuda bajo su mirada depredadora.

Se alimenta de mi inocencia.

—Oh, voy a disfrutar de esto.

Se abalanza sobre mí y, aunque soy rápida, lee mis movimientos y agarra mi muñeca, dándome la vuelta para que mi espalda esté presionada contra su pecho. Me pone un brazo alrededor de la cintura, prohibiéndome correr. En esta posición, Saint y yo estamos cara a cara.

El dolor que resuena en sus ojos refleja la permanente mancha en mi alma. ¿En qué nos hemos convertido?

Oscar me lame la cara mientras le golpeo el brazo, tratando de liberarme.

- —Si sigues retorciéndote, te noquearé. No necesito que estés despierta para follarte, aunque será más divertido si lo estás.
  - —¡No! —grito, pateando y arañándole el brazo.
- —Hazlo a tu manera entonces. —Con un brazo envolviendo mi cintura, usa el otro para presionar mi tráquea. Inmediatamente le araño el brazo salvajemente porque no puedo respirar—. Voy a hacerte mirar. Voy a hacer que me veas profanar a tu dulce Ангел.

Mi lucha solo hace que presione contra mi garganta con más fuerza mientras los angustiosos gritos de Saint me parten en dos.

Mis ojos parpadean, amenazando con ponerse en blanco porque estoy a punto de desmayarme. Intento mantenerme despierta, pero el agarre que tiene sobre mí me ha cortado rápidamente el suministro de aire. La expresión de dolor de Saint será lo último que vea antes de que este monstruo me viole y me mate, y no necesariamente en ese orden.

—¡Basta! —brama Saint, y la habitación se queda en silencio.

# MONICA WAS JAMES

—Hazme una oferta mejor entonces —responde Oscar, tratando de someterme, ya que lucharé hasta mi último aliento.

Las paredes empiezan a cerrarse sobre mí, y no tiene nada que ver con el hecho de que esté a segundos de desmayarme.

- —Saint... no. —Sale como un alegato sin aliento, pero es demasiado tarde.
  - —No pelearé contigo. Puedes... puedes tenerme. Solo no la lastimes.

Le doy una bofetada a Oscar, desesperada por liberarme porque su poder sobre mí se tambalea. Parece hechizado por el sacrificio de Saint. Mientras que yo solo quiero arrancarle los ojos a este imbécil y matarlo con mis propias manos.

- -Me someteré a ti, Oscar. ¿No es eso lo que siempre has querido?
- —Saint —digo con un jadeo, con los ojos bien abiertos—. No.

Oscar me suelta, y yo instantáneamente trago bocanadas de aire. Pero no me deja ir.

- —Solo llévatela. —Saint asiente, diciendo que todo estará bien, pero nada lo estará nunca.
- —¿No quieres que ella mire? —se burla Oscar, apretándome contra sí. Intento darle una patada, pero su agarre sobre mí no me permite moverme.
- —Puedes hacer conmigo lo que quieras. Todo lo que pido es que no le pase nada.
  - —¿No pelearás conmigo? —pregunta Oscar incrédulo.
- —No, pero solo con una condición. —Le ruego que no lo haga. Pero es demasiado tarde—. Envíala de vuelta a casa. A América —dice mientras yo sacudo mi cabeza con horror, con cada parte de mí llorando.

Oscar no se conmueve.

—Todo esto es cuestión de confianza. Si estás mintiendo, me veré obligado a romperte la otra mano.

Gruño ante su revelación, intentando herirle de cualquier manera, pero él se ríe de mis débiles intentos.

—Lo prometo —dice Saint con nada más que sinceridad—. No pelearé contigo. Pero tienes que darme tu palabra de que se irá de aquí ilesa. Le concederás un pasaje seguro de vuelta a América como se acordó originalmente.

Oscar tararea de satisfacción.

- —Muy bien. Tienes mi palabra.
- —¡NO! —rujo. Luchando contra Oscar, estoy decidida a matar a este bastardo yo misma—. ¡No puedes! —Le suplico a Saint que no vuelva a hacer

MONICA JOSEPH E JAMES

esto. Me niego a aceptar mi libertad en estos términos. No funcionó la primera vez que negoció con ellos, y tampoco sucederá esta vez.

Pero su decisión está tomada. Una vez más, mi bienestar es más importante para él que el suyo propio.

- —Sácala de aquí.
- —¡Maldito imbécil! ¡Déjame ir! —Golpeo salvajemente, pateando y arañando, desesperada por liberarme. Pero el dominio de Oscar sobre mí nunca flaquea.
- —Iba a darte esto —le dice a Saint mientras lo siento cavar en su bolsillo, y cuando saca una jeringa llena de un líquido color miel mi rabia se vuelve mortal—. Pero ya que vas a cumplir, parece una lástima que se desperdicie.
- —¡Vas a pagar, hijo de puta! —La furia dentro de mí es inexplicable. Pero, cuanto más lucho contra él, más se divierte.
- —Además, quiero que estés despierto para lo que estamos a punto de hacer —añade, ignorando mi amenaza.

Saint mantiene una cara valiente, pero no puedo ni imaginarme cómo se siente ahora mismo. Lo que le ofrece a Oscar va más allá de lo perverso y, si sigue adelante, lo perderé para siempre.

Y Oscar lo sabe.

- —Todo esto podría terminar —me susurra al oído. Saint lucha contra las restricciones—. Solo dime dónde está Alek. Si hubieras hecho lo que te pedí, no me vería obligado a hacer de malo.
- —Nadie te está obligando —escupo, alejándome de él—. Tú eres el malo.
- —No me vas a distraer —contesta con una sonrisa—. Dime dónde está Alek y los dejaré marchar a los dos.

Ha hablado lo suficientemente alto como para que Saint lo escuche, y lo ha hecho con intención. Quiere que lastime a Saint una vez más negando que conozco el paradero de Alek. Todo es confuso, pero estoy segura de una cosa... no puedo protegerlo más.

Se lo prometí a Pavel pero, si hay una pizca de esperanza en liberar a Saint, la voy a aceptar. Tengo que confiar en Oscar, lo que, a la luz de todo, consolida mi desesperación. Sé que no dejará ir a Saint, pero tengo que intentarlo. No puedo irme de aquí sabiendo que no he hecho todo lo que podría.

Suspirando profundamente, solo puedo esperar que estoy haciendo lo correcto.

—Bien —confieso con una pequeña y derrotada voz.

### MONICA JUSTIAMES

Saint sacude la cabeza con fuerza, con los ojos abiertos, advirtiéndome que no divulgue lo que sé. No entiendo por qué. ¿Por qué el repentino cambio de opinión? Pero supongo que es consciente de que diciéndole a Oscar lo que sé no cambiará nada.

Una vez que se es una serpiente, siempre se es una serpiente.

Antes de que tenga la oportunidad de reconocerlo todo, Saint declara:

—Tienes lo que quieres. Vamos, venga.

Oscar no es idiota; está sopesando la verdad detrás de las palabras de Saint. Pero la promesa de Saint sella nuestro destino para siempre.

- —Soy tuyo.
- —¡No! —Un grito gutural me deja, y la adrenalina me anima de una manera que nunca antes lo había hecho. Me libero de la mano de Oscar y corro hacia Saint, rodeándolo con mis brazos—. No te permitiré hacer esto.

Incapaz de detener mis miedos, sollozo incontrolablemente contra su cuello, negándome a dejarlo ir.

—Nunca serás suyo. Nunca —lloro, una oscuridad que me ensombrece—. Tú eres mío.

Saint me rodea con su brazo y me abraza con todas sus fuerzas.

—Siempre, Ангел.

Pero eso no marca ninguna diferencia. Nuestros destinos estaban predestinados desde el primer momento en que nos conocimos. Un "felices para siempre" nunca estuvo en nuestro futuro ya que todo lo que tenemos ahora son recuerdos.

- —Por favor, no puedo. —Me estoy quebrando. ¿Es así como te sientas al perder un pedazo de tu corazón? Porque ahora mismo estoy incompleta, y nunca volveré a estar completa.
- —Tienes que ser fuerte. Por mí. Vete ahora. Ve a tomar tu helado de mantequilla y nuez.

Un sollozo estridente sale de mí porque recordó lo que le dije cuando estábamos en la isla. Parece trivial, pero significa mucho porque quiere que viva. Quiere que sea normal y que olvide que alguna vez existió.

- —No sin ti.
- —Ahora no es nuestro momento. Pero un día lo será. —Besa la herida de mi sien, pero cómo me gustaría que pudiera besarla y hacer que todo fuera mejor.
- —Saint, no. —Lo agarro con fuerza, pero él me aparta suavemente. Incluso con un brazo herido sigue siendo más fuerte que yo.

### MONICA STAMES

Nos miramos a los ojos: un charco azul de abismo y un salpicón de cálida cartuja.

—Nunca dejaré de pelear por ti —prometo, me rodeo el cuello y me desato la cadena. Él mira con tristeza mientras pongo mi collar alrededor de su cuello—. Te amo.

Con un suspiro hueco, acaricia el crucifijo como yo solía hacerlo.

—Yo... también te amo. —Sus palabras están llenas de nada más que de tristeza.

Pero a la mierda... esto. Esto no es el final.

—Déjame ayudarte. Alek está... —Estoy a punto de confesarlo todo, pero de repente mis piernas se vuelven pesadas y me balanceo, agarrándome a Saint. No sé lo que está pasando. Intento luchar, pero el mundo se inclina y caigo al suelo, la parálisis se apodera de mí.

Mis párpados pesan un millón de kilos, pero los abro a la fuerza y veo a Oscar sobre mí con la jeringa vacía en la mano.

—Noooo —digo, alargando las palabras, con la lengua hinchada.

Saint me distrajo, sabiendo que lucharía hasta el amargo final.

—Lo siento. —Apenas puedo entender sus palabras, pero su expresión lo dice todo.

Oscar pasa por encima de mí, sacando una llave. Observo lentamente cómo Oscar se inclina para soltarle los tobillos a Saint. Espero que mate a este imbécil, dándole todo lo que se merece, pero no lo hace. Y eso es por mí. Mi libertad es lo único que le importa.

Oscar saca una pequeña botella de líquido, con la rocía el pecho de Saint. Saint se queda inmóvil.

- —El coco es mi aroma favorito —dice, frotando el aceite sobre la piel de Saint. No entendí por qué lo "preparó" de esa manera, pero pronto lo hago—. Vas a necesitar un poco de... lubricación.
- —No —me quejo. Con todo lo que tengo, intento arrastrarme hacia ellos, pero no me muevo ni un centímetro.

Saint nunca me quita los ojos de encima. Podría luchar contra Oscar porque es más fuerte y rápido, pero sabe que no saldríamos vivos de esta casa. Lo hace para protegerme, y todo lo que yo puedo hacer es quedarme aquí, indefensa, incapaz de protegerlo.

Una vez que Oscar está satisfecho con la piel aceitada de San, pasa su mano por su largo cabello y le echa la cabeza hacia atrás. Un gruñido de dolor me deja. Pronto se convierte en un grito de dolor cuando Oscar planta sus labios en la piel de Saint y lo besa.

MONICA ( ) JAMES

PARADISEBOOKS

Una sola lágrima se desliza por mi mejilla mientras todo mi cuerpo se queda entumecido. Las drogas han ganado, pero lo más importante es que Oscar ha triunfado. Consiguió lo que siempre quiso.

Al venir aquí, intenté mejorar las cosas, pero las he empeorado mucho más. Lo último que veo son los ojos muertos del hombre al que maté frente a mí. Mientras abrazo la oscuridad, me doy cuenta... de que me he convertido en el monstruo que nunca quise ser.

# SIETE Día 20987983038

Estoy ardiendo. Estoy segura de eso.

Poniéndome derecha, trato de medir dónde estoy porque estoy convencida de que nadé en una cuba de licor de anís. Mi cerebro no solo está nublado, está lleno de algodón, y no puedo recordar nada. Ni siquiera sé cuántos días han pasado porque me siento como si tuviera mil millones de años.

¿Cómo llegué aquí?

Frotándome la dolorida sien, parpadeo lentamente, esperando que algún recuerdo resurja pronto. Sin embargo, cuando mis dedos rozan una sustancia seca y escamosa, me pregunto si tal vez los recuerdos estén ocultos por alguna razón.

Aunque cada centímetro de mí exige que me vuelva a meter bajo las sábanas, muevo mi cuerpo cansado y me detengo lenta y tambaleante. La habitación gira en un caleidoscopio de ruido, pero cuando ese ruido se transforma en arcadas y luego en un ruido de muerte, la bilis sube por mi garganta y voy a vomitar.

Con la mano sobre la boca, ignoro los calambres en mis músculos mientras corro hacia el baño y vomito en el lavabo. No llegaré al retrete. Aunque mi estómago vacío está desollado, aprieto la porcelana, tirando lo que me queda, pero el vómito no me hace sentir mejor. Esta amargura está arraigada en mi alma, y no importa cuánto trate de librarme de ella, nada jamás erradicará el sentimiento que tengo dentro de mí porque... maté a un hombre.

Oh, Dios. Soy una asesina.

Imágenes, sonidos, todo me golpea a la vez, y un violento temblor me recorre, casi partiéndome en dos.

—No —gimo, golpeando mi puño contra la porcelana, mi cabeza enterrada en el lavabo

Pero no se puede negar. La razón por la que no puedo recordar es porque mi cerebro se ha puesto en modo de autopreservación, intentando

MONICA JORGANIES

salvarme de... esto. Esta horrible y vacía sensación dentro de mí que nunca desaparecerá.

"Siempre recordarás tu primera muerte. Lo siento".

Eso es lo que dijo Saint, pero no aprecié sus palabras hasta ahora.

Un torrente de lágrimas se derrama de mí y no estoy segura de si alguna vez se detendrán. Mis temblorosas piernas ya no me sostienen, y me rindo, cayendo al suelo. Arrastro mis rodillas hacia mi pecho, abrazándolas con fuerza mientras sollozo incontrolablemente.

Maté a alguien, y todo fue en vano porque Saint todavía no es libre. En todo caso, ahora está más encarcelado que nunca. Otro recuerdo me golpea, uno tan vil, que un grito silencioso me desgarra la garganta.

Es de Oscar besando a Saint, de él untándolo, preparándolo para una fiesta.

Siento un tirón seco, las imágenes son demasiado repugnantes para mantenerlas encerradas, pero no tengo derecho a comportarme de esta manera porque no soy quien estuvo encadenada a un dispositivo de tortura, rota y abusada.

—Oh, Saint —grito, cubriéndome el rostro y sollozando en mis manos. No sé lo que pasó, e indiscutiblemente, mi imaginación ni siquiera podía comenzar a comprender las cosas atroces que le han hecho.

Las cosas perversas infligidas en su cuerpo seguramente lo habrán roto porque eso es lo que Oscar quería: quebrar su mente, su cuerpo, su espíritu.

Sentarme aquí llorando no le hace ningún bien a nadie, así que me trago las lágrimas y me paro. No me molesto en mirarme en el espejo porque no necesito ver mi reflejo para saber que me veo terrible. Me quito la ropa y trabajo en piloto automático mientras entro en la ducha. El rocío hirviendo me quema la piel, pero apenas lo siento. Así es como debe sentirse la derrota.

Le fallé a la única persona que nunca me falló. ¿Cómo se supone que voy a vivir con ese hecho?

Apoyando mis manos contra los azulejos, agacho la cabeza y me pregunto qué vendrá después. Saint se vendió para recuperar mi libertad, pero todo fue en vano. ¿Cómo puedo irme? Dejarlo aquí nunca fue parte del plan.

El agua me cubre, pero el calor no calma mi angustia. Duele respirar. Una vez que he lavado la sangre de mi cabello y mi cuerpo, cierro los grifos y me seco. Envolviéndome con la toalla, entro en el dormitorio y hurgo en mi bolso, sin importarme la ropa qué encuentro.

Una vez que estoy vestida, miro alrededor de la habitación, necesitando desesperadamente, más que nunca, la intervención divina.

MONICA JAMES

Cuando fijo mi mirada en la cama, decido hacer lo único que puedo porque ahora mismo, él es mi salvador.

Caminando hacia ella, sin importarme si alguien está mirando o escuchando, me siento cerca de las almohadas y me giro hacia el cabecero.

—Pavel, por favor ven —susurro—. He fallado. He fallado épicamente. —Habrá escuchado lo que pasó anoche en ese sótano—. No puedo dejarlo aquí. No lo dejaré. Pero incluso si, y es un gran si, nos vamos de aquí, está roto. Podríamos salir de aquí físicamente, pero emocional y psicológicamente, se perderá entre estos muros.

Respiro hondo y me trago mi dolor.

—Lo estoy perdiendo. Las cosas que le han hecho. —Cierro los ojos, sacudiendo la cabeza lentamente—. No sobrevivirá. Oh, Dios. Por favor, ayúdalo.

Cuando la cerradura hace clic y escucho a alguien, sin adivinar quién, silbando felizmente, me paso rápidamente la mano por la cara, sin querer que Oscar sepa cómo me siento. Él solo prosperaría con mi dolor.

Su alegre saludo solo valida mi teoría.

—Buenos días. Te traje un poco de jugo.

En el segundo que lo veo, vuelve a surgir la necesidad de vomitar.

Hay demasiada energía en su paso mientras se acerca, ofreciéndome un vaso de jugo de naranja. Miro el vaso como si fuera una granada de verdad, y en sus manos, bien podría serlo. Si no tuviera tanta sed, se lo tiraría a la cara. Probablemente esté drogado, pero no puedo sentirme peor de lo que ya me siento.

Al agarrarlo, no digo gracias antes de tomármelo.

Una vez que termino, coloco el vaso en la mesa auxiliar, sin molestarme en entablar una pequeña charla. O cualquier charla sobre el tema. Sin embargo, eso no detiene a Oscar.

—No sé tú, pero dormí como un bebé.

Aprieto los dientes. Me está provocando, pero no voy a morder.

- —Te alegrará saber que en unos pocos días estarás de vuelta en casa.
- —No quiero volver a casa —escupo, incapaz de mantener el acto de silencio—. Quiero lo que he venido a buscar.

Oscar sacude la cabeza.

—Eso ya no es posible. Un trato es un trato.

Lanzándome del colchón, empujo su pecho, tomándolo desprevenido.

—Te daré el proveedor. Lo tendré aquí en una hora.

# MONICA WAR TO JAMES

Oscar se peina los lados de su cabello húmedo con los dedos, pareciendo molesto por mi violencia.

—Una promesa es una promesa —dice, ignorando mi oferta y presentándome nada más que clichés—. Solo estoy ordenando los papeles.

Mi paciencia ya no existe.

—¡Qué se jodan los papeles! —exclamo, apretando los puños a mi lado para dejar de golpearlo—. Te lo contaré todo.

No es necesario que dé más detalles sobre lo que todo eso implica. Alek es mi última moneda de cambio, y estoy dispuesta a poner todas mis cartas sobre la mesa si eso salvará a Saint.

Oscar suspira hondo.

- —Oh, corderito, ya es demasiado tarde. Si tan solo hubieras sido tan comunicativa antes, nada de esto habría sucedido.
  - —¿Qué significa eso?
- —Significa que tuvimos que ser creativos. —Cuando me aprieto la nariz, me explica—: Siempre hubo un plan B.

Por supuesto que lo había. ¿No es así?

Pavel sabía que este plan no era infalible, pero nos han lanzado una bola curva porque nos han engañado.

- —¿Y qué fue eso? —le sigo la corriente, esperando que cualquier información que obtenga nos ayude.
- —Esto siempre, siempre —dice con un firme movimiento de su mano—. Fue para encontrar a Alek y...
- —Y hacernos pagar. —Completo los espacios en blanco, pero necesito una aclaración.
  - —Sí, y si conseguimos el nombre del proveedor, eso sería una ventaja.
- —Todavía puedo darte eso. —Midiendo mi respiración, agrego—: Todavía puedo darte a ambos.
- —Como dije, ya es demasiado tarde. —Sus ojos están iluminados mientras comparte—: Tengo una reunión de negocios en... —mira su Rolex—. Una hora.

Soy una mezcla de emociones en este momento. Podría decirle dónde está Alek, pero, ¿qué lograría con eso? Nuestro plan B ahora es nulo.

—Cambia esa cara —se burla mientras doy un paso hacia él, lista para quitar esa sonrisa de su rostro—. Te vas a casa. ¿No es eso lo que siempre quisiste? Por supuesto, si de hecho *no* sabes dónde está Alek, entonces el sacrificio de Saint fue en vano, ¿no? Estás protegiendo a Alek por una razón; por lo tanto, no puedo verte partiendo a Tinseltown pronto.

### MONICA ( ) JAMES

Él tiene razón. Saint se entregó al diablo en vano. Si no me hubiera drogado, las cosas podrían haber sido tan diferentes. ¿O lo habrían sido? Subestimamos a Oscar y a Astra, y su necesidad de venganza.

—Algunos trabajadores vienen hoy —dice, indicando que esta conversación ha terminado—. Así que no te preocupes si oyes ruido. Los jardines se ven un poco mal debido a que hace mucho frío. También tendré que hacer algunos cambios en mi dormitorio.

Lo que dice a continuación es mi perdición.

—No puedo tener a mi amante abajo, encadenado como un perro. Sin embargo, pensé que una bonita jaula en la esquina de la habitación sería adecuada. Después de todo, es una bestia salvaje.

Inhalo.

Exhalo.

Pero eso no ayuda. Nada lo hará.

—Puedo ver por qué te gusta —se burla, lamiendo su labio inferior, mirándome fijamente—. Se abrió como una cereza madura.

VOY. A. MÁTARLO.

Mi cuerpo vibra y algo maligno se apodera de mí. Cada vez que creo que sé cómo se siente la verdadera furia, este hijo de puta tiene que abrir la boca. Con la rabia recorriéndome, balanceo mi peso y, tal como Saint me enseñó, golpeo a este vil animal en la cara.

Su barbilla se rompe hacia atrás con un crujido, y un grito ahogado lo deja, ya que el hecho de que pueda dar un golpe claramente lo aturde. No le doy tiempo para recuperarse antes de golpearlo de nuevo. Los ejercicios de Saint vuelven a atormentarme.

"¡Golpe al cuerpo! ¡Golpe en la cabeza! ¡Luego al cuerpo!"

Y lo hago.

La satisfacción que siento cuando lo veo sangrar es como la droga más potente del mundo, y justo cuando estoy a punto de tomar mi siguiente dosis, mi feliz colocón se desvanece. Oscar se orienta y me da un puñetazo en el estómago. Caigo al suelo, jadeando por aire, pero eso no me detiene porque la venganza es lo único que importa.

Intento levantarme, solo para que Oscar me dé un rodillazo en la nariz. La alfombra frena mi caída cuando aterrizo de espaldas. Pero la sangre que brota de mi rostro no me detendrá.

Extiendo la mano, agarro su tobillo e intento tumbarlo. Él tiene la ventaja, ya que está parado sobre mí y me patea en las costillas. ¿Quién diría que el cuero italiano podía causar tanto dolor?

# MONICA JAMES

Sin aliento, me agarro el costado porque estoy segura de que me ha roto una costilla, pero el dolor no es nada comparado con la aflicción en mi corazón. Debe pagar por lo que le ha hecho a Saint. Sin fuerzas, me aferro a la pernera de su pantalón, pero él simplemente me sacude.

Cayendo sobre una rodilla, me agarra por el cuello y me pone de un tirón en una posición medio sentada. Soy flexible como una muñeca de trapo.

—Él me pertenece ahora —gruñe, a centímetros de mi rostro. Me da un gran placer verlo sangrando y con sus ojos hinchados.

Me sacude cuando mi cabeza se inclina hacia un lado, negándome la gracia de caer en la inconsciencia.

—¿Me escuchaste, perra? Esa boca dulce suplicó piedad, me suplicó que me detuviera cuando me follé ese dulce culo.

Mi cuerpo late con una rabia asesina.

—Saint... no suplica. —Antes de que tenga la oportunidad de escupir más obscenidades, le escupo en la cara.

Saliva ensangrentada le resbala por la mejilla.

Jadea, horrorizado por mis horribles acciones, pero hay más de donde vino eso. Sin estremecerme, me preparo para el impacto y le doy un cabezazo.

Él vacila con un doloroso empujón, luego me empuja hacia abajo. Caigo en un montón arrugado, viendo estrellas. Se pone de pie rápidamente, se mete la mano en el bolsillo y saca un pañuelo blanco para frotarse la cara. La imagen me hace estallar en una risa maníaca porque es esto, o estallaré en lágrimas huecas.

—Bonito pañuelo —me burlo, ignorando el dolor en mis costillas, en todo mi cuerpo.

Oscar me mira fijamente, su arrogancia pronto es reemplazada por miedo. No me tiene miedo; sin embargo, tiene miedo de lo que se le avecina porque sabe que mientras viva, nunca dejaré de perseguirlo. Nunca me detendré hasta que esté muerto.

Me preparo para otro asalto, pero no lo consigo. En cambio, sale de la habitación y cierra la puerta con llave, dejándome sola con mi locura.

Respirando hondo, uso mi codo para arrastrar mi cuerpo por el suelo. Todo duele, pero le doy la bienvenida porque si lo que dijo Oscar es cierto, entonces merezco este dolor por lo que he hecho.

Con ese pensamiento como mi nana, colapso en el medio de la habitación, sucumbiendo a las voces en mi cabeza, que gritan... VENGANZA.

# MONICA WAR JAMES



#### —¡Despierta!

Finalmente estoy perdida por la locura que ha sido mi compañera desde el primer día. Estoy segura de que alguien está aquí, pero esta persona, antes enemiga, ahora amiga, no puede estar aquí porque eso significaría...

Un potente torrente se precipita a través de mí, animándome mientras salto y me fuerzo mis ojos a abrirse. Mi huida o pelea se apodera de mí mientras examino la habitación frenéticamente. Sin embargo, a quien veo agachado ante mí me tiene frotándome las cuencas de los ojos con los puños, sin creer que esté realmente aquí.

- —Ven, tenemos que ser rápidos. —Me levanta de un tirón, pero mi cuerpo está flácido y me desplomo contra él. Un gruñido molesto queda atrapado en su garganta, pero necesito un segundo.
- —¿A-Alek? —Mi voz suena como si hubiera hecho gárgaras con un vidrio, pero me escuchó—. ¿Viniste por mí?
  - —Por supuesto que lo hice. Vamos. Tenemos que movernos.

No sé qué está pasando. Mi cerebro está frito. No me sorprendería si mi mente dañada ahora está inventando escenarios para ayudarme a lidiar con el dolor.

Sé que esto está realmente sucediendo cuando aparta el cabello de mi rostro, me da un beso rápido en la frente y dice:

—Por favor.

Me empujo más allá de la niebla y veo que está vestido con un mono verde, uno que esperaría ver en cualquier jardinero. Afortunadamente, mi cerebro vuelve a la vida y me doy cuenta de que este fue el truco para permitirle entrar.

Ellos estaban escuchando. Oh, gracias a Dios.

Con mi cabeza de vuelta en el juego, me ayuda a ponerme de pie.

—Saint.

Un nombre puede significar mucho.

Alek asiente, envolviendo su brazo alrededor de mí para guiarme hacia la puerta porque me balanceo sobre mis pies.

—Pavel lo tiene. Pero tenemos que irnos. Ahora. La vigilancia se ha interrumpido solo por unos minutos.

#### MONICA JOS JAMES

Mis preguntas pueden esperar porque ahora mismo lo único que importa es salir de aquí.

Le permito que me guíe porque así es más rápido. No tengo ni idea de dónde están los hombres de Oscar porque parece que la costa está despejada. Mientras corremos, bueno, mientras me arrastran por el pasillo, clavo mis talones. Alek casi se tropieza.

- —Ingrid y Dominic. —Me estremezco porque me duele hablar—. No podemos dejarlos aquí.
  - —Debemos hacerlo.
- —¡No! —discuto obstinadamente, convirtiéndome en un peso muerto con la esperanza de que deje de arrastrarme como un saco de patatas—. Él los matará. Por favor, Alek.

Levantando la barbilla, miro sus ojos azul acero y de repente me doy cuenta de que estoy agradecida de verlo. Finalmente puedo aceptar que estoy feliz de verlo. Sin embargo, me ocuparé de esa realidad más tarde.

Un suspiro exasperado lo abandona.

—Bien. ¿Dónde están?

Me lamo los labios secos.

—No lo sé.

Alek sacude la cabeza, sus mejillas se hinchan mientras exhala.

Seguimos arrastrando el culo, y cuando llegamos a las escaleras que conducen al dormitorio de Oscar, mi adrenalina se acelera. Me aparto de los brazos de Alek y subo las escaleras de dos en dos. Todavía estoy inestable y con un dolor intenso, pero cuando veo la puerta que conduce al dormitorio de Oscar, me concentro en ella y en nada más.

Alek está detrás de mí cuando entro por la puerta, llorando de alivio cuando veo a Pavel, porque sostiene a un Saint inerte. Lleva una sudadera negra y eso es todo.

—Está inconsciente —dice en un suspiro apresurado, tratando de no hacer más daño a su muñeca herida—. Ayúdame, Alek.

Sin dudarlo, Alek corre y pasa su brazo alrededor de la cintura de Saint, apoyando su peso contra él. Saint se balancea hacia atrás, murmurando incoherentemente. La vista me rompe el corazón, pero no tengo tiempo para llorar por su cuerpo golpeado y magullado porque tenemos que sacarlo de aquí.

—¡Vámonos! —grita Pavel, volviéndose hacia la cortina: nuestra salida. Él y Alek trabajan a la par, apoyando a Saint mientras lo arrastran por la habitación.

# MONICA JAMES

Ambos son hombres fuertes, pero Saint es un peso muerto y sus pies descalzos se arrastran por la alfombra. Ojalá pudiera ayudar, pero me interpondría en su camino.

—¿Qué hay de Ingrid? —Se nos acaba el tiempo, pero al menos tengo que intentarlo.

Pavel niega, indicando que esta no es una opción. Pero cuando Alek gime, sé que tal vez, solo tal vez haya esperanza.

—Ven aquí, Willow. Ayuda a Pavel. Iré a su habitación, pero si no está, nos vamos. ¿Entendido?

La felicidad me invade, y asiento frenéticamente.

-Sí.

Una nueva fuerza se eleva a través de mí, y mis heridas son olvidadas mientras corro para tomar el lugar de Alek al lado de Saint. Cuando el hedor a coco ataca mi olfato, al principio tengo arcadas secas, pero luego me recompongo.

—Gracias.

Alek asiente, ahuecando mi mejilla rápidamente. El gesto está lleno de nada más que afecto.

—Te veré en la furgoneta. Pase lo que pase, no te detengas.

Lo no dicho, persiste, ya que esto es peligroso para Alek, pero lo está haciendo... porque se lo pedí. Mis demonios rugen a la superficie, pero me ocuparé de ellos más tarde.

Levantando el brazo de Saint, lo pongo alrededor de mi hombro y me apoyo su cintura; no es como si no hubiera hecho esto antes. Pavel y yo comenzamos a caminar lentamente hacia la cortina, cada paso nos acerca a la libertad.

Saint murmura en voz baja, y todo sobre esto me desgarra en dos, pero respiro hondo, exigiendo que mi colapso desaparezca, por ahora. Saint se inclina hacia mí, palabras suaves en ruso saliendo de sus labios.

Pavel de repente sisea, antes de recuperar la compostura.

—Está bien, hermano. Te vamos a sacar de aquí. —Ha entendido los suaves susurros.

Abrimos la cortina por la mitad y nos encontramos con un sinuoso pasillo oscuro. Pavel ha estudiado el plano, por lo que puede navegar por el pasillo con facilidad. Nuestras respiraciones son pesadas mientras continuamos tambaleándonos, pero cuando Saint se inclina hacia mí, me balanceo a la izquierda, sujetándome a la pared para evitar caer.

—No es mucho más —dice Pavel, haciendo un gesto con la cabeza hacia el pasillo, que es esencialmente un túnel.

### MONICA JOS JAMES

—Está bien. Vamos. —El hecho de que esté empapada de sudor, salpicada de sangre seca y respirando como si tuviera un pulmón perforado expone mi mentira, pero, de todos modos, continuamos.

Parece una eternidad, pero finalmente doblamos una esquina y a unos metros de distancia hay cinco escalones que conducen hacia una trampilla. Pavel mencionó que este pasadizo secreto conducía al invernadero, razón por la cual pudieron entrar. Usando el ardid de ser jardineros, los guardias los dejaron entrar, sin saber que estaban siendo engañados.

Eso no explica cómo fueron capaces de hacer esto sin ser detectados, pero cuando tropezamos por las escaleras, maniobrando de la mejor manera que podemos con un Saint inconsciente a cuestas, y la trampilla se abre, las cosas comienzan a aclararse... demasiado claras. No he visto la luz del día en tantos días, que retrocedo instantáneamente, siseando como un vampiro expuesto al sol.

—¡Dense prisa! —susurra Zoey, mirando frenéticamente de izquierda a derecha—. Sara tiene la furgoneta lista.

Mi visión está borrosa, gracias a la exposición a la luz natural, pero una vez que está despejada, y no quiero sonar juiciosa, no puedo evitar pensar que parece una prostituta. Su vestido es corto, rojo y grita trampa. Puedo agradecerle más tarde.

Pavel mencionó que el garaje está cerca, lo que me da la esperanza de que tal vez, solo tal vez, salgamos de aquí con vida. Cuando arrastramos a Saint hasta el último escalón, la dureza de Zoey disminuye instantáneamente y se tapa la boca.

Aquí, a la luz del día todas las heridas de Saint, brillan. Está cubierto de hematomas de color púrpura y marcas de mordeduras rojas inflamadas. Hay heridas recientes que parecen haber sido infligidas con algo afilado en todo el pecho.

Las lágrimas inundan sus ojos. Como lo hacen los míos.

—Oh, Saint. —Sin embargo, pronto se recupera, secándose una lágrima perdida con el dorso de la mano.

Volviéndome sobre mi hombro, esfuerzo mis ojos, esperando ver a Alek. Sé que me dijo que siguiera adelante, pero no puedo.

-Zoey, llévatelo.

No espero a que me exprese su odio porque puedo verlo en todo su rostro. Suavemente me desenvuelvo de Saint, donde Zoey rápidamente toma mi lugar. Gime cuando me aparto de su lado.

—Shh —arrullo, apartándole el cabello de su rostro cabizbajo—. Vuelvo enseguida.

Parece apaciguar a los demonios por ahora.

### MONICA WES

Estamos dentro del enorme invernadero, como dijo Pavel, así que no tengo mucho tiempo.

—¡Vayan! —digo. Pavel intenta agarrarme del brazo, pero me aparto de su agarre. No tiene ninguna posibilidad de luchar porque Saint se tambalea, casi enviando a Zoey y a él al suelo.

Corro por las escaleras y navego por el camino por el que vinimos. Mis doloridas costillas exigen que me detenga, pero simplemente coloco mi mano sobre ellas para sostenerlas de la mejor manera que puedo. Las paredes curvas del túnel oscuro de repente se cierran sobre mí, pero me concentro y llamo a Alek.

Mi voz solo hace eco.

Justo cuando estoy a punto de llamarlo de nuevo, escucho respiraciones sin aliento y pasos apresurados cargando hacia mí.

—Te dije que no te detuvieras.

Exhalo aliviada.

—Puedes gritarme más tarde. Vámonos. —Sin embargo, cuando veo que somos una persona menos, arqueo una ceja—. ¿Dónde está Dominic?

Ingrid está acurrucada al lado de Alek, sollozando. Cuando miro a Alek, simplemente niega.

No vendrá porque es seguro asumir que está muerto. Una parte de mí llora porque él podría haber sido un monstruo para mí, pero no lo fue, y sospecho que es una de las razones por las que ya no está con nosotros. Pero la razón principal es porque fue reemplazado por otra mascota: Saint. Oscar ya no lo necesitaba, así que lo desecharon, como si fuera basura.

Pero no tenemos tiempo para discutirlo. Girando sobre mis talones, corro por el túnel y por las escaleras. Alek e Ingrid no se quedan atrás.

—Sal por la puerta y gira a la izquierda —dice Alek mientras nos arrastramos.

Las orquídeas y los lirios llenan el invernadero, pero independientemente de su belleza, no pueden borrar los horrores dentro de las paredes.

Una vez que la brisa fresca acaricia mis acaloradas mejillas, inhalo, tragando bocanadas de aire fresco. Alek pasa su brazo por el mío, insinuando que ahora no es el momento de detenerse y oler las rosas. Cuando el garaje aparece a la vista, silba y una furgoneta negra sale disparada.

La furgoneta tiene escritura rusa en el costado con una rosa roja en el centro. Me recuerda a los tatuajes de rosas en el pecho de Saint, su pecho estropeado que revela las depravaciones que ha soportado.

# MONICA JORGANIES

Pavel está conduciendo, mientras Sara, que está vestida de manera muy similar a Zoey, está sentada en el asiento del pasajero. Cuando la camioneta se detiene chirriando, levantando grava, corremos hacia ella. La puerta lateral se abre de golpe, y cuando Zoey ve a Ingrid, se lanza desde allí, empujando a Alek en el pecho. Nos pilla a los dos desprevenidos, ya que no tengo ni idea de lo que le pasa.

- -¿Qué está haciendo ella aquí? Esto no era parte del plan.
- —Ahora no —gruñe, golpeando su mano cuando intenta empujarlo de nuevo.
- —No puedes evitarlo, ¿no? —Mierda, no lo pensé bien. Aunque Zoey dice haber superado a Alek, ver a Ingrid obviamente ha abierto viejas heridas. Pero esto no es obra de Alek.
- —¡Fui yo! —grito en un torbellino de palabras. Alek me mira, pareciendo sorprendido de que lo haya reconocido.

Su boca está entreabierta, preparada para escupir más ira hacia Alek, pero cuando confieso lo que hice, se vuelve lentamente, mostrando algo malvado.

- —Podemos hacer esto más tarde, ¿no? Saint es lo único que importa ahora. —Levanto mis manos en señal de rendición, esperando que ella entre en razón. Miro por encima de su hombro para verlo tendido en la parte trasera de la furgoneta.
- —¡Zoey, no tenemos tiempo! —Pavel acelera el motor, pero es una mujer empeñada en la furia.

Me acecha, pero me mantengo firme. Esto ha sido inevitable desde el momento en que nos conocimos.

-Tenemos asuntos pendientes, tú y yo.

Estoy tan harta de ella. No ha sido más que una espina clavada en mi costado desde el primer momento en que nos conocimos.

Dejando de ser cortés, sigo su ritmo y me detengo a solo unos centímetros de distancia.

—Lo hacemos, y una vez que Saint está a salvo... nos pondremos al día.

Aprieta la mandíbula antes de que una sonrisa siniestra se extienda por su rostro lentamente. De repente me vienen a la mente todos los versículos de la Biblia que me leyó mi padre sobre ir al infierno porque mirarla a los ojos es como mirar al mismo Lucifer.

—Oh, nos pondremos al día.

Sí nos pondremos al día. Pero ahora mismo, necesito estar con Saint.

# MONICA JOS JAMES

Empujándola, salto hacia la parte trasera, arrodillándome a su lado instantáneamente. Suavemente aparto el cabello de su rostro, mirándolo, absorta porque él finalmente está a salvo.

Una vez que todos están dentro, Pavel pone en marcha la furgoneta y nos vamos. Puedo sentir a Alek mirándome mientras vigilo a Saint. Tiene tanto frío. Coloco la áspera manta gris sobre su cuerpo para que quede debajo de su barbilla. Cuando lo hago, noto que mi collar no está.

Supongo que Dios no pudo salvarnos a ninguno de los dos.

Con ese pensamiento en mente, desconecto todo lo demás y me concentro en Saint. No puedo dejar de tocarlo, y aunque Zoey me odia más allá de las palabras, me permite este momento con él. Acaricio sus cejas, su nariz y sus labios. Cada caricia hace que esto sea real.

Cuando llegamos a la puerta, Pavel hace su magia y habla con los guardias en ruso. Sara se inclina sobre él, su pecho a plena vista mientras saluda seductoramente. Ahora entiendo por qué los hombres no estaban de patrulla. Estaban demasiado ocupados mirando a Zoey y Sara. Una perfecta distracción.

Todos han hecho tanto para salvarnos a Saint y a mí mientras yo... mi labio inferior tiembla.

Cuando se abre la puerta y Sara le lanza un beso al guardia, sé que somos libres. Pavel se despide. Puedo saborear la libertad.

Nadie dice nada mientras salimos del camino de entrada con facilidad, y ese silencio continúa hasta el final del camino. Parece que no estábamos seguros de sí saldríamos vivos. Pero ahora que lo hemos hecho, la pregunta persiste... ¿qué pasa ahora?

Saint gime suavemente, su cabeza se mueve de un lado a otro. Sus ojos parpadean. Solo puedo esperar que sus sueños le den un respiro, aunque sea por un tiempo.

Paso suavemente mis dedos por su mejilla, su áspera y espesa barba desaliñada. Se ve tan diferente de cuando nos conocimos. Tenía confianza y era fuerte, pero ahora está roto. Aunque era mi captor, nunca tuve miedo de verdad. Pero ahora mismo, eso es todo lo que tengo.

Tengo miedo de lo que depara el futuro.

Cuando el ritmo apático de su corazón late bajo mis dedos, un sollozo ahogado se libera. Bajando hacia él, presiono mi oreja sobre su pecho, escuchando la cadencia. Cada latido lento y hueco me hace deslizarme hacia un abismo, uno que no tiene fin.

Envolviendo mi cuerpo alrededor del suyo, cierro los ojos, dándole mi calidez. Es lo menos que puedo hacer, pero hay algo más, algo que haré por el resto de mi vida. Con el latido de su corazón como metrónomo, me rindo.

—Lo siento. —Pero sentirlo no es lo suficientemente bueno.

MONICALLY STAMES



#### 

Él se ve tan pequeño.

Tan indefenso.

Una vez que nos liberamos del infierno, Pavel nos llevó al orfanato, nuestro santuario. En el momento en que la Madre Superiora vio a Saint, lo llevó rápidamente a la enfermería y nos echó. Esperé a que saliera, pero cuando los minutos se convirtieron en horas, sucumbí al cansancio y me quedé dormida, con la espalda pegada a la pared de la enfermería.

Cuando finalmente apareció, me dijo lo que temía: sus heridas sanarían, pero el daño en su mente, bueno, solo el tiempo lo diría. Le pregunté si podía verlo, pero me dijo que debía darle algo de tiempo.

Así que esperé y esperé, pero cuando un día se convirtió en dos, no pude soportarlo ni un segundo más. Abrí la puerta y es aquí donde me he parado por incontable tiempo, sin creer lo que veo.

Parece tan pequeño.

Tan indefenso.

Siempre he sabido que Saint es inquebrantable. A lo largo de toda esta terrible experiencia, él ha sido mi roca, mi salvador. Pero al verlo arropado en esta cama individual con una manta pegada a la barbilla, se ve extraño, casi como si tuviera la cara de Saint, pero no fuera él.

Una de las hermanas se sienta a su lado, leyendo la Biblia. Cuando me ve junto a la puerta, sonríe.

- Él estará bien —me asegura—. Solo está durmiendo.
- —Sé que la Madre Superiora me dijo que me mantuviera alejada, pero, ¿puedo sentarme con él? ¿Solo por unos minutos? —Mi voz apenas suena como la mía. Parece que todos somos extraños en nuestra piel.

La hermana cierra su Biblia y la coloca sobre la mesita auxiliar.

—Por supuesto. Ha estado entrando y saliendo del sueño, así que no te alarmes si no te responde. Le hemos dado un sedante suave para ayudarla a dormir. Necesita curarse.

Asintiendo rápidamente, no puedo apartar los ojos de la cama.

El pecho de Saint sube y baja, el ritmo superficial es casi hipnótico. A diferencia del estado inducido por las drogas en las que estuvo, esta vez, estas drogas son para ayudarlo.

MONICA JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

La hermana pasa a mi lado, colocando suavemente su mano en mi hombro.

—Él estará bien. Solo necesita tiempo.

Y ahí está esa palabra de nuevo. Tiempo.

Sin embargo, solo están siendo amables, porque lo que realmente están tratando de decir es que necesita un tiempo lejos de mí. Ella me deja sola, sin tomar mi silencio como algo personal.

Solo somos Saint y yo, lo que he querido durante tanto tiempo, pero ahora que mi deseo ha sido concedido, no sé qué hacer. Quiero decir tantas cosas, pero, ¿por dónde empiezo?

Tomando un pequeño aliento, decido actuar como una maldita mujer y acercarme a él.

De pie junto a su cama, lo miro, retorciendo mis manos frente a mí. El púrpura de su rostro se ha desvanecido, dando paso a un verde pálido. Se está curando, pero son las heridas que no puedo ver las que más me preocupan.

Levantando la silla, me siento lo más cerca posible de la cama. Quiero tocarlo, pero no quiero despertarlo porque por primera vez en mucho tiempo, no parece tener dolor. Estoy tan agradecida que ya no puedo oler los cocos. Todo lo que queda es él.

—Lo siento —susurro, bajando mi barbilla con tristeza—. Debería haber hecho más. Hay tanto que desearía poder recuperar, pero no puedo. Nunca me perdonaré por haberte decepcionado porque nunca lo hiciste por mí.

Incapaz de detenerme, froto suavemente su brazo a través de la manta. Necesito este contacto. Lo necesito. Sin embargo, cuando se le escapa un gemido de dolor, retiro mi mano rápidamente.

—Te daré todo el tiempo que necesites —prometo, conteniendo mis lágrimas—. Pero te prometo que nunca se saldrá con la suya con lo que te ha hecho.

No diré su nombre en esta casa de Dios, pero eso no significa que no continuaré planeando mi venganza.

—Descansa ahora y mejora. Estaré aquí cuando despiertes. —Quiero besarlo más que nada, sellar mi promesa de esta forma, pero no lo hago.

Cuando la hermana vuelve a entrar en la habitación, sé que mi tiempo se ha terminado.

-Gracias.

Asiente con una pequeña sonrisa.

# MONICA WAR JAMES

Echando una última mirada a Saint, me levanto, ignorando el dolor en mis costillas y en mi cuerpo porque eso puede esperar. Sin embargo, la hermana nota que me estremezco.

#### —¿Estás herida?

Antes, fui al baño y me limpié un poco de la sangre del rostro, pero las manchas rojas aún persisten. Ha sido educada al no mirarme, pero parece que no puede evitar ser misericordiosa, incluso con una pecadora como yo.

—Estaré bien —le aseguro, cojeando junto a ella. No espero su respuesta y me dirijo al pasillo.

Ahora que he visto a Saint, decido ducharme y quemar esta ropa. Cuando termine de exorcizar a los demonios, encontraré a Pavel y Alek y les preguntaré qué pasa ahora. Las voces alegres de los niños se desvanecen en la oscuridad que invade mi alma. Doy la vuelta en la esquina y paso por la habitación de Alek, notando que Ingrid está con él.

Se sienta en la pequeña cama de Alek, llorando suavemente mientras él la consuela con su brazo alrededor de sus hombros. No puedo oír lo que dice, pero sea lo que sea, parece calmarla. Ella está acurrucada a su lado y envuelta en su suéter, finalmente parece no tener miedo.

La visión es de protección, una que instigué, ya que insistí en que la salváramos, entonces, ¿por qué de repente me siento fuera de balance? Ver a Alek e Ingrid juntos incita algo dentro de mí, algo que no puedo explicar.

Nunca veré a Alek como un "buen tipo", pero al verlo consolar a Ingrid me tiene pensando si tal vez alguien como él es realmente capaz de pasar página. Una pequeña e irritante voz susurra que, si eso fuera cierto, tal vez los sentimientos de Alek por mí sean genuinos.

Recordando el baile de máscaras antes de que todo esto se convirtiera en una auténtica mierda, recuerdo el discurso de Alek.

—Quería celebrar su existencia con todos ustedes, porque ella significa... mucho para mí.

No sabía qué hacer con eso, y todavía no lo sé, pero verlo mostrar compasión me hace preguntarme si realmente lo decía en serio. Quiero burlarme de ese pensamiento, pero si lo decía en serio, ¿cómo me hace sentir eso? Él es la razón por la que estoy aquí y por la que he hecho lo que tenía que hacer para sobrevivir. He llegado a un acuerdo con el hecho de que no lo odio, así que la pregunta es, ¿por qué no lo odio?

Presiona sus labios en la parte superior de la cabeza de Ingrid, arrullándola suavemente.

Sintiendo que estoy invadiendo un momento privado, me escabullo en silencio a mi habitación. Una vez dentro, busco entre mis cajones, agradecida cuando veo que las hermanas los han reabastecido. Literalmente

MONICA JOS JAMES

dejé la casa de Oscar con solo la ropa que llevaba puesta, así que el hecho de que me ofrezcan el lujo de ropa limpia me recuerda lo afortunada que soy de estar aquí.

Agarro unos jeans, un suéter de lana, un par de calcetines y unas zapatillas y me dirijo al baño, donde me lavo la suciedad que se me pega a la piel. Nunca podré deshacerme de ella por completo, porque la mayor parte de ella mancha mi alma.

Las cosas que he visto y las cosas que he hecho siempre me perseguirán, pero merezco la aflicción. Con ese pensamiento en mente, cierro el grifo de agua caliente y abro la fría, me detengo bajo el rocío helado. Solo cuando mis dientes castañetean y todo mi cuerpo está cubierto de piel de gallina cierro el agua.

Me seco y me visto, sin molestarme con el maquillaje o el uso de cualquier producto en mi cabello. Una vez que mis cordones están atados, salgo al pasillo, con la intención de encontrar a Pavel. Alek probablemente sigue con Ingrid, así que decido ir sola.

La sala de juegos está llena de niños sentados en largas mesas. Todos los colores de pintura y crayones están a su disposición. Una de las hermanas está sentada en una gran mecedora en la esquina de la habitación rodeada por un círculo de niños ansiosos, mientras les lee un cuento.

Algo tan mundano me reconforta porque he echado de menos esta simplicidad. Alguna vez di todo esto por sentado, pero ahora me pregunto si volveré a ser normal alguna vez. Cuando una de las niñas con coletas rubias me ve mirando, me saluda, mostrando una sonrisa sin dientes.

Le devuelvo el saludo, la melancolía se apodera de mí porque otro pensamiento me golpea: ¿esa vida ordinaria me dará hijos? Nunca pensé mucho en ser madre, pero ahora que la posibilidad parece tan fuera de mi alcance, no anhelo nada más.

¿Pero qué clase de madre sería? Cuando mi hijo me pregunte sobre mi pasado, ¿qué diré? ¿Tu mamá mintió, engañó y mató? Porque eso es lo que he hecho.

—Hola. Me alegro de haberte encontrado.

Cuando escucho a Pavel dirigirse a mí, rápidamente me quito las lágrimas que ni siquiera me di cuenta que habían caído, con el dorso de mi mano.

-Hola.

Él mira a la ventana en la que estoy parada, sin duda preguntándose qué causó la nostalgia.

—Tenemos que hablar —digo con firmeza, ignorando mi emoción.

Cuando asiente, estoy agradecida de que no haya preguntado qué pasa.

MONICA JAMES

Me lleva por el pasillo y mantengo la mirada hacia adelante, ya que no puedo permitirme más distracciones. Entramos en la biblioteca, que está llena hasta el techo de libros gracias a Alek, pero aplasto el sentimiento y me concentro en la tarea que tengo entre manos.

Tomamos asiento en una mesa.

-¿Cómo está Saint? - pregunta, acercando su silla.

Me encojo de hombros, sin ver el sentido de ser evasiva.

-Escuchaste todo, ¿no?

Asiente con firmeza.

—Bueno, entonces puedes adivinar cómo está. —No quiero ser grosera, pero cada vez que pienso en lo que le hicieron, no puedo deshacerme de esta nube de culpa que se cierne sobre mí—. Gracias por venir por nosotros, pero podríamos haber hecho esto desde el principio.

Pavel muerde sus labios.

—No, no podríamos haberlo hecho. Solo pudimos lograrlo gracias a la información interna. Solo sabíamos de las idas y venidas de Oscar por los micrófonos.

Ojalá ese hecho pudiera aliviar esta pesadez que me oprime el pecho, pero no lo hace.

—Fuiste inteligente, Willow.

Me burlo en respuesta.

- —Estoy lejos de ser inteligente. Si lo fuera, Saint no habría salido lastimado.
- —Siempre supimos que este plan no era perfecto —argumenta—. Pero lo que importa es que recuperamos a Saint.
- —¿Pero en qué estado? Sabes las cosas que le hicieron. —Baja los ojos—. Cuando se despierte, no creo que quisiera que lo salváramos.

Y ahí está, la verdad que me ha estado mirando a la cara todo este tiempo.

Pavel simplemente permanece en silencio, sin molestarse en discutir. No sé si eso se debe a que se quedó sin ganas o si es porque está de acuerdo.

Sin embargo, hay alguien que no está de acuerdo, pero no es una sorpresa.

- —Subestimas a mi hermano. —Zoey toma asiento en nuestra mesa, asegurándose de sentarse lo más lejos posible de mí.
- Si las miradas pudieran matar, sería un montón de cenizas humeantes. Ella y yo tenemos una cita con el destino, pero tendrá que esperar. Por ahora.

# MONICA TO THE STAMES

—Saint soportó mucho. —Ojalá pudiera enfatizar cuánto. Pero si Pavel se enteró de lo que sucedió en el calabozo, lo más probable es que ella también lo haya hecho. No es de extrañar que me odie más de lo que ya me odia—. Sé que es fuerte, pero no puedes volver de ciertas cosas.

Ella pone los ojos en blanco mientras se recuesta en su asiento.

—Bueno, tal vez si hubieras hecho lo que se supone que debías hacer, entonces no tendríamos esta conversación.

Lanzándome hacia adelante, golpeo la mesa con el puño.

—¿Crees que no lo sé? Ojalá pudiera ocupar su lugar. ¡Todos los días, eso era todo lo que quería! Pero no te atrevas a venir aquí en tu gran caballo sin aceptar la culpa. ¡Eres tan culpable como yo!

Justo cuando Zoey está a punto de arrancarme los ojos al otro lado de la mesa, Pavel usa sus brazos como barricada para evitar que esto se ponga feo.

—Señoras, ya basta.

Los ojos de Zoey están fijos en los míos, pero no retrocederé. Si quiere pelear, entonces estoy lista. Sin embargo, cuando la hermana Margaret pasa, empujando su carrito de libros de la biblioteca, me avergüenzo por perder los estribos.

El estado de ánimo se calma por ahora.

—Están del mismo lado —dice Pavel mientras Zoey y yo resoplamos ante su ridícula afirmación—. Por lo tanto, deben dejar de lado sus diferencias y concentrarse en lo que está por venir.

Con gran dificultad, me recuesto en mi asiento. Pero no aparto los ojos de Zoey.

- —¿Cuál es el plan?
- —Como dije, fuiste inteligente al plantar esos micrófonos donde lo hiciste. ¿Recuerdas a la señora que visitó la casa? —No necesito que me lo aclare porque sé de quién está hablando—. ¿Por qué querías que supiéramos de sus idas y venidas?

Me encojo de hombros, aún confundida por qué me sentí obligada a plantar un micrófono en su bolso.

—Honestamente no lo sé. Me parecía... familiar. ¿Me equivoqué al hacer eso?

Cuando Pavel sacude la cabeza, suspiro aliviada.

- —No, no lo hiciste. Al hacerlo, pudimos recopilar mucha información.
- -¿Qué información? ¿Y quién era esa mujer?

# MONICA WAR JAMES

Pavel está a punto de responder, pero parece que no le corresponde porque lo que oigo pasar por los labios de Alek lo cambia todo.

Esa mujer es mi madre.

Abro, pero pronto cierro la boca, ni siquiera estoy segura de lo que quiero decir. Alek se sienta a mi lado mientras Ingrid opta por estar a su lado, un movimiento que no pasa desapercibido para una deslumbrante Zoey.

Alek espera a que procese lo que acaba de compartir, pero estará esperando un rato porque, ¿qué diablos? ¿Su madre? Ni siquiera sé qué hacer con esta información. Sabía que me resultaba familiar, pero nunca pensé que fuera porque su hijo fue la persona que me secuestró.

Necesito un minuto.

—Lo que dice Alek es cierto —dice Pavel, llenando el silencio—. Esa mujer es Zoya. Y el hombre con el que estaba, es Serg.

Cuando Alek se mueve en su asiento, está claro que esto es solo la punta del iceberg.

—¿Quién es Serg? —me atrevo a preguntar, sin saber cuál será la respuesta.

Pavel está a punto de responder, pero esto es personal, demasiado personal para Alek.

-Mi hermano.

Parpadeo una vez, atónita.

-¿Hermano? - Nunca mencionó a ningún hermano.

El asentimiento severo de Alek revela que no estaba escuchando cosas.

- —Tu mamá es... es... —Estoy buscando la palabra correcta, pero Alek pronto llena mis espacios en blanco.
- —¿Está trabajando con mi hermano? ¿Es eso lo que estás preguntando?
  - —Supongo que sí —respondo, incapaz de cerrar mi boca abierta.

Alek aprieta los brazos de la silla. Apenas se mantiene cuerdo.

—Sí. Serg es mi medio hermano.

Esto es demasiado.

Pensando en el momento en que Alek mencionó a su padre, estaba claro que le tenía cariño. Nunca hubo ningún amor entre él y su madre porque mencionó que cuando su padre murió, ella estaba demasiado ocupada gastando el dinero de su esposo para cuidar de sus hijos. En ese momento, no le di mucha importancia a sus hermanos porque no me

MONICA JOS JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

importaba saber, pero ahora que conozco su historia, no hay que adivinar quién es el padre de Serg.

—Boris Ivanov era el padre de Serg, ¿no? —El hombre que Alek mató cuando tenía trece años.

La mera mención de su padrastro lo hace gruñir mientras gira el anillo del meñique, el que tomó del dedo de Boris.

-Sí.

Mierda.

Serg habría sido un bebé cuando Alek mató a su padre, así que solo puedo adivinar cómo es su relación con él. Nunca conoció a su padre, gracias a Alek. Nada bueno puede salir de esto.

- —Entonces, ¿qué papel juegan en esto? —pregunto, preparándome para cada resultado.
  - —¿Recuerdas a Chow?
- —¿Cómo podría olvidarlo? —respondo rápidamente, estremeciéndome ante el doloroso recuerdo.

Alek frunce el ceño, sumido en sus pensamientos.

- —Le disparé, pero, ¿por qué?
- —¿Porque eres un psicópata narcisista? —ofrezco, dándole sentido a cada palabra.

Alek se estremece, lo que al instante me hace arrepentir de mi elección de palabras, pero si tiene razón, desearía que lo explicara. No estoy aquí para jugar a las veinte preguntas.

—Porque le estaba vendiendo a mi rival —explica Alek por si lo he olvidado—. Y esa persona es Serg.

Casi me caigo de la silla.

No me extraña que fuera algo personal para él. Al matar a Chow, Alek estaba enviando un mensaje no solo a los que gobernaban los bajos fondos, sino también a su hermano.

- —Parece que el crimen es cosa de familia —dice Zoey, cruzando los brazos sobre su pecho.
- —Serg cree que, diciendo cosas importantes, tienes influencia en esta ciudad. Pero no es así como funciona. Necesitaba mostrarle que no se jode conmigo y que no jodiera mi imperio, que construí de cero. Y como era de esperar, cuando se enteró que maté a Chow, se escondió como el niño de mamá que es—. No hay nada más que desprecio hacia Serg. Parece que su odio va en ambos sentidos.

# MONICA WAR TO JAMES

—Solo cuando supuso que estaba muerto tuvo las pelotas de volver a mostrar su rostro y gracias a la interferencia de mi madre, pudo ponerse en contacto con Astra y Oscar.

Algo encaja en su sitio, y recuerdo la noche de la partida de póquer cuando Astra pudo convencer a Alek de que jugara usando su collar como apuesta. Ese collar pertenecía a su madre, y en ese momento, me pregunté por qué Astra lo tenía.

Parece que lo tenía porque se lo dio la madre de Alek, algo que enfureció a Alek lo suficiente como para echar a perder el sentido común.

—¿Qué quieres decir con que Zoya interfirió? —pregunto, necesitando llenar los huecos de la historia.

Las fosas nasales de Alek se ensanchan mientras exhala pesadamente. Ingrid le toca suavemente el hombro en apoyo.

—Significa que mi madre sigue siendo una debilucha patética. Cuando maté a su marido, me aseguré de que supiera que no debía volver a contactar conmigo. Pero a lo largo de los años, ella y Astra se mantuvieron en contacto. Mi madre siempre tuvo una debilidad por ella ya que era la hija que nunca tuvo. Su contacto no me molestaba mientras Astra nunca me la mencionara. Pero ahora, me molesta.

»Mi madre le falló a un hijo, así que parece que quiere hacer las paces con el segundo. Sin ella, Serg no hubiera podido contactar con Astra u Oscar porque nunca supieron que existía. Me aseguré de que ese pequeño bastardo nunca estuviera vinculado a mi nombre.

Bueno, no lo vi venir.

- —Pero ahora lo vinculan. Y confian en él porque mi madre responde por él.
- —¿Por eso querías que te devolviera ese collar? —pregunto, sin necesidad de explicar cuál—. Tu madre se lo dio a Astra como un mensaje, ¿no? Quería que supieras que aún estaba en tu vida, de una forma u otra.

La mandíbula de Alek se aprieta.

- —Sí. Ese collar era de mi abuela, la madre de mi padre, y al dárselo a Astra, me estaba dando un claro jódete. Nunca me perdonó por matar a Boris. Y ahora parece que la historia se repite porque, así como trató de llenar los zapatos de mi padre con Boris, está tratando de llenar mis zapatos con Serg.
- —¿Entonces no tiene idea de que sigues vivo? —pregunto, mi cabeza dando vueltas.
- —No, no lo creo. Por lo que hemos oído de la reunión que Oscar tuvo con Serg y ella, creen que estoy muerto. Oscar, sin embargo, no está convencido, y sabe que, haciendo negocios con ellos, me sacará de mi escondite.

MONICA

- —¿Por qué?
- —Porque nunca permitiré que esa pequeña mierda ocupe mi lugar. ¡Nunca me reemplazara! —grita Alek, golpeando sus palmas contra la mesa.

Esto es personal para Alek y puedo entender su necesidad de venganza. Sus problemas con su madre lo convirtieron en la persona que es hoy. Al permitir que esto suceda, siente que, de alguna forma, ¿está decepcionando a su padre?

- —Serg conoce a algunos traficantes de bajo nivel, pero no lo suficientemente grandes como para satisfacer la demanda. Serg encontró a Chow porque fue indiscreto, por lo que las cosas terminaron para él de la manera en que lo hicieron. —Su frívola explicación está equivocada, muy equivocada—. Serg dice que tiene un nuevo proveedor, pero Adam no es estúpido. Por lo que puedo decir, está mintiendo. Así que tiene que ser alguien más. ¿Pero quién? Tienen una reunión en dos semanas.
- —¿Así que Oscar y Astra solo confian en él de palabra? —pregunto, arqueando una ceja.
- —Si la manipulación fuera un deporte olímpico, mi madre sería la campeona mundial —responde Alek con el ceño fruncido.
- —No entiendo por qué lo está ayudando. ¿No querría una vida mejor para su hijo? —Me doy cuenta de lo que he dicho, pero es demasiado tarde. Alek frunce el ceño, tomando mis palabras en serio porque él no le importó lo suficiente como para salvarlo.
- —Para alguien que ama el dinero primero, segundo y último, no le importa. Ella vio cómo construí mi empresa y ahora quiere entrar.

Sin embargo, no recibí esa impresión de ella. Serg, instantáneamente me cayó mal. Pero Zoya parecía... agradable. ¿Pero yo qué sé?

—Así que, ¿cuál es el plan?

Pavel hace sonar su cuello de un lado al otro, lo que nunca es una buena señal.

Alek mira a su alrededor, claramente no queriendo que la hermana Margaret lo escuche.

- —Dejamos que se lleve a cabo esta supuesta reunión, observamos y aprendemos. Aprendemos quiénes son los jugadores principales y luego derribamos el imperio, ladrillo a ladrillo. No podemos actuar hasta que conozcamos a todos los jugadores involucrados.
- —¿Por qué no podemos ir a la policía? —cuestiono. El plan de Alek suena como si fuera a terminar sucio y sangriento.

Zoey niega, pareciendo divertida por mi comentario.

—¿Y decirles qué exactamente? ¿Qué Ingrid y yo somos exesclavas sexuales? ¿Qué Pavel es responsable de incontables bombardeos alrededor

MONICANACATIONES

de Rusia? ¿Alek solía ser el malo número uno de Rusia? ¿Qué la mayoría de los asesinatos mafiosos sin resolver fueron hechos por Saint? ¿Y que tú fuiste secuestrada y vendida? ¿Es eso lo que quieres decirles?

Cuando lo dice así, puedo ver la razón detrás de su diversión. Pero este plan suena como otra misión suicida.

—Zoey tiene razón —dice Alek mientras ella se regodea—. La policía es corrupta. Se pondrán del lado de quien tenga los mayores signos de dólar e influencia adjunta a sus nombres. He intentado comunicarme con mis antiguos contactos, pero nadie quiere ayudar. Ahora soy un extraño. Nadie confía en mí después de todo lo que ha pasado.

Lo que realmente quiere decir es cuando mostró un lado más suave conmigo. Los líderes no pueden ser débiles. Y eso es lo que todo el mundo piensa de Alek ahora.

Pasando una mano por mi rostro, me doy cuenta de que esto realmente está sucediendo.

—Bien, ¿entonces miramos y aprendemos? ¿Y luego qué?

Alek se toma un momento, para calmar su respiración.

- —Luego aniquilamos a todos los involucrados y yo recupero lo que es mío.
- —¿No hablas en serio? —escupo, sin creer lo que estoy escuchando— . Tienes la intención de volver a tu vida anterior, antes de...
- —¿De ti? —dice Zoey sarcásticamente, llenando los espacios en blanco. Pero la ignoro.
- —¿Qué esperas? —responde Alek suavemente. Cuando toma mi mano, la aparto y la coloco debajo de la mesa.
- —Esperaba que aprendieras de tus errores. ¡Pensé que lo habías hecho! —No puedo evitar la molestia de mi tono.

Intenta razonar conmigo, pero todo lo que escucho es una excusa.

—Esta es mi vida, дорогой. No conozco otra forma. Una vez que vuelva al poder, podré organizar un pasaje seguro para que regreses a casa. Para Saint y para ti. Esto es lo que él quería para ti desde el principio.

Está sirviendo mi sueño en bandeja de plata, pero eso no hace que esto esté bien. ¿Va a eliminar a cualquiera que se interponga en su camino, solo para tomar su lugar? ¿Cuándo terminará esto? Pensé que había cambiado, pero no lo ha hecho.

Dinero, poder, codicia; eso es todo lo que le importa a Alek.

—Ahora, no puedo ofrecerte nada. Pero si hago esto, significará que finalmente puedo hacer lo correcto por ti.

# MONICA WAR JAMES

—¡Oh, mierda! —Pateo mi silla hacia atrás mientras me pongo de pie—
. No te atrevas a usarme como excusa. ¡Este plan no es diferente a cuando pagaste un cuarto de millón por mí!

Zoey parpadea una vez, claramente sorprendida por mi revelación.

—Todo esto es un juego de poder. Estás preparado para matar Dios sabe a cuántos, por lo que una vez más serás respetado y temido. No eres mejor que ellos. De hecho, eres peor —escupo, frunciendo el labio, asqueada.

Alek suspira, cerrando sus ojos, derrotado.

—Pavel, ¿cómo puedes permitir que esto suceda? —grito, mirándolo con rabia—. Dijiste que era hora de que las cosas terminaran. ¿Cómo puedes ayudarlo después de todo lo que ha hecho?

Esas palabras son mi perdición porque cuando Zoey se pone de pie lentamente, parece que nuestro tiempo ha llegado.

—¿Cómo puedes tú? —pregunta con una mueca—. ¿Cómo puedes sentir algo por él después de todo lo que te ha hecho? Así que no te atrevas a pensar que eres mejor que nosotros... porque no lo eres.

Algo sobre el comportamiento de Alek cambia. Lentamente levanta la barbilla para mirarme, algo parecido a la esperanza brillando en sus ojos. Zoey solo dijo que sentía algo por él, por este monstruo. Es la primera vez que se dice en voz alta y no sé qué hacer.

No sé qué es este algo que siento por Alek, pero, ¿podría Zoey tener razón? Tengo... ¿sentimientos por este hombre? No sentimientos de amor, sino sentimientos de... ¿cariño?

No.

Mi cuerpo toma represalias violentamente ante el pensamiento, y justo cuando Zoey abre la boca, sin duda a punto de escupir más veneno, decido callarla para siempre. Sin pensarlo, rodeo la mesa con frialdad y, antes de que tenga la oportunidad de preguntar qué diablos estoy haciendo, le doy una bofetada en la mejilla.

La picadura en mi mano es una gratificación instantánea y también es testigo de cómo ahueca su mejilla enrojecida.

—Eso es por hacer que me secuestren —escupo, dándome cuenta de repente del gran papel que ha jugado en todo esto—. Mi marido pudo haberme vendido a Alek, pero Saint me secuestró porque intentaba recuperar tu libertad, ¡qué ni siquiera querías! Así que, tal y como lo veo, todo empezó contigo.

Un chillido surge de ella mientras carga violentamente hacia adelante y me empuja en el pecho. Me tambaleo unos metros hacia atrás cuando da un puñetazo, pero pronto encuentro mi equilibrio y cargo hacia ella mientras

MONICA JOS JAMES

ella carga hacia mí. No hay tirones de pelo ni rasguños maliciosos, por lo que de hecho la respeto. Ella golpea y conecta con mi mandíbula.

Mi cabeza se echa hacia atrás, el escozor recorre todo mi cuerpo.

—Golpe de suerte —gruño, limpiándome el labio sangrante con el dorso de la mano. Mis costillas adoloridas están protestando para que no haga esto, pero es demasiado tarde.

Nos acechamos la una a la otra con los puños levantados mientras nos mantenemos alerta, sin quitarnos los ojos de encima. Alek y Pavel intentan intervenir, pero nada nos detendrá. Zoey empuja a Pavel, lo que me da la oportunidad de conectar con su cara.

Gruñe cuando mi puño choca contra su mejilla.

- —Tu hermano ha sacrificado tanto por ti. —Nos rodeamos a la defensiva—. Y ahora quieres apreciar todo lo que ha hecho. Si te hubieras ido hace años, cuando te suplicó, nada de esto habría sucedido.
- —¡Cierra la boca! —grita, pero su arrogancia pronto regresa—. Además, eres peor que yo. Al menos *yo* puedo admitir que amaba a Alek. *Nunca* he amado a dos hombres... a diferencia de ti.

¿Qué demonios? ¿Amor? Yo no amo a Aleksei Popov.

Sus mentiras son el combustible que incita este infierno, y sin importarme, bajo la guardia, y me abalanzo sobre ella, preparada para matarla con mis propias manos. Intenta golpearme en las costillas, pero salto hacia atrás y me concentro en nada más que mutilarla. Recuerdo el entrenamiento de Saint y le doy una combinación de golpes en el cuerpo y el rostro.

La respiración entrecortada la abandona mientras trata de esquivarme, pero estoy tan enojada que nada puede alejarme. Ella cae de espaldas por el inesperado asalto, me pongo encima de ella y le doy un puñetazo tras otro en la cara.

Se agita locamente, pero estoy a horcajadas sobre ella. Está atrapada sin ningún lugar adonde ir.

—¡Suéltame! —grita, pero no puedo parar. Incluso cuando su carne se abre bajo mis golpes y mi estómago se revuelve de disgusto, continúo golpeándola.

Apenas siento a Alek y Pavel rodeándome con sus brazos e intentando alejarme de ella porque con una fuerza comparable a la de estar poseído por el diablo, los empujo y salto de nuevo sobre ella.

—¡No sabes nada! ¡Nada! —grito, golpeando su mejilla.

Su cabeza se inclina hacia un lado mientras está a punto de desmayarse, pero ni siquiera esa vista me hace mostrar piedad. Agarro su cabello y golpeo su cabeza contra la alfombra, la vibración me atraviesa.

MONICA JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Sé que lo que estoy haciendo está mal y que debería detenerme, pero no puedo. Ella merece sufrir por lo que ha hecho.

—¡Esto es tu culpa! —lloro una y otra vez mientras continúo abofeteándola y golpeándola, necesitando

La rabia me anima, y la habitación gira violentamente. No puedo tragar aire lo suficientemente rápido. Zoey no se mueve, pero no estaré satisfecha hasta que esté muerta. Justo cuando estoy a punto de golpearla una vez más, escucho una voz; mi atadura a este plano me llama, sacándome de esta oscuridad que impregna mi alma.

—Ангел, suficiente. Ella ha tenido suficiente.

Pero niego con la cabeza, negándome a ser víctima de los engaños porque he dejado de ser débil. Debería haber hecho más; debería haberlo salvado porque eso es todo lo que ha hecho por mí.

—Shh, vamos, detente. —Cuando siento su calor familiar acunándome fuertemente, y su fragancia característica calma el ruido, no tengo otra opción que rendirme. Él era mi maestro, y aunque nunca lo escuché, tarde o temprano, finalmente me sometí, tal como lo hago ahora.

Me invade un alivio cuando me aparta de su cuerpo porque no creo que me hubiera detenido. Me quita el cabello de las mejillas y me quita las lágrimas de los ojos mientras me asegura en silencio que todo va a estar bien.

Mi mente está nublada, pero cuando cierro los ojos en un hermoso abrazo, y lloro incontrolablemente.

—Lo... lo siento —me las arreglo para ahogarme entre respiraciones sin aliento, pero Saint niega mientras me envuelve en sus brazos.

Voy de buena gana mientras me arrastra a su regazo, sin dejarlo ir nunca. Entierro mi rostro en el hueco de su cuello, llorando por todo lo que hemos llegado a ser.

—Perdóname —tartamudeo, ahogándome en mis lágrimas.

Saint me frota la espalda, pero no habla.

Busco la absolución, por tanto, que el perdón ni siquiera empieza a cubrirlo. Necesito encontrar otra palabra o, mejor aún, inventar una para expresar este remordimiento dentro de mí. Pero por ahora, permito este momento de bondad porque no sé cuándo se me volverá a mostrar uno.

#### MONICA JOS JAMES

#### 

El silencio es ensordecedor. Supongo que es porque, tarde o temprano, estaré rodeada de nada más que ruido.

Mientras Pavel y Max llevaban cuidadosamente a una inconsciente Zoey a la enfermería, lo que había hecho me golpeó y me enfermó violentamente. La hermana Margaret me ayudó a ir al baño, pero no merecía su amabilidad. Le había faltado el respeto a ella y a su lugar de culto.

Prometí limpiar la sangre y el vómito de la alfombra y le rogué que me perdonara, pero dijo que no era a ella a quien debía pedirle perdón.

Y tiene razón.

Con eso como alimento para el pensamiento, volví a mi habitación, con la cabeza baja por la vergüenza.

Estoy horrorizada por mis acciones. Si Saint no hubiera intervenido...

Pensar en él me hace frotarme los brazos porque no ha venido a verme. Han pasado horas desde que me alejó de su hermana, echando espuma por la boca. Sé que probablemente la esté consolando, pero pensé que estaría aquí.

No puedo culparlo por mantenerse alejado, porque yo también querría alejarme de mí. No sé en qué me he convertido. De la persona que fui una vez a la persona que soy ahora; he muerto mil veces y he renacido en... esto. Esta persona malvada que solo parece hacer el mal.

Hay muchas razones por las que quería matarla, pero la principal que impulsó mi necesidad de violencia es por lo que dijo. Yo no... amo a Alek. El sentimiento es casi cómico.

Sí, siempre he luchado con lo que es esto con Alek, ¿pero *amor*? No puedo aceptar eso como verdad. Él es la razón por la que estoy aquí, por la que pude golpear a Zoey con mis propias manos sin remordimiento. Si siento algo más que odio hacia él, ¿qué dice eso de mí?

Cualquiera que me mire me diría que soy una maldita debilucha, una patética idiota y tienen razón.

Lo soy.

Acercando las piernas a mi pecho, las abrazo con fuerza y descanso la mejilla sobre las rodillas, sin saber qué pasará mañana. Estoy tan rota y no sé si alguna vez podré volver a estar completa.

MONICA WES

#### -¿Podemos hablar?

Ni siquiera lo escuché entrar.

Su voz está llena de dolor, ira, pero, sobre todo, de incertidumbre. Parece que ambos somos almas perdidas.

Tranquilizándome, lentamente levanto mi mejilla y me encuentro con los ojos de Saint. Agarra su costado, ya que claramente sigue herido. Los moretones se están desvaneciendo, pero lo que lo está plagando internamente está, sin duda, aún en carne viva. El pensamiento tiene una nueva tristeza hundiéndose.

Saint arrastra la silla de madera de la esquina de la habitación y la coloca a unos metros de mí. Estoy sentada en el suelo con la espalda pegada a la cama y no tengo intención de levantarme. Hace una mueca de dolor al sentarse.

Lo espero porque no sé qué decir. Incluso cuando me secuestró, nunca hubo este silencio entre nosotros. Opté por no hablarle, sí, pero tenía un millón de cosas que quería decir. Pero ahora, no hay nada.

—¿Cómo estás?

Simplemente encojo mis hombros en respuesta.

Se mueve ligeramente, acunando su mano vendada. Las imágenes de ella doblada en un ángulo grotesco me asaltan y cierro los ojos.

-Mírame. -Cuando me niego, añade un doloroso-: Por favor.

Lentamente obedezco.

Ambos estamos tan mal heridos, tanto física como emocionalmente. Nuestra relación, que una vez fue una constante, ahora es desconocida.

- —No sé qué decir —confiesa, sacudiendo la cabeza—. Ya no sé cómo hacer esto bien.
- —No hay derecho —susurro, las lágrimas se aferran a mis pestañas—. Nunca lo hubo.

Saint suspira, más allá del agotamiento.

- —Desearía no haberte conocido nunca. —Mi corazón se contrae, pero sé lo que quiere decir porque también lo siento—. Desearía que hubieras podido vivir una vida normal lejos de esto.
- —Bueno, no puedo —respondo—. Es demasiado tarde. Lo que se ha hecho nunca se puede deshacer.

Baja la mirada.

—En la isla, me dijiste que tus manos han hecho cosas indescriptibles. ¿Te acuerdas?

Asiente lentamente, su cabello cubriendo su rostro abatido.

MONICA

—Bueno, ahora, también las mías. —Giro mis manos una y otra vez y aunque ahora están limpias de sangre, hubo un tiempo en que no lo estuvieron—. Pero no me arrepiento de nada. Lo haría todo de nuevo. Estoy tan harta de sentirme asustada todo el tiempo. Es más fácil si no siento.

La barbilla de Saint tiembla.

- -No digas eso. No apagues tu humanidad.
- —No quiero sentir —repito, suprimiendo los gritos vacíos de los hombres y mujeres que he herido y matado.
- —Ангел. —Saint se levanta de la silla con cansancio y se baja al suelo. Quiero tocarlo, pero no lo hago—. Lo siento por todo. Yo...

Lo interrumpo, sacudiendo mi cabeza ferozmente.

—No te atrevas a disculparte conmigo. Yo soy la que lo siente. Por todo. En casa de Oscar...

Su manzana de Adán se balancea mientras traga profundamente.

- —Nunca elegí a Alek en vez de a ti. Necesito que sepas eso. Pero cuando estaba a punto de contarle todo a Oscar, ¿por qué me detuviste?
- —Porque tenía que confiar en que había una razón para que lo protegieras.
- —¡La había! —exclamo, suplicándole que me crea—. Pavel dijo que era nuestro as en la manga. Pero no debí permitir que llegara tan lejos.
- —No permitiste nada —contesta bruscamente—. Además, revelar el paradero de Alek no habría hecho la diferencia. Para ellos, solo éramos peones.

Tiene razón, pero eso no alivia esta culpa.

- —No deberías haber venido por mí —dice con pesar—. Deberías haberme dejado.
  - —Nunca —afirmo, sacudiendo la cabeza—. Protejo las cosas que amo.

Ya le dije esto una vez en referencia a Harriet Pot Pie. En ese entonces, nunca, ni en un millón de años, pensé que me referiría a él.

Parece triste por el hecho. No entiendo por qué es así hasta que habla:

—Lo que pasó con Ingrid...

El recuerdo se estrella en mí y trago la bilis putrefacta.

—Por favor, no. No quiero hablar de ello.

Pero Saint no dejará que las cosas se queden así.

—Soy débil. No debería haber... no quise decir... —Parece que no puede encontrar las palabras adecuadas. Tomando un respiro, continúa—:

# MONICA WAR JAMES

Siento que hayas tenido que ver eso. No puedo imaginar cómo te hizo sentir eso.

- -No pasa nada.
- —¡No, no está bien! —grita, golpeando el suelo con su puño.
- —Saint. —Extiendo la mano para tocarlo, pero retrocede tan violentamente que me quedo aturdida.

¿Qué demonios?

Mi boca se abre, insegura de qué hacer con su retirada. Así es como era cuando nos conocimos, no le gustaba que lo tocaran, pero derribé esas paredes. Sin embargo, parece que he logrado levantarlas una vez más, ladrillo por ladrillo.

Trato de no dejar que mi angustia se muestre, pero estoy herida. Y confundida.

-¿Zoey estará bien? - Necesito cambiar de tema.

Saint parece aliviado de que lo haya hecho.

—Vivirá. Parece que sí escuchas de vez en cuando —dice, refiriéndose a su entrenamiento.

El ambiente se ilumina por un momento e intento una sonrisa. Se va un segundo después.

- —No quería hacerle tanto daño. —Imagino que estará enojado conmigo por haber lastimado a su hermana. Pero algo en él ha cambiado. Parece... distante.
- —Está hecho —responde fríamente. Pronto descubro la razón de su desconexión—. Escuché lo que dijo. Sobre Alek. Y vi cómo respondiste.

Lamo mis labios repentinamente secos.

—Ella no sabe de qué está hablando. —Mi respuesta es débil, pero necesito que sepa que no siento eso por Alek.

Pero parece que ha sacado sus propias conclusiones.

- —Está bien. No te culpo.
- —¿No me culpas de qué? —pregunto, mi voz envuelta en horror. Cuando no responde, decido presionar—: En casa de Alek, la razón por la que le dejaste vivir fue por mí. Ibas a dejarme con él porque...

Saint parece derrotado mientras exhala con firmeza.

—¿Lo dijo en serio? —No es necesario que me explique. Sabe lo que estoy preguntando.

Los segundos de repente se sienten como horas porque cuanto más tarde en responder, más duro caeré.

## MONICA III / JAMES

- —Sí. Y sé que sientes algo por él.
- —Saint, no —gimo, sin querer nada más que alcanzarlo y tocarlo. Pero no lo hago porque no puedo soportar el rechazo—. No lo soporto.
  - -Está bien.

Pero en realidad no lo está. Nada de esto lo está.

—No. No está bien. No siento por él lo que crees que siento. —Y lo digo en serio. Pero puedo ver por qué lo reconocería de otra manera.

Saint quiere a Alek muerto, pero soy lo suficientemente mujer para admitir que yo no.

Todavía no entiendo lo que siento por Alek, y dudo que alguna vez lo haga. Pero estando aquí con Saint, a pesar de esta distancia entre nosotros, sé que mis sentimientos por él son reales, tan reales que roban el mismo aire que respiro. No hay duda de lo que esto es y eso es amor. Lo amo. Demasiado. Por eso sé que no amo a Alek.

No siento esta innegable atracción hacia Alek. Y la idea de estar sin él no me deja con un agujero en el pecho. Pero cuando pienso en perder a Saint, mi mundo entero se desmorona, dando paso a la oscuridad perpetua.

Pero él no parece convencido.

—No me dejes fuera. Resolveremos esto juntos.

Sus hombros se caen mientras baja la cabeza.

—No intentes arreglarme, Willow. Me rompí hace mucho tiempo.

Su admisión me hace llorar lágrimas silenciosas.

- —No digas eso. Lo que hiciste, lo que sacrificaste en casa de Oscar... —mis palabras se desvanecen en el abismo porque es evidente que esas heridas aún están en carne viva cuando aprieta la mandíbula.
- —No quiero hablar de ello. —Sus ojos animados son una señal segura de que, si presiono demasiado, se alejará más y si no tengo cuidado, lo perderé para siempre.
- —Está bien. Pero eventualmente, tendrás que hacerlo. —Lo dejo pasar... por ahora—. ¿Y qué pasa ahora?

Saint pasa su mano por su barba, nada más que el cansancio lo acribilla.

—Nos vamos. Estar aquí pone a demasiada gente en peligro.

Siempre supe que este lugar era temporal. Y aunque irme me entristece, tiene razón. Me imagino que ninguna piedra quedará sin remover hasta que nos encuentren.

—Iremos a las montañas. Donde estaba Zoey —revela, sorprendiéndome con la guardia baja.

MONICA JAMES

- —¿Y Pavel está de acuerdo con este plan? ¿No estamos yendo allí poniendo en peligro a su madre? —Zoey me dijo que se había curado gracias a la mujer a la que cariñosamente se refería como abuela.
  - —Sabe lo que hay que hacer.
  - —¿Y qué es eso? —pregunto con miedo.

Las fosas nasales de Saint se ensanchan.

- —Terminaremos con esto. De una vez por todas.
- —¿Eso significa que le darás a Alek lo que quiere? —No puedo creer que esté de acuerdo con esto—. ¿Cómo puede Pavel estar de acuerdo con esto? Después de todo lo que Alek le ha hecho, ¿por qué, Pavel? ¿por qué le ayudas?
- —Pavel sabe que ahora los términos son diferentes. Su madre estará bien cuidada y sus hijos también. Esto garantizará la seguridad de su familia para las generaciones venideras.

¿Hijos? Esto es nuevo para mí.

—Esto está mal. —Paso los dedos por mi cabello, tirando de los mechones.

Saint me observa de cerca, pero pone su puño cerrado contra su muslo, suprimiendo la necesidad de consolarme.

—Ya no me importa. Zoey me dijo lo que hizo. No debería haberlo hecho. Debería haberme dejado encargar de ello.

Esta versión robótica de Saint confirma lo que temía, está roto sin remedio.

- —Solo hay una persona que quiero matar y será la última. He terminado con esta vida. —Todo su comportamiento se transforma en algo sombrío y me asusta.
- —¿Así que volvemos al principio? ¿Con Alek sosteniendo nuestro futuro en la palma de sus manos?

Saint asiente con pesar.

- —Lo necesitamos.
- —¿Para qué? —No puedo evitar la incredulidad de mi voz. Pero lo que dice a continuación arranca el aire de mis pulmones.
  - —Para volver a casa.

Abro y cierro la boca porque no esperaba esa respuesta. ¿Quiere decir que volveremos juntos a Estados Unidos? La perspectiva es demasiado abrumadora para procesarla.

—Por una vez, Alek es el único en quien podemos confiar.

## MONICA JOS JAMES

—¿Y si no cumple su palabra? —pregunto, no estoy segura de por qué la repentina fe en Alek.

-Lo hará. Y le creo.

Y ahí está, en pocas palabras. La verdad que nos ha estado mirando a la cara desde el principio. Necesitamos a Alek para regresar a casa.

—Rusia siempre será el hogar de los villanos, pero en este caso, es mejor que el diablo lo sepa. Pavel no quiere el trabajo, así que eso deja a Alek. Trabajaremos juntos, aprendiendo todo lo que podamos. Pavel tiene algunas conexiones, las cuales esperamos que se conviertan en aliados de Alek. Esto no va a ser fácil y va a llevar tiempo. No podemos entrar con nuestras armas ardiendo. Tenemos que ser inteligentes.

Entiendo lo que quiere decir. He estado allí, he hecho eso y mira lo que ha conseguido.

—En este momento, Astra y... —Traga profundamente—. Oscar son los mejores. Necesitamos que crean que nada está mal. Tenemos el elemento de la sorpresa, gracias a ti.

Pestañeo una vez, confundida.

-in A5-

Asiente.

—No saben que sabemos de sus tratos con Serg y eso es porque fuiste lo suficientemente lista para plantar el micrófono donde lo hiciste.

Estoy pálida, insegura de cómo responderá.

- —¿Sabes de ellos?
- —Sí, Pavel me lo dijo. —Eso significa que probablemente sabe que planté más—. Mientras Zoya tenga esa bolsa, nosotros tenemos oídos en el interior.

Me dijo que llevaba esa bolsa con ella a todas partes. Mi esperanza vuelve de repente.

—Dejamos que el acuerdo con Serg se lleve a cabo porque necesitamos conocer a todas las personas involucradas.

Sé la respuesta, pero lo pregunto de todas formas.

—¿Y luego qué?

Serg estrecha los ojos, el fuego arde detrás de ellos mientras responde con veneno y sin pausa:

—Entonces... los matamos a todos.

Esta fue siempre una historia envuelta en sangre, engaño y venganza. Y parece que no hay salida sin que la gente muera. Puede que no me guste y nunca lo aceptaré, pero esto es lo que debo hacer si quiero volver a casa.

MONICA

Esto es personal para Saint y está claro que matará a cualquiera que se interponga en su camino de retribución. Entiendo sus razones, pero temo lo que le hará su necesidad de venganza.

—¿Y qué pasará cuando esto termine, Saint? —A pesar de que está a pocos metros de distancia, la brecha entre nosotros está a kilómetros de distancia—. Dijiste que necesitamos a Alek para volver a casa. ¿Eso incluye que vayas a casa?

Al llegar a una posición lenta, suspira profundamente. Hace juego con mi mirada, su perfecta cara de póquer en juego.

—No preguntes cosas de las que sabes la respuesta.

Ya ha dicho esto una vez antes. Y tal como lo hice entonces, me siento completamente impotente, aprisionada por el ruido mientras respondo:

—Nunca dejaré de preguntar eso, sin importar si sé la respuesta.

Saint arquea una ceja, entendiendo el significado. No me di por vencida entonces y no tengo intención de empezar ahora. Me deja en paz, ya que no hay nada más que decir. Acercando mis rodillas al pecho, las abrazo fuertemente, me invade una sensación de impotencia.

Pensé que, liberando a Saint todo estaría bien.

Qué ingenua fui.

#### 

Decir adiós a la madre superiora y a las hermanas fue más difícil de lo que pensaba. Se convirtieron en mi familia, personas en las que podía confiar. Los niños estaban profundamente dormidos, ajenos a nuestra partida, que es exactamente como lo quería. Ellos también se convirtieron en rostros familiares, los que me ayudaron a tener esperanza.

Pero ahora, cuando dejamos atrás mi santuario, todo lo que tendré son recuerdos porque sé que nunca los volveré a ver. Llevamos en la carretera lo que parecen horas, pero supongo que estar aplastada en la parte trasera de una camioneta con la mujer a la que casi matas a golpes, su hermano y una ex concubina que se la chupó a tu novio mientras tú veías hace que todo se sienta eterno.

Pavel está conduciendo y Alek llevando una escopeta. Sara y Max los siguen en un SUV negro. Afortunados.

Apenas he dicho una palabra porque ¿Qué puedo decir? Saint apenas puede soportar verme, Ingrid preferiría estar en cualquier lugar menos entre nosotros, y Zoey es, bueno, Zoey. Parece una momia porque está cubierta de vendajes. No estoy orgullosa del hecho de que tengo la culpa.

Con todo, esta idea de acampar juntos mientras ideamos un plan deletrea desastre. Si Oscar y Astra no nos matan primero, lo más probable es que uno de nosotros esté muerto al final de la semana por ceder a nuestros impulsos asesinos o por caer en picado hacia nuestra muerte, gracias a la conducción de Pavel.

Sostengo el techo como apoyo ya que las carreteras son pequeñas y sinuosas. Aquí no hay ventanas, así que me inclino hacia adelante para mirar por el parabrisas. Al no ver farolas ni autos pasar, sé que realmente estamos en medio de la nada.

Cuando Saint dijo las montañas, no estaba bromeando porque estamos en lo alto. El terreno accidentado está cubierto por un espeso follaje. Si uno no supiera dónde buscar, se perdería. Dudo que algún GPS pueda rastrear estos caminos. Y en cuanto a la cobertura celular, no creo que siquiera utilicen teléfonos fijos.

Pero ese es el punto. Estamos aquí para permanecer incógnitos e imposibles de rastrear. Sin embargo, todo lo que veo es otra prisión. El pensamiento me hace inclinar la cabeza y frotar la parte posterior de mi cuello mientras tomo tres respiraciones para calmarme.

## MONICA JAMES

Una pequeña parte de mí espera que Saint pregunte si estoy bien, pero no lo hace. Entiendo por qué siente resentimiento hacia mí. Si no fuera por mí, no habría sufrido a manos de Oscar, ¿Y todo por qué? Regateó por mi libertad, pero aquí estoy, todavía prisionera en este puto país.

Pero no sé dónde estamos. Antes, no podía soportar que lo tocara. Y ahora, ni siquiera puede mirarme.

- —¿Cuánto más? —le pregunto a Pavel. Necesito salir de esta camioneta.
  - —No muy lejos —responde, pero eso no ayuda realmente.

Alek mira por encima de su hombro, y cuando me ve agachada, practicando mi respiración de yoga, extiende la mano para frotar mi hombro. Es un gesto amistoso, uno en el que ni siquiera pienso dos veces, pero cuando siento que tres pares de ojos me abren un agujero, me doy cuenta de que tendré que cambiar de actitud. Suavemente me aparto de su agarre.

Cuando los neumáticos crujen sobre la grava y Pavel desacelera, exhalo aliviada porque estamos aquí. Antes de que tenga la oportunidad de apagar el motor, Saint se desliza para abrir la puerta, luciendo tan desesperado por salir como yo. Lo sigo rápidamente, agradecida cuando la brisa ártica enfría mis mejillas acaloradas.

Frotándome las manos, soplo sobre ellas, esperando no tener hipotermia porque hace mucho frío. Mirando a mi alrededor, veo lo que solo puede describirse como una cabaña de troncos de tamaño modesto delante. Una columna de humo sale de la chimenea, lo que mi cuerpo tembloroso agradece.

Un granero de madera se encuentra detrás de la cabaña, y a la izquierda está lo que parece ser un garaje. Aparte de eso, solo hay árboles altos hasta donde alcanza la vista. Esta reclusión me hace preguntarme si debería reclamar la escopeta en el granero, ya que la idea de morir congelada es preferible a tener que dormir bajo el mismo techo que Zoey.

La puerta principal se abre y sale una anciana vestida de negro con un ejército de perros y gatos detrás. Ella es claramente la alfa. Pavel le habla con cariño en ruso mientras ella espera en el porche a que él recoja sus cosas. Con la puerta abierta, puedo ver por encima de sus hombros y, afortunadamente, el lugar parece más grande de lo que pensaba.

—¡Бабушка! —No hay duda de la felicidad en la zona de Zoey. No la había escuchado antes. Casi suena extraño.

Cojea hacia ella, dando los pasos con cuidado porque todavía está inestable sobre sus pies. Cuando la madre de Pavel ve la apariencia golpeada y magullada de Zoey, le agarra las mejillas y una ráfaga de ruso brota de sus labios fruncidos.

### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

Zoey niega con la cabeza y coloca una mano sobre la de la madre de Pavel, claramente tratando de calmar sus preocupaciones. Sin embargo, cuando sus sabios ojos miran a Alek, está claro que cree que él es la causa de sus heridas. Estoy a punto de dar un paso adelante y decirle que fui yo, pero Alek está a mi lado, tomando suavemente mi codo para detener mi avance.

- —Ella me odia de todos modos —susurra, salvándome de la ira. Aprecio el sentimiento y asiento en agradecimiento.
- —Dormiré en el granero —dice Saint, lo que me hace cortar rápidamente nuestra conexión. Parece que no puedo hacer nada bien.

La madre de Pavel sacude obstinadamente su cabeza. Pero Saint no lo hará de otra manera. —¿Estás seguro? —pregunta Pavel, la nube de humo que sale de sus labios resalta el frío que hace—. Será apretado dentro, pero podemos hacer que funcione.

—Está bien. —Saint saluda a la mamá de Pavel y gira en dirección al granero.

Pero no hay forma de que lo deje escapar tan fácilmente.

—También me quedaré allí. —Apenas llevo ropa adecuada para dormir al aire libre, pero todavía no está nevando.

Saint niega con la cabeza con firmeza. —No, no lo harás. Te quedas dentro.

Su orden solo se suma a mi determinación porque, aunque me está reprendiendo, al menos me está hablando. —No.

—¿No? —pregunta, arqueando una ceja sorprendido. Creo que esperaba más discusión, pero no es no. No hay necesidad de más detalles.

Camino hacia el granero, pero Saint extiende la mano y agarra mi antebrazo. Suelto un grito ahogado porque es la primera vez que me toca sin estremecerse. La conexión entre nosotros es eléctrica, y todos los pensamientos de morir congelada pronto son reemplazados por un calor abrasador a punto de consumirme por completo.

- —Llegará a temperaturas bajo cero —dice, tratando de asustarme. Pero no me asusto fácilmente. Él ya debería saberlo.
- —Me las arreglaré —me burlo, mis mejillas enrojeciendo con la emoción de pelear con él de esta manera. Mis dedos entumecidos exigen que lo escuche, pero felizmente perderé un apéndice si eso significa tener tiempo a solas con él.

Su agarre sobre mí se aprieta, lo que solo me inflama más. Lo emparejo, mirada por mirada, desafiándolo a que haga lo mejor que pueda.

—No me presiones —advierte, pero la amenaza es música para mis oídos, y sonrío, desafiándolo.

MONICA JUST JAMES

Cuando el cálido ámbar de sus ojos cobra vida, ahogo mi gemido. Está volviendo a la vida frente a mí, y cómo he extrañado ese fuego, esa quemadura que me ha encendido una y otra vez.

Desobedecer a Saint es lo que mejor hago, y si desafiarlo cada vez que tengo la oportunidad lo traerá de vuelta, entonces llámame pecadora. Todos saluden a los santos y a los pecadores porque parece que tengo que ser ambos para salvar a mi hombre de sí mismo.

Lentamente me atrae hacia él, su imponente figura me deja sin aliento. Lo miro por debajo de mis pestañas. El fondo se desvanece en la nada, y solo somos nosotros. —¿Y qué vas a hacer al respecto? —Bromeo, lamiendo mi labio inferior.

El destello ámbar me quema viva mientras sigue con entusiasmo el movimiento. La tensión es sofocante, pero me baño en ella porque esta cercanía con Saint hace que un pulso eléctrico me atraviese. Las imágenes de él tomándome sobre sus rodillas mientras me azotaba por mi insolencia me inundan, y no puedo reprimir el gemido que se escapa.

Este es el último enfrentamiento, uno que perderé felizmente. Él puede leer mi perversión, y cuando una sonrisa sesgada tira de sus labios flexibles, lo veo, el primer signo de esperanza. ¿Quién sabía que desafiarlo eventualmente funcionaría a mi favor?

Por mucho que quiera treparlo como a un árbol, no lo hago porque esto va a llevar tiempo. Está roto, pero lo ayudaré a sanar. No me importa cuánto tiempo tarde o cuánto me alejé; estoy aquí para quedarme.

Con eso como mi mantra, aparto sus dedos de mí. Necesito mantener la calma. He tratado de ser amable, pero ya debería saber, que como yo, Saint no quiere lo agradable, quiere dolor.

—Eso pensé —lo incito, refiriéndome a él de pie, polla en mano mientras giro sobre mis talones y me dirijo al granero.

Una caminata de la victoria nunca se ha sentido más satisfactoria. Sin embargo, esa victoria es efimera cuando abro la puerta y veo que compartiré mi alojamiento con ovejas, gallinas y una vaca. Pero lo aguanto. He hecho mi cama, o mejor dicho, he hecho mi fardo de heno, así que es hora de que me acueste.

El golpe de la puerta detrás de mí me hace tararear tranquilamente en voz baja. Me está viendo probar algunos fardos de heno como lo haría si comprara un colchón nuevo. Todas se sienten igual, pero arrojo mi mochila al más alejado de él.

—¿Cómodo?

—Mucho —respondo, felizmente sentada en el borde de mi nueva cama y cruzando los tobillos mientras lo miro—. Este tiene mi nombre. —

# MONICA WAR JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Salto arriba y abajo para demostrar mi punto. La paja áspera me da un golpe en el culo, pero no obstante, sonrío.

Saint no aprecia mi humor mientras cruza los brazos sobre su ancho pecho.

- —¿Qué estás haciendo?
- —Haciendo mi cama —respondo sin comprender, intentando el doble sentido detrás de la frase.

Inhala lentamente. Claramente estoy probando su paciencia.

- —Sabes a lo que me refiero.
- —No, en realidad. —Llego a un puesto, aprovechando esta oportunidad para mi ventaja—. No me hablarás. No sé lo que estás pensando. Entonces, si dormir en estiércol de vaca te hace hablar, que así sea.

Sacude la cabeza con enojo.

- -¿Estás haciendo esto para probar un punto?
- —No —exclamo, dejando abolladuras en forma de media luna en mis palmas por hundir mis uñas profundamente para evitar estirar la mano y tocarlo—. ¡Hago esto porque te amo!

Sisea y da un paso atrás, pero no permitiré que su retirada me detenga esta vez.

—No me importa si tú, si ya no me amas. —Me trago el vacío que tiene esa declaración mientras él aparta su mirada—. Pero me quedo. No te preguntaré qué pasó.

Saint entrelaza las manos detrás de su cuello mientras levanta la barbilla hacia el techo.

—Ya lo sabes —dice con paso mesurado.

Hay tanto dolor detrás de su respuesta que no me molesto en corregirlo porque solo puedo adivinar. Para que se cure, necesita hablar sobre su dolor; de lo contrario, se agravará y Oscar habrá ganado.

—Solo puedo imaginarlo, y lo siento, de verdad, pero por favor no me dejes fuera. —Lo siento parece una excusa porque nunca puede abarcar lo que estoy tratando de decir.

Quiero decir mucho más, pero las paredes de Saint son herméticas. No me deja entrar y está bien. Le daré tiempo, pero necesita saber que no iré a ningún lado.

—Voy a dormir. —Le doy la espalda para que no pueda ver mis lágrimas.

# MONICA STAMES

Los fardos de heno no me dan ningún consuelo, pero hago todo lo posible por colocarlos de modo que me rodeen y bloqueen el frío. Saco unos puñados de heno y los tiro al suelo. No es el forro de colchón más lujoso, pero dudo que pueda dormir de todos modos.

Buscando en mi mochila, encuentro otro suéter y me lo pongo. Decido usar una camiseta de repuesto como almohada. Con todo listo, bajo mi cuerpo rígido al suelo, ignorando los alfileres y las agujas que me atraviesan gracias a la temperatura bajo cero. No había leña para encender un fuego, así que espero no morir de frío.

La camiseta es un sustituto patético de una almohada, pero la doblo y la coloco debajo de mi cabeza. También podría estar usando un panqueque, pero he dormido en peores condiciones. Con ese pensamiento en mente, me acurruco en una bola y cierro los ojos con fuerza.

Gracias al viento aullante, todo el establo vibra y me vienen a la mente imágenes de estar atrapada en Oz. Dicen que contar ovejas cuando uno no puede dormir ayuda con el insomnio, y me pregunto si contarlas literalmente, viendo que estoy rodeada de ellas, funciona de la misma manera.

Me castañetean los dientes porque no importa cuánto intente mantenerme caliente, un frío constante me envuelve. Me acerco arrastrando los pies hacia los fardos, con la esperanza de que brinden algo de calor, pero lo único que hará eso es una manta o... el calor de otro cuerpo.

Y cuando se me presenta eso, no puedo detener el suspiro de satisfacción que se desliza por mis labios.

Estoy encerrada en su calor, su olor y todo lo que es Saint. Se acuesta detrás de mí, asegurándose de no tocar, pero está lo suficientemente cerca como para que pueda sentir su aliento en la parte posterior de mi cuello. Instantáneamente, el frío se descongela y me derrito en nuestra casi unión porque es un progreso.

Los recuerdos de cuando estábamos acostados de esta manera en el yate antes de naufragar me asaltan, recordándome que no importa lo que hayamos pasado, siempre hemos flotado hacia la superficie. Solo puedo esperar que sea lo mismo esta vez.

Su respiración constante me adormece en una burbuja tranquila y dejo que el sueño me invada. Mientras me aferro al último hilo de mi conciencia, escucho algo que rompe y repara mi corazón, todo en la misma inhalación.

—No te rindas conmigo —susurra Saint, arrastrando los pies más cerca para que estemos presionados pecho con espalda.

Ya debería saber que rendirme no está en mi naturaleza, y cuando se trata de él... nunca me rendiré.

## MONICA JOS JAMES

Con él.

O con nosotros.



Aunque mi cuerpo me grita, despierto después de unas cuantas horas de sueño. La calidez que me cantó hasta el olvido se ha ido, insinuando que Saint ya se ha levantado.

Al abrir los ojos, los froto y me siento lentamente. La luz del día que entra por las grietas de las paredes de madera insinúa que ha pasado otro día. He perdido la cuenta de cuántos días he estado aquí, pero honestamente, se sienten como años.

Me paro y estiro mis brazos sobre mi cabeza. La hermosa vaca con el pelaje negro brillante muge hacia mí.

—Hola a ti también. —Sonrío porque estar aquí me recuerda crecer en la granja. Los recuerdos de mi padre me hacen desear que estuviera aquí. Por instinto, extiendo la mano para tocar la cruz alrededor de mi cuello, pero ya no está. No tengo idea de dónde está, ya que Saint tampoco parece tenerla.

Solo otra cosa perdida en este maldito país.

Decidiendo encontrar el baño, me pongo la mochila en el hombro, le doy a la vaca una palmadita en la nariz y salgo. En el momento en que lo hago, una feroz ráfaga de viento casi me derriba. Cruzando los brazos a mi alrededor, corro hacia la casa.

Insegura de ser bienvenida adentro, llamo a la puerta y reboto de un pie a otro para mantenerme caliente. Realmente necesito invertir en ropa más gruesa. Pavel abre la puerta, frunciendo los labios confundido.

—¿Puedo entrar? —pregunto, aclarando por qué estoy parada afuera, congelando mi trasero.

Abre más la puerta, permitiéndome entrar, y cuando huelo el café recién hecho flotando en el aire, me lamo los labios con avidez.

Una vez dentro, el fuego abierto crepitante es como un faro para mis apéndices congelados, y me dirijo directamente hacia él, calentándome las manos frente a él. Tomando un momento, miro a mi alrededor y veo que la sala de estar es bastante hogareña.

El interior es de madera con algunos ladrillos para ayudar a protegerse del frío. Los muebles son rústicos y bien cuidados pero complementan muy bien la cabaña.

### MONICA JUST JAMES

- —¿Puedo usar el baño? —le pregunto a Pavel, mis dientes todavía castañetean.
- —Por supuesto. No tienes que quedarte en el granero —dice con un suspiro—. Hay suficiente espacio aquí.
  - —No me importa.

Afortunadamente, no persiste. —Una vez que haya terminado, nos sentaremos y hablaremos sobre lo que sucede a continuación.

Asiento, pero Pavel se da cuenta de que hay algo en mi mente.

—Sé que te estás preguntando cómo podría ayudarlo. —Pavel no participa en conversaciones triviales, que es otra cosa que me gusta de él—. En primer lugar, el dinero es un factor importante. Alek dice que será diferente esta vez, y le creo porque se está quedando sin aliados. Él me necesita porque soy yo quien tiene el poder.

Eso tiene sentido. Alek no tiene a nadie de su lado y necesita los contactos de Pavel para recuperar el control.

—En segundo lugar, no conozco otra vida, Willow —confiesa con un toque de tristeza—. No sabría qué hacer con mi libertad. Alek promete que cuidará de mi familia y eso es todo lo que me importa. Sé que es posible que no puedas entender mis razones, pero Alek es el menor de dos males.

Aunque lo entiendo, no me hace sentir mejor. Una vez que Alek recupere su trono, será como si nada hubiera pasado, y todo esto habría sido en vano. Hemos completado el círculo, pero no hemos progresado ni crecido. Simplemente cometemos los mismos errores dos veces.

Decido dejar esta discusión para más tarde.

—De acuerdo. No tardaré.

Exhala derrotado, pero señala la segunda puerta del pasillo. —El baño es por ahí. Mi mamá encontró ropa más abrigada para las chicas, pero no sé si les quedará bien.

Pero le digo que se vaya, agradecida de que ella se haya esforzado.

- —¿Cuál es el nombre de tu mamá?
- —Larisa —responde con una pequeña sonrisa, mostrando su afecto hacia ella.

Aliviada de estar más cálida, camino por el corto pasillo. Llamo suavemente a la puerta del baño y, cuando la costa está despejada, la abro. El baño tiene mi vejiga llena de regocijo, y me acerco a él.

Una vez que termino, veo un montón de ropa en la esquina de la habitación. La chaqueta verde militar hinchada con piel alrededor de la capucha está gritando mi nombre. También veo unos pantalones gruesos y botas de nieve. No quiero acapararlo todo, así que solo agarraré lo esencial.

#### MONICA JAMES

Desnudándome, espero a que el agua caliente se encienda, ansiosa por descongelar el frío restante de mis huesos. En el momento en que entro bajo el chorro de agua, se me escapa un gemido porque el agua caliente se siente increíble. Espero que esté bien ayudarme con los artículos de tocador, y me lavo y acondiciono el cabello. A continuación, uso el gel de ducha.

Una vez que estoy limpia, cierro el agua porque no quiero desperdiciarla en caso de que otros todavía necesiten ducharse. Me seco y me envuelvo con la toalla. Buscando entre la ropa, agarro un par de pantalones gruesos de lana, un suéter manga larga y la chaqueta.

Tengo un par de ropa interior limpia en mi bolso que me pongo después de aplicarme desodorante y luego me visto con ropa más abrigada. Son un poco grandes, pero funcionaran. Las botas negras están forradas con piel sintética blanca y se ajustan perfectamente. Paso mis dedos por mi cabello que ha crecido en longitud. El estilo desaliñado es nervioso, dándome una mirada dura. Me gusta porque coincide con lo que siento.

Una vez que me lavo los dientes, limpio lo que ensucio y recojo la toalla mojada y la chaqueta. No sé dónde está nadie más, pero espero que a Larisa no le importe si tomo una taza de café. Cuando salgo al pasillo, noto tres puertas, que supongo que conducen a los dormitorios.

Tenemos una casa llena con nueve de nosotros en total, por lo que no hace falta decir que habrá mucho intercambio. De repente me siento agradecida de estar durmiendo en el granero.

Encuentro la cocina y veo a Larisa adentro. Está de pie sobre una estufa, cocinando huevos. Cuando me oye entrar, se vuelve sobre su hombro y asiente. No hay tonterías sobre esta mujer, y recuerdo que Zoey dijo una vez que no había nada de abuela en ella. Ahora puedo ver por qué.

Levanto la toalla mojada y me pregunto si habla inglés.

—Gracias por dejarme usar su baño. Y por la ropa. ¿Dónde debería poner esto?

Hace un gesto con la cabeza hacia una puerta detrás de ella que supongo que conduce al exterior.

Paso, asegurándome de no molestarla porque no voy a mentir, Larisa me asusta. Abro la puerta y veo un pequeño lavadero cubierto. Tiro la toalla en el cesto y rápidamente cierro la puerta, no quiero dejar entrar el frío.

—¿Puedo ayudar? —Es lo menos que puedo hacer, ya que ella me deja quedarme aquí.

Sin embargo, apunta su cuchara hacia la mesa, insinuando que debo sentarme. La taza de café humeante me hace obedecer felizmente.

—¿Café? —le pregunto, levantando una taza en caso de que no me entienda. Niega con la cabeza.

# MONICA JORGANIES

Al servirme una taza, no puedo evitar la sensación de que Larisa odia mis entrañas. A pesar de que no me ha dicho ni una sola palabra, su lenguaje corporal me ha desconcertado mucho desde el momento en que nos conocimos. Sé que es por lo que le hice a Zoey.

Se puso negra y azul y, sin duda, le dijo a Larisa el motivo. Tiene todo el derecho a estar enojada conmigo porque está claro que le gusta ella. Aquí, soy la forastera, pero ¿No lo he sido siempre?

Bebo mi café en silencio, pero la paz no me molesta. De hecho, es bastante agradable sentarme y ordenar mis pensamientos. Eso pronto se rompe cuando Zoey arruina la calma.

Habla con Larisa en ruso pero me ignora, por supuesto. Me sorprende que no me arroje el café caliente a la cara después de servirse una taza. Sus magulladuras son horribles y desvío la mirada, avergonzada de haber perdido los estribos.

Puede que sea una idiota mentirosa e insensible, pero no debería haberla atacado de la forma en que lo hice. Me rebajé a su nivel comportándome de esa manera.

Alek e Ingrid entran juntos y no me pierdo el ceño fruncido de Zoey. Alek se dirige a Larisa, quien ladra como respuesta. Quizás ella simplemente odia a todos.

Cuando Alek me ve en la mesa, sonríe y odio que parezca genuino cuando todavía estoy enojada con él. Ingrid está detrás de Alek, lo que solo enfurece aún más a Zoey. Con todo, la tensión se puede cortar con un cuchillo y, dado que hay muchos implementos puntiagudos al alcance, no me sorprendería que alguien tomara esa metáfora literalmente.

Sara y Max son los siguientes en entrar y ver a Sara me tiene de pie, queriendo darle un abrazo a mi amiga.

—Hola —le digo mientras nos abrazamos cálidamente. No hemos tenido la oportunidad de hablar.

Una vez que nos separamos, decido quedarme de pie ya que la habitación se llena de repente.

Pavel entra por la puerta trasera con una canasta llena de huevos. Compartir el desayuno con todo el mundo es tan ridículo como parece, y si no tuviera tanta hambre, me lo saltaría por completo y me quedaría con el café. Pero sin tener idea de lo que me depara el día, decido afrontarlo con el estómago lleno.

Pavel besa a su mamá en la mejilla mientras coloca los huevos en la encimera. La vista me calienta porque nunca tuve este cariño con mi mamá. Aunque no estoy de acuerdo con que él trabaje con Alek, lo entiendo porque está claro que su familia es muy importante para él.

# MONICA WAR JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Larisa dice algo en ruso que hace que todos agarren un plato. Cuando Sara se da cuenta de que estoy perdida en la traducción, aclara:

- —Dijo que el desayuno está listo.
- —Gracias, Sara —le digo, aceptando el plato que me ofrece—. No he tenido la oportunidad de hablar contigo desde que regresamos. Lo siento.

Ella niega con la cabeza.

-Está bien. Entiendo. ¿Cómo está Saint?

Instantáneamente, bajo la mirada.

—Estará bien. —Sé que está tratando de hacerme sentir mejor, pero, sinceramente, nadie lo sabe. El hecho de que no me hable de nada me hace preguntarme si tal vez me culpa de todo. Soy la razón por la que fue torturado y abusado. Tiene todo el derecho a odiarme. Yo también me odio.

Suspirando, mi apetito pronto desaparece cuando la idea de comer cualquier cosa me revuelve el estómago.

Estoy a punto de dejar a todos con su desayuno ya que masticar y sorber ya me están destrozando los nervios, pero cuando la puerta trasera se abre a un Saint sudoroso y sin aliento, me olvido de todo. Eclipsa el sol, la luna, todo el maldito planeta.

Su cabello húmedo está recogido, pero algunos mechones sueltos se han escapado, enmarcando su rostro duro y cincelado. Lleva sudaderas y una camiseta blanca ajustada que se adhiere a su cuerpo endurecido. Es evidente que acaba de salir a correr. Cuando me mira a los ojos, sonrío, sin pedir disculpas porque me sorprendió mirando.

Sus labios se contraen en una media sonrisa en respuesta. Es un progreso.

Ignora a todos y se sirve un vaso de agua. Después de tragarlo, vuelve a llenarlo y toma otro trago. Está de espaldas ya que claramente no está interesado en jugar a la familia feliz. Sin embargo, alguien que sí lo hace, es Zoey.

Ella camina tímidamente hacia donde él está parado.

—Hola, Saint. —Le toca el brazo, pero lo aparta rápidamente cuando él sisea y retrocede un metro.

No le gusta que lo toquen y no lo culpo. Después de todo lo que soportó, solo puedo imaginar qué recuerdos evoca el toque de otro.

Inhala profundamente antes de recuperar la compostura.

—Hola —responde finalmente, terminando su agua.

Miro de cerca, insegura de lo que está a punto de suceder.

# MONICA WES

- —¿Cómo estás? —Ella está probando las aguas porque tampoco sabe cómo manejar a su hermano.
  - —Bien —responde secamente.

Todo el mundo deja de comer y mira el intercambio entre hermanos.

- —No te ves bien —presiona, y se lo daré, tiene pelotas más grandes que yo porque sé cuándo no pinchar al oso.
- —Bueno, lo estoy. —Saint enjuaga su vaso y lo coloca en el escurridor, dando a entender que esta conversación ha terminado. Pero Zoey no sabe parar.
  - —No te enojes conmigo. Yo fui quien te rescató.

Oh, mierda. Estoy a punto de presenciar el estallido de la Tercera Guerra Mundial.

- —No deberías haberlo hecho —gruñe Saint, girándose hacia ella—. Si te hubieras ocupado de tus propios asuntos, entonces todos estarían muertos.
- —¡Y tú también! —grita, empujándolo en el pecho—. No me disculparé por salvar tu vida.

En una cosa estamos de acuerdo.

—Entonces, está bien para ti, pero cuando intenté una y otra vez salvarte, ¿Era el bastardo? —exclama él, abriendo los brazos ampliamente.

Su arrepentimiento es claro porque él tiene razón. Todo esto ha sucedido gracias a ella, y ahora que finalmente ha visto la luz, ¿Quiere una palmada en la espalda? Que se joda.

No puedo mantener la boca cerrada y avanzar, pero la cabeza de Saint se mueve en mi dirección, sus ojos muy abiertos me exigen que me quede quieta. Es obvio que no confía en mí cerca de su hermana, y me pregunto qué lado elegiría si volviéramos a pelear.

Me pica el cuerpo por moverme, pero obedezco su solicitud silenciosa.

El crujido de un altavoz rompe la tensión y afortunadamente es la distracción que todos necesitamos. Cuando Alek hace una pausa para masticar, supongo que la voz de mujer que escuchamos es la de su madre. Pavel sube rápidamente el volumen de su teléfono, que parece ser la forma en que ha estado escuchando los micrófonos ocultos.

Un hombre le habla en ruso.

Cuando Alek agarra su taza de café, pareciendo querer estrangularla, asumo que el hombre es su hermano. No tengo idea de lo que están diciendo, pero espero que sean buenas noticias para nosotros. Puede que no sepa lo que se está diciendo, pero entiendo el nombre de Alek, que se ha dicho varias veces.

# MONICA WOLL JAMES

Suspirando, me apoyo en la encimera, sorbiendo mi café en silencio y esperando pacientemente a que alguien me informe. Puedo sentir los ojos de Saint en mí, y se necesita toda mi fuerza de voluntad para no mirar, pero cuando se acerca y se para a mi lado, no puedo evitar acercarme más.

Se inclina, cerca de mi oído, y su calidez me envuelve con fuerza, negándose a soltarme.

- —Son la mamá y el hermano de Alek —explica Saint mientras inhalo lentamente—. La reunión se ha adelantado una semana.
  - -¿Por qué?
  - —Por nuestra fuga.
  - -Oh.

El aliento de Saint se desliza por la columna de mi cuello mientras se inclina más cerca.

—Todos están paranoicos. Nadie se fía de nadie. Serg está preocupado.

Estoy haciendo todo lo posible por escuchar y no ceder bajo él.

- -¿Preocupado por qué?
- —Estaba seguro de que Alek había muerto en la explosión, pero ahora no está seguro. Quiere hacer avanzar las cosas rápidamente, en caso de que se enfríen.

No dejo de notar cómo se niega a usar el nombre de Oscar. La idea de ese bastardo me hace apretar los puños.

-¿Sabemos dónde se reunirán? ¿O quién es el nuevo proveedor?

Saint gira la oreja y sigue escuchando las voces por el altavoz. Cuando asiente con firmeza, me pregunto por qué la habitación bajó diez mil grados. Un gruñido retumba en el pecho de Alek antes de que se ponga de pie abruptamente, derribando la silla con la fuerza.

Miro confundida mientras él abre la puerta trasera de golpe. Ingrid se levanta rápidamente y lo persigue. Zoey parece a segundos de tropezar con ella. ¿Qué diablos acaba de pasar?

- —Sí. La entrega será en lo de Alek —dice Saint mientras arqueo una ceja.
  - —¿En qué de Alek?
  - —Casa —responde, pero eso no responde a mi pregunta.
  - —¿Casa? No tiene casa.
- —No, tienes razón. Pero lo que queda en pie es donde decidieron encontrarse. No son más que escombros, pero solo necesitan una ubicación

# MONICA MONICA MES

discreta, una que deje a Alek fuera. Sin juego de palabras —agrega, refiriéndose a lo que sucedió en la una vez lujosa casa de Alek.

-¿Por qué harían eso? -Estoy tan perdida en la traducción.

Saint exhala, su cálido aliento me envuelve con fuerza, pero me concentro en sus palabras y no en lo que estar tan cerca de él le está haciendo a mi cuerpo.

—Su reacción es el por qué. No han hecho esto para ser sentimentales y recordar los buenos tiempos. Lo están haciendo sabiendo que si Alek está vivo, estará en esa reunión.

Mi boca se abre.

- —Y el proveedor es Raúl... el hijo de Chow.
- —Mierda. —Jadeo, sin creer que esto esté sucediendo realmente—. Parece que Raúl ha reemplazado a su padre. No es de extrañar que Serg tenga esta conexión. —Alek mencionó que Chow estaba tratando con Serg tan bien como con él, que es la razón por la que lo mató.

Dudo que a Serg le haya costado mucho convencer a Raúl de que le haga un trato, ya que ambos quieren lo mismo, la cabeza de Alek en una bandeja, y esta asociación es una forma definitiva de sacarlo de su escondite.

- —Su corrupción realmente no conoce límites —respondo, entendiendo por qué Alek salió furioso.
- —No, son inteligentes. Quieren vengarse de todos nosotros. Y saben que Alek es el eslabón más débil.

Pavel asiente, claramente de acuerdo con Saint.

- —Él tiene razón. —Apaga la alimentación y se pasa una mano por la cabeza—. No podemos arriesgarnos a que vaya. Esto es una trampa.
- —Lo sé. —Saint se aleja lentamente de mí y lamento la pérdida—. ¿Qué sugieres?
- —¿Qué tal si *lo* atamos? Mira cómo le gusta —sugiere Zoey, entrecerrando los ojos.
- —No es una mala idea —responde Pavel, pero todos sabemos que no funcionará—. Están sobre nosotros. Oscar y Astra tendrán un ejército de hombres esperándonos. Si se equivocan y Alek no se muestra, entonces no hay pérdida, no hay falta. Pero si está vivo, saben que no hay forma de que permita que su hermano ocupe su lugar.
- —¿Entonces el orgullo de Alek nos joderá? —digo, dándole disculpas a Larisa porque me siento culpable por maldecir delante de ella. Ella se encoge de hombros en respuesta.

# MONICA WAR JAMES

—Esto no es bueno. —Pavel suspira molesto—. Esto lo cambia todo. Se suponía que iba a ser sencillo y tendríamos tiempo para prepararnos. Pero Alek no lo tolerará. Su orgullo no lo permitirá. Que hagan esto en su propio terreno es un gran jódete.

Larisa no se inmuta. Claramente está acostumbrada a las blasfemias.

Saint frunce los labios, pareciendo sumido en sus pensamientos.

- —Simplemente están trabajando en una corazonada. Todavía no saben que tenemos la ventaja. Escuchamos atentamente sus movimientos, sus planes y encontramos sus vulnerabilidades. Y luego, las explotamos.
- —Tenemos una semana, hermano. —Pavel levanta un dedo por si Saint se pierde en la traducción.

No lo hace.

—Entonces será mejor que no perdamos el tiempo. Nos atenemos al plan original, pero simplemente aceleramos las cosas.

Pavel se ríe, pero no es un sonido de humor.

- —Esto lleva tiempo. La confianza no se gana en una semana. Sin mencionar, ¿Cómo vamos a permanecer ocultos? La casa está en ruinas. Seremos emboscados en el momento en que pongamos un pie en esa tierra.
  - —Entonces, ¿Qué sugieres? —pregunta Saint, todo oídos.

Zoey responde.

-Aquí hay un pensamiento, ¿Qué tal si dejamos ir a Alek?

La habitación se queda en silencio mientras reflexionamos sobre su sugerencia. Ella usa esto para promover su discusión.

—Él hará que nos maten. No hay duda de que será un baño de sangre. No me apetece que me maten en nombre de alguna vendetta familiar.

Saint aprieta la mandíbula porque sé que hay más en juego que solo la venganza de Alek. No descansará hasta que Oscar esté muerto y no se conformará con que nadie más lo mate. Tiene que ser él. Pero ahora esto lo cambia todo.

- —Lo necesitamos, Zoey —dice Saint, lo que me hace soltar un silencioso suspiro de alivio.
- —¿Para qué? —Ella arruga la nariz, confundida y horrorizada de que haya sugerido tal cosa.
  - —Lo necesitamos para largarnos de aquí.

Su boca se transforma en una O de comprensión. Esta es la razón por la que Saint me dejó al cuidado de Alek.

—No tengo ninguna identificación. O un pasaporte. ¿Tú si?



—No —responde tímidamente, su bravuconería muriendo tan rápido como surgió—. ¿Entonces quieres volver a Estados Unidos?

Un aliento queda atrapado en mi garganta mientras inhalo con fuerza. Yo también quiero saber la respuesta a esta pregunta.

El silencio de Saint es toda la respuesta que necesita.

—Estás haciendo esto por *ella*. ¿No es así? —Cuando él desvía la mirada, ella niega con la cabeza, furiosa—. In-jodidamente-creíble. ¿Nos arriesgarías a todos para que ella pueda volver a casa con su *esposo*? ¿Es así? Eres más tonto de lo que pensaba.

Saint avanza, al igual que Zoey, y ninguno retrocede. Pero no puedo dejarlos pelear. No por esto. No sobre mí. Es hora de que elija un bando porque no hay un punto medio feliz. No Suiza. Para que esto termine, sé lo que tengo que hacer.

- —¡Paren! —Mis pies resbalan y se deslizan por el suelo mientras me apresuro a abrirme paso entre Zoey y Saint. Evito que choquen manteniéndolos a distancia. Mis manos están presionadas sobre el pecho de Saint y Zoey. Sus corazones frenéticos laten al mismo ritmo salvaje.
- —¡No me toques! —grita Zoey, agarrando mi muñeca en un intento por apartarme de ella, pero me mantengo firme.
  - —¡Suficiente! No los dejare pelear por esto.
  - —Demasiado tarde —gruñe, clavando sus uñas en mí.

Mirando a Saint por debajo de mis pestañas, termino con esto de una vez por todas.

- —No te permitiré pelear por esto porque Zoey, estoy de acuerdo contigo.
  - -¿Qué? -Tanto Zoey como Saint jadean al mismo tiempo.

Cuando creo que es seguro, bajo los brazos lentamente, pero me mantengo enraizada entre ellos.

—Pavel, ¿hay alguna forma de que puedas conseguirnos algunos pasaportes?

Saint está atónito por mis acciones.

—Sí, conozco a un chico. Creo que podría manejarlo —responde con calma. Fui estúpida por no pensar en esto antes. Pero hay una razón para ello.

Mis ojos nunca abandonan los de Saint.

—Bien. ¿Puedes llamarlo? Los necesitaremos antes de que tenga lugar esta reunión porque no confio en Alek. Si se entera del hecho de que ya no lo necesitamos, no tendrá reparos en darnos de comer a los tiburones.

# MONICA WAR TO JAMES

- —¿Qué estás haciendo? —pregunta Saint, sus mejillas se tornan de un profundo carmesí.
- —Haciendo un mejor plan —respondo sin pausa—. Dijiste que necesitamos a Alek para largarnos de Rusia. Bueno, ahora no lo hacemos.
- —Por una vez, estoy de acuerdo con ella. —La camaradería de Zoey no significa nada para mí porque solo quiero la aprobación de una persona.
  - —No es tan simple —afirma Saint acaloradamente.
- —¿Por qué no? —lo desafío porque esta oscuridad que tiene, lo arruinará. Pero moriré luchando antes de que eso suceda.
- —Sabes por qué. —Sus fosas nasales se dilatan mientras respira de manera constante.
- —Lo sé, pero ¿Vale la pena morir por él? Porque eso es lo que pasará. Si vamos a ese lugar, moriremos. ¿Eso es lo que quieres?

Estoy caminando por una línea muy peligrosa, pero ¿Cuándo no?

—No para ti, no.

Giro la mejilla porque su honestidad me ha abofeteado.

- —¿Entonces todo esto fue en vano? ¿Es eso lo que me estás diciendo? Silencio. Y el silencio me enfurece.
- —Una vez te dije que eras un cobarde ¿te acuerdas? —Esto va a ir en una de dos maneras: mala o malditamente diabólica.

Bienvenido a la locura.

El pecho de Saint sube y baja lentamente. Una señal segura de que va a explotar. Sin embargo, no es un impedimento.

- —Dije ¿te... acuerdas? —Mi pausa lo irrita. Aprieta la mandíbula, los ojos encendidos.
- —¿Qué estás haciendo? —pregunta una vez más, peligrosamente calmado.
- —Te estoy haciendo una pregunta —respondo con suficiencia, cruzando los brazos sobre mi pecho mientras me giro lentamente para mirarlo a él y solo a él.

Da un paso amenazante hacia adelante, pero en lugar de acobardarme, ladeo la cabeza, desafiándolo a hacer lo peor porque de repente me siento golpeada con una idea. Lo estoy provocando a propósito y está funcionando.

Oh, cómo ha funcionado.

—Ven conmigo... Ангел.

Alabados sean todos los santos de arriba...

# MONICA JAMES

El mundo da vueltas cuando agarra mi bíceps con tanta fuerza que se me escapa un gemido, pero ese sonido no es porque me esté lastimando; es porque se siente tan jodidamente bien. Me arrastra por la cocina mientras abre la puerta trasera con los hombros.

Continúa arrastrándome por el jardín y no peleo con él porque esto es lo que quería... quería que sintiera. He tratado de ser comprensiva y amable, pero eso no ha funcionado, así que ahora voy a jugar sucio, como lo hizo cuando se folló a esa mujer y me hizo mirar.

No quise hablar con él, así como él no me ha hablado, así que encontró mi punto débil, como yo encontré el suyo. Saint no puede soportar no tener el control, y eso es exactamente lo que sucedió con Oscar. Necesito que vea que esto no fue su culpa. Necesita deshacerse de estos demonios antes de que lo ensombrezcan para siempre.

Patea, abre la puerta del granero y me arroja dentro. Me da la espalda cuando la cerradura encaja en su lugar. La subida y bajada constante de sus hombros es casi hipnótica, pero cuando estira la mano y se desata el cabello, sé que no habrá nada tranquilizador en los próximos minutos.

Su cabeza está agachada mientras deliberadamente coloca sus manos extendidas contra la madera y pronuncia una palabra simple pero poderosa que me pone de rodillas, literalmente.

—Arrodillate.

Por una vez, hago lo que dice.

Arrodillándome, bajé la mirada, esperando más órdenes. Sus exhalaciones son pesadas y es notable cómo puedo sentir tanto de su respiración. Apenas aguanta. Mi desobediencia lo está poniendo a prueba, tal como lo hizo cuando nos conocimos.

—¿Por qué me desafías constantemente?

No estoy segura de si está pensando en voz alta, así que me quedo callada. Sus pesados pasos me alertan de su movimiento. Mi corazón está en mi garganta mientras me rodea lentamente.

—Respóndeme.

Mojé mis labios secos antes de hablar. —Porque puedo.

Un crujido insinúa que mi respuesta lo hace apretar el puño.

- —¿Por qué estás haciendo esto? —Hay una curiosidad genuina detrás de su pregunta.
- —¿Haciendo qué? —Abrazo mi coraje y gradualmente levanto los ojos. Cuando nos miramos, el ámbar cálido me envía un escalofrío—. ¿Haciéndote sentir?
  - —¿De qué estás hablando? —Suelta, pero lo sabe.



—Desde que regresamos, te has cerrado a todo. De mi. Y me asusta. No sé qué puedo hacer para ayudarte. Hacerte enojar es la única respuesta que puedo obtener de ti. Entonces, si esto te hace sentir... algo, si castigarme por todo lo que te ha sucedido te traerá de vuelta a mí, entonces hazlo.

»Castigame... мастер.

Sisea y da un paso atrás.

—Hazlo. —Lo animo con nada más que determinación—. Me someteré felizmente si eso aleja tu dolor.

Saint apenas aguanta. Su puño está cerrado y su cabello largo y salvaje agudiza sus rasgos salvajes.

Su vacilación me estimula porque puedo verlo... pieza por pieza, la violencia me lo está devolviendo.

- —Me lo merezco... maté a un h-hombre. Ahora también tengo sangre en las manos, pero no me arrepiento. Lo volvería a hacer en un santiamén si eso significa salvarte.
- —¡Para! —grita, cargando hacia adelante. Érase una vez suplicaba clemencia, pero ahora bailo con el derramamiento de sangre.
- —No —lo desafío, sin acobardarme mientras lo miro—. No me detendré. Nunca me rendiré contigo. Incluso si te has rendido conmigo.

Algo detona dentro de Saint, algo que se ha esforzado tanto por olvidar. No hay una forma adecuada de comportarse después de todo lo que ha pasado. Quiero que sienta todo: ira, dolor, tristeza, arrepentimiento, vergüenza, amor, odio... Lo quiero todo porque... lo quiero a él.

—Quieres el control después de que te lo quitaron, así que tómalo. Tómalo de nuevo.

Está luchando con lo que está bien y lo que está mal, así que tomo la decisión por él.

—En ese yate, cuando me golpeaste, cuando me azotaste, me gustó. —Es la primera vez que reconozco mis pecados—. Y sé que también te gustó. Como sé que te gustaba cuando estabas dentro de mí. —Se pasa la lengua lentamente por el labio superior, lo que hace que todo en mi se apriete—. ¿Recuerdas lo que dijiste? Dijiste que somos uno y lo mismo. El dolor es nuestra heroína, recordándonos que somos humanos.

Sus ojos se vuelven negros.

—¿Pero tal vez te has vuelto suave? ¿Quizás no tienes las pelotas? Juego.

Set.

Ganado.



#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Inclina su rostro hacia el cielo e inhala lentamente.

—Desnúdate. —Termina su orden con una exhalación.

Es muy posible contraer neumonía, pero no me importa. Llegando a una posición lenta, fijo mi mirada firmemente en Saint mientras me quito las botas y los calcetines. Los siguientes en irse son mis pantalones. No dudo mientras me quito el suéter manga larga.

Saint ladea la cabeza y cruza los brazos, insinuando que no he terminado.

Alcanzando detrás de mí, me desabrocho el sostén, mis pezones instantáneamente salen cuando el aire fresco los acaricia como el toque de un amante. Dejo caer el sostén sobre la pila de ropa a mi lado.

Saint se pasa dos dedos por el centro de los labios; la vista es demasiado para las palabras.

Nos quedamos quietos mirándonos a los ojos mientras la habitación se enciende con un pulso eléctrico que me deja temblando. Pero comencé esto, y ahora es el momento de terminarlo. Enganchando mis pulgares en la cintura de mi ropa interior, la saco y la pateo a un lado.

Cuando me pongo de pie, no cubro mi modestia. En cambio, permito que me vea; todo de mí. Su mirada se centra en mi costado, y un jadeo sin aliento lo abandona. Sé lo que provocó esta respuesta de él. Ha visto mi tatuaje. No podía verlo antes debido al ángulo en el que estaba parada. Pero ahora puede.

Da un pequeño paso atrás.

La violencia es lo que nos unió y, de una maldita manera, espero que pueda volver a hacerlo. A Saint le gusta el dolor; la emoción lo hace sentir vivo. Hasta que lo conocí, no lo entendía, pero ahora sí. Entonces, sin vacilar, caigo de rodillas y le doy la bienvenida al dolor porque lo quiero. Lo quiero a él.

Aunque permanece inmóvil, el fuego que arde detrás de esos ojos revela que es todo menos silencioso por dentro. Conozco a Saint y está luchando con sus emociones. Nunca quiso hacerme daño, pero creo que ahora no confía en sí mismo porque no creo que pueda detenerse.

Está agobiado por las atrocidades que ha soportado, y ahora que tiene el control, está cegado por su potencia. Pero confio en él. Siempre lo he hecho, por eso digo:

-Hazlo.

Esto es lo que siempre ha querido: el dócil cordero. Así que no me sorprende cuando se inclina y levanta su cinturón. Cuelga de sus dedos inocentemente, pero sé que no tiene nada de inofensivo. Pero no me retractaré de mi palabra.

# MONICA WONES

Su respiración es pesada mientras camina hacia adelante, sus mejillas braman mientras inhala y exhala de manera constante. Pero no me alejo. O gimoteo. Me lo tomo como un... ¿hombre? Al diablo con eso. Decido ahí y en ese momento hacer mi propio lema, uno para la hermandad en todo el mundo.

Soy mujer, escúchame rugir, y lo tomaré como la puta mujer feroz que soy. Este no es un mundo de hombres; este es mi mundo. Con eso como mi nuevo mantra, me preparo para cualquier cosa porque puedo aceptarlo. Cuando Saint se detiene a mis espaldas, no estoy más que tranquila.

Espero el brutal latigazo de su cinturón, el que he sentido antes porque una vez que sienta el pinchazo, podemos salvar su alma. Pero a medida que pasa el tiempo, me doy cuenta de que algo anda mal. Saint no duda. Nunca lo ha hecho.

Pensé que esto funcionaría. Pensé que esto era lo que quería. ¿Estaba equivocada? Entonces, un pensamiento horrible me golpea.

—¿Ya no me amas? ¿Es eso?

Saint una vez me dijo que teme al amor, pero ama el miedo. Era su forma de decir que me amaba. ¿Es porque no le tengo miedo que ya no me ama?

—¿No puedes hacerlo porque no te importa? ¿Esa es la razón? Sé lo jodido que es eso, pero sé que necesitas dolor para sobrevivir.

De repente, siento cualquier cosa menos fiereza. Me siento jodidamente estúpida.

Bajando la barbilla hacia mi pecho, me pregunto si tal vez este sea el momento. Quizás no hay vuelta atrás de todo lo que hemos pasado. El pensamiento me destroza el corazón porque le he fallado. ¿Cómo pude estar tan ciega?

Estoy a punto de ponerme de pie, a punto de correr y esconderme, pero algo que solo puede ser comparable a un milagro sucede ante mí. Parpadeo una vez, sin saber si estoy viendo y escuchando cosas. Pero no.

- —Una vez lo hice, pero ahora. —Veo a Saint caer de rodillas frente a mí y levantar mi barbilla con un dedo—. Lo único que necesito... eres tú.
  - —¿Q-qué? —Tropiezo con una simple palabra porque es demasiado.

Los remolinos color verde amarillento cobran vida y me roban el aliento. Cuando desliza su pulgar por mi mandíbula, no puedo detener las lágrimas porque es la primera vez que me toca con tanta ternura. Y nunca pensé que volvería a experimentarlo.

—¿Todavía me amas? —Mi temblor revela mi confusión interior.

Saint fija su mirada penetrante en mí, prendiéndome fuego.



—Siempre, Ангел. Y nunca me detendré. Te amaré con mi última inhalación, y cuando mi corazón deje de latir, debes saber que solo late para ti.

Le permito tocarme y se vuelva a familiarizar conmigo. Traza mis labios y se abren cuando un grito ahogado se me escapa. Mete la punta de su dedo en mi boca, siseando cuando siente la humedad a lo largo del interior de mi labio inferior.

Lentamente quita su dedo, y antes de que tenga la oportunidad de perder su toque, lo desliza en su boca, sus ojos parpadean al probar mi sabor. La vista me deja un desastre tembloroso.

—No entiendo. ¿Por qué me alejaste?

Una vez que Saint termina, saca el dedo. Tengo miedo de que se levante y se vaya, pero no lo hace. Hace algo que nunca había hecho: se entrega... a mí.

De rodillas ante mí, quita esas capas y me permite ver algo hermoso: él.

—Estoy... humillado —revela, dolorosamente lento—. Y te fallé. Mi gran plan para salvarte acaba de arruinarlo todo.

Pero eso puede esperar. Primero quiero discutir algo más.

Arqueo una ceja.

—¿Humillado?

Asiente, su cabello cubriendo su rostro.

- -¿Cómo puedes... amarme después de todo lo que viste?
- —Oh, Saint. —Gimo—. Es por todo lo que vi que te amo.

Pero no aceptará mi respuesta

- —Lo que hice con Ingrid...
- —Shh.

Pero no quiere que lo arrulle. Necesita aceptar la culpabilidad para seguir adelante.

—Desde el momento en que te conocí, no he hecho nada más que lastimarte. No merezco tu amor. Nunca lo he hecho. Y si fuera un hombre más fuerte, habría hecho lo correcto y nunca cedido a esta... hambre, esta posesión que siento por ti.

»Pero no. Soy débil, por eso... —La causa de su pausa repentina hace que oleadas de ira se estrellen contra mí—. Por eso... O... Oscar hizo lo que hizo... conmigo.

—Qué, ¿qué hizo?

## MONICA JOS JAMES

Para que las sombras se vayan, necesita exorcizar a sus demonios. Sé que es difícil, pero si no lo hace, nunca se curará y Oscar habrá ganado. Se acaricia la mano vendada, que ya no está dislocada gracias a las hermanas, que parece perdido en el pasado.

—¿Qué no hizo? —No necesita deletrearlo. Oscar casi me dijo que violó a Saint y lo hizo sin arrepentimiento.

Entiendo por qué está avergonzado, pero no es culpa suya. Del mismo modo que no fue mi culpa cuando Kenny se me impuso.

—Para que seas libre, recuperes tu vida. Puede que haya roto tu cuerpo, pero tu corazón, tu alma, eso es mío. Y te lo prometo, ese bastardo pagará por lo que hizo.

Saint se lame el labio inferior, desviando la mirada.

- -¿No estás... disgustada por mí?
- —Por supuesto no. Nada de esto es culpa tuya. Los sentimientos de vergüenza, disgusto, bochorno, lo entiendo. Los llevé conmigo durante tantos años. Pero todo eso terminó el día que me salvaste y mataste a mis demonios. Hiciste lo que yo no pude y nunca me juzgaste por eso, así que ¿Por qué iba a juzgarte?

Espero que comprenda que nada de esto le incumbe. Fue abusado, y si mi situación puede mostrar paralelismos y ayudarlo a ver que ambos fuimos presa, entonces perder una parte de mi inocencia no fue en vano.

—¿Estabas disgustado por mí? ¿Cuando te dije lo que pasó con Kenny?

Su barbilla se levanta mientras niega violentamente con la cabeza.

- —No, absolutamente no.
- —Entonces somos uno y lo mismo. —Declaro, ya que ambas situaciones estaban fuera de nuestras manos.

Algo cambia, es pequeño, pero lo veo: la oscuridad se desvanece, dando paso a la luz. Al confesar sus pecados, se absolverá y se perdonará a sí mismo.

—Todavía puedo... —Traga profundamente como si hubiera probado algo podrido—. Sentir su toque. Probar sus labios. Oler los cocos.

Con el más lento de los movimientos, coloco mi mano en su mejilla.

—Reemplaza su toque, su olor, su cuerpo con el mío.

Se inclina hacia mi palma, las lágrimas brotan mientras confiesa algo que lo destroza.

—No me lo merezco. Lo hizo... lo hizo sentir... bien.

# MONICA WAR JAMES

Y ahí está, la verdadera razón por la que está tan avergonzado. Ve su placer como una traición a mí y a sí mismo. Pero lo entiendo porque justo cuando cuestioné mi empatía hacia Alek, Sara explicó por qué sentimos placer en el dolor.

—Porque cuando tienes tan poco, algo pequeño significa mucho, y en nuestro caso, ese algo pequeño es bondad. Como un perro hambriento, esperando debajo de la mesa que le arrojen un trozo, estamos agradecidos cuando se nos muestra algún tipo de misericordia.

Y es por eso que Saint pudo encontrar placer.

Oscar lo torturó, lo rompió, y la pequeña pizca de compasión fue lo único a lo que Saint pudo aferrarse para evitar sucumbir a la oscuridad para siempre.

—Está bien —le aseguro, pasando mis dedos por su suave barba—. No hay nada de qué avergonzarse.

Saint suspira, plagado de tanta emoción.

—Quería pelear con él, pero no lo hice. —Y sé por qué es así. Hizo un trato con Oscar para ser sumiso con la condición de que yo estuviera a salvo—. Pero al final, me drogó de todos modos. Estaba demasiado... tenso, dijo.

Cierro los ojos, asqueada.

—Él habló de ti, y cuando quitó esto. —Miro con asombro mientras busca en su bolsillo trasero y saca mi collar—. Algo sucedió. Me lo tendió y todo lo que pude oler, todo lo que pude sentir fue a ti. Recordé nuestro encuentro, sin saber cómo cambiarías mi mundo para siempre. Recordé cómo luchabas cada vez que tenías la oportunidad, sin importar las consecuencias. Y me di cuenta de que no recordaba cuando me enamoré de ti porque siento que te he amado toda mi vida.

Mi corazón se contrae porque cómo no puedo ser tocada por sus palabras.

- —Antes de saber lo que estaba pasando, estaba... respondiendo porque estaba pensando en ti. —Se aleja de mi toque, avergonzado.
- —Fuiste drogado y manipulado, Saint. No se te puede culpar por tus acciones.
- —¡Deja de ponerme excusas! —grita, permitiendo que lágrimas de rabia corran por sus mejillas—. Debería haber sido más fuerte. Te mereces a alguien mejor que yo; alguien que no es débil. ¡Alguien que no te secuestró!

Intenta ponerse de pie, pero me niego a permitir que ganen las depravaciones de Oscar. Agarro su muñeca y antes de que tenga la oportunidad de hablar, coloco su mano sobre mi tatuaje.

—No quiero a nadie más. Te quiero a ti.



La calidez de su toque hace que mi cuerpo se acelere, y todo se aprieta y pica en conciencia.

—Siempre has sido tú —confieso, apretando su mano sobre mi costado.

Saint sisea mientras quita suavemente nuestras manos de mi costado para poder acercarse a mirar mi tatuaje. Cuando ve su nombre escrito en mi piel, florece ante mis ojos. Pero su odio a sí mismo no se dejará ir sin luchar.

-¿Por qué? ¿Por qué te mancharías con mi nombre?

Mi hombre bellamente herido, cómo subestima su valor. Es hora de que lo vea. Es hora de que se dé cuenta de que él es todo lo que quiero. Ahora y siempre.

Apretando nuestros pechos, envuelvo mi mano alrededor de su cuello y confieso:

—Te amo por el hombre que eres. No el hombre que crees que deberías ser.

Sus labios se abren, pero he terminado de hablar. Choco mi boca contra la suya, reclamándola, reclamándolo como mío. Tengo miedo de que me rechace, pero no lo hace. Me devuelve el beso sin disculparse mientras nos acariciamos hambrientos, incapaces de seguir el ritmo frenético. Su largo cabello se siente como el cielo bajo mis dedos mientras enredo mis manos a través de él y tiro con fuerza.

Un gruñido lo abandona, pero el dolor lo impulsa. Necesitamos esto. Necesitamos sentir esta promesa sincera después de estar rodeados de nada más que engaños.

Envuelve su gran mano alrededor de mi cintura, acercándome aún más a él mientras devora mi boca con un apetito insaciable. Apenas puedo seguir el ritmo de la intensidad porque sus acciones no se disculpan y están llenas de anhelo desesperado.

Nuestras lenguas se pelean, luchando por el control, pero al final, él gana. Besar de repente no es suficiente, y me pone boca arriba, su gran peso me aplasta con absoluta perfección. Estoy envuelta en su olor, su calor, pero quiero más. Mucho más.

Tiro del dobladillo de su camiseta, exigiendo que la quiero quitar, y Saint obedece mientras estira la mano por encima de su cabeza y se la arranca por la parte de atrás del cuello. Nos separamos por un nanosegundo antes de que él regrese, besándome como nunca.

Su pecho desnudo presionado contra el mío es un afrodisíaco embriagador, y el pinchazo de su peso solo aumenta el anhelo que palpita a través de mí. Su deliciosa erección me empuja y ahogo mi gemido mordiéndome la lengua.

MONICA JUSTINIA JAMES

Gruñe, moviendo las caderas, y la fricción de sus pantalones me hace ver estrellas.

—Quítatelos —le suplico a medias entre sus besos.

Mi súplica lo hace desacelerar.

Presiona su frente contra la mía, inhalando profundamente, mientras acaricia mi nariz con la suya.

—¿Estás segura?

Realmente nunca tuve muchas expectativas sobre cómo sería mi primera vez. Pero estando aquí ahora, con Saint, sé que, independientemente de cualquier escenario que pudiera haber imaginado, nada se compararía con esto. No hay palabras para expresar las emociones que me atraviesan porque entregarme a él es la cosa más natural del mundo. Él es tan parte de mí como yo misma.

Confunde mi silencio con incertidumbre.

-No tenemos...

Pero lo corté. No más cosas que no debes hacer.

—Sí.

Inhala bruscamente, lamiendo sus deliciosos labios.

- -No quiero hacerte daño.
- —No lo harás —le respondo, cepillando el cabello de su frente. Sin embargo, de repente me doy cuenta de que soy yo quien debería asegurarle—. Sin embargo, si esto es demasiado para ti, podemos...

Pero no escucha una palabra de eso mientras confiesa ávidamente:

—No, quiero que sea tu toque lo que recuerde. El sabor de tus besos. Y tu cuerpo lo que siento debajo de mí.

Asiento lentamente.

Oscar tomó una parte de Saint que nunca recuperará. Así que quiero darle a Saint una parte de mí para ayudarlo a sanar, la parte que siempre estuvo destinada a ser suya.

—Te amo.

Inhala triunfalmente y, por primera vez en mucho tiempo, sonríe.

—Y yo a ti.

Su admisión lo es todo y mucho más.

Colocando mi mano alrededor de su cuello, lo convenzo de que vuelva a mi boca, donde nos besamos con una cadencia lenta. Este es un terreno nuevo para los dos, y parece que estamos felices de tomarlo con calma. Su

### MONICA W W JAMES

lengua rodea la mía, la acción evoca imágenes eróticas de él moviéndose de manera similar entre mis muslos.

El heno grueso es áspero debajo de mí, pero la picadura solo parece aumentar mi estado elevado. Aun así, los besos de Saint se ralentizan. Extiende la mano por encima de los fardos de heno y saca una manta gris. No estoy segura de dónde la consiguió, pero estoy agradecida cuando lo deja a nuestro lado. Con un último beso, se aparta de mí y se sienta, quitándose los zapatos.

Me arrastro sobre la manta, mirando sin aliento. Cuando intenta unirse a mí, pongo una mano en su pecho.

-Olvidaste quitarte los pantalones.

Una sonrisa con hoyuelos me golpea en el plexo solar mientras su resplandor desafía al sol.

—Todo a su debido tiempo, Ангел.

Solo el nombre me convierte en papilla, y caigo sobre la manta mientras Saint se sienta sobre sus talones a mis pies. Me mira con tanta hambre que siento que me pongo roja por todas partes. Se toma su tiempo tocando cada centímetro de mí como lo hago con él.

Su cabello largo es salvaje, su pecho se ondula y sus tatuajes cobran vida ante mí. Las delicadas plumas que recorren sus tensos bíceps me dejan sin aliento.  $\acute{E}l$  es verdaderamente el ángel. Las cicatrices en su cuerpo solo hacen que lo ame aún más.

Con un toque suave, pasa las yemas de los dedos por mi tatuaje. Al instante se me pone la piel de gallina. Traza cada letra, pareciendo hipnotizado por la vista. Quién sabía que cinco letras podían evocar tal despertar dentro de mí porque en el momento en que cruza el T, mi cuerpo es un desastre tembloroso.

Mi respiración es irregular, insinuando mis necesidades.

Una vez que ha terminado de deletrear su nombre, desliza sus dedos hacia arriba y toma mi pecho derecho. Al instante, arqueo la espalda, gimiendo. Mueve mi pezón perlado con el pulgar, lamiendo sus labios cuando grito suavemente.

Incapaz de ayudarme a mí misma, froto mis muslos juntos, la fricción alivia algo de la presión acumulada, pero nada, salvo Saint, aliviará esa quemadura.

—Abre tus piernas.

Érase una vez, hubiera rehuido tal demanda, pero ya no. Aunque todavía estoy un poco nerviosa, obedezco lentamente. Cuando lo hago, un silbido escapa de Saint. Se enfoca en mi sexo con sus remolinos verde amarillento, provocando una peligrosa mezcla de placer y dolor.

## MONICA JAMES

¿Quién necesita juegos previos cuando tienes esta asfixiante anticipación?

—Cuando estábamos en la isla —digo, con las mejillas enrojecidas al recordarlo—, te vi... te vi masturbándote.

Sus labios se elevan en una sonrisa malvada e inclinada.

—Me gustó —confieso—. No debería haberlo hecho, pero lo hice. Sin embargo, no podía ver bien porque estaba oscuro. ¿Me mostrarás?

Mi solicitud lo ha tomado desprevenido.

La razón por la que pregunté esto es porque sí, diablos, sí, quiero verlo complacerse a sí mismo, pero también quiero asegurarme de que esté de acuerdo con esto. No quiero que se asuste, especialmente después de todo lo que ha pasado.

Su impresionante bulto me tiene incapaz de apartar los ojos de la parte delantera de sus pantalones porque sé cómo se siente y sabe ese bulto.

—Joder, Ангел. Si no ocultas tus pensamientos, voy a correrme como un adolescente.

No es de extrañar, puede leer mi mente, pero no puedo filtrar esas visiones eróticas.

—Por favor —le ruego, sin importarme que sueno como un demonio desenfrenado.

Se toma un momento, tal vez para centrarse o alargar la tortura, pero no lo sé ni me importa porque cuando se baja el pantalón deportivo y su polla cobra vida, me olvido de todo y me concentro en su gran y hermosa polla. Su mano izquierda todavía está vendada, pero lleva su eje hacia la derecha y comienza a tocarse lentamente.

Me inclino sobre mis codos, necesitando una mirada más cercana porque esto es otra cosa. Sus movimientos son pausados mientras sube y baja lentamente. Sus ojos están clavados en los míos, lo que hace que lo que estoy presenciando sea aún más depravado.

Empieza a bombear más rápido, sus abdominales definidos tiemblan bajo la fuerza. Su deliciosa V explota mientras tensa sus músculos y sus golpes se vuelven cada vez más salvajes. Imágenes de él dentro de mí inundan mi cerebro, y me muerdo el labio para sofocar un gemido.

La acción no pasa desapercibida para Saint.

Continúa dándose placer mientras gemidos calientes y saciados se deslizan por sus labios entreabiertos. Estoy caliente por todas partes, y si no apago estas llamas, estoy segura de que arderé. Entonces, sin pausa, deslizo mi mano entre mis piernas y comienzo a tocarme también.

Levanto la cabeza para poder verlo y lo que presencio es una verdadera visión. Su cuerpo se ondula y se estremece, y su polla es tan increíblemente

MONICALIA

grande que gimo al darme cuenta de lo que estamos a punto de hacer. Quería asegurarme de que estaba de acuerdo con que tuviéramos intimidad, y creo que lo está.

—No puedo soportarlo —gruñe apresuradamente.

No tengo ni idea de lo que está hablando hasta que se abalanza y reemplaza mis dedos con su boca caliente y necesitada. No es lento ni cauteloso, que es exactamente lo que quiero. Abre mis piernas y se entierra en mi sexo, lamiendo ferozmente.

Me arqueo del suelo, agarrando la manta debajo de mí porque mierda, estoy tan excitada que siento como si fuera a romperme en un millón de pedazos. Saint aprieta mis muslos, incitándome a abrir más. Cuando lo hago, grito de puro éxtasis.

Devora mi sexo, lamiéndome y probándome hasta que le pido una liberación. Su áspera barba se suma a la fricción, y sé que no pasará mucho tiempo hasta que grite su nombre. Con un apretón firme, toca mi tatuaje, y aunque no lo ha dicho, sé que le gusta tener su nombre escrito en mi piel.

Una vez me dijo que quería marcarme como un hombre de las cavernas, y ahora lo ha hecho, para siempre.

Paso mis manos por su cabello revuelto, tirando con fuerza porque necesito algo para sostener. Me come con amor, con pasión, con necesidad, y no tengo ninguna posibilidad. Un temblor me quita el aire, pero antes de que tenga la oportunidad de perseguir una liberación, Saint se aleja.

Se me escapa un gemido ahogado.

Antes de que pueda siquiera preguntarle qué está haciendo, se desliza por mi cuerpo y me besa locamente. No importa que pueda saborearme en sus labios porque se suma a este acto primitivo. Me folla la boca con la lengua de la misma manera que hizo con mi sexo.

Estoy jadeando y sudorosa, y cada parte de mí hormiguea. Pero cuando Saint desliza sus dedos por mi cuerpo, sé que esto es solo el comienzo. Frota mi sexo exterior, tarareando en mi boca cuando se desliza sobre mi carne madura.

Inserta un dedo y ambos siseamos ante la conexión. Pero no es suficiente. Agachándome, le ruego que agregue otro dígito. No hace falta mucha persuasión porque cede en el momento en que arqueo la espalda y le doy la bienvenida a casa.

Me estira ampliamente mientras muero una pequeña muerte.

—Ангел, esto va a doler un poco. Pero una vez que esta parte termine, prometo que se sentirá bien. ¿De acuerdo? —promete contra mis labios.

—Está bien. —Me las arreglo para jadear.

#### MONICA WAS JAMES

Con los ojos cerrados, me besa suavemente, intentando distraerme porque comienza a estirarme más mientras gira los dedos. Se hunde más profundo, tan profundo que siento que no puedo respirar. Lloro porque el dolor es diferente a cualquier cosa que haya sentido antes.

—Respira —susurra, rompiendo nuestro beso, solo para deslizar sus labios por mi cuello. Chupa mi pulso acelerado, mordiendo suavemente.

Hago lo que dice. Pero, inesperadamente, es demasiado.

- —¡Saint! —grito, agarrándolo de los hombros cuando entrelaza los dedos y, de repente, algo explota: mi fino velo de virginidad ya no existe.
- —¿Estás bien? —pregunta sin aliento, flotando sobre mí, mirándome de cerca.

Asiento rápidamente.

No sé por qué, pero las lágrimas brotan de repente, contradiciendo mis afirmaciones.

—Te hice daño —dice con pesar.

Poniendo una mano temblorosa en su mejilla, le digo:

—No, no lo has hecho. Solo estoy feliz. —Arquea una ceja, confundido—. Algo que ha gobernado mi vida ahora se ha ido, y eso me hace... normal.

Mi virginidad fue parte de la razón por la que fui arrojada al abismo sin un chaleco salvavidas, pero ahora que se ha ido, soy como todas las demás. No hay nada especial en mí.

Pero cuando Saint niega con la cabeza, acaricia mis cejas, la inclinación de mi nariz y, por último, mis labios, me doy cuenta de que eso no es del todo cierto y, por una vez, no rehúyo el hecho.

—Oh, Ангел, nunca serás normal.

Mi corazón se hincha cuando presiona sus labios contra los míos.

Nos besamos delirantemente lento, mi cuerpo temblando con lo que está por venir. Nunca he querido nada más que esto. Se acomoda entre mis piernas, sin romper nunca el ritmo de nuestros besos. Cuando lo siento caliente, duro y listo, me preparo para que entre en mí.

No lo hace.

En cambio, se burla de mí, besando mi cuello y luego tomando mi pezón en su boca. Paso las uñas por su espalda musculosa, jadeando cuando cada latigazo de su lengua me envía más cerca del borde. Mi pecho se libera de su boca cuando se desvía hacia mi cicatriz. La besa suavemente.

Sé que aún se siente culpable por dispararme, pero cada cicatriz nos ha hecho más duros. Le muestra al mundo que éramos más fuertes que

#### MONICA JOSEPH EN JAMES

cualquiera que intentara vencernos. Saint está cubierto de heridas y cada una es una afirmación de que siempre será mi Bad Saint.

Te amo —le susurro, aunque eso no resume bien cómo me siento.

Pero cuando sonríe y me mira como si yo fuera la cosa más preciosa del mundo, sé que es suficiente.

—Ты мое сердце. Моя жизнь. Я обещаю защищать тебя до конца моей жизни. Когда-то ты была моя пленница, но теперь я твой. Я люблю тебя.

Mi cerebro se vuelve papilla porque cada vez que habla ruso, me mantiene cautiva. Muerde suavemente mi mandíbula mientras me arqueo hacia atrás, abriéndome a él.

- —¿Q-qué dijiste?
- —Dije... —pronuncia contra mis labios—. Eres mi corazón.

No me da la oportunidad de responder porque se mueve y coloca su cabeza roma contra mi sexo. Mis ojos se abren y, con una inhalación de aire, entra en mí lentamente. Agarro sus hombros, mi boca se abre con súplicas mudas.

—Mi vida —continúa, penetrando en mí gradualmente, centímetro a centímetro glorioso.

Me pierdo en su voz, su cuerpo, y me relajo, permitiendo que este magnífico hombre reclame lo que es y siempre ha sido suyo.

—Prometo protegerte por el resto de mi vida.

Oh Dios mío. Me dividirán en dos.

Cuando está incrustado hasta la mitad en mí, hace una pausa y me da un suave beso en la frente.

—Una vez fuiste mi prisionera, pero ahora... —Permite que mis músculos se ajusten a su tamaño antes de exhalar y hundirse en mí hasta la empuñadura.

Jadeo porque ahora, somos uno, y lo que dice a continuación consolida esta unión para siempre.

—Soy tuyo. Te amo. —Y con eso, comienza a moverse dentro de mí.

La sensación de tener sus raíces tan profundamente me deja sin aliento, y mis ojos parpadean bajo la intensidad de estar unidos de esta manera. Duele, pero debajo de ese dolor, Saint es capaz de poner el placer en primer plano. Me concentro en la forma en que nuestros cuerpos encajan y después de un tiempo, no hay nada más que... esto.

Se retira, luego se hunde completamente. Lo hace una y otra vez. Estoy perdida en él, en este éxtasis, y cuando aumenta el ritmo, grito, al borde de las lágrimas.

MONICA JOSEPH EN JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

—Pon tus brazos sobre tu cabeza, Ангел.

Hago lo que dice y me agarra las muñecas con una mano y me aprisiona. Las imágenes me recuerdan cuando me ató en el yate y realzan mi estado ya excitado.

—Más rápido. —Lloriqueo, inclinando mi espalda, desesperada por sentirlo en todas partes porque no importa cuán cerca estemos, no estamos lo suficientemente cerca, y nunca lo estaremos.

Saint cumple mis súplicas, aumentando su velocidad, un gruñido primitivo se le escapa.

El choque de nuestra carne madura y resbaladiza combinada con la sensación de estar conectada de esta manera me hace perderme en la dicha. Nunca pensé que se sentiría tan bien, pero dondequiera que Saint toque, yo cobro vida. Es tan profundo, tan increíblemente profundo, y el impulso de sus golpes hace que todo mi cuerpo se mueva hacia arriba con la fuerza.

—Joder —maldice, mirando hacia donde estamos unidos—. ¿Estás bien?

Su pregunta sin aliento me deja dolorida porque siempre se asegurará de que se satisfagan mis necesidades antes que las suyas.

- —Sí, más que bien. Yo nunca... —Me lamo los labios y arqueo el cuello hacia atrás—. Nunca pensé que podría ser así.
- —Yo tampoco —confiesa, lo que me sorprende. Agacha la cabeza y succiona mi pecho. Su gran mano lo ahueca entero—. Muévete conmigo, Ангел.

Me suelta para que pueda envolver mis brazos alrededor de su cuello y moldear mi cuerpo alrededor del suyo. Cada vez que empuja, yo tiro, el yin y el yang perfectos. El dolor empieza a remitir y da paso a esta euforia que me tiene apretando los puños.

Una cadena de ruso lo abandona.

Continúa moviéndose dentro de mí, y lo encuentro estocada por estocada. Soy torpe y a veces no estoy sincronizada, pero él me hace sentir nada más que hermosa mientras susurra cosas dulces en mi oído. La fricción de nuestros cuerpos chocando entre sí hace que el fuego dentro de mí arda brillante. Una espiral comienza a desenredarse en mi interior y un brillo de sudor humedece mi piel.

Mi liberación está cerca, puedo saborearla, pero no quiero que este sentimiento termine. Agarro la espalda de Saint, gimiendo y murmurando incoherentemente. Mueve sus caderas, tarareando cada vez que se adentra. Un calor crepita desde mi centro y retumba directamente a través de mí.

—Oh, Dios —lloro, abrazándolo con fuerza.

# MONICA WAR JAMES

Toma mi pierna y la envuelve alrededor de su cintura afilada, profundizando el ángulo de sus embestidas. Soy como un espagueti recocido y pierdo todo el control de mi cuerpo. El cabello de Saint se mueve hacia adelante mientras baja su rostro hacia el mío, besándome con fuego.

Gira sus caderas, frotando mi clítoris, y gimo en su boca. Lo hace una y otra vez, estimulando cada parte de mí. Me gusta que no sea gentil. Me gusta que no tenga el control y esté perdido ante la emoción. Me muestra que él también siente todo lo que siento.

Entrelazando mis dedos a través de su cabello, me arqueo del suelo, una vibración me quita el aire.

-Mierda -jadeo, cada parte de mí palpita.

Estoy caliente, muy caliente, y cuando Saint choca contra mí, una, dos veces, acariciando mi tatuaje, gruñendo:

—Solo nosotros, solo esto... para siempre, Ангел. —Exploto en un hermoso y tembloroso desastre.

Mi orgasmo me ataca con fuerza, y dudo que vuelva pronto de esta altura. Continúa bombeando dentro de mí, diciendo palabras en ruso que suenan sucias y depravadas. Solo me tiene gritando más fuerte mientras cierro los ojos con fuerza.

Pellizca mi pezón antes de agarrar mi cintura con fuerza. Abro los ojos y soy testigo de un espectáculo que vuelve a despertar un anhelo imprudente. Las venas en su cuello se tensan mientras echa la cabeza hacia atrás, follándome sin sentido.

Pero esto es más que eso. Esto es profesarle al mundo que le pertenezco y él me pertenece. Esta es la posesión. Y obsesión. Esto es amor.

Paso mis dedos temblorosos sobre su tatuaje; mi pecador, mi santo.

Un estruendo surge de su formidable pecho cuando intenta salir, pero aprieto mi pierna alrededor de él, manteniéndolo prisionero. No tiene ninguna posibilidad mientras entra dentro de mí con un gemido apasionado. Sus gritos son hermosos, son vulnerables y revelan que ambos hemos renacido.

Colapsando encima de mí, está sin aliento, pegajoso y agotado. Lo acuno contra mi pecho, besando su piel húmeda. Permanecemos entrelazados de esta manera durante segundos, minutos, horas. Honestamente, no sé porque, por primera vez en mi vida, finalmente encontré el lugar al que pertenezco.

—¿Estás bien? —pregunta con voz ronca en el hueco de mi cuello.

Asiento temblorosamente, acariciando su cabello.

Cuando se encuentra con mi mirada satisfecha, jadeo porque nunca antes había visto sus ojos tan lúcidos. El verde casi me quema con su

MONICA JOS JAMES

claridad. Extiende la mano por encima de mi cabeza y, antes de que tenga la oportunidad de preguntarle qué está haciendo, me abrocha el collar.

El peso familiar me consuela más allá de las palabras. Pero cuando recuerdo lo que me dijo, sobre Oscar usándolo contra él, me pregunto si usarlo puede ser una mala idea. Llego detrás de mí, a punto de quitármelo, pero él me detiene.

- —No tengo que usarlo —le explico, mirándolo mientras todavía está encima de mí.
- —Sé lo mucho que significa para ti —responde, pasando su pulgar por mi mejilla.
  - —Tu significas más —respondo sin perder el ritmo.

La sonrisa de Saint está cargada de felicidad pero también de cansancio. —Y eso me convierte en el hijo de puta más afortunado del mundo. —Se aparta de mí y antes de que tenga la oportunidad de perder su calidez, me arrastra a sus brazos. Recoge los extremos de la manta y nos envuelve bien.

—¿Qué pasa mañana? —susurro, jugando suavemente con los oscuros mechones de pelo de su pecho. Poder estar con él así, sin miedo a que me pillen, es extraño, pero es algo a lo que me puedo acostumbrar rápido.

Tararea, descansando su barbilla sobre mi cabeza.

- —Nos ocuparemos de eso mañana. Ahora dormimos.
- —Eres tan mandón —bromeo, sonriendo.
- —No me hagas azotarte —dice adormilado. Me acurruco contra él, el calor de su cuerpo y la manta pronto me arrullan hasta convertirme en una burbuja somnolienta. La suave respiración de Saint revela que está profundamente dormido.

Mi mente lucha por permanecer despierta, pero eventualmente sucumbo al silencio. Sin embargo, sé que no pasará mucho tiempo hasta que mis pesadillas me encuentren, prometiendo que mañana no habrá término medio. Mañana, arrojamos a Alek a los lobos.

Dios, salva mi alma.

#### OICE

El delicioso aroma del café me despierta. Pero cuando esa fragancia se combina con un olor mucho más embriagador, aprecio el hecho de que Saint siempre será mucho más potente que cualquier droga. Estirándome como una leona holgazaneando bajo el sol, abro lentamente los ojos contra la luz cegadora de la mañana.

Sin embargo, cuando veo a Saint sentado a mi lado en topless, su belleza rivaliza con la luz del día.

—Buenos días. —Su voz ronca evoca imágenes de nosotros entrelazados anoche.

Mis mejillas se enrojecen al instante.

Me ofrece una taza de café humeante con una sonrisa. Apretando la manta contra mi pecho muy desnudo, me siento y la acepto. Una vez que tomo un sorbo, la niebla de mi cerebro se aclara y me pregunto cuál es el protocolo correcto para tener la charla del día después.

Pero honestamente, no sé si quiero discutir algo. Sucedió, y no me arrepiento. Pero cuando Saint se aclara la garganta y se frota la nuca, me pongo pálida. ¿Se arrepiente?

—Entonces, sobre anoche...

Señor, ten piedad de mí. Si me dice que no debería haber sucedido, me acurrucaré y lloraré.

—No tuve cuidado. Lo siento.

De acuerdo, no es la respuesta que esperaba. Arrugo mi nariz en confusión. No tengo idea de lo que está hablando.

Cuando lee mi confusión, aclara:

- —¿Tenemos que ir a una farmacia?
- —¿Farmacia? Me siento bien. Un poco adolorida, sí, pero... oh. Cuando me doy cuenta de lo que quiere decir, rápidamente niego con la cabeza—. No, está bien. Todo bien. —No quiero entrar en detalles de que tengo un DIU y, afortunadamente, lo capta.
- —Debería haber sido más responsable —se reprende a sí mismo. Pero no tome obligó. Ambos lo queríamos. Además, no esperaba que sacara un condón. Estamos en medio de la nada, con ropa prestada.
- —No lo hagas —arrullo, colocando mi palma en su mejilla. Se inclina hacia mi toque—. Fue perfecto.

#### MONICA MONICA MES

- —Fui rudo. ¿Estás bien? —Su expresión se vuelve conmovedora. Pero no le permitiré pensar en algo que no sea cierto.
  - —Más que bien —respondo sin pausa.
- —Es que yo... —Su lengua se lanza para lamer su labio superior—. Simplemente pierdo el control contigo.
  - —¿Y eso es tan malo? —bromeo con una pequeña sonrisa.

Mi humor tiene el efecto deseado.

- -Gracias.
- —Debería ser yo quien te agradezca —le respondo.

Saint se ríe, lo que calma toda tensión entre nosotros, y me arrastra a su regazo. La manta se acumula a mi alrededor mientras presiono mi pecho desnudo contra el suyo. Envolviendo mis brazos en su cuello, no puedo evitar ahogarme en esos ojos.

—Gracias por presionarme. No sé dónde estaría si no lo hubieras hecho. Lamento si alguna vez te hice sentir que no te amaba. Solo necesitaba tiempo para procesar... todo. Pero no creo que lo haga nunca.

Y no lo culpo. Fue torturado y violado —mente, cuerpo y alma— y no se esperaría que nadie regresara igual.

- —Entiendo, pero estoy aquí para ti. Siempre —le prometo, jugando con los mechones de cabello que se rizan en su nuca.
- —Estar contigo lo hace mejor —profesa, lo que me calienta el corazón, pero ya no podemos ignorar lo inevitable.
  - -¿Qué vamos a hacer ahora?

Saint suspira.

—¿Crees que quiero trabajar con él? Es el menor de dos males — explica, pero lo sé. No es necesario que se lo explique—. Pero... viendo la forma en que te mira, no creo que pueda. ¿Sientes algo por él?

Me trago la bola de nervios porque esta es la primera vez que me lo pregunta directamente. No quiero mentirle, pero tampoco quiero herir sus sentimientos. Entonces respondo de la única manera que puedo.

—No lo odio. Sé que debería, pero no es así. No sé qué significa eso, pero es la verdad.

Saint asiente, exhalando profundamente. Entiendo que probablemente esa no sea la respuesta que él quería, pero no puedo mentir.

—Significa que eres una buena persona. Quieres ver lo bueno en todos.

Acaricia la cruz en mi garganta, sonriendo.

- —Te amo —digo en voz alta para los dos.
- —Y te amo.

No se dice nada más sobre mis "sentimientos" por Alek porque no los entiendo, y probablemente nunca lo entenderé.

—Terminemos con esto.

No sé qué significa eso porque Saint no me ha dado una respuesta a lo que propone que hagamos. Su venganza por Oscar está justificada, pero si seguimos a Alek, moriremos. No hay duda de ello. Me he esforzado mucho por salvar a Alek, pero esta vez no puedo.

Su orgullo y honor no dejarán que los perros durmientes mientan. Irá a esa reunión sabiendo las consecuencias y no hay nada que pueda hacer al respecto. Pero no quiero el mismo destino para Saint. O yo.

Sin estar segura de lo que depararán los próximos minutos, le doy un rápido beso a los labios de Saint antes de ponerme de pie y vestirme rápidamente. Ahora que no tengo su cálido cuerpo envuelto alrededor del mío, el frío me deja sin aliento.

- —Podemos dormir adentro a partir de ahora —dice, poniéndose una camiseta de manga larga.
  - -No, estoy bien aquí. Me recuerda a la isla.

Saint deja de ponerse una chaqueta negra.

—¿Y asocias buenos recuerdos con ese lugar?

Su pregunta me toma por sorpresa, así que me tomo mi tiempo para cerrar la cremallera de mi abrigo. Cuando creo que puedo responder sin que mi voz temblorosa me traicione, asiento.

—Es donde conocí a Harriet Pot Pie —bromeo antes de ponerme seria—. Independientemente de todo, nunca me he arrepentido de un momento pasado contigo. Sí, me hubiera gustado habernos conocido en circunstancias completamente diferentes, pero al final, eso llevó a esto.

Y con esto me refiero a estar enamorado de Saint. Y al convertirme en esta persona que soy hoy.

Saint termina de vestirse y luego se acerca a mí. Me quedo quieta mientras me examina de cerca como si estuviera mirando una joya preciosa.

—Tu capacidad para encontrar siempre algo positivo en... todo, me asombra.

No tengo la oportunidad de agradecerle porque presiona sus labios contra los míos, robándome el aliento. El beso es casto comparado con anoche, pero he llegado a apreciar que nuestros besos vienen en muchas formas diferentes. Y este beso suave y lento es exactamente lo que necesito.

Se separa, frotando su nariz contra la mía.

-Vámonos.

El tiempo se ha vuelto amargo, así que nos echamos a correr hacia la casa. Sin duda, pronto caerá nieve. Cuando Saint me lleva adentro, el calor

MONICA JOS JAMES

B

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

del fuego es un abrazo bienvenido. Cuando veo a Zoey, sin embargo, esa bienvenida es de corta duración.

Ella todavía está enojada con su hermano después del altercado de ayer, pero Saint no parece molesto.

—¿Dónde está Alek?

Hace un gesto con la cabeza hacia la cocina. Parece que no están hablando.

Nos dirigimos a la cocina, y cuando veo a Alek en la mesa, algo dentro de mí se marchita. No sé qué ha decidido hacer Saint. ¿Vamos con él? ¿O nos retiraremos? Ambas opciones me hacen apartar la mirada cuando Alek nos presta su atención.

Pavel se sienta a su lado, hojeando su teléfono, bolígrafo en mano. Ingrid apenas toca sus huevos. En general, el estado de ánimo es sombrío.

Saint no alarga esto.

- -¿Qué has decidido hacer?
- —¿Con que? —dice Alek, recostándose en su asiento.
- —¿Vas a la reunión?

Alek está desconcertado.

—Por supuesto que me voy. Eso ni siquiera es una pregunta.

Cuando Saint suelta mi mano, miro con la respiración contenida.

-Entonces nos vamos.

Parpadeo una vez, absolutamente aturdida.

El silencio se puede cortar con un cuchillo.

- —Ya veo. —Después de un minuto, Alek finalmente habla.
- —Si estás decidido a seguir, entonces no puedo cambiar tu opinión. Pero sabes que esta es una misión suicida. Si vas a esa reunión, morirás.

Aunque Saint tiene razón, honestamente no creía que hiciera esto. Pensé que su necesidad de retribución lo cegaría a la razón, pero pensé mal. No puedo ocultar mi alivio de que eligiera este camino.

—¿Y tú, Pavel?

Zoey elige este momento para unirse a la discusión. Me pregunto dónde está su lealtad.

Pavel suspira profundamente, que es toda la respuesta que necesita Alek. Él también sabe que entrar en esto sin estar preparado resultará en nuestra muerte.

—Mierda, ¿esto es todo? ¿Me permitirás al menos usar tus contactos? Pavel asiente, pero está claro que independientemente de cuántos aliados pueda conseguir Alek de su lado, no será suficiente.

—Si eliges esperar, si podemos diseñar un plan más inteligente, pelearé contigo. Si no es así, estás solo.

MONICA W W S JAMES

Saint es tan práctico que me asusta. Aunque está haciendo lo inteligente, no significa que sea de la manera correcta. Al hacer esto, Oscar nunca pagará por lo que hizo, y eso no me sienta bien. Solo puedo imaginar cómo se siente Saint.

Alek también está en la misma página.

—No pensé que te rendirías y rodarías como un perro.

Los puños de Saint se curvan cuando su cuerpo comienza a temblar de rabia. Cuando da un paso hacia adelante, instantáneamente aprieto su puño, frotando mi pulgar por sus nudillos. Pelear no resolverá nada. Los astutos ojos de Alek se posan en nuestra conexión. Él sabe por qué está haciendo esto. Es por mí.

—Yo no me doy por vencido. Solo sé cuando las probabilidades no están a mi favor. Tú también deberías.

Alek se endereza en su asiento, su duro exterior se niega a moverse.

—Muy bien entonces. Le enviaré a Oscar sus saludos.

Ese bastardo. Cómo se atreve. Está provocando a Saint. Solo puedo esperar que no le siga el juego.

Cuando suavemente nos separa y da un paso confiado hacia Alek, me preparo para cualquier cosa. Estoy tropezando con esto sin tener idea de cómo terminará.

—Como yo lo veo, me debes una. Salvé tu miserable vida. Matas a ese hijo de puta por mí, entonces nuestra deuda está saldada.

Bueno, claramente no esperaba eso.

¿Qué diablos tiene la vida eterna? Saint le ha pedido a Alek que mate a Oscar cuando sus manos deberían derramar la sangre de ese monstruo.

La culpa me invade. Está haciendo esto por mí. Renunciando a su oportunidad de venganza para que podamos escapar juntos. ¿Cómo es justo para él? Supongo que no hay nada justo en este escenario, por lo que es un pequeño consuelo.

Alek frunce los labios porque no esperaba este resultado. Zoey no ha hablado y tampoco Ingrid. Está solo.

—Está bien, acepto. Hago esto, y estamos a mano. Una vez que recupere mi lugar, ¿me dejarás en paz? ¿No buscarás venganza por el pasado?

Saint asiente una vez, pero es en vano. No hay forma de que Alek salga ileso de esto. No hay ganadores en esta situación. Solo perdedores. Alek se para lentamente, los ojos fijos en mí. Otra ola de culpa me baña, y aparto la mirada.

Pero esto es lo que debería haber hecho desde el principio. No importa lo mal que se sienta.

MONICA JOS JAMES

—Pavel, ¿podrías escribir una lista de todas las personas con las que crees que debería contactar? Parece que no hay un momento que perder.

Pavel asiente, y cualquiera puede ver que también se siente culpable por dejar a Alek en manos de los lobos.

—Gracias, viejo amigo. Me aseguraré de que obtengas todo lo que te prometieron.

Pavel parece sorprendido de que Alek aún cumpliera su promesa de cuidar de su familia y de él, independientemente del hecho de que le haya dado la espalda. Y esa es la razón por la que no puedo odiar a Alek.

—Si me disculpan, necesito un poco de aire fresco. —Cuando Ingrid se pone de pie, Alek suavemente coloca una mano sobre su hombro, sentándola de nuevo—. Quédate aquí, querida. Está frío afuera.

Hace lo que le pide.

Alek permanece inexpresivo cuando sale por la puerta trasera.

Una vez que se ha ido, exhalo lentamente porque no puedo evitar sentirme arrepentida. Tiene la opción de esperar, pero su orgullo y honor no se lo permitirán.

Saint no se conmueve por los sentimientos.

—¿Todavía puedes organizar esos pasaportes para nosotros, Pavel?

Pavel niega con la cabeza para despejar la niebla de su cerebro. Parece que todos, salvo Saint, estamos atónitos por lo que acaba de pasar.

—Sí. Tomará algo de tiempo, pero mi chico puede organizar todo lo que necesitas.

Sé que esta fue mi idea, pero no puedo evitar preguntar:

-¿Entonces ir al consulado es un no definitivo?

Estoy tan harta de las mentiras. Solo quiero que las cosas vuelvan a la normalidad. Pero hemos superado eso.

—¿Y decir qué? —me pregunta Saint sin ningún juicio—. ¿Qué historia damos?

Tiene razón. Sabía que este era el caso, pero ¿por qué todo tiene que ser tan difícil todo el tiempo?

- —Soy un fugitivo —dice sin pausa—. No importa cómo llegué aquí y lo que me vi obligado a hacer, no me iré de este país. Seré juzgado y castigado por lo que hice.
- —Tiene razón. —Pavel apoya las afirmaciones de Saint—. Para que se vayan de aquí, Saint y Willow tienen que morir. Tendrán nuevas identidades. Trabajaremos una historia en caso de que se hagan preguntas. Me aseguraré de que mis contactos se aseguren de que la historia sea correcta. Sin embargo, no será barato.

#### MONICA MONICA MES

—No hay problema. Tengo dinero. —Sí, lo tiene. Veinte millones, para ser precisos. Lo sé porque estaba dispuesto a usarlo para salvar mi vida.

Cuando Saint se da cuenta de que me muerdo el labio, lo suelta gentilmente, empujándome hacia el ahora. Esto realmente está sucediendo.

—Para que conste, estás técnicamente muerta de todos modos. Todo irá bien. No hay nada de qué preocuparse.

Y eso es gracias a mi querido esposo.

—Hagamos la llamada, Pavel. —Saint claramente quiere que esto se haga lo antes posible.

Pavel asiente y se pone de pie.

—¿Hay espacio para mí

Y mi día se puso peor.

Olvidé que Zoey estaba aquí, lo cual fue mi error, ya que ella simplemente se involucró en nuestro plan. No debería esperar que se quede aquí, pero desearía que lo hiciera. Ni siquiera sé lo que nos espera a Saint y a mí, así que con Zoey a cuestas, no veo que sea bueno.

Saint se vuelve sobre su hombro para mirarla. Él también se sorprende.

—¿Quieres volver a casa?

Zoey se encoge de hombros, pero está escrito en todo su rostro. Quiere.

Saint me mira porque no hemos hablado de esto del futuro. Estábamos felices de pasar un día sin que nos mataran, pero ahora, las conversaciones sobre el futuro son abrumadoras. Quiero estar con él, y creo que él quiere estar conmigo, pero no hemos hablado de la logística, como dónde viviríamos o si su hermana diabólica vendría con nosotros.

Toda esta situación me revuelve el estómago.

- —Se puede arreglar. —Pavel atraviesa el silencio.
- —Gracias. Si eso es lo que quieres, Zoey, no puedo detenerte. —Esa no es una invitación de bienvenida, pero tampoco es un no.

Media sonrisa se extiende por los labios de Zoey.

Saint besa mi mejilla, dejándome con la boca abierta mientras sale de la habitación con Pavel para discutir nuestro plan de escape. Cuando me encuentro con los ojos de Zoey y ella sonríe, el impulso de abofetearla me supera. Pero me resisto al impulso, ya que podemos ser compañeras de piso la próxima semana.

—Voy a darme una ducha. —Ducharme es la menor de mis preocupaciones, pero necesito salir de aquí.

Como mis cosas están en el granero, me da una excusa para salir por la puerta trasera con la intención de no volver jamás. El viento aúlla a mi

MONICA ( ) JAMES

alrededor, pero sigo caminando mientras el aire fresco hierve a fuego lento en mis nervios furiosos.

No puedo creer que venga con nosotros. Si estaba tan ansiosa por volver a Estados Unidos, ¿por qué diablos no se fue cuando Saint le rogó que lo hiciera? Mi odio por esta mujer no tiene límites y la necesidad de golpear algo aumenta.

Estoy más que furiosa cuando abro la puerta del granero, así que cuando veo a Alek sentado en un fardo de heno, cedo a mi necesidad primordial de gritar.

—¿Que estás haciendo aquí? —grito, cerrando la puerta detrás de mí. Simplemente cruza un tobillo sobre el otro, sin prestar atención mi histeria.

- —Solo quiero hablar.
- —Entonces habla —le espeto, manteniéndome lejos de él.
- -¿Estás de acuerdo con este plan?
- -¿Cuándo tuve algo que decir en lo que estaba bien?

Alek se sorprende con mi respuesta.

—Lamento eso. Perdón por todo.

Ahora soy yo quien ha sido tomada por sorpresa, ya que es la primera vez que se disculpa conmigo.

- —Es demasiado tarde para pedir disculpas.
- —Sea como sea, todavía quiero que sepas cuánto lo siento.
- -¿Por qué? -Cruzo mis brazos sobre mi pecho.
- —Necesito tu perdón en caso de que las cosas se pongan feas.

Mi boca se abre, pero la cierro rápidamente porque no esperaba esa respuesta.

- —No tengo respaldo, por lo que no necesito entrar en detalles sobre cómo terminará esto probablemente.
  - —Puedes esperar —le digo cuando finalmente encuentro mi voz.
- —¿Esperar para qué? Para que esos cabrones me avergüencen más. No lo haré.
- —Tu orgullo hará que te maten —espeto, sacudiendo la cabeza ante su terquedad. Pero lo que dice a continuación me hace darme cuenta de lo hipócrita que soy.
- —¿No estuvo el tuyo a punto de hacer que te maten? Sabías que existía el riesgo de desafiar a Saint y a mí, pero eso no te detuvo. Seguramente puedes entender por qué debo hacer esto.

Tiene razón. Maldito sea.

—¿Y si lo logras? Si, por algún milagro, los derrotas a todos, ¿qué pasa entonces? —cuestiono, negándome a ver los paralelos entre nosotros—.

MONICA III I JAMES

¿Otra chica se hace cargo de lo que dejamos? ¿Tienes otra Zoey? ¿Otra Sara? ¿Es así?

Alek parece ofendido de que alguna vez pensara eso de él.

—Las cosas serán diferentes.

Pero simplemente no le creo.

—¿Lo serán? Dices eso ahora, pero el dinero, el poder... hace cosas. Lo he visto. Pensé que ya habías aprendido.

Alek se levanta abruptamente, marchando hacia donde estoy.

—¿Qué pensaste? Volvería a América con Saint y contigo, donde podríamos recordar los buenos tiempos.

Me burlo, negándome a ser menospreciada.

- —Por supuesto no.
- —¿Y qué? ¿Quizás podría comprar una bonita casita en alguna parte, encontrar una esposa y sacar algunas ratas de alfombra?
  - —No seas condescendiente —escupo, sin apreciar su sarcasmo.
  - —No hay otra forma para mí. Así como no lo hay para Saint.

Doy un paso atrás con los ojos entrecerrados.

—No sabes de lo que estás hablando.

Pero eso no detiene a Alek.

- —Lo has castrado. Le has quitado lo que es legítimamente suyo.
- —No he hecho nada por el estilo. —Pero una pequeña parte de mí asiente con la cabeza porque está de acuerdo con Alek. Esa parte puede irse al infierno.
  - —Si me querías muerto, deberías haberme matado en ese yate.
- —¿Qué? —No tiene sentido ocultar mi sorpresa porque parece que Alek estaba al tanto todo este tiempo.

Se toma su tiempo y camina hacia mí.

—¿Crees que no sabía que lo amabas y que él te amaba? ¿O cuando me pediste que te mudara a su habitación, creíste que no sabía que era porque su habitación no tenía cámaras?

Estoy clavada en el suelo, aturdida.

- —Permití esto porque mis sentimientos por ti... son reales.
- -¿Por qué no me castigaste? —logro decir en apenas un susurro.

Alek se detiene a unos metros de mí con las manos en los bolsillos y suspira.

—Porque no soy el monstruo que crees que soy. Pensé que lo verías y tal vez sentirías algo por mí también.

Nada de lo que diga podría reflejar cómo me siento ahora mismo porque le creo. Estoy permitiendo que maten a un hombre. Entonces dime, ¿quién es el monstruo?

MONICA JUNES

—¿Crees que quiero sentirme así por ti? Lo odio. Destruiste mi vida.
—Con un toque vacilante, pasa dos dedos por mi mejilla.

Debería retroceder. Pero no lo hago.

—No importa. Ganó. El rubor de una virgen ya no.

Sus palabras son la llamada de atención que necesitaba.

- —Esto nunca fue un juego. —Vuelvo la mejilla, rompiendo nuestra conexión.
- —Tienes razón. Nunca lo fue. Pero siempre me preguntaré, ¿por qué lo elegiste cuando podrías haberme tenido?

Estoy a punto de llamarlo por el imbécil arrogante que es, pero me quedo asombrada una vez más.

- —Somos lo mismo, Saint y yo. Ha matado tan bien como yo. No es el buen chico. Y yo tampoco.
- —Ustedes son mundos aparte —exclamo, pero las paredes comienzan a cerrarse sobre mí.
- —Puede que te haya comprado, pero él te secuestró. Me gusta el derramamiento de sangre y a él también. Entonces estás equivocada, dulce Ангел. Después de todo, no somos tan diferentes.

No es verdad. Alek y Saint no se parecen en nada. Entonces, ¿por qué todo lo que acaba de decir me irrita?

—Sé que sientes algo por mí.

Quiero negarlo, pero ¿cuál sería el punto? Se lo he admitido a Saint. Me lo he admitido a mí misma.

—Lo que sea que siento por ti, me disgusta —le digo la honesta verdad de Dios.

Hace una mueca porque mi admisión no es nada cortés.

- —No te quiero muerto. Sé eso. —Y de repente, encuentro la analogía perfecta con cómo me siento. Una vez me lo dijeron, y ahora lo entiendo. Perfectamente—. Pero no confundas mi bondad con debilidad. Tienes una opción, donde yo no. Si haces esto, todo depende de ti.
- —Así que la respuesta a tu pregunta es, independientemente de todo lo que haya hecho, lo elegiré a él, siempre, porque él siempre me eligió a mí. Bueno, malo, no me importa porque al final, él es mío y lo acepto por lo que es. Como él a mí.

Y de repente, llega una epifanía.

Estaba tan enojada conmigo misma por sentir algo más que odio por Alek. Pero ahora... lo entiendo. Sería inhumano si no sintiera algo por alguien que me ama. Nunca, nunca lo amaré de la misma manera, pero el hecho de que pueda amar a alguien más que a sí mismo demuestra que no

## MONICA JAMES

es un monstruo sin amor. Yo sería el monstruo si no mostrara compasión cuando él lo ha hecho conmigo.

- —¿Todo bien? —Saint entra al granero vacilante, mirando de un lado a otro entre Alek y yo.
- —Sí —respondo con una pequeña sonrisa porque por primera vez, en mucho tiempo, realmente lo es.

Alek, sin embargo, no está de acuerdo.

—¿Cómo puedes permitirle vivir después de todo lo que te hizo?

Las fosas nasales de Saint se ensanchan mientras toma una respiración firme.

—Algunas cosas son más importantes que la venganza.

Mi corazón se llena de amor porque sé que está hablando de mí. Pero Alek tiene razón. Sé que un pequeño trozo de Saint siempre se perderá en ese sótano. Dice que no necesita venganza, pero no le creo. Y tampoco Alek.

- —¿Dónde está tu orgullo? ¿Tu honor?
- —¿De verdad estás cuestionando mi honor después de todo lo que has hecho? —Saint gruñe, tensándose.
- —No eres un santo —dice Alek con sarcasmo—. Nunca fuiste de los que se alejaron de una pelea. Especialmente uno que era personal.

Quiero saltar, pero no lo hago. Esto ha tardado mucho en llegar. Como Zoey y yo.

Saint está a punto de explotar, puedo verlo, pero mantiene la calma por ahora.

—Algunas batallas no valen la pena, especialmente aquellas que seguramente perderás. Puedes entrar allí armado hasta los dientes, y aun así perderás, Aleksei. Seguramente puedes ver eso.

Alek es un hijo de puta testarudo y se encoge de hombros con indiferencia.

- —Al menos caeré luchando. A diferencia de ti. Huyendo como un ratoncito asustado.
  - —No tengo miedo —gruñe Saint, entrecerrando los ojos.

Pero la sonrisa sesgada de Alek desafía sus afirmaciones.

—Haz lo que quieras. Vuelve a Estados Unidos y vive una vida aburrida y normal. Pero ambos sabemos que, tarde o temprano, no será suficiente. La sed de sangre vendrá llamando a altas horas de la noche. Y cuando lo haga, recuerde a qué renunciaste.

Bajo los ojos, entristecida por las palabras de Alek porque tiene razón. Después de todo lo que hemos soportado, ¿nos estamos engañando a nosotros mismos? ¿Está —normal— en la agenda para nosotros? ¿Realmente puedo volver a casa y empezar de nuevo? La oscuridad se ha

#### MONICA JOS JAMES

convertido en parte de mí ahora porque en secreto, la oscuridad es donde puedo bailar con los demonios y no avergonzarme.

Nunca —encajé— con la norma. Siempre fui diferente. Nunca supe por qué era así hasta que conocí a Saint. Soy mucho más fuerte de lo que creía que era, y volver a la realidad me asusta más que vivir esta vida perversa.

¿En quién me he convertido?

—Sal. —Una simple palabra abarca mucho porque es una advertencia. Saint le ha dado a Alek una oportunidad de salir ileso de este granero.

Alek suspira profundamente y se gira, pero no antes de firmar su propia sentencia de muerte.

—Haz lo que quieras, amigo, pero parece que nos ha puesto en ridículo a los dos. Ha puesto de rodillas a dos hombres poderosos, pero al menos tienes algo para todos los problemas que nos ha hecho pasar.

Ni siquiera tengo tiempo para abrir la boca para decirle a Alek que se vaya al infierno, porque Saint me gana en el puñetazo, literalmente. Sin dudarlo, Saint avanza y golpea a Alek en la mandíbula. El crujido es tan fuerte que vibra hasta los dedos de mis pies.

Alek se tambalea unos metros hacia atrás, sacudiendo la cabeza, pero cuando una sonrisa arrogante se extiende por sus labios, sé que está en marcha. Cargan el uno contra el otro, un grito de guerra los deja a ambos. Saint se agacha cuando Alek lanza un uppercut y golpea a Alek en el costado.

Un sonido de dolor deja a Alek cuando el sonido agudo indica que Saint se ha roto algunas costillas. Sin embargo, eso no lo detiene. Solo parece estimularlo. Golpea a Alek en rápida sucesión, en la cara, en el cuerpo, mientras Alek intenta darle un golpe. Pero Saint es demasiado rápido.

Alek no tiene ninguna posibilidad cuando Saint se patea la espinilla. Se dobla bajo la presión y cae de rodillas.

—Ahora es tu turno de arrodillarte —escupe Saint, dándole un golpe en la mandíbula.

La cabeza de Alek se echa hacia atrás, lo que me hace cubrirme la boca con horror. No tengo ninguna duda de que lo matará, pero esta no es mi pelea. Así que me quedo al margen, mirando con los ojos muy abiertos.

Saint le da un rodillazo debajo de la barbilla, lo que hace que Alek caiga sobre su espalda. Saint se lanza encima de él, tirando de él por el cuello.

### MONICA WAR JAMES

—Durante años, me vi obligado a hacer el trabajo sucio, pero no más. No te debo nada — gruñe, nariz con nariz—. No vuelvas a hablar de ella.

Alek está flojo cuando Saint lo sacude furiosamente, pero eso no lo detiene.

- —Deberías agradecerme. Si no fuera por mí, nunca la habrías conocido.
- —Y eso muestra la diferencia entre nosotros. Hubiera preferido no conocerla nunca y salvarla de esta realidad. Daría cualquier cosa porque ella olvidara todo esto y viviera una vida normal. Pero ella no puede. Ninguno de nosotros puede gracias a ti. —Saint empuja a Alek hacia abajo, poniéndose peligrosamente lento.

Esta vez, Alek sabe cuándo quedarse abajo, ya que esta es una pelea que nunca ganará. Sabe de lo que es capaz Saint porque él es quien lo hizo después de todo. Apoyándose en los codos, se limpia el labio ensangrentado con el dorso de la mano.

- —Siempre es fácil culpar a alguien más.
- —Y eso es porque tú tienes la culpa —escupo, toda compasión por él se ha ido.
- —Si eso te hace dormir mejor por la noche, дорогой, que así sea. Pero sé que a una pequeña parte de ti le gusta el dolor.

Mis pálidas mejillas delatan mi culpa porque tiene razón.

Justo cuando abre la boca, Saint la cierra para siempre mientras cae sobre una rodilla y golpea a Alek. Se cierne sobre el cuerpo de Alek con los hombros levantados. La rabia absoluta se derrama sobre él. No sé si debería intervenir, pero cuando Saint inhala antes de pararse, está claro que ha terminado.

No tiene un rasguño. Fue demasiado rápido, demasiado salvaje para Alek. Se gira lentamente, esos ojos conmovedores cobran vida cuando se fijan en mí.

—Voy a ducharme.

Y así, ignoramos la violencia que se ha convertido en una parte tan importante de nuestras vidas como la respiración. Ambos estamos insensibles a eso. Pero antes de que se vaya, necesito preguntar.

—¿Qué pasa cuando volvamos a Estados Unidos? No puedo ver que Zoey se convierta en mi mejor amiga en el corto plazo.

Aunque este no es realmente el momento de discutir cosas tan triviales, necesito saber qué viene después. Me niego a permitir que esta violencia sea todo lo que conozca.

Saint mira más allá de agotado. Parece molesto.

—¿Qué es lo que deseas que suceda?

#### MONICA JOS JAMES

Hay tantas cosas, pero solo una se destaca, que revela cuán malvada soy en realidad.

—Hay una cosa que parece inevitable.

Saint arquea una ceja, indicando que está escuchando.

- —Y eso es para visitar a mi querido esposo.
- —Eso es un hecho —responde con una sonrisa forzada#. Podemos arreglar todo una vez que salgamos de aquí. ¿Bien?
- —Bien. —No tiene sentido insistir en el tema porque tiene razón. Todavía tenemos muchos obstáculos por delante. Pero es bueno saber que estamos en la misma página cuando se trata de Drew—. ¿Seguro que quieres hacer esto? —Sé que está mal preguntarle esto, no insistir en que pelea y se venga, pero soy egoísta. Quiero mi felices para siempre con él sin un suspenso a la vista.

Lo que me responde me calienta profundamente.

- —Te deseo. —Pero todavía no responde a mi pregunta.
- —Gracias por hacer esto... por mí. Es una gran cosa, pedirte que no pelees, pero no puedo perderte de nuevo.

Parece querer decir algo más, pero luego cambia de opinión en el último minuto. Agarra sus cosas y sale por la puerta.

No puedo evitar la sensación de que algo más que toda la tormenta de mierda que acaba de suceder está mal, y cuando miro a un Alek inconsciente, me doy cuenta de lo que es. Una vez que haya terminado, podré vengarme de Drew. Pero Saint no obtendrá la venganza que se merece.

¿Cómo me siento por eso? ¿Cómo me sentiría si alguien me dijera que no puedo infligir a Drew la misma cantidad de dolor que él a mí?

Tragando saliva, me aferro a la cruz en mi garganta, sabiendo que en esta situación, dos errores pueden hacer un bien.

#### MONICA JAMES

#### DOCE

Los siguientes días pasaron relativamente lentos, pero supongo que eso se debe a que mi vida ha estado estancada en un avance rápido durante tanto tiempo. Saint y yo hemos estado escuchando de los micrófonos que planté, pero no hemos descubierto nada nuevo.

Oscar confirma lo que ya sabemos: hacer negocios con Serg, en el lugar que han elegido, esperan sacar a Alek de su escondite. Dos pájaros de un tiro. Tienen un ejército, y eso no es una exageración, de hombres dispuestos a proteger a Astra, su nueva líder.

Por lo que podemos decir, Oscar es simplemente un lacayo, compañero de viaje. Astra tiene la intención de vengarse, mientras que Oscar solo quiere causar estragos donde pueda.

Hace dos noches, Astra finalmente salió de su escondite. Oscar mencionó que estaba atendiendo sus heridas ya que resultó bastante lastimada en la explosión. Lástima que la explosión no pudo devastar su personalidad porque cuando entró en la casa de Oscar, exigiendo derramamiento de sangre y violencia, parece que no ha cambiado.

No escuchamos demasiado porque estaban fuera de alcance, pero escuchamos lo suficiente. Alek es lo que Astra realmente quiere. Las drogas son una ventaja.

Finalmente, aceptar mis "sentimientos" por Alek ha sido un pequeño peso que se quitó de mis hombros. No me ha hablado desde que Saint lo golpeó hasta convertirlo en una pulpa sangrienta, pero está bien. Me he dado cuenta de que no puedo salvar a todos.

Conoce los riesgos, pero todavía tiene la intención de ir. Todo lo que puedo hacer ahora es concentrarme en mi futuro.

Saint y yo estamos sentados alrededor de la chimenea porque la nieve ha derribado el frío. Ahora, no solo hace frío, está jodidamente helado. Saint lee el periódico mientras hojeo una revista de moda de principios de los noventa. Parece que Larisa es una acaparadora.

Pavel entra, afortunadamente interrumpiendo mi lectura de pinzas y monos de mezclilla.

—Está hecho —afirma, lo que nos tiene a Saint y a mí mirando hacia arriba al momento.

Se mete la mano en el bolsillo de la chaqueta y saca dos pasaportes.



-Mañana, pueden irse a casa.

Esas palabras son tan extrañas porque nunca pensé que las volvería a escuchar. Pero mientras Pavel sostiene nuestro boleto para salir de aquí, rápidamente me pongo al día.

—¿Mañana? —pregunto en caso de que haya tenido un lapso de audición.

Saint baja el periódico, despertando su interés.

—Sí, todo se ha solucionado. —Pavel arroja mi pasaporte en mi regazo mientras estoy sentada en el suelo con las piernas cruzadas. No me atrevo a abrirlo cuando lo atrapo. Se siente como dinamita en mis manos.

Saint alcanza el suyo.

- -¿Cuál es el plan?
- —Bueno, no hace falta decir que no se puede simplemente tomar un vuelo para salir de aquí. He organizado un avión chárter privado para llevarte de Moscú mañana por la noche a Londres. El vuelo no es largo. Aproximadamente tres horas y media. Desde Heathrow, tomarán un vuelo internacional como un viajero experimentado promedio. Aterrizas en Los Ángeles después de unas once horas.

Parpadeo una vez, atónita porque es un plan y podría funcionar.

—No hagas preguntas cuando subas a ese avión chárter. Entre menos sepas, mejor. El piloto me debe un favor, pero no lo confundas con un amigo. No fue barato —revela Pavel, pero Saint se encoge de hombros tranquilamente mientras abre el pasaporte.

Observo de cerca mientras mira el documento.

—William Daniels —lee Saint, arqueando una ceja—. Es fácil de recordar.

Y así, Saint recibe un nuevo nombre.

Me tiemblan los dedos cuando abro el pasaporte. No puedo creer lo real que parece. La foto que Pavel me tomó hace un par de días me devuelve la mirada, al igual que el nombre de Emma Miller. Los detalles dicen que mi cumpleaños es el primero de febrero.

- —Cuando lleguen a Estados Unidos, alguien los recibirá en la puerta, donde pasarán por alto la aduana e inmigración. Créame, no fue fácil de arreglar, pero está hecho. Una vez que haya terminado, estarán solos. Si alguien hace alguna pregunta, dejen que la persona que los encuentre se encargue de ello. Mantengan un perfil bajo, ¿de acuerdo? Si la cagan, no puedo ayudarte.
  - —No lo haremos —responde Saint, cerrando el pasaporte.
  - —También tengo el pasaporte de Zoey.



Su comentario me hace levantar la mirada. Entonces parece que ella también viene. Saint se da cuenta de que callo, pero no dice nada.

—Felicitaciones, Will —dice Pavel, dándole una palmada en el hombro a Saint—. Acabas de sacar tu boleto de aquí.

Esas palabras son motivo de celebración, entonces, ¿por qué parece que ambos estamos de luto por la muerte de un amigo? Cuando miro hacia abajo al pasaporte, me doy cuenta de que la razón es porque para dejar este país, tengo que dejar atrás a Willow Shaw.

Sé que es solo un nombre, pero lo que representa deja un gran agujero en mi pecho. Si fuera honesta, dejo más que un nombre atrás. Estoy dejando atrás quien soy y comenzando una nueva vida, y eso es aterrador.

—También tengo licencias de conducir y tarjetas de seguro social. Están prácticamente listos. —Este plan suena infalible, pero sé que no existe tal cosa.

Uno pensaría que dado lo que tenemos en nuestras manos, Saint y yo estaríamos celebrando, pero un estado de ánimo sombrío se agita entre nosotros. Todo es tan diferente ahora, y si soy sincera, volver a la realidad me aterroriza.

La puerta principal se abre y el viento aullante sopla detrás de Larisa mientras carga dos maletas grandes. Pavel la ayuda rápidamente mientras se quita las motas de nieve de su cabello canoso. Ella realmente se ha esforzado por nosotros. Ojalá hubiera una manera de poder agradecerle.

Cuando mi estómago gruñe, me doy cuenta de una forma en que puedo.

—Celebremos —anuncio, queriendo romper este sentimiento de estancamiento que persiste en el aire.

Saint y Pavel me miran con interés.

- —Dado que esta es nuestra última noche aquí, ¿qué tal si cocino la cena?
- —¿Una última cena? —pregunta Pavel, lo que parece ser algo bastante apropiado para decir.
- —Supongo que podrías decir eso —respondo. Irónicamente, Alek se enfrentará a sus enemigos mañana. Todos sabemos que no saldrá vivo de allí, por lo que el comentario de Pavel es apropiado.

La idea de que él vaya allí, sabiendo que va a morir, todavía me entristece, pero esta es su decisión. Él sabe cómo nos sentimos todos. Pero no puede cambiar de opinión.

—Además, es lo menos que puedo hacer para agradecer a Larisa su hospitalidad. —Le sonrío.

#### MONICA WOLL JAMES

Ella gruñe en respuesta, insinuando que no está haciendo esto por mí.

Sara entra, riendo mientras Max la sigue. Ella se congela, sorprendida de vernos. Cuando me mira a los ojos con timidez, no puedo creer que no me haya dado cuenta antes. A ella le gusta Max. Y por la forma en que Max se acerca a ella, me atrevo a decir que le corresponde.

Érase una vez, Max tenía algo por Zoey, pero parece que ha pasado a cosas más grandes y mejores. Todavía no me agrada, pero ha demostrado ser leal. Además, cualquiera que pueda hacer sonrojar a Sara de esa manera no puede ser tan malo.

Al pararme, guardo mi pasaporte en el bolsillo.

- —Estaba pensando en preparar la cena esta noche para todos —le explico a Sara.
- —Oh, eso suena como una idea encantadora. ¿Quizás podría ayudar? —se ofrece, retorciéndose las manos frente a ella.

Aunque trivial, la perspectiva de hacer algo normal con mi amiga se desvanece ante esta pesadez que me agobia.

—Amaría eso. Sin embargo, me doy cuenta de que debería confirmar que está bien con Larisa, ya que es su cocina. ¿Estaría bien si preparamos la cena?

Por la forma en que Pavel mira a su mamá, sonriendo, es evidente que la ama mucho. Me pregunto si extraña a sus hijos. Pero supongo que ahora que no está esclavizado por Alek, puede verlos más. Él también puede empezar de nuevo. Es un nuevo comienzo para todos nosotros. Pero no importa cuánto trate de racionalizar la muerte de Alek, todavía me siento como un ser humano horrible.

Larisa dice algo en ruso, que tiene a Saint y Pavel estallando en risas roncas. No tengo idea de lo que acaba de decir, pero lo aclara un momento después.

- —Como quieras —dice con un marcado acento ruso, lo que me sorprende porque asumí que no hablaba nada de inglés—. Pero no hay hamburguesas para cenar. —Abro pero pronto cierro la boca porque no tengo ni idea de qué decir—. Veo Man Versus Food.
- —Yo, um, está bien. No, por supuesto que no, señora —finalmente contesto porque su tono ligero revela que acaba de hacer una broma.
- —Eso es un poco estereotipado, Maмa. —Pavel envuelve su brazo alrededor de los hombros de Larisa, todavía riendo. Ella se inclina hacia el costado de su hijo, sonriendo.

Y así, algo cede y la tensión disminuye.

#### MONICA JAMES

—Si necesitas algo házmelo saber. Pero la cocina está bien equipada —me dice Pavel. Besa la frente de su madre antes de alcanzar las maletas—. Saint le pidió a mi mamá que comprara algunos artículos esenciales para ustedes tres porque no pueden facturar equipaje vacío.

Sara parpadea rápidamente porque esto es una novedad para ella. La pondré al corriente una vez que estemos solas.

Saint se levanta del sillón reclinable hecho jirones, insinuando que van a revisar su botín. Parece que ha pensado en todo.

—A menos que me necesites, voy a empacar.

Empaca para nuestra nueva vida. Trago saliva ante el pensamiento.

—Lo tengo —respondo, asintiendo—. Adelante. Empacaré después de la cena.

Quiero sugerirle que tome una siesta antes de la cena porque parece agotado, pero no lo hago. Su fatiga no se curará con una simple siesta. Su alma siempre estará cansada por lo que le he pedido que haga. O mejor dicho, no hacer, y eso es pelear con Alek.

Saint se acerca y agarra la parte posterior de mi cuello, atrayéndonos nariz con nariz. Su exhalación parece estar llena de alivio.

- —Te vas a casa.
- —Nos vamos a casa —corrijo.

Asiente lentamente, pero no estoy convencida.

Ahora no es el momento de abordarlo y, sinceramente, solo quiero centrarme en algo mundano como preparar la cena. La perdición y la tristeza siempre estarán esperando en las alas por mí. Nos separamos, y lo veo mientras toma el asa de una maleta y camina por el pasillo con ella.

Pavel lo sigue.

Una vez que se han ido, me encuentro con la mirada de Larisa. Sus ojos astutos revelan que lo ha visto todo. Ella sabe por qué Saint está derrotado. También sabe que es por mí.

—¿Empezamos? —Sara también está al tanto de la tensión, pero como el ángel que es, me evita tener que explicarme a Larisa. No es que a ella le importe, pero la necesidad de justificarme de repente parece importante.

Max se retira mientras Larisa se hunde en el sillón reclinable y alcanza el periódico que Saint estaba leyendo.

Sara pasa su brazo por el mío, llevándome a la cocina. Estoy agradecida de que estemos solas porque necesito un momento para recuperar el aliento.

- —Entonces, ¿te vas? —me pregunta, dándose la vuelta para mirarme.
- —Sí, mañana.

#### MONICA JOS JAMES

—¿Ma-mañana? —tartamudea con los ojos muy abiertos—. Vaya, eso es rápido. Bueno, en realidad no, pero ya sabes a qué me refiero.

Y lo hago. Esto ha tardado mucho en llegar; la razón por la que luché tan duro. Pero ahora que está aquí, no se siente real.

—Lo sé. Me resulta dificil entenderlo, para ser honesta. Pero está sucediendo. —Busco en mi bolsillo y le entrego mi pasaporte.

Sara la abre y las cejas se elevan hasta la línea del cabello.

- -Parece tan real.
- —Bien —respondo. Mordiéndome la uña, de repente me pongo nerviosa.

Cierra el pasaporte y me lo devuelve.

—¿Zoey también irá?

Suspirando, asiento con la cabeza.

—Sí, aparentemente.

Su rostro se vuelve comprensivo.

—Bueno, esta es una noticia maravillosa. Estoy tan feliz por ti. ¿Volverás a casa? ¿A Los Ángeles?

Con un encogimiento de hombros, respondo:

—No sé qué pasará después de que lleguemos a Estados Unidos. Saint y yo no hemos hablado de tanto. No creo que creyéramos que alguna vez sucedería. Pero sí.

Sara entrecierra los ojos y me mira de cerca.

-¿Por qué suenas como si esto fuera algo malo?

Sara y yo hemos compartido mucho. En poco tiempo, se ha convertido en una amiga cercana, y parece que una que puede leerme bastante bien. Dejándome caer en una silla, paso mis dedos por mi cabello, exhalando derrotada.

-No es. Es solo...

Pero ni siquiera sé lo que estoy tratando de decir.

- —¿Estás asustado? —ofrece como una explicación plausible, que es, en parte, cierta.
- —Sí. Tan asustada —confieso—. Todo esto ha sucedido tan rápido, y estoy aterrorizada de que si me hago ilusiones, algo más frustrará nuestra huida. He estado cautiva por... —Hago una pausa, necesitando pensar, pero he perdido la cuenta de cuántos meses han pasado—. Ni siquiera sé cuánto tiempo, y la perspectiva de la libertad me aterroriza.

Sara no juzga. Ella simplemente toma asiento junto a mí.

—Cuando era más joven, teníamos un pájaro como mascota —revela. Asiento, feliz de hablar de su pájaro si eso significa que no tenemos que diseccionar mis sentimientos. Pero pronto me doy cuenta de que hay una

MONICA JAMES

moraleja en la historia—. Era un pequeño canario amarillo. Aunque enjaulado, solía cantar las canciones más hermosas. A menudo me preguntaba cómo un preso podía cantar todo el día. Una noche, tarde, después de que mi padre llegara a casa tropezando borracho, me vio hablando con Pepsi. El pájaro —aclara. Sonrío al recordar que una vez tuve un pájaro o, mejor dicho, un pollo para mí—. Me regañó, llamándome estúpida por hacerme amiga de un pájaro. Dijo que era estúpida como mi madre. —Una lágrima le resbala por la mejilla, pero rápidamente se la limpia—. Amenazó con que un día, cuando yo no estuviera mirando, les daría de comer Pepsi a los gatos del establo.

Parece que su padre siempre fue un bastardo.

—No podía permitir que eso sucediera —continúa—. Temprano a la mañana siguiente, abrí la jaula de Pepsi para concederle la libertad, y me rompió el corazón porque era el único amigo que tenía. Mi madre se había escapado con nuestro vecino y yo era hija única. No tenía a nadie. Solo a Pepsi. Pensé que sería feliz. Pensé que desplegaría sus alas y volaría.

Ella tiene toda mi atención porque necesito saber a dónde va con esto.

—Pero no lo hizo. Incluso con la puerta abierta, permaneció encaramado en su columpio, cantando su canción. No lo entendí. ¿Por qué no estaba volando a un lugar seguro? Traté de convencerlo de que saliera colocando su jaula afuera. Pero no funcionó. Simplemente estaba feliz viviendo su vida en una jaula.

—Durante tres días lo intenté todo, pero a Pepsi no le interesaba. Comió su comida, bebió su agua y cantó su alegre canción. Era un caluroso día de verano; lo recuerdo como si fuera ayer cuando una nueva familia se mudó al otro lado de la calle. Tenían una niña, de la misma edad que yo. Me preguntó si quería ir a jugar. Mi padre no estaba en casa y sabía que no volvería en horas, así que dije que sí. Su nombre era Emile. Su madre era Nancy. —Cuenta sus nombres con amor y está claro que los tiene cerca de su corazón.

»Jugamos, e incluso me dejó andar en bicicleta. Fue uno de los mejores días de mi vida. Pero cuando el sol comenzó a ponerse, supe que era hora de volver a casa. Mi padre volvería pronto. Me despedí con la mano y recuerdo lo feliz que me sentía. Sentí que mi jaula, como la de Pepsi, se había abierto. Pero al volver a casa, no pude evitar sentir que volvía a mi prisión.

»Preparé la cena y esperé a mi padre. Mientras esperaba, decidí ver a Pepsi. —Traga mientras yo estoy en el borde de mi asiento, perdida en su historia—. Pero él no estaba allí. Revisé por todas partes, pero se había ido.

#### MONICA JORGANIES

Estaba triste porque se había ido, pero también estaba feliz porque estaba libre.

»De vez en cuando, escuchaba la dulce canción de Pepsi, pero había cambiado. Era más fuerte y vibrante, y ahora sé que es porque era libre. Aunque le tomó un tiempo, dejó su jaula cuando estuvo listo porque lo desconocido es mucho más aterrador que estar cautivo. Era lo que sabía. Pero al final, Pepsi se fue y siguió sus instintos. Estaba destinado a ser libre. Se suponía que debía volar alto y no mirar atrás. Los pájaros no están hechos para ser mantenidos en jaulas. Y tú tampoco.

Se inclina hacia adelante y limpia una lágrima de mi mejilla.

—La puerta está abierta para ti ahora, y al igual que Pepsi, tienes miedo, y está bien. Esto es lo que has llegado a conocer. Pero una vez que extiendas tus alas, Willow, sé que no mirarás atrás.

Esa analogía me toca de una manera que no puedo explicar porque yo soy ese pájaro. Tengo miedo porque la puerta de mi jaula ha estado cerrada durante tanto tiempo y no sé qué hay al otro lado. Pero no soy una cobarde. Pepsi tuvo muchos más desafíos que yo, pero él encontró el coraje, y yo también.

Agarrando la mano de Sara en la mía, le susurro:

—Gracias.

Nos sentamos en silencio por un momento, necesitando tiempo para reflexionar sobre todo lo que nos ha pasado.

—¿Dónde vas a ir? —le pregunto porque su futuro también es incierto.

Cuando sus mejillas se suavizan a un rosa claro, sé cuál es la respuesta.

—Max se ha ofrecido a ayudarme a empezar de nuevo. No sabría por dónde empezar.

Asiento lentamente, pero ella malinterpreta mi silencio.

—Espero que no estés enojada conmigo. Sé que no fue muy amable contigo. Pero...

Pronto la interrumpo.

- —Oye, no hay juicio aquí. Cero. —Y es verdad. Enamorarme de mi secuestrador y sentir algo más que odio por el hombre que lo orquestó todo no justifica ningún juicio en mi nombre.
- —Solo somos amigos. Después de Hans... —Su pausa temblorosa lo dice todo—. Quizás algún día, pero ahora mismo, estoy deseando empezar una nueva vida.
- —Te mereces toda la felicidad. Las dos lo hacemos —digo, refiriéndome a cada palabra.

### MONICA WAR TO JAMES

Ella sonríe y es un espectáculo que nunca olvidaré. Gente como Sara me ayudó a sobrevivir y eso nunca lo olvidaré.

Sara se seca los ojos enrojecidos.

—Está bien, comencemos con la cena. ¿Alguna idea sobre qué cocinar?

Enjugando mis lágrimas, sonrío, la primera sonrisa genuina en mucho tiempo.

—Ninguna. Pero las hamburguesas definitivamente están fuera del menú. ¿Quién sabía que Larisa tenía cable?

Sara estalla en una risa mágica.

†

Sara y yo hemos preparado un banquete sin una hamburguesa a la vista. La cocina de Larisa está bien equipada, lo que nos permite entretener a nuestros MasterChefs internos.

Haremos todo lo posible porque Sara ha decidido que también se irá mañana. Dijo que si me iba, no tiene ninguna razón para quedarse, lo que solo cimentó el hecho de que la extrañaré mucho cuando nos separemos.

Prometí mantenerme en contacto si podía, pero no estoy segura de cuán discreta tendrá que ser mi vida. Ella bromeó diciendo que algún día iría a visitarnos. No se da cuenta de lo mucho que deseo que eso sea cierto.

Una gran cantidad de comida cubre la mesa, y la vista calienta una pequeña parte de mí porque de hecho será la última vez que comparta una comida con las personas en las que he llegado a confiar. Una vez que llegue el mañana, no habrá vuelta atrás. Aunque el pensamiento me asusta, saber que Saint estará a mi lado calma mis nervios.

Lamentablemente, mis nervios pronto se provocan una vez más cuando Zoey entra en la cocina, oliendo el aire.

—Algo huele... —Su oración muere rápidamente cuando se da cuenta de que estaba a punto de comer mi cocina.

Ella ha estado MIA en su mayor parte ya que Saint y ella todavía no se llevan bien. En cuanto a ella y yo, dudo que alguna vez estemos en otro término que no sea el de querer matarnos mutuamente.

—Espero que tengas hambre —le dice Sara, completando el incómodo silencio. Coloca la cazuela de pollo sobre la mesa, recordándome que el pan de ajo todavía está en el horno. Voy a servirlo porque me da algo que hacer.

## MONICA WONES

Max entra un momento después, las manos llenas de leña recién cortada para el fuego. Le da a Sara una sonrisa discreta, pero no es lo suficientemente sutil porque Zoey parpadea una vez, sorprendida de que se haya perdido esto. Nunca descubrí si sucedió algo entre ella y Max, pero es demasiado tarde. Está claro que solo tiene ojos para Sara.

Las mejillas de Sara se tornan de un dulce rosa mientras rápidamente se ocupa.

No importa nuestro pasado, si Max la hace feliz, entonces él está bien en mi libro. Y además, Saint confió en mí bajo su cuidado, así que no puede ser tan malo.

Ingrid y Pavel lo siguen poco después, charlando en ruso. Es bueno ver a Ingrid relajada. No le he preguntado por Dominic, pero no tengo ninguna duda de que Oscar se deshizo de él una vez que ya no sirvió para nada. No me doy cuenta de que me arden las manos en el agua hirviendo con la que llené el fregadero hasta que alguien se para a mi lado y cierra los grifos.

Sacudiendo la cabeza para despejar la niebla, me encuentro con esos familiares remolinos color chartreuse que me ponen en marcha aceleran mi corazón. Nada más que preocupación se refleja en los ojos de Saint, por lo que sonrío con cansancio, sin querer preocuparlo. Sin embargo, no lo compra.

- —¿Qué estás pensando?
- —Muchas cosas —respondo con sinceridad.

Mete la mano en el agua y suavemente quita mis manos. Agarra un paño de cocina y las seca con cuidado. Su toque y el gesto amable instantáneamente me excitan rápidamente, y un rubor se extiende de la cabeza a los pies.

—¿Bueno o malo? —pregunta, arqueando una ceja oscura.

Mis manos están secas, pero no dejo de notar que continúa sosteniéndolas entre las suyas.

—Un poco de ambos —respondo, lamiendo mis labios secos porque estar tan cerca de él me prende fuego.

Inclina la cabeza hacia un lado, mirándome de cerca.

—¿Empacaste? —El tirón de mi voz revela lo que me está haciendo su proximidad.

Su respiración es pausada, lo que parece acelerar la mía.

- —Sí, todo listo. Dejé tus cosas en el baño.
- -Gracias.

El ritmo lento de su dedo sobre la parte superior de mis nudillos me hace olvidar pronto que estamos hablando. Mirándolo desde debajo de mis

MONICA JUSTINIA JAMES

pestañas, me pregunto si podemos saltarnos la cena y dirigirnos directamente al postre. Cuando una sonrisa torcida aparece en los labios arqueados de Saint, sé que está en la misma página que yo.

Tal vez las cosas estén bien, después de todo.

Sin embargo, cuando se abre la puerta trasera y entra Alek, todo el calor y el deseo desaparecen. Se detiene en seco y mira la mesa.

—¿Estamos celebrando?

Saint se da la vuelta y se apoya contra el mostrador, asegurándose de que mi mano permanezca bloqueada en la suya. Una tensión tangible rebota entre ellos ya que Alek está sinceramente sorprendido de que Saint haya dicho que no a la lucha.

Zoey, por supuesto, es quien da las buenas o malas noticias, dependiendo de cómo se mire.

—¿No escuchaste? Volveremos a casa.

Alek está visiblemente sorprendido por sus supuestas buenas noticias.

—¿Cuándo?

-Mañana - responde, torciendo el cuchillo más profundamente.

La pequeña contracción debajo de su ojo izquierdo lo delata. He aprendido a leerlo tan bien como él puede leerme a mí. Toda esperanza ahora está perdida. Una pequeña parte de él creía que lo ayudaríamos a librar una batalla que perderá por su cuenta. Pero ahora, se ha dado cuenta de que realmente está solo.

Parece que esta es realmente la última cena para cada uno de nosotros, pero por razones completamente diferentes.

—Oh. —Alek se aclara la garganta y sonríe—. Bueno, esto definitivamente es motivo de celebración. Me alegro por todos ustedes.

Un ciego podría ver que está mintiendo entre dientes. Pero hice mi elección. Y él también.

—Si todo va bien, ¿quizás podrías venir a visitarnos? —dice Zoey con nada más que sarcasmo—. Aunque, no sé cuánto podrías viajar alrededor de aquí. De Nueva York a Los Ángeles podrías estar presionando si quieres permanecer de incógnito.

¿Está insinuando lo que creo?

Después de todo lo que Saint y yo hemos pasado, ¿cree que vamos a tener una relación a distancia? Cuando dirige una sonrisa de suficiencia en mi dirección, sé que sí, lo hace. No sé qué decir, pero no necesito decir una palabra.

<u>—Él puede simplemente visitarte en Nueva York entonces.</u>

La sonrisa de Zoey pronto es reemplazada por un ceño fruncido.



#### ALL THE PRETTY THINGS #3

-¿No vas a volver a casa?

Saint se encoge de hombros con frialdad.

—Aнгел tiene que encargarse de algunas cosas en Los Ángeles. — Principalmente mi marido—. Y adonde ella va, yo voy.

Bueno, maldita sea.

Sin importarme que estemos en una habitación llena de gente, presiono mis labios contra los suyos y lo beso suavemente.

—Lo mismo —susurro contra su boca.

El beso es casto, pero la promesa detrás de él es todo menos modesta. Mis preocupaciones pronto se desvanecen. El enojo de Zoey me hace sonreír porque tal vez, solo tal vez, las cosas salgan bien. Y cuando entra Larisa, silbando en aprobación de la comida que se le presenta, tengo la esperanza de que mi suerte finalmente cambie.



La cena fue todo un éxito.

Después de tres porciones de macarrones con queso, estaba convencida de que Larisa se había pasado al lado oscuro. Fue agradable verla sonreír y bromear con Pavel. El estado de ánimo era relativamente relajado, pero lo tácito persistió.

Una vez que terminamos nuestra comida, tuvimos que lidiar con lo que traería el mañana. Todos nos embarcaríamos en viajes personales que cambiarían nuestras vidas para siempre. Alek se excusó después del postre. Supuse que esta sensación de normalidad era demasiado para él.

Aunque mi futuro es incierto, al menos sé que tendré uno. Alek, sin embargo, no.

Sara insistió en lavar los platos para que pudiera ducharme y hacer las maletas. No discutí porque podría usar algo de tiempo para mí. Una vez que revisé mi ropa y cerré la cremallera de mi maleta, una sensación de finalidad se apoderó de mí. Esto era todo realmente.

Me duché y me puse la pijama de lunares que me compró Larisa. Tocando el cuello de encaje con volantes, no puedo evitar admirar algo tan pequeño porque me veo fuera de lugar. Sí, en la casa de Alek, tenía todas las prendas lujosas a mi disposición, pero algo tan común como esto me recuerda la vida simple a la que estoy a punto de regresar.

He olvidado lo que se siente el ser normal. Estoy segura de que, con el tiempo, me adaptaré, pero cuando miro mi rostro sin maquillaje en el

MONICA JOS JAMES

espejo, me pregunto si quiero hacerlo. ¿Será suficiente la vida sencilla, después de todo lo que he visto y hecho?

Suspirando, me enjuago la pasta de dientes de la boca, disipando esos pensamientos. Me pongo las botas y la chaqueta, lista para afrontar la carrera de la casa al granero. Justo cuando agarro mi maleta, la puerta se abre, pero a quien veo al otro lado me detiene en seco.

—Oh, lo siento. Pensé que estaba desocupado. —Justo cuando Alek está a punto de cerrar la puerta, extiendo la mano y agarro la manija, deteniéndolo. Lo he pillado desprevenido, y también a mí misma. Mira mi mano, confundida.

Espera que le explique, pero, sinceramente, no sé qué decir.

- —¿A qué hora te vas mañana? —me pregunta, rompiendo el silencio.
- —No estoy segura de la hora. Pero Pavel dijo que de noche. —Esto es para asegurarnos de que no despertamos sospechas.

Alek asiente una vez.

Independientemente de todo lo que hemos pasado, siempre he tenido algo que decir. Ya sea para insultarlo o fingir que me gusta, nunca me quedé sin palabras hasta ahora. La inevitabilidad de lo que está haciendo golpea cerca, y mi estómago se llena de pavor.

Esta es su decisión, pero necesito que sepa cómo me siento. No sé por qué es importante, simplemente lo es.

-¿Cómo puedes entrar en esto sabiendo que morirás?

Nunca he sido de los que fingen, y no planeo empezar ahora.

Alek suspira y, por primera vez, parece derrotado.

—¿Es así?

Su pregunta no era la respuesta que esperaba.

—Aunque nuestras circunstancias eran diferentes, sabías que lo más probable era que tus elecciones te mataran o, al menos, te hicieran daño. Entonces, ¿realmente necesitas preguntarme eso?

Tiene razón. Nunca dejé de luchar porque hubiera preferido... morir antes que rendirme. Bajo los ojos, llena de culpa.

Como alguna vez estuvieron mis manos, las de Alek ahora están atadas. Preferiría morir en un resplandor de gloria que vivir encogido de miedo, y lo respeto por eso. A pesar de todo esto, puedo decir sin vergüenza que Aleksei Popov es un hijo de puta rudo. Pero eso no ayuda a quitarme el nudo en la garganta.

—Oye. —Con el más suave de los toques, coloca dos dedos debajo de mi barbilla. Voy de buen grado, permitiendo tal gesto porque será la última vez. El pensamiento tiene una lágrima cayendo—. No malgastes tus lágrimas en mí.

## MONICA TO THE STAMES

La barre con el pulgar.

—Lo siento mucho por todo. Sé que nunca será suficiente, pero necesito que lo sepas de todos modos. No espero tu perdón; no me lo merezco Pero fuiste la sorpresa más agradable, Willow Shaw. Y quise decir cada palabra que dije. Pero tú también.

Su comentario me hace contener las lágrimas.

—Me prometiste que nunca mendigarías y tenías razón. No lo has hecho.

Esto se dijo cuando estaba seguro de que tomaría mi virginidad y se ganaría mi amor, pero esas palabras fueron dichas en lo que parece fue una eternidad.

Mi corazón comienza a acelerarse porque algo monumental permanece en su lengua. No quiero que lo diga porque se despertará mucho si lo hace.

Acaricia la manzana de mi mejilla, nivelando nada más que sinceridad.

—Incluso ahora, cuando sabes que todo lo que tienes que hacer es... rogarme que no haga esto, todavía no lo harás.

Y ahí está. La razón de mi culpa.

Parece que puedo salvarlo pronunciando una sola palabra, pero ¿qué destruiré al hacerlo?

Poniendo mi mano sobre la suya, la aprieto suavemente. Es la primera vez que lo toco abiertamente. Algo chispea detrás de sus ojos azul acero, algo que no he visto. Esperanza. Tiene la esperanza de que tenga la poción mágica para hacer que todo esto desaparezca.

Pero no lo hago. Nunca la tuve.

Dando un paso adelante, acorto la distancia entre nosotros.

—Cuando me secuestraron, amordazaron y mantuvieron cautiva contra mi voluntad, nunca tuve otra opción. Pero tú sí. Hice lo que tenía que hacer para sobrevivir porque me vi obligada a hacerlo. Mis opciones me fueron arrebatadas por tu culpa. Entonces, si cree que voy a rogarte que no lo haga, te sentirás profundamente decepcionado. Una vez más. Adiós, Aleksei.

Antes de que tenga la oportunidad de responder, presiono mis labios contra los suyos y sello este final con un beso, un beso de despedida porque esto es lo que es. No hay un mañana para Alek, pero lo hay para mí. Dejo ir mi culpa y me rindo a la luz porque me lo merezco.

Después de todo lo que he soportado, merezco mi felices para siempre.

No hay cariño, no hay fuegos artificiales, es simplemente un gesto para despedirme de quien era y abrazar en quien me convertiré. Y Alek

#### MONICA JOS JAMES

finalmente lo sabe porque a pesar de todo, he ganado. Y no tiene a nadie a quien culpar más que a sí mismo.

Con nada más que orgullo, me aparto, mirando a mi secuestrador a los ojos por última vez. Esta vez no hay pesar. Con eso y mi equipaje a cuestas, lo empujo, ignorando a una sorprendida Zoey que fue testigo de todo, y me concentro en mi futuro esperándome en ese granero.

El clima severo no es un impedimento para mí cuando dejo mi maleta junto a la puerta principal y salgo a la nieve que cae. Inclinando mi rostro al cielo, sonrío y rio como una loca porque una vez fui cautiva, pero ahora soy libre. Al igual que Pepsi, encontré mis alas y es hora de volar.

Sin un momento que perder, corro hacia el granero, finalmente sin miedo a lo que me depara el mañana. El viento fuerte casi arranca la puerta de las bisagras, pero una vez dentro, la cierro suavemente porque lo que veo me calienta cada parte de mí de la cabeza a los pies.

Saint duerme profundamente junto al fuego crepitante.

La manta de piel le queda a la altura de la cintura, el ámbar cálido de las llamas enciende su piel. Las cicatrices elevadas esparcidas por su ancho pecho son las cosas más hermosas que he visto en mi vida, ya que representan su fuerza. No importa lo que intentó vencerlo, ganó.

Soy la mujer más afortunada del mundo por tener el afecto de este hombre, y prometo aquí, ahora, que haré todo lo que esté a mi alcance para hacerlo feliz por el resto de mi vida. Y parece que el resto de mi vida comienza ahora porque cuando un pequeño gemido se le escapa a Saint, corro en su ayuda.

- —No —grita, su rostro se contrae de dolor—. No.
- —Shh —arrullo, cayendo de rodillas y cepillando el cabello sudoroso de su frente.

En el momento en que lo toco, se endereza y agarra mi garganta. Le permito que me maltrate mientras levanto las manos en señal de rendición.

—Soy yo. Shh, soy yo.

Sus ojos son consumidos por un negro sin fondo mientras su pecho sube y baja rápidamente. Parece dispuesto a matar, pero no me acobardo. Simplemente le permito que vuelva conmigo cuando esté listo. Su agarre en mi garganta se aprieta mientras mide su entorno.

El dolor me atraviesa directamente, provocando un dolor entre mis piernas.

-Está bien. Estás seguro.

Su respiración comienza a ralentizarse y, poco a poco, vuelve al ahora.

—¿Ангел?

# MONICA WAR TO JAMES

Cuando asiento lentamente, enseguida quita su mano, siseando de ira cuando se da cuenta de lo que hizo. Abre la boca, dispuesto a disculparse, pero no quiero sus disculpas. Quiero algo más.

Me lanzo hacia adelante, aplastando nuestros labios, tarareando cuando lo pruebo, cálido y dulce.

Está desconcertado por mi agresión, pero no tarda mucho en ponerse al día. Me arrastra a su regazo, tirando de los botones de mi chaqueta antes de que casi la parta por la mitad mientras me la arranca de los hombros. La blusa de mi pijama es la próxima en irse, ya que solo nos separamos el tiempo suficiente para tirarla al otro lado del granero antes de que volvamos a besarnos locamente.

Toma mis pechos, gruñendo cuando grito mientras tira de mi pezón. Arqueo la espalda, una invitación que acepta cuando agacha la cabeza y se lleva mi pecho derecho a la boca. Chupa profundamente, mordiendo con fuerza cuando paso mis dedos por su cabello largo y salvaje y tiro.

Estamos animados, enloquecidos, manoseándonos porque la desesperación por ser uno consume cada acción. Lo encuentro caliente, duro y listo debajo del tiro cuando agarro su eje. Sisea en mi boca, bombeando en mi mano mientras comienzo a acariciarlo.

—Desnuda. Ahora —ordena, jugueteando con el cordón de mi trasero. Justo cuando estaba a punto de quitarme las botas, me empuja de espaldas.

Inclinándome sobre mis codos, miro fascinada mientras toma una bota en su mano y la quita lentamente. Luego hace lo mismo con la otra bota. Sus ojos rivalizan con el fuego crepitante cuando se inclina hacia adelante y me desnuda. Tira la parte inferior de mi pijama a un lado antes de inclinarse sobre sus talones.

Mi atención se fija instantáneamente en la tensión que sobresale de él, y cuando toma mi tobillo y lleva mi pie hacia sus labios, casi quiero saltarme el juego previo y sentirlo incrustado profundamente dentro de mí. Sin embargo, cuando muerde el arco de mi pie, pronto disfruto la sensación de ser consumida, literalmente, de la cabeza a los pies.

La aspereza de su barba combinada con la suavidad de sus labios es una inesperada avalancha de endorfinas, y grito, agarrando la manta de piel debajo de mí. En el yate, pasó cuando tenía una cadena, y aunque hace mucho que desapareció, se perdió en el mar, no puedo evitar comparar ese momento con el ahora.

Siempre seré su cautiva porque aunque ya no estoy atada, las esposas invisibles alrededor de mi corazón me unirán a él siempre. Desde el primer momento en que nos conocimos, siempre hubo un pulso eléctrico tangible entre nosotros, y ahora sé lo que es.

#### MONICA JAMES

Al principio era miedo, pero ahora no es más que amor irrevocable. Y no puedo esperar a pasar el resto de mi vida amando a Saint Hennessy.

—Dime lo que estás pensando —me exige Saint con voz ronca, dejando una línea de besos calientes por mi pierna.

Al caer de espaldas, me rindo a la sensación de ser devorada viva porque es completamente adictivo.

- -Estaba pensando en mañana.
- —Mmmhmm —murmura alrededor de mi carne.
- —Lo que le dijiste a Zoey, sobre a dónde voy, ¿tú vas? Me siento igual.
  —Me muerdo el labio para ahogar un gemido cuando me acerca la lengua a la rodilla.

Se inclina hacia adelante y lame un camino lento y deliberado a través de la parte interna de mi muslo.

—Necesitaré algo de tiempo para... adaptarme a la humanidad — confiesa con una pausa—. Y aprender a ser normal de nuevo.

Su aliento abrasador contra mi piel hace que mis ojos se muevan hacia la parte posterior de mi cabeza.

—Va a ser difícil no apuñalar a alguien en la yugular por hacerme enojar.

Las visiones de la violencia que ha infligido a otros, principalmente por mi culpa, hacen que mi sexo palpite. No puedo negar que su personaje de chico malo es pura excitación porque ni siquiera tiene que intentarlo.

—Nunca pensé que diría esto. —Jadeo cuando se acerca a mi sexo—. Pero extraño la isla. Allí era sencillo. La única persona por la que tenías que preocuparte por hacerte enojar era yo. ¡Oh, carajo! —maldigo cuando habla sobre mi sexo con una lamida rápida.

Inclino mis caderas, pero sus risas divertidas revelan que está de humor para hacerme suplicar.

—Y me cabrea que lo hiciste —contraataca, moviéndose lentamente hacia mi otra pierna—. Pero me desafiaste, y me gustan los desafios, Ангел. Gírate.

Me convierto en papilla a su orden y rápidamente cumplo. Mi respiración es pesada mientras espero más instrucciones.

Se me pone la piel de gallina cuando pasa dos dedos a lo largo de mi columna. Cuando llega a la cima de mi culo, acaricia suavemente mis mejillas.

—No debería haberme gustado tanto azotarte. Pero lo hice. ¿Quieres saber por qué?

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

—¿Porque eres un bastardo enfermo y pervertido? —bromeo, masticando el interior de mi mejilla cuando desliza un dedo por el pliegue de mi trasero.

Su risa ronca aumenta mi estado ya excitado, pero espero mi momento porque la recompensa será oh, muy dulce.

- —Además de eso —se burla, moviéndose hacia mi sexo—. Sabía que te gustaba. Incluso antes de que me lo dijeras, sabía cómo te hacía sentir. También sabía que podrías manejar cualquier cosa que te diera. Nunca te acobardaste. Incluso cuando las cosas estaban jodidamente deprimentes, te mantuviste firme. Mi diosa desafiante.
  - —Sin embargo, me enfureciste... mucho.
- —Si estás esperando una disculpa, estarás esperando mucho tiempo. —Arqueo mi espalda, esperando que apague el fuego entre mis piernas, pero por supuesto, no lo hace.
  - —No quiero una disculpa —dice en una voz peligrosamente baja.
- —Bien, ¿qué quieres? —Es una espada de doble filo. Espero con gran expectación su respuesta.
- —Oh, Ангел, deberías saber la respuesta a eso. —Justo cuando estoy a punto de preguntarle qué quiere decir, él hace algo que confirma que no importa a dónde vayamos o qué hagamos, él siempre será mi мастер.

Me azota.

Duro.

Y me gusta.

Veo estrellas, el tipo de estrellas que son tan brillantes que te ciegan, pero aceptas la repercusión porque vale la pena correr el riesgo.

—Y eso es por enfurecerme.

No tengo tiempo para calmarlo porque vuelve a bajar la mano con fuerza y mi trasero arde. El impacto irradia todo el camino hasta mi centro y lloro, desesperada por más.

- —Haces eso todos los días —lo desafio, esperando que mi bravuconería enmascare la lucha interna para no voltear y rogarle que me saque de mi miseria.
- —Esa boca inteligente tuya no sabe cuándo dejar hablar. A gatas. Su orden es ardiente y llena de promesas, y sin perder un momento, me pongo de rodillas.

No hemos tenido relaciones sexuales desde que me quitó la virginidad, que en parte fue culpa mía porque estaba adolorida. Pero ahora, todo en lo que puedo concentrarme es en sentirlo dentro de mí una vez más. Se arrodilla detrás de mí y me acaricia entre los omóplatos y luego mis costados. Sus dedos bailan sobre mi costado, acariciando mi tatuaje.

MONICA JAMES

Soy como un cable de alta tensión, anticipándome a todo y cualquier cosa porque no sé lo que tiene planeado para mí, pero con el culo en el aire, sé que va a ser bueno. Con un tortuoso ritmo lento, desliza sus dedos por mi cuerpo, deteniéndose en mi trasero. Aprieta una mejilla, luego me azota una vez más con una fuerte exhalación.

Mi cuerpo retrocede hacia adelante por la fuerza, pero me vuelvo a posición, queriendo más. Lo hace una y otra vez. Mi carne está en llamas mientras parpadea entre el placer y el dolor. Cuelgo mi cabeza entre mis hombros, temblando de necesidad cuando él baja sus labios hacia mi trasero y sigue la picadura con un beso.

Cada parte de mí se aprieta en necesidad.

—Ponte sobre los codos y abre las piernas.

Mordiéndome el labio, reprimo mi gemido y cumplo. Esta posición no deja nada a la imaginación, que es exactamente lo que quiere Saint porque cuando abre mis nalgas y baja su boca hacia mi sexo, no hay nada entre nosotros más que esta dicha sin adulterar.

Coloca un brazo debajo de mi vientre, instándome a levantar más las caderas y montar su rostro mientras me devora. Retrocedo, gimiendo de placer mientras me penetra con su lengua. La manta de piel se frota contra mis pezones mientras mis senos se balancean hacia adelante y hacia atrás. Todo se intensifica y no puedo detener los gritos que se me escapan.

Saint aprieta la mejilla de mi trasero antes de azotarme de nuevo. Su boca y lengua nunca pierden el ritmo mientras continúa consumiéndome con una demanda urgente. Me impulso hacia adelante con la fuerza de su mano, pero cuando frota mi tierna carne y succiona mi clítoris rápidamente, no puedo evitar rebotar en su cara, desesperada por una liberación. Pero él se está burlando de mí, prolonga mi orgasmo y se mantiene fiel a su palabra.

Está más allá de lo exasperante porque esto es una tortura.

Inclino mis caderas para aumentar la fricción, pero clava su lengua profundamente, a centímetros de mi punto dulce.

—Joder —gimo, apretando mi cuerpo con frustración.

Una risa cálida y victoriosa vibra a través de mí mientras Saint continúa. Su boca está húmeda y flexible, y su barba es áspera, lo que se suma a esta sensación conflictiva de placer y dolor. Es feroz y salvaje, y cuando lame hacia arriba, rodeando mi entrada arrugada con su lengua, lo concedo porque voy a explotar.

—Por favor, Saint. Yo quiero...

Sin embargo, ya no puedo hablar porque me deja sin aliento cuando me muerde la mejilla, luego alinea nuestros cuerpos y se hunde en mí con un gemido apasionado. Mis ojos sobresalen de mi cabeza. Estoy

MONICA JOS JAMES

completamente llena, pero cuando agarra mis caderas y comienza a moverse, quiero más.

Me penetra con golpes largos y profundos, saliendo y luego volviendo a sumergirse. Tomo todo lo que me da y, aunque esta es solo mi segunda vez, aprendo el baile lo suficientemente rápido porque nuestros cuerpos funcionan al unísono.

Su respiración es caliente y pesada, y los sonidos de nuestra carne resbaladiza estrellándose, se suman a la sensación de estar unidos de esta manera. Puedo sentir cada centímetro duro de él entrando en mí sin disculparse mientras me penetra profundamente. Esta posición intensifica el placer porque cada estocada parece rozar mi clítoris hinchado.

Reboto sobre su polla, gimiendo ruidosamente porque cuanto más rápido nos movemos, más intensos se vuelven mis sentidos. Controla la velocidad y el tempo, follándome con hambre salvaje. Su agarre en mi cintura es un castigo, pero me gusta.

Alcanza mi pecho derecho, que se balancea, apretando apasionadamente y acariciando mi pezón perlado. Rodea mi areola, tarareando cuando grito de alegría.

Puedo sentirlo en todas partes, en cada centímetro de mí, y cuando se agacha y frota mi centro, no tengo ninguna posibilidad y detono en un grito fuerte y desesperado. Mi cuerpo se desenrolla y de repente siento que estoy flotando.

Pero Saint no ha terminado. Continúa hundiéndose en mí, y cuando maldice en ruso, solo vuelve a encender mi fuego.

Una vez que el último temblor sacude mi cuerpo, aprieto mis músculos, saboreando el gemido gutural de Saint. No tengo idea de lo que estoy haciendo, pero trabajo por instinto y muevo mis caderas hacia adelante. Antes de que tenga la oportunidad de cuestionar lo que estoy haciendo, me giro y lo empujo sobre su espalda.

Se deja caer de buena gana, mirando con ojos hambrientos cuando subo a su regazo. Colocándome sobre él, agarro su polla y me hundo lentamente en ella. Una cadena de ruso lo abandona mientras arquea la cabeza hacia atrás, la nuez de Adán se balancea mientras traga profundamente.

Siempre que habla ruso, algo se apodera de mí y ahora no es la excepción. Balanceo mis caderas, siseando de incredulidad por lo profundo que es. Me siento incómoda porque no tengo ni idea de si estoy haciendo esto bien, pero de todos modos se siente jodidamente increíble.

Pongo mis manos contra su pecho resbaladizo, pasando mi dedo sobre su barra mientras continúo balanceándome. Extendiéndose ante mí, miro a

#### MONICA JAMES

la bestia y admiro lo verdaderamente épico que es. Es rudo y salvaje, y cuando nos miramos a los ojos, me pierdo en esta sensación de estar unidos como uno.

Me observa de cerca, pasando sus manos corren de arriba a abajo por mis muslos mientras encuentro mi ritmo.

- —Eres jodidamente hermosa —dice mientras muevo mis caderas hacia adelante y hacia atrás.
- —¿Esto se siente bien? —le pregunto sin aliento, mordiéndome el labio cuando se sacude dentro de mí.
- —Más que bien. Nunca tendré suficiente de ti. De esto —jadea, envolviendo su gran mano alrededor de mi costado, sobre mi tatuaje—. Это навсегда. я обещаю.
- —Oh, Dios —grito, inclinándome hacia atrás. De repente se levanta y se lleva mi pecho a la boca. Su lengua se desliza sobre mi pezón mientras aprieto los ojos—. ¿Qué, qué dijiste?
- —Dije —De repente me persuade para que cambie mi ritmo mientras se recuesta. En lugar de mecerme, encierra sus manos alrededor de mi cintura y me levanta, luego me golpea contra él, empalándome en su polla.
  - —¡Santa Madre de Dios! —grito, temblando incontrolablemente.

Una sonrisa tira de sus labios arqueados.

—¿Se siente bien?

Mi cabeza es como un resorte mientras asiento rápidamente.

Una vez que sabe que estoy bien con este cambio de ritmo, me anima a rebotar sobre él, lo que nos hace gemir a los dos cada vez que me golpea profundamente. Capto el ritmo pronto y empiezo a rebotar. Arriba y abajo. Arriba y abajo.

—Dije —continúa, las venas con cordones en su grueso cuello se tensan mientras me deja rienda suelta a su cuerpo—. Esto es para siempre. Lo prometo.

Su promesa es más de lo que podría pedir y me impulsa a moverme más rápido.

—Te amo —lloriqueo, mirando hacia abajo en donde estamos conectados. La vista está más allá de las palabras.

Se mete entre nosotros y comienza a jugar con mi clítoris. Lo visual, combinado con la acción y mezclado conmigo moviéndome salvajemente sobre su polla, hace que el manojo de nervios dentro de mí se deshaga. Esto es una sobrecarga sensorial porque no sé en qué concentrarme. Todo se siente tan bien.

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

—Y yo a ti —responde, levantando la mano y acunando la parte de atrás de mi cuello. Me arrastra hacia sus labios, donde besa hasta que volverme loca.

Nuestras lenguas luchan por ser el alfa, pero cuando él tira, yo empujo, y debido a esto, ambos dominamos al otro. Chupa mi labio inferior, gimiendo cuando muerdo el suyo.

Saint empuja sus caderas, acariciando cada centímetro de mí mientras me rindo a esta carnalidad. Nuestras respiraciones son pesadas, cargadas de absoluta obsesión por el otro. Moriríamos por proteger al otro porque sin el otro, no existimos.

Él es mi corazón. Mi alma.

- —No puedo esperar a pasar una eternidad contigo —susurro contra sus labios.
  - —Yo también, Ангел.

La promesa es demasiado y algo salvaje me posee. Me muevo con frenética rapidez, apretando los músculos y cabalgando sobre él salvajemente. Me arqueo hacia atrás, el ángulo profundiza la penetración mientras apoyo mi mano contra su muslo para mantener el equilibrio. Acaricia mis pechos, luego desliza su mano hasta la base de mi garganta. Aprieta suavemente, instándome a inclinar la cabeza más hacia atrás.

Lo monto con fuerza y rapidez mientras él sostiene mi garganta, y las imágenes me envían al límite. No me está asfixiando, de ninguna manera, pero el hecho de que esté sin aliento y mi corazón esté latiendo salvajemente me hace tragar aire antes de desmayarme.

Cuando aprieta su agarre, confio en él completamente y continúo montándolo sin pausa. A decir verdad, cuando jadeo por aire, algo se rompe dentro de mí y siento que voy a correrme. Instantáneamente suelta su agarre y acaricia mi cuello para asegurarse de que no me lastimó.

Pero no lo hizo.

Este juego pervertido es caliente y dominante, lo que parece apropiado ya que ambos tomamos y damos. Estamos en igualdad de condiciones porque nadie es maestro ni sumiso. Se trata de nuestra mutua gratificación.

Salto hacia atrás, mordiéndome el labio cuando lo veo debajo de mí, con las mejillas enrojecidas, el cabello rebelde y una mirada de posesión salvaje poseyéndolo. Quiero comérmelo vivo. Incapaz de detenerme, toco su cicatriz, la infligida por la bala de Astra.

Se estremece un poco, pero cuando intento apartarme, me agarra de la muñeca. Quiere que lo toque para que ya no lo mire con pesar. Quiere que sepa que no fue culpa mía.

## MONICA STAMES

B

—No puedo creer que casi te pierdo —susurro, pensando en las muchas dificultades que hemos enfrentado.

—Estoy aquí ahora. —Y lo está.

Esto es todo lo que importa porque hemos sobrevivido. Y planeo vivir cada día de mi vida al máximo.

La respiración creciente de Saint insinúa que casi ha llegado a la cima, pero yo también, porque de repente esto es demasiado. Mi cuerpo se retuerce y se estremece. Estoy agotada. Pero quiero verlo primero.

El dolor nos excita a los dos, así que tiro de su piercing y muerdo su pulso mientras ordeño su polla. Un gemido rebelde pasa por sus labios entreabiertos y su cuerpo se tensa antes de correrse con un gruñido profundo y jodidamente sexy.

Todo lo que necesito es sentirlo apretarse y enroscarse alrededor de mi cuerpo, y con un último movimiento de mis caderas, lo sigo hacia el abismo. Mi cuerpo se estremece y estoy sofocada de la cabeza a los pies, pero subo la ola, incapaz de detener los gemidos de alegría que brotan de mí.

Se sienten como minutos, pero una vez que bajo, colapso sobre el pecho de Saint, sonriendo cuando siento su corazón latir frenéticamente debajo del mío. Estoy pegajosa y agotada, pero esto es la perfección absoluta porque nunca me he sentido más en paz que ahora.

Saint envuelve la manta de piel a nuestro alrededor, pasando sus dedos arriba y abajo por mi espalda mientras besa mi sien. Disfrutamos del resplandor crepuscular porque eso no fue hacer el amor o simplemente tener sexo. Eso fue propiedad y posesión del otro porque nuestro amor corre a un nivel casi más allá de enamorado.

No puedo vivir sin él y parece que él no puede vivir sin mí.

Nada tiene sentido sin Saint, pero su promesa me asegura que nunca más tendré que estar sin él. Con eso como mi último pensamiento, cierro los ojos y duermo profundamente, ya que este es el primer día de nuestra eternidad.

#### MONICA JAMES

#### TRECE

Aún está oscuro cuando me despierto, pero está bien porque no puedo lidiar con la dura luz del día. Saint duerme profundamente a mi lado con su brazo sobre mi pecho. Incluso cuando está dormido, no puede evitar protegerme.

Me tomo un momento para mirarlo mientras el color del fuego crepitante pinta su cuerpo en cálidos tonos de naranja y amarillo. Hoy es el día que lo cambia todo. Sí, cada momento que llevó a este día ha sido impredecible, pero es la primera vez que no tengo idea de lo que vendrá después.

Es dificil creer que sea tan simple como subir a un avión y volver a casa, pero lo es. Todos hemos tomado nuestras decisiones sobre lo que pasa de aquí en adelante, incluyendo a Alek. Me pregunto si algo se siente diferente con él, sabiendo todo lo que sabe.

Me pregunto si su taza de café de la mañana sabe más dulce. ¿O si la primera luz del día se verá más brillante? Todo lo que antes se daba por sentado ahora parece la cosa más preciosa del mundo porque es la última vez que lo experimentará de nuevo.

No tiene sentido ser ingenua en esta situación. Al anochecer, cuando suba a ese avión, Alek estará muerto.

Con un suspiro, levanto suavemente el brazo de Saint, ya que no quiero despertarlo y me visto en silencio. Lo dejo durmiendo tranquilamente mientras camino hacia la casa, necesitando desesperadamente un café.

Ha caído una fuerte nevada durante la noche, e independientemente de mis circunstancias, no puedo evitar maravillarme de lo hermosa que es la sencillez. Debajo de todo esto hay un paisaje completamente diferente, pero la blancura oculta los horrores y le da a uno la sensación de que todo es puro.

Si eso fuera cierto.

Entro por la puerta trasera, disfrutando del calor de la chimenea y del aroma del café. No hay nadie en la cocina, pero hay alguien levantado. Me sirvo el café recién hecho, inhalando profundamente cuando me llevo la taza a los labios.

No tengo hambre, así que decido alistarme una vez que termino mi café. He empacado, pero quiero revisar todo de nuevo y familiarizarme con

MONICA JAMES

mis pertenencias. Pavel dijo que todo estaba arreglado, pero no quiero que me agarren desprevenida si me preguntan mi fecha de nacimiento y se me congela la mente.

La verdad es que estoy nerviosa y necesito una distracción por muchas razones. Cuando oigo pasos suaves entrar en la cocina, parece que mi distracción ha venido en forma de Ingrid. Estoy a punto de preguntarle cómo durmió, pero cuando veo sus ojos rojos, no me molesto.

-¿Qué sucede? -pregunto, colocando mi taza sobre el mostrador.

Se pasa la mano por la cara, sacudiendo la cabeza.

- —Se ha ido.
- —¿Quién se ha ido? —le pregunto. Sin embargo, cuando lágrimas frescas llenan sus ojos, sé *quién*.

Me tomo un momento para procesar lo que acaba de revelar. Aunque nunca esperé una sincera despedida, al menos pensé que tendría la oportunidad de decir adiós. Alek, parece que tenía otras ideas y prefirió escaparse sin ser detectado.

—¿Tal vez salió a dar un paseo? —sugiero, aunque estoy segura de que no es el caso.

Ingrid asiente con esperanza, pero cuando Zoey entra, rompe cualquier escenario y revela la verdad.

-No fue a dar un paseo. Se ha ido.

Quiero preguntar por qué está tan segura, pero el tono rosado de sus mejillas es toda la respuesta que necesito.

—Bebí demasiado anoche y terminé en su habitación —explica Zoey—. Yo... lo besé. Él me devolvió el beso. Pero estaba lleno de determinación... y de anhelo por alguien más. —Aparto la mirada—. Así que me fui. Fui a disculparme esta mañana por mis insinuaciones no deseadas, pero todas sus cosas desaparecieron.

Bueno, parece que no lo había superado tanto como creía. Pero todos sabemos de primera mano el potencial de Alekesi.

Me aclaro la garganta, de repente me siento incómoda.

Ingrid baja la mirada, herida. No sé qué pasó entre ellos dos, pero no es un secreto que ella lo amaba. No dudo de sus sentimientos por ella, lo vi, pero nunca lo sabremos con certeza porque él se ha ido.

Que se escabullera en la oscuridad de la noche es tan... decepcionante, pero también es muy Alek.

No le importa nadie más que él mismo. No pensó que otros quisieran despedirse, como Ingrid o incluso yo. No sé por qué es importante, pero despedirse de él de una vez por todas era como cerrar este capítulo para

# MONICA WONES

siempre. Pero ahora, siempre me quedaré con este sentimiento no resuelto en mi interior.

—¿Dejó una nota? —pregunta Ingrid, aferrándose a una pequeña esperanza.

Cuando Zoey la mira como si estuviera jodidamente loca, esa es toda la respuesta que necesita.

—Si me disculpan. —Ingrid no espera a que ninguna de las dos diga una palabra. Se apresura a volver a su habitación donde, asumo, llorará la muerte de alguien a quien amaba.

Su partida me deja a solas con Zoey, que, por primera vez, parece avergonzada. Pero no estoy aquí para juzgarla. Sus decisiones son solo suyas.

—¿Café?

Sus cejas se elevan hasta la línea del cabello. Está claro que no esperaba que me comportara tan civilizadamente con ella. Pero asiente.

Dando la vuelta, alcanzo una taza del armario y le sirvo una taza. Cuando se la ofrezco, ella la mira como si estuviera envenenada, y no puedo culparla. No es que no lo haya hecho antes. Finalmente acepta.

Esto no es para nada incómodo.

Tomamos nuestros cafés en silencio porque, aunque hay mucho que discutir, parece que ninguna de las dos tiene la energía para charlar. Ambas estamos sorprendidas por la decisión de Alek de irse sin avisar, pero mientras que Zoey está triste por su decisión, yo estoy furiosa porque fue tan fácil para él irse.

Sí, anoche, nos despedimos informalmente, pero me debe, le debe a Saint más que esto. No puedo evitar pensar que tomó la salida del cobarde. Prefiere escabullirse que verse obligado a mirar a Saint a los ojos y aceptar la derrota. Me siento engañada.

- —Pensé que estarías feliz de que se fuera —dice Zoey, en sintonía con mi pensamiento.
- —Lo estoy —respondo, encontrando sus ojos—. Pero que se vaya de esa manera es... cobarde.
- —Tal vez no es de los que se despiden —bromea, pero no me lo creo—. Además, anoche te despediste.

El tic de su mandíbula revela que está hablando de lo que vio. Pero si cree que ese "beso" estuvo lleno de afecto, está ciega. Si fuera algo más, Alek no se habría ido, y ella lo sabe. Pero sus celos distorsionan la verdad.

Sin embargo, ese es su problema, no el mío.

#### MONICA DE JAMES

- —Oye. —La voz ronca de Saint nos tiene a Zoey y a mí centrando nuestra atención en la puerta trasera. Mira entre ambas, sintiendo que algo está mal.
  - —¿Café? —Parece ser la respuesta en este momento.

Saint asiente, y le paso mi taza porque de repente me siento mareada.

La manera en que se fue Alek, me ha molestado mucho. Es el primero en hablar de honor, así que ¿dónde estaba cuando decidió huir con el rabo entre las piernas?

- —¿Qué pasa? —Saint me agarra del codo, animándome para que le diga lo que tengo en mente.
- —Alek se fue —respondo, incapaz de apartar la amargura de mi tono—
  . Ni siquiera tuvo las pelotas para decir adiós.

Saint se encoge de hombros, pero no desaparece el tic bajo el ojo.

—No importa. Decir adiós no cambia el resultado de nuestras decisiones.

Claro que no.

—Te estás perdiendo el punto.

Este final es como leer el último libro de una trilogía, anticipando un gran giro en la trama solo para ser decepcionado al descubrir al héroe y a la heroína irse a caballo hacia el atardecer y vivir felices para siempre. ¿Dónde está la diversión en eso?

- —Te debe más —presiono, sacudiendo la cabeza. Pero hay algo más, algo que no puedo señalar con precisión—. No puedo evitar sentir que salió libre de culpa.
- —¿Libre de culpa? —amonesta Zoey —. Está caminando voluntariamente hacia su muerte. Dificilmente lo llamo "libre de culpa".

Saint arquea una ceja, preguntándose por qué lo defiende. Cuando ella baja la mirada, lee entre líneas. Parece decepcionado de que ella haya referido esto por última vez.

Entrando en una mentalidad positiva, trato de ver lo bueno de que se fuera de esta manera. Que le vaya bien. Pero cuando Larisa cojea entrando a la cocina, no puedo evitar pensar que Alek nunca llegará a su edad porque en pocas horas estará muerto. Y eso significa que tendremos que vivir con esta mierda sin resolver por el resto de nuestras vidas.

- —Ангел, déjalo —advierte Saint porque puede leer mi insatisfacción. Pero yo no puedo.
  - —Saint...
- —He dicho que lo dejes. —La precaución de Saint está llena de advertencias—. Nos vamos de aquí. Esta noche. Eso es todo lo que me importa.

## MONICA TO THE STAMES

Pero no puede estar satisfecha con este resultado. Se siente como si los malos hubieran ganado. Con ese pensamiento viene otro, y me trago mi culpa porque eso es, en parte, por mi culpa. Le pedí a Saint que no peleara, temiendo que se lastimara, pero el hecho de que nos vamos de repente es un reflejo de lo que Alek ha hecho.

Lo más inteligente sería subir a ese avión y no mirar atrás porque esto puede finalmente terminar. Pero se siente como una salida fácil.

—Detente. —Saint acuna mi mejilla en su cálida palma, nivelándome con esos ojos—. Deja ir lo que estás pensando. Ya está hecho. Además, ¿qué diríamos? ¿Gracias por los recuerdos? Saber en qué se está metiendo es suficiente satisfacción.

¿Lo es?

Sin embargo, su terca postura sobre el tema revela que esto no es discutible. Podría presionar, pero la decisión de Saint está tomada. Esto, aparentemente, es nuestro final.

Pavel entra con un bolso verde colgado sobre su hombro. Cuando nos ve de pie, hace una pausa.

—¿Todo bien?

El suspiro de Saint es pesado, sospecho que está esperando que yo diga que todo está lejos de estar bien. Pero no lo hará. No importa cómo me sienta, si Saint está contento con irse de esta manera, entonces me morderé la lengua.

- —¿Qué hay en la bolsa? —pregunto, cambiando de tema.
- —Ah... solo ropa.

Su vacilación levanta banderas rojas, y cuando Larisa deja de buscar en la nevera para darle una mirada confusa, sé que está mintiendo. Pero me muerdo la lengua una vez más.

- —Tengo algunos papeles que tendrás que darle al piloto. —No estoy segura si esto sea un código de Pavel hablar con Saint en privado.
  - —Está bien. —Saint besa mi frente.

Todos estos secretos se están sumando a mis nervios de puntas.

Saint y Pavel salen de la cocina, dejándome a solas con Larisa y Zoey que también parecen sentir el encubrimiento.

Necesitando un tiempo a solas, tomo un café y me dirijo a la sala de estar. La chimenea ha sido mi mejor amiga durante mi estancia aquí, y tomo asiento delante de ella, mirando las brillantes llamas naranjas.

Toda esta situación me deja inquieta y la partida no puede llegar muy pronto.

—Hola. —Sara se sienta a mi lado, llevando sus rodillas al pecho—. ¿Estás bien?

#### MONICA W JAMES

Encogiéndose de hombros, tomo un sorbo de café.

- -¿Pasó algo?
- -Alek se ha ido -respondo en blanco.
- —Oh. —Su respuesta revela sorpresa—. ¿Estás molesta porque se fue? —Está tratando de entender los motivos de mi molestia porque Alek se haya ido, significa que todos podemos seguir adelante.
  - -Estoy molesta respondo, girándome para mirarla-. Él se fue.
  - -¿Esperabas más? -pregunta con curiosidad.

Reflexiono sobre su pregunta porque no sé por qué esto me molesta tanto.

—Sí, lo hacía. Te debe una disculpa por todo lo que te hizo. También debería haberle dado a Saint el respeto que se merece y mirarlo a los ojos y terminar esto entre ellos, de una vez por todas. Sin mencionar que ni siquiera se despidió de Ingrid. Ella se lo merecía.

Sara asiente.

- —Lo comprendo. Pero disculparse conmigo no traería a Hans de vuelta. Tampoco haría que lo que le hizo a Saint estuviera bien. Alek puede haber cambiado, pero sus acciones pasadas nunca podrán ser perdonadas. Que se fuera de esta manera no cambia nada. Solo trabajamos juntos porque no había otra manera. Queríamos lo mismo, y para lograrlo, teníamos que trabajar juntos.
- —No estoy de acuerdo —argumento—. Ni siquiera sabemos lo que ha planeado. ¿cómo sabemos que va a hacer lo que dice? ¿Podemos confiar en que no nos traicionará?
  - —¿Por qué importa?

Y esa es la trampa. No tengo la respuesta.

—No lo sé. Simplemente lo hace —respondo honestamente.

Sara parece reflexionar sobre mi respuesta.

—Está bien preocuparse por él. No serías humano si no lo hicieras.

Pero no es así.

- —No lo estoy. Es solo que, algo se siente sin resolver al irnos de esta manera.
- —¿Alguna vez conseguirás realmente un cierre? —pregunta suavemente—. Lo que nos pasó nos dejará para siempre preguntándonos por qué. ¿Por qué nosotros? ¿Qué hicimos para merecer esto? Y sin importar las respuestas que nos den, nunca será suficiente.
- —A veces, tienes que aceptar que la vida simplemente... es. Y no pensar en el pasado. Tenemos que aprender del pasado y asegurarnos de no cometer los mismos errores en el futuro.

#### MONICA JAMES

Tiene razón, pero eso no hace que esta sensación de pesadez en la boca de mi estómago desaparezca. Hay algo que tengo que hacer, pero no sé qué es... todavía.

- —Realmente te voy a extrañar. —Esto, sin embargo, es algo que no necesito aclarar.
- —Yo también. —Sara sonríe, pero está cargada de tristeza—. Estoy tan feliz de haberte conocido. Espero que cuando ambas estemos establecidas y las cosas no sean tan locas, nos veamos de nuevo.

Me trago el nudo en la garganta porque Sara y yo nos hemos unido en los actos más atroces. Uno no olvida esa conexión porque experiencias como la nuestra fortalecen la verdadera amistad por siempre.

- —Yo también lo espero. ¿A dónde van Max y tú?
- —Ha hecho arreglos para irnos a Francia.
- —¿Regresan a casa? —le pregunto con sorpresa porque sé que su relación con su padre es volátil. Él fue la razón por la que fue encarcelada en primer lugar.
- —Al principio no —responde con una voz lejana, sus ojos se enfocan en el fuego—. Pero tal vez algún día.

La admiro tanto. Aunque es dócil, es mucho más valiente y fuerte que yo.

- —Estaba pensando en visitar a mis vecinos —revela con una pequeña sonrisa. Una parte de mí desea que Pepsi sea incluida en la reunión.
- —Todo eso suena realmente maravilloso. No puedo esperar a escuchar todo sobre eso.

Sara asiente mientras sorbo mi café. Estamos profundamente preocupadas porque nuestro futuro, algo que era incierto para ambas, está al alcance. Este es nuestro adiós porque al caer la noche, tomaremos caminos separados.

Algunas despedidas son mejores que otras. Pero este no es un adiós, es un hasta luego, por ahora.

†

Es increíble las cosas que extrañarás cuando sabes que no las volverás a ver. Este granero es una de esas cosas.

Parada en el medio de la habitación, miro alrededor y recuerdo el tiempo que pasé aquí. Nada se comparará con este lugar porque mi vida

# MONICA WONES

cambió para siempre aquí. Mi mirada se dirige al lugar donde Saint y yo consumamos nuestro amor, y una nostalgia inesperada se expande.

A pesar de nuestras terribles circunstancias, hemos sobrevivido. Sin importar los obstáculos, estamos aquí, juntos, y ese pensamiento me da un poco de consuelo porque todo esto no fue en vano.

Antes de todo esto, fui prisionera del pasado, pero ahora, esos grilletes son libres, y he renacido. No sé qué pasará cuando lleguemos a América, pero por primera vez, no me importa. He pasado por el infierno y he vuelto, y aquí estoy, lista para el siguiente capítulo de mi vida.

Ya no tengo miedo. Estoy tranquila. Alek ha estado en mi mente, pero esta es una batalla que he perdido, así que debo aceptar la derrota. Me duele saber que pronto Alek estará muerto, y Oscar y Astra serán libres. Un final tan decepcionante. Lo odio.

Pero a veces hay que sacrificar un giro de la trama para conseguir tu "felices para siempre", y cuando Saint entra en el granero, sé que valió la pena.

—¿Lista? —pregunta.

Todo el día ha estado muy callado, pero todos lo hemos estado. Todos hemos estado en nuestras cabezas, perdidos por lo que viene después.

—Sí —respondo, terminando con todo de una vez por todas. Caminando hacia el establo, le doy una palmadita en la nariz a la vaca, deseándole lo mejor. Estos humildes alojamientos han sido mi santuario, y nunca los olvidaré mientras viva.

—¿Estás bien?

Con un suspiro, asiento.

—Estoy bien.

Saint me permite todo el tiempo que necesito. Pero estoy lista. Ya es el momento. Mi maleta ya está en la camioneta, así que sin dejar nada aquí dentro, camino hacia Saint y enlazo mis dedos con los suyos. Nos miramos fijamente, nuestra mirada dice mucho.

Nunca pensé que llegaría esto. Nunca creí que él sería el que me bautizaría en este nuevo mundo, pero lo hizo. Me abrió los ojos y el corazón, y nunca olvidaré todo lo que hemos pasado.

Sin una palabra, dejamos este mundo, con la intención de embarcarnos en algo nuevo. La nieve es espesa, así que nos protegemos la cara y nos abrimos paso. Larisa está de pie en la puerta, viendo a Pavel meter todo en la cajuela.

Sara y Max están colocando sus pertenencias en el asiento trasero de su camioneta.

#### MONICA DE JAMES

Zoey emerge de la casa, deteniéndose junto a Larisa. No puedo escuchar lo que está diciendo, pero cuando Zoey la abraza, no es dificil adivinar que su despedida es sincera. Larisa la abraza fuertemente, frotando su espalda suavemente.

Ver a Zoey de esta manera me da la esperanza de que no está completamente muerta por dentro. Dudo que alguna vez seamos amigas, pero por el amor de Dios, lo intentaré. Sara se acerca a nosotros, soplando en sus manos.

- —Max y yo vamos por el mismo camino que ustedes. Estaremos detrás de ti la mayor parte del viaje. Bien, felices viajes —dice con una sonrisa.
  - —A ti también, Sara. Mantente a salvo.

Saint me da un apretón de manos tranquilizador antes de abrazar a Sara suavemente.

—Te deseo lo mejor, Sara. Espero que encuentres la felicidad.

Las lágrimas de repente llegan a sus ojos, que al instante tienen mi propia amenaza de liberarse.

—Tú también, Saint —le responde, acariciando su cuello mientras se pone de puntillas.

Ellos también han compartido tantas penas, es agradable ver que su despedida es diferente.

- —Nunca te olvidaré —susurra, cerrando los ojos—. Gracias por todo lo que hiciste por Hans. Él te respetaba mucho.
- —Shh —dice él, frotando su espalda—. No hablemos del pasado. Solo del futuro.

Cuando una sola lágrima cae por su mejilla, me muerdo el labio para evitar derramar las mías. Max se acerca, pareciendo bastante avergonzado. No hemos sido exactamente amigos, pero hemos estado del mismo lado. Y eso es suficiente.

—Buena suerte con todo —nos dice, extendiendo una mano. La acepto porque a pesar de nuestro pasado, ha sido bueno con mi amiga, y eso es todo lo que importa.

Una vez que Sara termina de despedirse de Saint, me da un fuerte abrazo y me besa la mejilla. No hay nada más que decir porque no importa cuántas veces nos despidamos, nunca lo hará más fácil. Max envuelve su brazo alrededor de sus hombros temblorosos y la lleva hacia el todoterreno.

Pavel enciende el motor, insinuando que es hora de irse.

Zoey se limpia los ojos mientras baja las escaleras. Abre la puerta deslizándose, pero de repente se detiene en seco.

## MONICA JORGANIES

—Maldición. —Saint maldice en voz baja. Sus botas se hunden en la nieve profunda mientras camina hacia ella. Lo sigo en una persecución ardiente, preguntándome qué está pasando.

Cuando veo a Ingrid agazapada en la parte trasera de la camioneta, tengo mi respuesta.

- —¿Por qué está ella aquí? —gruñe Zoey, quemando viva a Ingrid con sus miradas de muerte.
- —Porque la dejaré en casa de un amigo —responde Pavel desde el asiento delantero. La expresión hueca de Ingrid me hace preguntarme adónde la lleva Pavel exactamente.

Ella está rota; este hermoso ser angelical está rota sin remedio. Solo puedo esperar que finalmente encuentre la paz donde va.

Zoey abre la boca, preparada para discutir, ya que Ingrid sigue siendo el enemigo público número uno, pero Saint la agarra del brazo y sacude la cabeza.

—Solo súbete, Zoey.

Ella podría discutir, pero sabe cuándo una batalla está perdida, y esta es una de ellas. Con un gruñido infeliz, ella cumple.

Larisa nos ha proporcionado un refugio, y aunque no le he gustado, quiero darle las gracias por acogerme. Subo las escaleras y le ofrezco mi mano.

—Спасибо.

Cuando la estrecha, me siento aliviada de que haya aceptado mi gratitud.

No sé qué más decir, porque alguien como Larisa no se anda por las ramas. Es una persona franca, y no quiero insultarla dándole una frase tópica.

Estoy a punto de darme la vuelta y salir, pero ella me empuja hacia ella, robándome el aire mientras me dice una frase.

—Nunca comprometas lo que crees que es correcto. No importa el riesgo. El riesgo para tu corazón es mayor —afirma en un inglés pobre, sus astutos ojos me taladran.

Mi boca se abre de sorpresa porque no tengo ni puta idea de lo que acaba de decir. ¿Es un proverbio ruso? Estoy a punto de preguntarle qué quiere decir, pero ella asiente una vez, como si fuera la respuesta que necesito.

Saint se acerca segundos después, pero no vio nuestro intercambio porque ella me soltó la mano. Le da un fuerte abrazo, hablándole en ruso. Estoy demasiado aturdida para procesar lo que está pasando. Saint casualmente toma mi mano y me lleva por las escaleras.

#### MONICA JOS JAMES

Rápidamente me doy vuelta sobre mi hombro, desesperada por preguntarle a Larisa lo que quería decir, pero no mira atrás, y parece que ella cree que yo tampoco debo hacerlo. Al cerrar la puerta, me obliga a resolver esto por mi cuenta.

—¿Quieres ir de copiloto? —me pregunta Saint, frotando mis brazos para crear calor porque estoy temblando. Pero no tiene nada que ver con el frío.

Mirándolo desde debajo de mis pestañas, acojo al hombre que es y subconscientemente sé que las palabras de Larisa están conectadas a él. A pesar de que hace un frío infernal, de repente me estoy quemando.

—¿Ангел? —pregunta, sintiendo mi repentino silencio.

Nunca comprometas lo que crees que es correcto. No importa el riesgo. El riesgo para tu corazón es mayor.

Mi corazón es Saint, y Larisa lo sabe. Entonces, ¿qué está tratando de decir?

Lamentablemente, me he quedado sin tiempo para averiguarlo.

—Tenemos que irnos ahora, de lo contrario, perderán su vuelo. —La voz de Pavel me alerta sobre el hecho de que nos estamos acercando, así que independientemente de que cada hueso de mi cuerpo esté en protesta, beso a Saint en los labios y me meto en la parte de atrás.

Me mira de cerca con su mano en la puerta como si quisiera decir algo. Algo invisible persiste, pero parece que ninguno de nosotros sabe lo que es. Como un déjà vu, cuando sientes que deberías saber algo, como si ya hubieras experimentado una situación o un sentimiento, pero no puedes precisar qué es. Esto es lo que se siente.

Espero que esté a punto de resolver el misterio, pero cuando cierra la puerta, me desinflo como un globo. Caigo en mi asiento, derrotada.

Cuando Saint salta al asiento del pasajero y se abrocha el cinturón de seguridad, Pavel pone la camioneta en marcha, y así como así, nos vamos. El cinturón de seguridad corta mi suministro de aire, así que pongo mi mano bajo el cinturón y lo alejo de mi cuerpo.

Hace un calor sofocante aquí, gracias a la calefacción, y uno pensaría, que gracias a la temperatura bajo cero, estaría disfrutando del calor. Pero no es así. Estoy ardiendo.

Pavel y Saint hablan en voz baja, pero no oigo una palabra. Miro por el parabrisas y veo mi libertad desplegarse ante mí. El terreno de castigo está retorcido por la aguanieve blanca. Pavel navega por los caminos con cuidado, pero yo agarro el asiento debajo de mí, haciendo trizas el cuero.

Zoey capta mi colapso y me empuja con su rodilla.

## MONICA JAMES

- —¿Qué te pasa? —Su pregunta está llena de interés más que de preocupación.
- —Nada —respondo sin aliento. No quiero hablar por miedo a vomitar. Saint se gira sobre su hombro para mirarme, pero le doy una sonrisa débil, sin querer preocuparlo.
- —Estos caminos sinuosos me dan náuseas. Eso es todo. —Mierda, en cuanto a excusas, es una mierda pobre, ya que estuve atrapada en un yate durante días, pero es lo mejor que puedo hacer.
- —Voy a ir más despacio —dice Pavel, y estoy agradecida de que al menos una persona me crea.

Cerrando los ojos, inhalo y exhalo lentamente, Ignorando lo que dijo Larisa, pero cuanto más intento ignorarlo, más fuerte y persistente se vuelve.

Larisa me dijo cinco palabras desde que llegué a su casa y luego decide soltarme esta bomba filosófica en el momento en que me voy. Ahora espera que entienda qué demonios intentaba decir.

Con los ojos cerrados, soy capaz de apagar el ruido blanco y concentrarme en sus palabras porque hay un significado detrás de ellas. *Lo que creo que es correcto*, ese barco ha zarpado hace mucho tiempo. No hay nada correcto en todo este espectáculo de mierda.

Desde el primer momento hasta este mismo final, todo ha girado en torno a la supervivencia, independientemente de si era correcto o no. Entonces, ¿qué cambia ahora?

Ingrid se queda rota y sola, dirigiéndose a Dios sabe dónde a curar sus heridas, ¿dónde está lo correcto en eso? Sara se queda sin Hans, sin familia, ¿dónde está lo correcto en eso? Nos dirigimos a una pista de aterrizaje donde abordaremos un avión y se supone que olvidemos las atrocidades que nos ocurrieron...

Maldición.

Maldición.

Zoey una vez llamó a Larisa una doctora bruja. Ahora veo por qué.

—Detén la camioneta —susurro tan suavemente, que no sé si lo dije en voz alta o solo en mi cabeza—. Detente.

Cuando sigue andando, la necesidad de huir me asfixia. Necesito salir. Voy a vomitar.

—¡Detén la camioneta!

San se gira frenéticamente sobre su hombro.

—¿Ангел?

Pavel deja de hablar, mirándome por el espejo retrovisor. Pensé que vería la sorpresa reflejada ahí, pero no es así. Se detiene a un lado de la

#### MONICA JUSTIAMES

carretera, y antes de que tenga oportunidad de parar, abro la puerta y salgo volando.

Mis botas patinan a lo largo de la carretera helada, pero me agarro a la barandilla y respiro profundamente tres veces. Me siento un poco mejor, pero cuando Saint me agarra por el codo y me hace girar, las náuseas vuelven.

-¿Qué pasa?

Mierda, creo que la mejor pregunta aquí es ¿qué está bien? Larisa me permitió ver esto, me permitió ver lo que sabía que estaba ahí todo el tiempo. En su casa, había algo que necesitaba hacer. No sabía qué era hasta ahora.

Dios me salve del desastre que estoy a punto de hacer.

- —Tenemos que volver —le digo, viendo con total temor como Saint da un paso atrás, aturdido. Pero esto no es nada comparado con lo que viene.
  - –¿Qué?
- —Nosotros, no podemos dejarlo —respondo, lamiendo mis labios repentinamente secos—. Si lo hacemos, no somos mejores que ellos.

Saint sacude la cabeza furiosamente.

- —A ver si lo entiendo, ¿quieres volver por él? ¿Aleksei?
- Una sola palabra puede derribar una nación, como yo lo he hecho.
- —Sí.
- —Willow... ¿por qué? —Saint apenas controla la rabia mientras sus puños se abren y se cierran peligrosamente despacio.
- —Porque es lo correcto. —Las palabras de Larisa solo confirman mi verdad—. No importa lo que hizo, no podemos dejarlo morir.
  - -Moriremos -gruñe Saint, mirándome como si fuera el enemigo.
- —Solo Él sabe eso. —La cruz alrededor de mi cuello me hace cosquillas, una confirmación de que estoy haciendo lo correcto.
  - -¿Sabes lo que me estás pidiendo que haga?

Asiento, deseando poder quitarle el dolor. Pero no puedo.

- —¡Me estás arrancando el puto corazón! —dice con tanta pasión—. ¿Por qué ves lo bueno en todos?
- —Porque nunca perderé la esperanza —respondo, esperando que él entienda. *No lo entiende.* 
  - —¿Haces esto por él?

La repugnancia cubre sus venenosas palabras, pero es incomprendido. La razón por la que hago esto va más allá de lo que él piensa.

El riesgo para tu corazón es mayor.

Dando un paso adelante con las palmas levantadas en rendición, espero que aprecie por qué hago esto cuando le susurro:

-No, lo hago por ti.

#### MONICA I I JAMES

Una columna de humo se desliza por los labios de Saint mientras jadea.

—Mírame a los ojos y dime que te parece bien dejar vivir a ese vil... monstruo? ¿Estás realmente de acuerdo en irte y no hacerle pagar por lo que hizo?

No hay necesidad de establecer de quién estoy hablando. Saint puede pensar que Alek es la razón por la que quiero volver, y sí, lo es en parte. Es un peón en este juego, todos lo somos, y todos tenemos un papel que jugar. Y el turno de Saint es ahora.

- —¡Estoy haciendo lo que me pediste! —grita, con los brazos abiertos. Está frustrado y confundido.
  - —Lo sé, y me equivoqué al pedirte eso. Lo siento.
  - -No lo sientas, ya está hecho. Aprenderé a vivir con mi elección.

Pero no engaña a nadie porque es una vida a medias.

Me aseguro de mantener mi distancia porque Saint es un cable con corriente. Y tiene todo el derecho a serlo.

—No importa cuánto tengamos, nunca será suficiente. A la vida siempre le faltará algo. Un cierto sabor, un tono particular, nada será suficiente porque nunca estarás satisfecho. Nunca estarás entero.

Saint cierra sus ojos e inclina su barbilla hacia el cielo.

—¿Por qué haces esto?

Dando pequeños y medidos pasos hacia él, revelo:

—Te pedí algo a lo que no tenía derecho. Esta es tu lucha, y te la quité. No puedo pedirte que sacrifiques esto porque si me pidieras lo mismo con Drew, yo también perdería una pequeña parte de mí misma.

Esperando que entre en razón, le doy el tiempo que necesita.

—Se fue como un cobarde, y me niego a aceptar ese final. Tenemos asuntos sin resolver, y también seríamos cobardes si no termináramos esto para siempre. No más mirar por encima de nuestros hombros. Necesitamos un cierre... sea lo que sea. Pensé que estaba haciendo lo correcto al salvarte, pero algo que dijo Larisa me abrió los ojos.

El pecho de Saint sube y baja deliberadamente mientras regula su respiración. Sé que debería haber hecho esto antes, pero pensé que estaba haciendo lo correcto.

- —¿Qué dijo ella? —Me sorprende oír la voz de Zoey. Esta en la furgoneta, pero lo ha oído todo.
- —Ella dijo que nunca comprometiera lo que crea que es correcto. No importa el riesgo. El riesgo para tu corazón es mayor —recito. Hablando en voz alta, estoy aún más segura de estar haciendo lo correcto.

Zoey parece reflexionar sobre lo que le acabo de decir.

#### MONICA JOS JAMES

—¿Y cómo lo interpretas? Podría significar un millón de cosas.

Ella tiene razón. Pero para mí, es la diferencia entre vivir en la oscuridad y la luz.

—Lo que creo que es correcto es que ese bastardo, Oscar, merece pagar por lo que ha hecho. Al igual que Astra. Creí que estaba haciendo lo correcto al irme, pero parece que estamos huyendo.

Los ojos de Saint brillan con un verde eléctrico mientras los enfoca en mi dirección.

—El riesgo si nos vamos es que podemos morir. Pero estoy dispuesto a sacrificar eso porque el riesgo para mi corazón, el riesgo para ti, Saint — aclaro para que sepa que mi corazón es él—, vale la pena porque siempre vivirás en las sombras si no matas a ese hijo de puta.

Su voz es ronca mientras pregunta.

—¿Y salvar a Alek es lo correcto?

Y una vez más, estoy atrapada en una encrucijada moral.

- —Después de todo lo que ha hecho, salvarlo no parece lo correcto, pero tampoco lo es dejarlo morir —le explico—. Sí, él es el malo, pero yo también lo sería si lo dejara morir. Hacer esto no me hace débil...
  - —Te hace fuerte.

No puedo ocultar mi sorpresa cuando Zoey habla.

- —¿Y estás de acuerdo con este plan? —le pregunta Saint a Zoey, mirándonos como si ambas nos hubiéramos vuelto locas.
  - -No merece mi compasión, pero la tiene.
- —¿Por qué? ¡Abusó de ti! —grita Saint, enfurecido—. Te trató como basura.
- —Abusé de mí misma —argumenta con calma—. Podría haberme ido en cualquier momento, pero no lo hice porque lo amaba. Siempre lo haré, y como Willow, no puedo quedarme atrás y verlo morir.
- —¡No entiendo esto! —La declaración de Saint está llena de odio y confusión, y puedo relacionarme porque yo también lo siento.
- —Yo tampoco, pero tal vez algún día, lo haré. Solo sé que tenemos que irnos. Ahora. Pero la elección es tuya.

Saint me mira con nada más que fuego mientras reflexiona sobre todo lo que acaba de oír. Nada de esto tiene sentido, pero nunca lo ha tenido. Enamorarse de Saint no debería haber ocurrido, pero ocurrió. Tampoco convertirme en una luchadora feroz por lo que he soportado. Pero todo ha sucedido por una razón.

Conocer a Alek resultó en muchas muertes, una de las cuales fue mi padrastro. Si no lo hubiera conocido, Kenny todavía estaría vivo, y una pequeña parte de mí todavía estaría acobardada por el miedo. Todo ha

MONICA III I JAMES

sucedido por una razón, y supongo que por cada acción hay una consecuencia.

Las despreciables acciones de Oscar han tenido como resultado las consecuencias que está a punto de enfrentar. Si no lo hace, casi parece que sus acciones quedarán impunes, y no puedo vivir con eso. En cuanto a Alek, sus acciones le han llevado a perder un reino, y esas acciones me enamoraron.

Nada perdonará jamás lo que hizo, pero dejarlo morir será una mancha permanente en mi alma. Me carcomerá para siempre. Mi padre puede haberse ido, pero sé lo que querría que hiciera. Y para Saint, la consecuencia de dejar vivir a Oscar será su odio a sí mismo, que finalmente lo perderá para siempre en la oscuridad.

Los malos no pueden ganar. Y si nos vamos ahora, eso es lo que pasará.

- —Cuenta conmigo. —Zoey y yo podemos estar en guerra la una con la otra, pero parece que podemos luchar juntas cuando significa salvar algo en lo que creemos.
- —Y conmigo —dice Ingrid con un firme asentimiento por detrás de Zoey.

Max y Sara han aparcado detrás de nosotros, mirando con interés. Pavel sale del lado del conductor y camina hacia Max. Baja la ventanilla, y solo puedo suponer que Pavel ha explicado lo que está pasando. Los ojos de Sara se abren de par en par porque sé que es una locura, pero cuando asiente una vez, insinuando que ella también está conmigo, me doy cuenta de que esto es algo que todos tenemos que hacer.

Pavel camina hacia nosotros, soplando en sus frías manos mientras empieza a nevar de nuevo. No dice nada. Simplemente se queda a un lado, esperando la respuesta de Saint.

Se han pegado trozos de nieve a sus pestañas mientras se mantiene firme, procesando todo lo que he dicho. Desearía que tuviéramos más tiempo, pero siempre hemos tenido esos momentos fugaces para tomar decisiones que cambien la vida.

—Podríamos haber vivido una vida feliz y normal. Podrías haber tenido tu felices para siempre.

Sonrío, pero es agridulce.

- —Lo tendré. Mientras estemos juntos, tendré mi final de cuento de hadas.
  - -¿Y si no lo estamos? —pregunta, caminando hacia mí lentamente.
- —Entonces disfrutaré de cualquier final que esté destinado a nosotros. —Se estremece ante tan terribles pensamientos—. Nadie conoce

#### MONICA JOS JAMES

su destino, pero esto somos nosotros tomándolo por las bolas y haciéndolo nuestro.

Espero con la respiración contenida mientras él coloca suavemente una cálida palma en mi mejilla. Su toque descongela instantáneamente mi cuerpo.

—Estaba arruinado desde el primer momento en que te conocí. Nunca fuiste mi prisionera... yo era el tuyo. Todavía lo soy.

Me acurruco en él, la conexión, exactamente lo que necesito.

—Si hacemos esto, no puedo prometerte tu para siempre. —Desliza su pulgar por mi mejilla, los ojos clavados en mí, subrayando la gravedad de nuestra decisión. No hay garantías de que sobrevivamos a esto ilesos.

Colocando mi mano sobre la suya, aprieto suavemente.

- —Bueno, entonces me conformaré con por ahora porque prefiero tenerlos a todos ustedes que a la mitad, que es lo que serán si lo dejan vivir.
- —¿Es lo mismo para ti si lo dejas morir? —responde, refiriéndose a Alek en vez de a Oscar, pero el sentimiento es el mismo.

Reflexiono sobre su pregunta porque no es tan clara.

—En cierto modo, supongo que sí lo es.

La decisión depende ahora de Saint. Él sabe cómo me siento. Sea cual sea la decisión que tome, tiene que tomarla pronto. Espero que tome la correcta.

Con la nieve cayendo a nuestro alrededor, estableciendo un telón de fondo algo mágico, Saint baja sus labios a los míos y me besa suavemente. Me derrito en su boca, en él porque me completa. Pero tan rápido como me besa, se aleja, y al instante echo de menos su toque. Pero lo que dice a continuación tiene otro fuego ardiendo en mi interior.

—Hay explosivos en esa bolsa, ¿no es así?

Mi atención se centra en Pavel, que ha permanecido callado durante todo esto. Cuando sonríe, eso pronto cambia.

—Me conoces bien, hermano.

Mi boca se abre al entender porque tenía razón al sospechar de la bolsa que vi que Pavel llevaba en la casa. No hay ropa ahí, como él dijo, sino algo que nos dará media oportunidad.

- —¿Por si acaso? —pregunta Saint con una sonrisa.
- —Por si acaso —confirma Pavel con una inclinación de cabeza—. Pero si vamos a hacer esto, tendremos que movernos. Por lo que puedo deducir de los bichos, las cosas no han empezado a ponerse feas. Aun.

Esto debe significar que la madre de Alek está allí. O que se han ido a la guarida de Oscar.

—¿Por qué lo ayudas? —le pregunta a Pavel.

#### MONICA III I JAMES

Pero lo que Pavel dice a continuación confirma que su lealtad siempre estará con su amigo.

—No lo estoy ayudando. Te estoy ayudando a ti. Igual que nos has ayudado a todos nosotros. Ese bastardo se merece todo lo que estamos a punto de infligir, y lo infligiremos lentamente.

Max y Sara se han unido a nuestro círculo, y no puedo evitar preguntarme por qué arriesgarían sus vidas por nosotros también. Pero el hecho de que se haya reunido a un grupo de extraños, que hayan soportado los actos más horribles, ha creado una banda de inadaptados con un vínculo que no se puede romper.

Somos leales. Somos fuertes. Pero lo más importante, somos una familia... una familia que lucha junta.

Saint nos mira a cada uno de nosotros con algo que no he visto reflejado en esas profundidades desde hace mucho tiempo: esperanza. Aunque el futuro es incierto, queremos *este* futuro. Cuando la mirada de Saint se posa en mí, todo queda en silencio.

Pase lo que pase, estoy agradecida por todo, porque una vida medio vivida con Saint es mejor que vivir una larga mentira.

—Si salimos de esto con vida, estás en un gran problema. —Saint tiene la lengua en su labio superior. La deliciosa promesa hace que mi corazón se acelere.

Con eso como incentivo, sonrío, una sonrisa de ganadora porque independientemente de mi final, eso es lo que soy.

—Que empiecen los problemas.

#### GATORGE

Es irónico, ¿no? Conducir hacia el peligro se siente más como libertad que cuando me dirigía a la pista de aterrizaje. Pensé que estaba haciendo lo correcto, pero estaba equivocada. Sí, desearía haberme dado cuenta de esto hace días, pero ni siquiera sabía lo que quería hasta que Larisa pronunció sus sabias palabras. Solo necesitaba un empujón.

Y ella me lo dio.

Todos estamos de acuerdo sobre lo que tiene que suceder: Oscar y Astra deben morir. Cualquiera que se interponga en nuestro camino correrá la misma suerte.

Max, Zoey y Sara nos siguen. Ingrid, Saint, Pavel y yo estamos en la camioneta, reflexionando sobre nuestros planes. Lo último que escuchamos es que Serg le dijo a Zoya que se quedara en el auto. Diez minutos después se escucharon disparos. Pavel estaba convencido de que era Alek porque uno de los contactos de Pavel que necesitaba el dinero pudo amasar un pequeño arsenal para él.

Eso fue hace treinta minutos.

La transmisión de Zoya está muerta. No sabemos qué significa eso aparte del hecho de que ya no tenemos oídos en el lugar. No sabemos en qué estamos entrando, pero eso no es nada nuevo.

Google Maps no ha actualizado la casa recién convertida en añicos de Alek, por lo que estamos trabajando en el plano original. Realmente no hay forma de saber dónde comenzará el perímetro de hombres, así que nos saltamos la logística.

Alek le dejó escapar a Pavel que atacará desde el este de donde una vez estuvo su casa porque ya no hay ningún acceso por carretera. Duda que a Astra le apetezca caminar por los densos bosques que rodean la propiedad, por lo que tomará la carretera principal, que todavía está en pie.

Ella requerirá que su banda de hombres la proteja, por lo que los pensamientos de Alek eran que el área no estaría saturada de guardias. Solo podemos esperar.

No sé a cuántos hombres podría derrotar antes de ser desarmado, pero cuando lleguemos a mi antigua prisión, no pasará mucho tiempo hasta que lo averigüe. Los faros se han apagado, así que confiamos en la luz de la luna para guiarnos.

## MONICA WOLL JAMES

—Detente aquí —ordena Saint, mirando de izquierda a derecha para asegurarse de que la costa esté despejada—. No demasiado cerca. Tendremos que caminar el resto del camino.

No veo mucho de nada aquí porque todo lo que nos rodea es una espesa negrura, en contraste con una capa de nieve blanca. No estaba nerviosa, hasta ahora.

—Recuerda, ve despacio. En silencio —instruye Pavel, sacando su revólver de la guantera.

La bolsa de lona a mis pies es nuestro santo grial. Está lleno de armas, cuchillos y nuestra mina de oro: los explosivos. El plan es simple: Preparar todo y no morir.

Saint, que está sentado en la parte de atrás conmigo, abre la bolsa y la busca. No puedo ver muy bien, pero es evidente que está buscando algo específico. Descubro qué es eso un momento después.

- —Ponte esto. —Estoy a punto de preguntar qué es, cuando coloca algo pesado sobre mi cabeza y mi pecho. No tengo tiempo para discutir antes de que él ajuste las correas en su lugar.
- —Un chaleco antibalas. Es una gran idea. —Cuando recupera otro y se lo da a Ingrid en el asiento del pasajero, forzo la vista para ver dónde está el suyo.

Cuando está claro que Pavel solo empacó dos, intento desabrochar la correa, pero Saint me detiene.

- —¿Donde esta el tuyo? —pregunto en vano.
- —No necesito uno.

No puedo evitar poner los ojos en blanco.

—Esto es completamente sexista. ¿Por qué las mujeres obtienen uno y los hombres no?

Pavel se golpea el pecho, sonando un ruido hueco, lo que demuestra que estoy equivocada. ¿Quién diría que un chaleco antibalas era su opción preferida, como lo sería un suéter para la mayoría?

—¿Así que todo el mundo necesita uno menos tú? ¿Está bien? No me di cuenta de que eras a prueba de balas. —No puedo evitar la molestia de mi tono porque la última vez que intentó esta mierda de mártir, casi explota.

Esto no es negociable.

- —No necesito uno porque tengo esto. —Cuando saca lo que solo puedo describir como un mini lanzacohetes, casi me rindo. Casi.
- —Eso eventualmente se quedará sin... —Quiero decir balas, pero no tengo idea de qué dispara esa cosa. Pavel necesita un nuevo pasatiempo—. Munición —me conformo con eso—. ¿Y qué pasa entonces?

Saint acaricia mis labios temblorosos.



—Para cuando eso suceda, todos estarán muertos.

Su arrogancia debería ser tranquilizadora, pero solo me tiene más nerviosa.

- —Ni siquiera sabemos en lo que nos estamos metiendo.
- —Esta no será diferente a cualquier otra pelea en la que haya estado. Todo estará bien, ангел —me asegura, sus ojos brillando aquí en la oscuridad—. Además, me respaldas.

Cuando el pesado metal de dos pistolas se instala en mis palmas, me doy cuenta de que las cosas están a punto de volverse reales.

Estoy armada hasta los dientes y me siento increíblemente egoísta porque espero que haya suficiente armamento para todos. Quién sabía que esas palabras se convertirían en mi vida.

Cuando el celular de Pavel vibra, rápidamente lo oculta bajo su mano para leer el mensaje de texto.

—Max estará listo cuando nosotros lo estemos. —Parece que Max también es un entusiasta de las armas porque tiene su propio suministro a mano. Sin embargo, me pregunto si vino preparado con un chaleco antibalas.

La idea de que Sara salga me asusta. Zoey puede arreglárselas sola, pero no sé si Sara podrá. Se decidió que nadie se quedaría atrás porque era demasiado peligroso. *Seguridad en números*, dijo Pavel, y Saint estuvo de acuerdo.

Pero ahora que estamos aquí en la oscuridad, a punto de enfrentarnos a lo desconocido, no sé si es una buena idea. Sin embargo, sería una hipócrita al pedirle a Sara que se quede.

—No tienes que hacer esto —dice Saint, colocando una pistola en la cintura de sus jeans negros. Creo que, por algún milagro, espera que cambie de opinión—. Puedes quedarte aquí y disparar a cualquier cosa que se mueva.

Me encanta que esté tratando de protegerme incluso cuando sabe cuál será mi respuesta.

-Vamonos.

La chaqueta gruesa de Ingrid esconde su chaleco antibalas, al igual que el mío cuando me lo ponga. Con dedos temblorosos, abrocho cada botón, buscando a tientas el último. Los dedos de Saint envuelven los míos, estabilizándome. Me asegura el botón. Su aliento me aparta el cabello de las mejillas—. Sigues mi orden. No seas un héroe. Mantente detrás de mí en todo momento.

Saludaría si esto no fuera tan aterrador como el infierno.

—No importa lo que pase, quédate conmigo, ¿de acuerdo?



Presionando mi palma contra su mejilla, paso mis dedos por su barba.

—Nunca te dejaré. —Y lo digo en todas las formas posibles.

Sé que las cosas están a punto de complicarse, pero estoy aquí para el final.

Agarrando la parte de atrás de mi cabeza, presiona su frente contra la mía. Después de inhalar profundamente, me besa con nada más que una necesidad feroz. Nuestras lenguas compiten, luchando por la dominación, pero este beso se trata de tomar y dar. Ambos necesitamos sobrevivir a esto.

Paso mis dedos por su largo cabello, sin querer nada más que treparlo y olvidar los problemas que enfrentamos. Pero el fuego pronto hierve a fuego lento cuando es el momento. Nuestros besos se vuelven lánguidos, pero me prometo que esto es solo una muestra de lo que me depara el futuro una vez que termine la noche.

—Una vez que estemos afuera, no hablemos. Enmascaramos cualquier ruido lo mejor que podamos.

Saint frota su nariz contra la mía, sosteniendo mi nuca con fuerza. El temblor de su toque es solo porque teme por mi seguridad, no por la suya. Conozco a Saint, y todo lo que le preocupará es mantenerme a salvo.

Con un profundo suspiro, me suelta. Pero cuando esos brillantes orbes chartreuse cobran vida, una oleada de adrenalina me invade. Estoy tan lista como siempre.

Pavel asiente, y con los movimientos más lentos y silenciosos, abre la puerta del conductor. Saint se asegura de que estoy armada antes de hacer lo mismo. Ingrid le sigue. Una vez que Pavel está afuera, Saint le pasa la bolsa que contiene los explosivos.

Por lo que vi, parece que Pavel ha hecho una bomba, pero no puedo estar muy segura. Sea lo que sea, alivia algunos de mis nervios porque he visto el daño que pueden hacer sus bombas. Max, Sara y Zoey se arrastran hacia donde estamos.

Saint me ofrece su mano mientras sale de la camioneta. Acepto, asegurándome de ser ligera al pisar la nieve. Afortunadamente, los gestos con las manos de Pavel son bastante fáciles de leer. Baja la mano, diciéndonos que nos mantengamos agachados antes de indicar que es hora de movernos.

Pavel, Max y Saint están al frente, mientras que Sara y yo estamos detrás de ellos. Ingrid y Zoey están detrás de nosotras, con los ojos bien abiertos para detectar cualquier amenaza que aceche en las sombras. Nuestros pasos son medidos y sincronizados para no llamar la atención sobre nuestra presencia.

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

No sé qué tan lejos estamos porque nada se distingue. Hay árboles estériles, sus ramas retorcidas en ángulos distorsionados, mientras que el suelo está cubierto de nieve espesa. Nuestras botas se hunden en la nieve, enmascarando el sonido de nuestros pasos.

Nos escondemos en las sombras en alerta máxima, anticipando una emboscada, pero no encontramos ninguna. No sé si sentirme aliviada o aterrorizada. Saint se gira sobre su hombro para mirarme, y asiento para decir que estoy bien.

Continuamos esta formación durante minutos con los mismos resultados. No escuchamos nada, ni vemos a nadie. ¿Quizás se han cambiado a otra ubicación? Si todavía estuvieran aquí, seguramente habríamos visto algo o, al menos, escuchado algo. Pero tampoco lo hemos experimentado.

Pavel permanece en alerta máxima, mirando de izquierda a derecha cuanto más caminamos. No puedo evitar la sensación de que esto se siente demasiado tranquilo, demasiado callado. Se siente como una trampa. Pavel levanta el puño e insinúa que debemos detenernos. Estamos agachados, esperando su orden.

- —¿Qué piensas? —le susurra a Saint, que se encoge de hombros.
- —No me gusta lo silencioso que está. Algo no se siente bien. No tenemos idea de su ubicación, por lo que podrían estar en cualquier lugar.

Y ese es el problema. Hemos entrado en este plan literalmente a ciegas. No sabemos dónde están, a quién nos enfrentamos, y en lo que respecta a los planes, esto es jodidamente absurdo. Pero era ahora o nunca.

- —Nos separamos —sugiere Zoey, que es interrumpida antes de que pueda continuar.
  - —Absolutamente no —ladra Saint en un susurro.

Me empiezan a castañetear los dientes porque hace mucho frío aquí al aire libre y mis pantalones están mojados por la nieve. Si no progresamos pronto, lo más probable es que nos congelemos hasta morir aquí.

—Creo que tiene razón.

Saint me mira como si me hubiera vuelto loca. No dejo de ver que no importa cuánto nos odiemos Zoey y yo, siempre parecemos estar en la misma página cuando se trata de idear un plan.

—No podemos cubrir suficiente terreno de esta manera — argumento—. A este ritmo, nos congelaremos hasta morir.

Saint se pellizca el puente de la nariz, claramente molesto.

—No me gusta esto más que a ti, pero ella tiene razón —dice Pavel—. Algo está mal. Deberíamos haber escuchado un eco al menos. O visto una luz. Si están aquí, no pueden estar a oscuras. Algo no se siente correcto.

## MONICA WAR TO JAMES

Y ahí está esa palabra de nuevo. *Correcto*. Tengo que escuchar mi instinto. Si hubiera escuchado mi instinto antes, no estaríamos aquí en la oscuridad, congelando nuestros traseros.

Saint suspira profundamente.

—Bien. Willow, Ingrid, Zoey conmigo. Pavel, ve con Max y Sara.

El alivio me invade, sabiendo que Sara está a salvo con Max y Pavel. Pero la culpa es mía, ya debería saber que nada es tan fácil.

En una fracción de segundo, experimento todos mis sentidos a la vez. Escucho los disparos. Veo que la noche se enciende con fuego. Huelo la pólvora. Toco la nieve fría mientras caigo sobre mi estómago. Y por último, pruebo la sangre. Pero la pregunta es ¿de quién?

No tengo tiempo para encontrar las respuestas porque el aire me está siendo succionado cuando Saint se arroja sobre mí para protegerme de los disparos. Los disparos nos rodean, y miro con ojos que no son míos mientras fragmentos de nieve brincan en el aire mientras las balas se clavan profundamente en el suelo.

No puedo ver a nadie más a mi alrededor.

—¡Saint! —grito para que me escuche por encima del sonido de los disparos—. ¿Dónde está Sara? Tenemos que encontrarla. ¡No tiene chaleco! Solo envuelve su cuerpo a mi alrededor con más fuerza.

Somos emboscados y, a juzgar por las balas que zumban a nuestro alrededor, un ejército espera para derribarnos.

Esto es mi culpa. Yo tengo la culpa. Fue idea mía venir aquí. Tuvieron la opción de no venir, pero nunca nos dejarían para lidiar con esto solos. Saint saca el arma de sus jeans y comienza a disparar a nuestro alrededor. El ruido no es solo ensordecedor; retumba hasta el fondo de mi corazón.

Puedo oír a Saint gritar, pero no entiendo lo que está diciendo. Continúa disparando su arma, pero todavía estoy cegada a todo lo que nos rodea.

Con gran dificultad, me meto la mano en la parte baja de la espalda y busco a tientas el arma. Cuando puedo alcanzarla, la apunto frente a mí. Estoy aplastada boca abajo con espacio limitado, pero tener el arma me permite defenderme si es necesario.

Mi mano tiembla mientras agito el cañón de izquierda a derecha. Estoy en alerta máxima, agudizando mis ojos para ver en la oscuridad.

Saint continúa disparando hacia la oscuridad, y cuando su arma hace clic, insinuando que no tiene balas, le ofrezco la mía desesperadamente. Acepta y sigue disparando. No sé dónde está el lanzacohetes, pero tiene sentido que Saint pueda ver a su atacante antes de disparar esa cosa.

Tan rápido como comenzó la locura, de repente termina.



Mis oídos zumban por el sonido dañino, pero ahora que está mortalmente silencioso, de repente prefiero el ruido.

- -¿Estás bien? —me pregunta Saint en pánico.
- —Sí —respondo—. ¿Qué está pasando?

La voz de Pavel resuena desde nuestra izquierda. Dice algo en ruso.

- -Estamos bien -grita Saint-. Tengo a Willow. ¿Zoey?
- —Estoy aquí —responde Zoey desde lo que parecen kilómetros de distancia.
  - —Estoy con Sara —grita Max.

Siento que el pecho de Saint se estremece de alivio al exhalar.

- —¿Por qué se detuvieron? —pregunta Zoey.
- —No lo sé —responde Saint.

Ahora que no estoy acobardada de temor por mi vida, me doy cuenta de que somos un hombre menos.

—¿Ingrid? —grito.

No hay respuesta.

- —¿Ingrid? —repite Pavel, pero nos saludan con más silencio.
- —Joder —maldice Saint, desenvolviéndose lentamente de mí.

Se detiene rápidamente y luego me ofrece su mano. En el momento en que nos conectamos, suspiro, agradecida de que esté bien.

—¿Dónde está Ingrid? —pregunto, buscando a mi alrededor alguna señal de ella.

Saint besa mi frente y frenéticamente pasa sus manos por mi rostro, pareciendo querer asegurarse de que estoy realmente bien. Agarro sus muñecas, deteniéndolo.

—¿Dónde está Ingrid? —pepito.

Sus ojos astutos escanean nuestro entorno, pero no necesita decirme que no lo sabe; Puedo ver la desesperanza reflejada en ellos.

Pavel, Max, Sara y Zoey vienen corriendo hacia nosotros.

—¿Alguien ha visto a Ingrid? —les pregunta Saint.

Todos sacuden la cabeza.

Me pica la piel, se acerca algo perverso.

Una sucesión de luces parpadea, una a una, iluminando el cielo nocturno. La nieve cobra vida; la blancura tan nítida, tengo que protegerme los ojos. Una vez que me he adaptado lo mejor que puedo, miro lentamente a mi alrededor. Ahora que mi entorno está iluminado como un árbol de Navidad en una grieta, puedo ver a través de los huecos de los árboles altos. El invierno los ha dejado desnudos, lo que se suma a la escena espeluznante que tengo ante mí.

#### MONICA III / JAMES

Lo que presencio, sin embargo, es mucho más inquietante que cualquier cosa que pudiera haber imaginado.

Saint me lee como un libro y me agarra los bíceps.

- —¡Déjame ir! —grito, sacudiéndolo. Pero deja en claro que no hará nada por el estilo cuando apriete su agarre—. ¿Qué estás haciendo?
  - —Ангел, quédate.
  - -¿Estas loco? -grito, todavía luchando contra él-. No. No lo haré.
- —¡Le haremos más daño si no lo hacemos! —gruñe, una advertencia que me hace ceder. El tiempo se detiene mientras veo algo que no entiendo, pero como una voyeur, no puedo apartar la mirada.

Una cadena de ruso deja a Pavel mientras cae de rodillas, buscando locamente a través de la bolsa de lona abierta. Ahora que tenemos luz, todos podemos ver que falta algo más: la bomba. No nos lleva mucho tiempo reconstruir lo que sucede cuando un chaleco antibalas desechado yace al azar en la nieve.

Todos nos volvemos para mirar la escena que tenemos ante nosotros.

Los disparos procedían del centenar de hombres que están detrás de los árboles. Las luces son gracias a los faros de los autos alineados como soldados regimentados. No sé qué procesar primero. Están pasando muchas cosas.

La razón por la que cesaron los disparos es gracias a Ingrid, que flota a través de la nieve, con los brazos levantados en señal de rendición, sin parecer preocupada por estar a punto de enfrentarse al diablo o, mejor dicho, a los diablos. Oscar y Astra están a unos metros de ella. Se ve majestuoso con sus pieles y su sonrisa de come mierda. Astra, sin embargo, se ve diferente. Lleva un bastón, un parche en el ojo y un pañuelo de seda azul envuelto alrededor de su cabeza.

Independientemente de su nueva apariencia, todavía apesta a poder. Y la razón de su supremacía se arrodilla frente a ellos con las manos atadas a la espalda: un Alek golpeado y ensangrentado.

Honestamente, me sorprende que siga vivo.

Un gruñido bajo surge de Saint mientras enfoca su atención en Oscar. Esto se va a complicar.

No tengo idea de por qué los matones de Oscar y Astra aun quieren tirarnos. Saben claramente que estamos aquí. Supongo que todos estamos esperando lo que viene después porque cuando Ingrid se acerca a Oscar y cae de rodillas, parece que todo es posible.

Serg está parado a un lado, mirando a Alek. Me pregunto si jugó un papel en infligir esas heridas.

#### MONICA STAMES

- —Has sido una chica mala, mala —regaña Oscar a Ingrid, quien inclina la cabeza—. ¿Qué estás haciendo aquí?
- —Vine a pedirte perdón —responde ella en voz baja, que es un montón de mierda. Ella no tendría una bomba escondida debajo de su chaqueta si eso fuera cierto—. Quiero volver a casa.

Oscar la mira con los ojos entrecerrados. No lo cree.

- -Me traicionaste. ¿Por qué te daría otra oportunidad?
- —Lo sé y lo siento. Estaba asustada. Después de lo que le pasó a Dominic, pensé que sería la siguiente.
- —Dominic ya no me valía. Cumplió su propósito. Fuera lo viejo y adentro lo nuevo —dice con arrogancia, mirando a lo lejos. Lo hace con la intención de cabrear a Saint porque sabe que estamos aquí.

Saint avanza, pero agarro su bíceps, negando con la cabeza. Es hora de que escuche sus propios consejos. No sabemos lo que va a pasar. Sin embargo, lo que sí sabemos es que si nos adentramos en la locura, no nos iremos de una pieza.

Tenemos que ser inteligentes al respecto porque Ingrid está allí, con una bomba, por una razón. Necesitamos averiguar cuál es su plan de juego. Y necesitamos descubrir por qué cesaron los disparos.

—Estaba equivocada. Te ruego que me perdones —suplica, uniendo las manos.

Oscar parece reflexionar sobre su solicitud.

- -¿Por qué debería perdonarte?
- —Porque no estoy aquí solo.
- —¿Qué diablos está haciendo? —sisea Zoey, agachándose para ver mejor la escena a metros de distancia.

Todos nos preguntamos lo mismo.

Oscar mira a Astra, cuyo interés definitivamente despierta.

- —Sabemos que no lo estás, cariño —dice con una sonrisa condescendiente—. Entonces, si hay un punto, ve a él.
- —Saint no voló la casa de Alek. —Los puños de Astra se aprietan ya que esta explosión fue la razón por la que se ve como la bruja malvada que es—. Pavel y Zoey lo hicieron. Y ahora planean hacer lo mismo.

Los labios rubí de Astra se abren mientras Oscar tira de la piel del cuello de su chaqueta. Esta es una bola curva que no vieron venir. Pero nosotros tampoco, porque ella es la que está cubierta, no nosotros.

—¿Que está pasando? —susurra Sara, con los ojos abiertos como platos. Max le frota la espalda.

Ojalá pudiera arrojar luz sobre nuestra situación actual porque no tengo idea de lo que está haciendo. Sin embargo, Pavel sí.

MONICA JOS JAMES

- -Ella es un cebo.
- —¿Qué? —cuestiono, no me gusta el sonido de eso. No tiene tiempo para responderme.
- —Agárrenlos —ordena Astra con un gesto de la mano. Ella está lista para su venganza.

Justo cuando estoy a punto de alcanzar mi otra pistola, Oscar mete la mano en su chaqueta y saca una. La presiona contra la sien de Ingrid con una sonrisa.

- —Salgan, salgan, de donde sea que estén —se burla, insinuando que tiene la ventaja.
- —Hijo de puta —maldigo, odiando lo vulnerables que seremos saliendo—. ¿Qué diablos está pasando?

Saint me agarra del codo y me lleva hacia adelante, ya que es evidente que prefiere que caminemos hacia esta pesadilla antes que ser arrastrados. Hombres armados emergen de las sombras, ansiosos por apaciguar a su reina, pero Saint se encoge de hombros cuando intentan tocarlo.

Cuando un matón fornido agarra mi muñeca y tira de mí hacia él, Saint se lanza hacia adelante y con la rapidez de un guepardo, le da un cabezazo. A otros hombres no les gustaría que los noqueen como al tonto a mis pies, así que hacen un gesto con la cabeza de que debemos movernos.

Max, Sara y Zoey no reciben el mismo trato y son arrastrados hacia adelante. No pelean porque tampoco tienen idea de lo que está pasando. Los hombres parecen saber que es mejor no tocar a Pavel. Se inclina y recoge algo.

Caminamos hacia nuestra perdición, esquivando y serpenteando entre los árboles, sin estar seguros de lo que traerá nuestro destino. Cuando superamos la seguridad del bosque y quedamos expuestos en el claro, veo de cerca la crudeza de nuestra realidad.

Estamos rodeados, y no importa cuánta munición tengamos, nunca será suficiente. Tienen más manos y, sin duda, estábamos destinados a perder esta pelea. No puedo deshacerme de la culpa que siento porque aunque sabía que nos superarían en número, pensé que al menos tendríamos una oportunidad de luchar.

Pero no la tenemos.

Nos superan en número alrededor de veinte a uno.

Cuando tropiezo hacia adelante, gracias a que uno de los hombres me empuja por la espalda, miro a Alek a los ojos. Jadea cuando me ve, pero no estoy segura de si está en shock o aliviado. De cerca, se ve peor de lo que pensaba. Cuando se estremece, es evidente que se ha roto algo.

Verlo arrodillado y atado debería darme satisfacción. No es así.



—¿Qué estás haciendo aquí? —Se enfoca más allá de mí, con la boca abierta—. ¿Qué están haciendo todos aquí?

Saint está a mi lado en un instante, pero no hay duda de que su enfoque está dividido. Cuando Oscar sonríe con esa sonrisa de reptil, casi salto hacia adelante y la aparto de su cara.

—Parece que los problemas siguen a donde quiera que vayas. —Astra me dirige su comentario, y no puedo evitar sonreír en respuesta.

La distancia le hizo justicia porque ahora que estoy cerca, mierda, parece la novia de Frankenstein. Oscar mencionó que resultó herida en la explosión, pero no mencionó que le falta un ojo. Dudo que el parche negro que lleva esté en apoyo de los piratas de todo el mundo.

Pequeñas cicatrices rojas le llenan la cara, probablemente por la metralla, gracias a las bombas de Pavel. No es de extrañar que fuera amable con Ingrid. No le interesa revivir el pasado.

—Y parece que alguien tendrá que seguirme a donde quiera que vaya en caso de que se tropiece con un árbol. Guau. ¿Puedes verme? —Agito mis manos frente a mí. Saint se ríe.

Ella no aprecia mi comentario y lo deja claro cuando asiente a uno de sus hombres que viene detrás de mí. Antes de que tenga la oportunidad de apartar sus manos, me cachea y me quita la pistola de la parte baja de la espalda. Afortunadamente, no siente el chaleco antibalas.

El resto de los títeres hacen lo mismo con Max, Sara, Pavel, Zoey y Saint. Ingrid me mira con ojos suplicantes. ¿Pero suplicar por qué? Ella es quien nos tiró debajo del autobús, y solo puedo esperar que haya una buena razón para ello.

Una vez que estamos desarmados, Astra avanza cojeando. Rezo para que se caiga de culo porque sus botas de tacón y su bastón no son exactamente un atuendo apropiado para la nieve.

Bostezo, mirando mi reloj imaginario, insinuando que la andar de Astra es más como un arrastrase. Paseo de un perezoso.

—Mierda, a la perra le gusta hacer una entrada. Date prisa antes de que muera de hipotermia.

Mis palabras son su combustible y todo lo que se necesita es un simple asentimiento antes de jadear por aire cuando uno de sus hombres me golpea en el estómago con la culata de su rifle. Saint le da un codazo en la nariz al hombre rápidamente, listo para sacarle los globos oculares.

Pero cuando Zoey grita, su rabia pronto hierve a fuego lento.

Estoy doblada por la mitad, sin aliento, pero logro mirar hacia arriba para ver el cuello de Zoey inclinado hacia atrás en un ángulo grotesco. Un hombre le pasa los dedos por el cabello, arqueando la cabeza hacia atrás.

#### MONICA JOS JAMES

Ella le da una palmada en la mano, pero él responde presionando un cuchillo de sierra en su garganta.

Astra sonríe cuando es testigo de mi pánico.

- —Déjala ir —gruñe Saint, con los puños cerrados. Se necesita cada gramo de fuerza de voluntad que tiene para no cargar y matar al hombre que se atreve a tocar a su hermana con sus propias manos.
- —Oh, por favor, las cosas apenas han comenzado —dice Oscar antes de lanzarle un beso—. Te he extrañado. Mi cama está terriblemente fría sin ti.

Una furia se desata en Saint cuando se impulsa hacia adelante, con los puños enroscados en garras, pero pronto se detiene en seco cuando grito de dolor. No era mi intención, pero el bastardo que me dio un puñetazo en el riñón que me tomó desprevenids. Caigo de rodillas, jadeando en el aire.

Por si acaso, me da un rodillazo en la nariz.

Caigo sobre mi espalda, el mundo gira a mi alrededor. Intento sentarme, pero me vuelvo a acostar cuando alguien me golpea con una pistola. La sangre nubla mi visión.

- —Hijo de puta —digo arrastrando las palabras, mirando la nieve blanca volverse de un profundo tono carmesí con mi sangre.
- —Saint, no lo hagas. —La advertencia de Pavel me alerta de que algo está sucediendo. Saint, por supuesto, ignora a Pavel y corre en mi ayuda.

Cuando un hombre se interpone en su camino, Saint casi se golpea la cabeza mientras lanza un uppercut que hace que el hombre caiga a la nieve. Nadie se atreve a interponerse en su camino mientras él cae de rodillas y suavemente me ayuda a sentarme.

Aplica presión a la herida de mi sien, pero le doy un manotazo letárgico en la mano.

—Estoy bien.

Sus ojos aprensivos escanean cada centímetro de mí, diciéndome cuánto lo siente.

- —Aww, ¿no es tan dulce? —se burla Astra—. Solía tener a alguien que me atendía también. Eso fue antes de que lo mataras.
- —Que se joda Borya —escupe Saint, mirándola—. E2a débil. Y patético. Buen viaje a él. Un idiota menos al que tengo que matar.

La tranquila compostura de Astra ya no existe, y un grito de guerra la abandona mientras se tambalea hacia adelante lentamente, preparada para matar a Saint. Él besa mi frente, luego se eleva a una postura dominante. Ella no tiene ninguna posibilidad. Él no le tiene miedo a ella, a nadie. Lo único que teme es que me lastime.

Y Oscar lo sabe. Lo ha visto de primera mano.



—Astra, cariño, detente, te estás avergonzando. —Tiene razón. Sin embargo, le daré crédito a la mujer de que, independientemente de sus heridas, no retrocede.

—No me digas qué hacer —espeta, pero finalmente se detiene.

Ahora que mi visión se ha aclarado, veo el espectáculo de mierda como es. Pavel todavía sostiene la bolsa de lona, pero no abre la cremallera aun, ya que cien ojos están sobre él. Max y Sara están detenidos a punta de pistola. En cuanto a Zoey, todavía se retuerce contra el cuchillo en su garganta.

Con todo, estamos jodidos.

Alek parece sentirse culpable mientras baja los ojos y se concentra en la nieve ensangrentada. Ingrid es sólida como una piedra.

- —Quieren que te enojes, pero no se dan cuenta de que tenemos el control.
- —¿Piensas siquiera antes de abrir tu gran y estúpida boca? —Suelto una carcajada cuando llego a una posición sentada, temblorosa. Oscar inclina la cabeza confundido—. Como si pudiéramos olvidar. Estamos desarmados y superados en número. Estoy bastante segura de que sabemos quién tiene el control.

No es el momento apropiado para hacer bromas, pero si voy a morir, al menos puedo hacerlo riendo.

—¿Por qué viniste aquí? —pregunta Oscar, nada divertido por mi arrebato—. No es que esté decepcionado de verte. Esperábamos que vinieras. Hace que esto sea aún más divertido con todos aquí. Nos habríamos conformado con Alek, pero ahora, las oportunidades son ilimitadas.

Trago con pavor.

—Podrías haberte ido de aquí y ser libre. ¿No es por eso que hiciste todo esto? ¿Para recuperar tu libertad? Pero parece que cada vez que tienes la oportunidad, estás de vuelta aquí, metiendo la nariz en negocios que no son de tu incumbencia.

Alek levanta la mirada, pareciendo interesado en mi respuesta.

- —Todos ustedes están aquí, arriesgando sus vidas, ¿por qué? Cuando hay silencio, Oscar ofrece—: ¿Para salvar al hombre que los torturó a todos de una forma u otra? Deberían agradecerme.
- —¿Agradecerte? —le pregunto, mirando a Oscar hacia abajo#. Estamos aquí porque independientemente de sus crímenes, Alek no se merece esto. No seríamos mejores que ustedes dos si nos alejamos y dejamos que esto suceda.

Sé cómo me hace sonar eso.



Ojalá fuera la heroína de esta historia, pero no lo soy. Soyy débil. Soy defectuoso. Si estuvieras en mi lugar, probablemente harías un millón de elecciones diferentes. Pero no lo eres. Esta es mi historia, mis zapatos, con los que tengo que caminar por el resto de mi vida, así que viviré con las repercusiones. He hecho las paces con ese hecho.

- —Creo que es porque lo amas —dice Oscar, mirando a Saint y arqueando una ceja. Está intentando empezar una mierda.
- —Me importa un carajo lo que pienses —espeto, negándome a ser víctima de estos juegos mentales.

El rostro de Astra se tuerce de placer.

—Si no lo amas, no te importará si le disparo donde se arrodilla.

Ella mete la mano en su chaqueta de piel y saca una pequeña pistola.

- —Claramente no estás escuchando. —Suspiro, pero la vista de su arma me pone nerviosa. No tuvo reparos en dispararle a Saint. Si le dispara a Alek, entonces todo esto habría sido en vano.
- —Oh, pero estoy escuchando. Alto y claro. Puedes pensar que no amas a Aleksei, pero para estar aquí tienes que sentir algo por él. Has arriesgado la vida de todos.

Me estremezco, su comentario me hiere.

—Pero me siento bastante caritativa.

Lo dudo mucho.

La vemos cojeando hacia Alek, sin saber a dónde se dirige este espectáculo. Cuando finalmente lo alcanza, le acaricia el cabello. Uno podría confundir sus acciones con tiernas, pero lo sabemos mejor.

—Viendo que perdí al amor de mi vida, creo que es justo que tú también lo hagas.

Alek se moja los labios hinchados.

–¿Qué?

—Bueno, tú fuiste quien anunció al mundo cuánto habías cambiado, gracias a ella. Así que ojo por ojo. —Ella quiere decir eso literal y figurativamente, supongo—. Solo parece correcto. O tal vez no la amabas tanto como decías, después de todo. ¿A quién salvarás? ¿A ti mismo? ¿O ella?

Saint me protege con su cuerpo. No hay forma de que permita que eso suceda.

—Todo porque amaba a alguien más que a ti... ¿es por eso que me estás castigando? —le pregunta Alek suavemente—. Nunca podrías soportar ser inferior a nadie; tenías que tener el amor indiviso de todo.

Cuando su labio inferior tiembla, es evidente que ha tocado un nervio.

## MONICA WAR JAMES

Su infancia de mierda respalda sus afirmaciones. Al igual que el hecho de que es una zorra narcisista. No se refiere al amor en el sentido romántico, pero Astra quiere que el amor de todos compense el hecho de que no tuvo ninguno cuando era niña.

- —Si alguien merece un castigo, ese soy yo.
- —¿Dónde está la diversión en eso? —responde ella, acariciando la mejilla de Alek.

El toque de la muerte.

Ella se vuelve y apunta su arma en mi dirección. Saint me está protegiendo, pero cuando dos hombres me sacan de su protección, está claro que Astra no permitirá que nada se interponga en su camino.

Saint les rompe la nariz antes de romper la pierna del otro. Pero donde caen dos, aparecen otros dos. Ambos intentamos luchar contra ellos, pero Astra chasquea los dedos, convocando a más hombres.

- —No puedes luchar contra todos —dice engreída.
- —Moriré en el intento —grita Saint, colocándome detrás de él. Estamos espalda con espalda, moviéndonos en círculo, pateando, golpeando, defendiéndonos mutuamente. Somos capaces de defendernos, pero pronto, estamos inundados y separados.

Lucho como una gata montés, sin importarme que dos hombres me estén partiendo por la mitad mientras tiran de mis brazos. Saint se apresura hacia adelante pero es golpeado con una pistola, una y otra vez.

—¡No! —grito frenéticamente, tratando de liberarme.

Cae a la nieve y recibe patadas repetidamente. Intenta defenderse, pero hay muchos. No tiene sentido pedir su clemencia porque estos monstruos prosperan con el dolor. Y estoy a punto de ver cuánto es así.

-iSuficiente! —ordena Astra, levantando su puño en el aire. Con una última patada, los hombres se detienen.

Saint jadea pero se queda medio sentado, agarrándose el costado. Mis intentos de liberarme son inútiles.

- —Realmente no deberías haber venido, Saint, porque aún eres más útil para nosotros vivo que muerto.
  - —Lo siento —lloro, luchando contra los hombres—. Esto es mi culpa.
- —Shh, Ангел. No, no es. —Sacude la cabeza, sus ojos desesperados por consolarme incluso cuando no lo merezco—. ¿Qué deseas? —pregunta, limpiándose la sangre de la barbilla con el dorso de la mano. Parece salvaje e, independientemente del hecho de que esté golpeado y ensangrentado, todavía tiene el control.

Astra frunce los labios.

#### MONICA JUST JAMES

—Quiero que elijas. Alek no puede, así que tú tomarás la decisión por él.

La nuez de Adán de Saint se balancea mientras traga.

—¿Elija qué?

El mundo es su ostra porque Dios sabe lo que proponen estos imbéciles.

—¿A quién salvarás? ¿Ella? —Ella apunta el arma en mi dirección antes de balancearla hacia Zoey—. ¿O ella? Hay que vengar la muerte de Borya. Y este es un buen comienzo.

Zoey lucha contra su captor, pero él solamente presiona el cuchillo más profundamente en su cuello.

- —Alguien tiene que morir. Y alguien tiene que vivir. Esas son las reglas.
- —No. —Saint se detiene lentamente—. No elegiré. Si alguien tiene que morir, seré yo.
  - —¡No! —grito. No otra vez.
- —Esas no son las opciones —dice Astra—. Si tan solo hubieras venido con nosotros cuando la oferta estaba allí, entonces todo esto podría haber resultado diferente. Así que quiero que elijas a quién salvar. Y a quién matar.

Zoey comienza a sollozar y el sonido me resulta tan extraño porque, aunque es una perra, es una perra terca que no llora. Hasta ahora.

—Zoey, no llores —grita Saint, con el rostro torcido de dolor—. Todo estará bien. No dejaré que nada te pase.

Solloza temblorosamente, asintiendo.

—Me lo merezco. Esta es mi culpa. Solo estaba tratando de ayudar. — Se refiere a volar la casa de Alek—. Lo siento mucho por todo, Saint.

Es curioso, es la primera vez que recuerdo lo que estuvo aquí una vez. A lo lejos, puedo ver algunos escombros retorcidos. ¿Un techo? ¿Quizás incluso una pared? Todo es tan diferente ahora.

- —Lo sé —le asegura amablemente.
- -Ticktock —dice Astra, ahora la que mira su reloj imaginario. Que se joda.

Y aquí estamos, atrapados en una encrucijada. ¿Saint salvará a su hermana, la responsable de todo esto? ¿O a mí? La persona que también es responsable de todo esto.

De repente me doy cuenta de que Zoey y yo despreciamos a la otra porque somos iguales. Somos tercas, no aceptamos un no por respuesta y luchamos por lo que es correcto. No importa cuánto la odie, la admiro tanto. Por eso tomo la decisión por Saint.

-Mátame.

## MONICA WHITE JAMES

Saint da un paso atrás tambaleándose.

—Mátame, Saint. Yo tomaré la decisión por ti. De todos modos me van a matar. —Miro a Astra, que no niega mis afirmaciones.

Saint se vuelve de un espantoso tono blanco.

- —No —grita, sacudiendo la cabeza con firmeza—. No lo haré.
- —Entonces tendrás que matar a tu hermana porque no hay otras opciones.

Saint parece que está a punto de enfermarse cuando se lleva un puño a los labios para contener el vómito. Sabe que no podemos darnos el lujo de negociar con estos imbéciles. He estado allí, he hecho eso.

Zoey jadea, pareciendo sorprendida por mi autosacrificio. Sí, es honorable, pero no estaría tan tranquila si no estuviera usando un chaleco antibalas. Tiene un cuchillo en la garganta, pero yo, si puedo convencerlos para que me disparen en el pecho, entonces tal vez tengamos una oportunidad en esta pelea.

Intento jugar a las platicas visuales con Saint, esperando que lea entre líneas. Pero solo por si acaso, digo:

—Está bien, pero asegúrate de apuntar a mi corazón; está roto sin ti de todos modos.

Sus cejas se disparan hasta la línea del cabello, una señal de que se ha enterado de mi plan. No sé qué bien hará, pero espero que una vez que Astra sea testigo de mi muerte, su necesidad de venganza se calme. No es ningún secreto que ella me culpa por el derrumbe de su reino, así que si mi *muerte* puede ajustar las cuentas, entonces alineeme.

—Mientras decides, ¿qué tal si me pasas esa bolsa, Pavel? Ingrid mencionó que había explosivos. —Oscar hace un gesto con dos dedos para que Pavel le entregue el paquete.

Mierda.

Esto no está bien. Una vez que Oscar abre esa bolsa y vea que, de hecho, no hay bomba, hará preguntas, y las preguntas llevarán a descubrir el hecho de que estoy usando un chaleco antibalas. Nos estamos quedando sin tiempo.

-¡Hazlo! —lloro, abriendo mis brazos ampliamente—. Ahora.

El cuerpo de Saint comienza a temblar, e imagino la nieve partiéndose por la mitad con la fuerza. Sabe que no hay tiempo que perder.

—¡No puedo! —se lamenta. Ambos sabemos que si cede demasiado rápido, despertará sospechas. Estaba a punto de sacrificarse por mí, así que ceder al ultimátum de Astra no parece plausible.

Sin embargo, cuando un hombre le quita la bolsa a Pavel, necesito pensar en algo.

#### MONICALINAMES

—Puedes. Astra tiene razón. Sí... amo a Aleksei. Es por eso que estoy aquí.

Un gruñido tan profundo retumba de Saint, doy un pequeño paso hacia atrás.

—Lo siento. Nunca quise que esto sucediera.

Astra le hace un gesto al hombre que tiene la bolsa para que se detenga ya que la bolsa puede esperar. Verme arrancarle el corazón a Saint es mucho más interesante.

—¿Como pudiste hacer esto? Después de todo lo que ha hecho. — Saint niega con la cabeza, asqueado.

De repente, la línea entre la realidad y la ficción se desdibuja.

Alek parece esperanzado de que tal vez lo que digo sea cierto. No lo odio, pero mis sentimientos por él nunca serán más que aceptar esta verdad. Sin embargo, en el fondo, sé que Saint no me cree del todo. Ya sean celos o inseguridad, no lo sé, por eso nuestro pequeño intercambio es creíble.

—Lo sé. No soy tan fuerte como tú, por eso merezco morir por tu mano. Perdón por todo. —Mi sinceridad es real porque realmente lo siento. Odiar a Alek y dejarlo en manos de los lobos habría sido mucho más fácil que la situación en la que nos encontramos al venir aquí.

Pero estaría mintiendo no solo a mí misma, sino también a Saint. Y además, tenemos asuntos pendientes con el hombre que mira a Saint con nada más que deseo. Esto necesita terminar. Y ahora.

- —Toma a Zoey y empieza de nuevo. Por eso empezó todo. Que acabe con mi muerte.
- -iNo! —Me sorprende cuando escucho la voz de Alek—. iNo la toques! Mátame, mátame en su lugar.

Jadeo, atónita por su sacrificio porque realmente lo dice en serio.

Saint gira la barbilla lentamente, frunciendo el ceño a Alek.

—Eso no será un problema.

Astra sonríe, disfrutando plenamente del drama que ha causado.

—Parece que todos están más que dispuestos a sacrificarse por alguien más. Qué trágico. —No parece conmovida#. Borya nunca tuvo esa oportunidad porque lo mataste. Todos lo hicieron.

Por el rabillo del ojo, noto que Pavel le hace un gesto a Ingrid para que se mueva. Todo el mundo parece haberse olvidado de ella, demasiado absorto en la escena que se desarrolla ante ellos. Ingrid se levanta lentamente y comienza a caminar poco a poco hacia uno de los autos.

Necesito mantener la atención en mí porque lo que sea que hayan planeado Ingrid y Pavel, con suerte nos sacará de la mierda en la que los metí.

#### MONICA ( ) JAMES

- —Tienes razón, Astra.
- La atrapo desprevenida.
- -¿Sobre qué?
- —Sobre Borya. Lamento que esté muerto. No importa lo que hizo, todavía lo amabas. No elegimos a las personas de las que nos enamoramos.

Su boca se abre ya que la dejé sin palabras.

- —No seas condescendiente.
- —No lo soy. Y hablo en serio. Nadie entiende el amor que sientes por otro. No pretendo hacerlo. Pero te respeto por eso porque, en el fondo de esta fachada de perra, eres capaz de amar a alguien más que a ti misma. Por eso Alek no merece morir. Por eso estoy aquí. Él fue capaz de amarme.

Miro a Alek a los ojos, queriendo que sepa esto. Esto podría haber resultado un millón de otras formas porque nuestra relación ha sido volátil, pero verlo de rodillas, ensangrentado y suplicando por mi vida, me hace creer que las cosas se han completado.

Este no es un final ideal, pero es un final y puedo aceptarlo. Necesitaba escuchar las súplicas de Alek para salvarme porque confirma que lo que hagp, lo que pretendo hacer es correcto.

Astra mantiene la cabeza en alto, pero puedo ver lo que han hecho mis palabras. Si yo estuviera en su lugar y alguien matara a Saint, también querría vengarme de aquellos que acabaron con su vida. Pero no todo es justo en el amor y la guerra, y estamos en bandos opuestos.

Veo a Ingrid acercarse cada vez más a un auto negro no tripulado. Parece estar midiendo la distancia entre ella y Oscar.

Serg decide que esta mierda sensiblera no se le va a pegar y agarra el cabello de Alek, sacudiéndole el cuello hacia atrás.

—¿Dónde estaba el amor por mi padre cuando lo mataste? —gruñe, mirándolo con nada más que desprecio.

Alek estalla en una carcajada de humor.

—Supéralo, ya, hermano.

Serg responde dándole un rodillazo en la barbilla. No parece que lo supere pronto.

Todos estamos aquí por nuestras propias razones, pero en el fondo, nos impulsa el amor. Nuestras acciones están impulsadas por ello. Aunque Oscar puede ser la excepción a esa regla. Puede pensar que ama a Saint, pero solo ama cómo lo hace sentir Saint.

—Todo esto es muy digno de Oprah, pero estoy aburrido. —Se mete la mano en el bolsillo, saca una pistola y me apunta—. Si no puedes hacerlo, Saint, entonces lo haré yo.

## MONICA WHITE JAMES

Saint instantáneamente se lanza frente a mí, preparado para recibir la bala. No hemos engañado a nadie.

—Bien entonces. —Oscar cambia rápidamente su marca a Zoey.

Saint está desgarrado, sabiendo que apuntará a su cabeza. Un disparo fatal.

—¡Bueno! Suficiente. —Se inclina y toma el arma que pateó de la mano de uno de nuestros atacantes. Está temblando cuando se gira para mirarme.

Me quedo inmóvil y levanto las manos en señal de rendición. Confio en él.

Pavel se arrastra hacia Zoey, con los ojos todavía fijos en Ingrid. Algo persiste en el horizonte. Dado que Ingrid tiene la bomba atada debajo de su chaqueta, ¿qué planea hacer con ella?

Alek lucha por liberarse, pero Serg lo agarra por la nuca y sonríe.

- —Ahora es tu turno de ver morir a la persona que amas.
- —¡Saint, no te atrevas a hacer esto! Ella no se merece esto.

Saint inhala bruscamente, inclinando su rostro hacia el cielo.

- —Lo siento mucho, Willow —grita Alek, retorciéndose contra el agarre de Serg—. Nunca quise decir esto para ti. Por eso me fui sin despedirme. No quería esto para ti.
  - —Demasiado tarde ahora —canta Oscar.

Astra está terriblemente callada, y solo puedo esperar que sea porque ha cambiado de opinión. Cuando camina hacia adelante, contengo la respiración.

- —No quiero matarte, Alek. Zoya ha sido como una madre para mí. Reconozco el collar que lleva, el que le dio Zoya—. Pero debes entender que no puedo permitir que la muerte de Borya quede impune. Alguien tiene que pagar.
- —Lo sé —suplica, mirándola con remordimiento—. Pero no Willow. Ella es inocente en todo esto.

Oscar se burla, con el dedo en el gatillo.

—¿Que puedo hacer? ¿Para salvarla? —Está negociando por mi vida.

Astra pasa una mano por su rostro arruinado, pareciendo estar pensando.

- —Nada, Alek. Ella es una mujer muerta caminando.
- —Моя любовь, por favor. Cualquier cosa. Lo que quieras, te lo daré. —Reconozco la frase que acaba de usar. La llamó *mi amor*.

Algo cambia en ella. Puedo verlo. Una vez fue amada, su belleza incomparable, al igual que la reina en Blancanieves. Pero ahora, ha

## MONICA JORGANIES

mostrado su verdadera forma de bruja vieja y demacrada que se esconde detrás de su encanto.

—¿Tú fuiste la que voló la casa de Alek? —se dirige a Zoey. Pavel se detiene en seco.

Los ojos de Zoey están muy abiertos mientras lucha contra el cuchillo en su garganta.

—Sí —responde sin remordimientos.

Astra reflexiona sobre su respuesta.

—Entonces, ¿tú y Pavel fueron realmente los que mataron a Borya? *Mierda*.

Esto no va según lo planeado.

Zoey no retrocede y no se inmuta en lo más mínimo.

- —Supongo que sí.
- —¿Quizás podamos llegar a un compromiso entonces? —le dice Astra a Alek.
  - —¿Qué es?
  - —Necesito un rey, ya que el mío me fue quitado.

Cuando Oscar palidece, nos damos cuenta de que esto se ha desviado de su curso.

Astra se acerca cojeando hacia Alek y se detiene ante él.

- —¿Quién me querrá ahora? Estoy arruinada. —Vuelve la mejilla, protegiendo su rostro detrás de la gran capucha de su chaqueta.
- —No, sigues siendo igual de hermosa —dice Alek, mirándola. Él está jugando con ella. Pero funciona.
- —Déjalo ir —ordena Astra a Serg, quien niega con la cabeza, enojado de que ella sugiera tal cosa—. ¡Dije que lo dejaran ir!

Me lamo los labios, horrorizada por lo que estoy presenciando.

Serg finalmente se rinde, pero solo después de dejar claro su disgusto.

—Ponte de pie —le ordena Astra a Alek. Con un gruñido de dolor, lo hace—. Bésame.

Sin demora, Alek toma suavemente su mejilla y presiona sus labios contra los de ella. Ella gime en su boca, poniéndose de puntillas para alcanzar su altura completa. El beso no es casto, y mis mejillas enrojecen no solo por el frío. Me pregunto si tal vez su pasado incluyó estar involucrados sentimentalmente en algún momento.

Una vez que terminan, Astra se aparta y se limpia los labios con dos dedos. Ella tararea de alegría.

—Está bien, dejaré vivir a tu mascota. —Mi alivio es de corta duración cuando inhala antes de ordenar—: De rodillas.

## MONICA WONES

No tengo idea de lo que quiere decir hasta que se da la vuelta y dirige su atención a Zoey y Pavel.

- —Ustedes son la razón por la que Borya está muerta, así que, como yo lo veo, ambos deberían pagar.
- —¡No! —grito, corriendo hacia ellos. Pero cuando un hombre envuelve su brazo alrededor de mi cintura para detenerme, es evidente que no voy a ninguna parte. Un grito ahogado deja a Saint mientras trata de protegerme, pero es golpeado contra la nieve y pateado repetidamente.
- —¡Dije de rodillas! —grita, agarrando la punta de su bastón—. ¿A menos que tengas un problema con que mueran, Aleksei?
- —¡Alek, di algo! —suplico que salve sus vidas. No sabe que tengo un chaleco antibalas, pero a pesar de todo, no debería darse la vuelta de esta manera. Necesita luchar no solo por mi vida, sino también por las vidas de Zoey y Pavel, quienes arriesgaron las suyas para salvar la suya.

Pero no lo hace. Simplemente niega con la cabeza y los condena a muerte.

—Lo siento. —Su disculpa es sincera, pero no es lo suficientemente buena—. Por favor, perdónenme, Zoey, Pavel, por el mal que he hecho.

Cuando tanto Pavel como Zoey se niegan a obedecer, cuatro hombres los golpean hasta que se someten. Zoey no tiene ninguna posibilidad y cae con un ruido sordo, sollozando cuando finalmente cumple. Pavel pelea, pero al final, también se ve obligado a arrodillarse. Los hombres le doblan los brazos hacia atrás, amenazando con romperlos si se mueve.

Un hombre musculoso con ojos negros y fríos amartilla su arma y la coloca en la sien de Zoey. Gruesas lágrimas corren por sus mejillas mientras mira fijamente a Saint.

- —Está bien, Saint. Estará bien. Te amo. Lamento que no te lo dije más a menudo. Diles a mamá y papá que lo siento mucho. Gracias por nunca rendirte conmigo. Ahora es mi turno... de salvarte.
- $-_i$ No! —grita, arañando la nieve. Intenta levantarse pero sigue siendo golpeado.

Los ojos de Zoey se encuentran con los míos.

- —Por lo que vale, Willow... los amo y los odio a todos al mismo tiempo. Cuida de mi hermano.
- —¡No te atrevas a rendirte! ¡Lucha! —le grito, pateando y arañando a mi captor, pero su agarre es fuerte. No hay forma de que me escape. Ingrid está a unos diez pies de distancia de un auto, y cuando me mira con un movimiento de cabeza, sé lo que va a hacer. ¿Cómo no lo vi antes?

Ingrid tomó esa bomba con la intención de salvarnos haciéndose estallar. Eso explica por qué se quitó el chaleco. Ella nunca tuvo la intención

MONICA JAMES

de salir viva de esto. Tuvo que cronometrarlo perfectamente para no llamar la atención mientras se colocaba en un automóvil para usar el gas como munición extra para matar a tantos de estos hijos de puta como pudo.

¿Por qué no la detonó cuando estaba a su alcance? Es porque sabe que esta es nuestra lucha, esta es la razón por la que estamos aquí. Que Oscar y Astra pagaran por lo que hicieron y pagaran de la mano de Saint. Si hubiera detonado cuando estaba a los pies de Oscar, no habría servido de nada.

Ella lo ha sacrificado todo por nosotros porque esto nos ha dado media oportunidad. Sabía que si entrábamos, con las armas alzadas, moriríamos, pero esta bomba es una distracción. Pero este plan resultará en su muerte. Y no puedo permitir que eso suceda.

—¡Dios mío, no! —le grito a ella, a Astra, a todos—. ¡Alek, no dejes que la maten! —No solo hablo de Zoey—. ¡Por favor!

—Lo siento, дорогая. Pero no permitiré que mueras.

Mis súplicas son inútiles. Él ve este sacrificio como una salvación, pero yo no quiero ser salvada. Así no. Necesitamos una salida, y necesitamos una ahora. No puedo permitir que Ingrid haga esto. Con la adrenalina y el fuego ardiendo en mis venas, golpeo mi cabeza hacia atrás y conecto con la nariz de mi atacante.

No tengo tiempo para celebrar en medio del ruido. Me apresuro a agarrar la pistola que deja caer, mis dedos fríos aprietan el frío metal de la empuñadura, y apunto al hombre con la pistola apuntando a Zoey. Saint se las arregla para luchar y liberarse y se lanza por Zoey.

Todo lo que registro es un grito gutural y un estruendo ensordecedor antes de sentir un dolor desgarrar mi pecho.

El aire sale de mis pulmones mientras soy impulsada hacia atrás, gracias a la bala en mi pecho. Por una fracción de segundo, creo que estoy muerta, pero la bala se acaba de alojar en mi chaleco antibalas. Estoy segura de ello. Quiero palmearme para estar segura, pero tengo la ventaja ya que creen que estoy muerta.

—¡He querido hacer eso durante semanas! —El comentario sarcástico de Oscar me advierte que fue él quien me disparó.

Pero eso está bien. Esta es la distracción que necesitamos para evitar que Ingrid haga algo estúpido.

Todo va a estar bien.

O eso pensé.

No entiendo lo que estoy escuchando porque no tiene ningún sentido.

—Zoey... vamos, despierta. Por favor despierta.

¿Despierta?

## MONICA III VIII TIAMES

Escucho estas palabras seguidas de un grito espeluznante. ¿Por qué grita Saint? Zoey está bien.

¿No lo está?

No tengo tiempo para cuestionarlo porque todo lo que escucho es un estridente ¡Corran! antes de que el mundo estalle a mi alrededor. Es como si estuviera reviviendo el pasado dos veces mientras el calor de la explosión casi me quema.

El pandemonio entra en erupción y sé que hacerse la muerto ya no es una opción porque si no me levanto, no viviré. Me pongo de pie de un salto, ignorando el hecho de que el mundo está actualmente inclinado, y me mantengo agachada mientras los disparos comienzan a sonar a mi alrededor. El campo de batalla es espantoso, lleno de cadáveres y partes de cuerpos dispersos.

El fuego rugiente crepita cruelmente, y me protejo los ojos, esperando ver a través de las llamas. Saint no se ve por ningún lado. Al ver un arma desechada frente a mí, la recojo y me mantengo agachada mientras intento encontrarlo.

Gritos de dolor llenan el aire nocturno, alertándome de que muchos de nuestros atacantes yacen heridos y al borde de la muerte. La bola de fuego en llamas, que alguna vez fue un automóvil, arde como las llamas del infierno. La bomba de Pavel fue efectiva una vez más, pero saber que la muerte de Ingrid fue la razón de la explosión me hace llorar.

Pavel dijo que era un cebo. Ahora sé lo que quiso decir.

-iNo! —grito, dejando que las lágrimas caigan. Traté de salvarla, pero al final, ella me salvó. Ella nos salvó a todos.

Su muerte no será en vano.

—¡Saint! —grito para que me escuchen por encima de la conmoción. No puedo ver a un metro delante de mí a través del espeso humo negro—. ¡Pavel!

Pero estoy sola.

Estoy en alerta máxima mientras muevo la cabeza de izquierda a derecha, mirando lo que me rodea lo mejor que puedo. Cuando escucho pasos apresurados, seguidos de un grito de guerra, me agacho y apunto mi arma a la distancia. Mi mano tiembla mientras espero a mi atacante, y cuando lo veo, le grito que se detenga.

Pero no lo hace.

Carga hacia mí, su propia pistola en alto, con la intención de abrir un agujero directamente a mí. Nada en él indica que planea detenerse, así que somos él o yo: la supervivencia del más apto.

## MONICA STAMES

—¡Por favor para! Te dispararé. ¡Te juro que lo haré! —Mi advertencia cae en oídos sordos mientras gruñe, acelerando el paso.

Así que sin dudarlo, apunto mi arma hacia él, inhalo y disparo.

Cae al suelo en un montón retorcido, y parpadeo una vez, sin saber si realmente apreté el gatillo. Sin embargo, cuando no se mueve, sé que lo hice. Maté a otro hombre. Intento no concentrarme en ese hecho mientras sigo buscando a Saint. Hice lo que tenía que hacer.

El humo hace que sea imposible respirar, así que levanto el cuello de mi suéter y me lo coloco sobre la nariz. Me tropiezo con los cuerpos caídos mientras sigo buscando ciegamente a cualquiera que no sea el enemigo.

Los hombres se agarran a mis piernas con dedos quemados o faltantes, pero los sacudo, ignorando sus súplicas de ayuda. Hicieron su elección y yo viviré con la mía. Estaba lo suficientemente lejos para evitar la ira de la explosión, pero ¿qué pasa con los demás?

Ingrid eligió el auto más alejado de nosotros, pero no hay garantía de que todos los demás tuvieran tanta suerte como yo. Con eso como motivación, sigo buscando a mis amigos. Pero el humo denso y el crepitar del mundo que explota a mi alrededor hacen que mi búsqueda sea imposible.

Me zumban los oídos y tengo visión doble, pero rendirme no está en mis planes.

—¡Saint! —Mi voz ansiosa resuena a mi alrededor. Necesito encontrarlo.

No sé cuánto tiempo lo busco a ciegas, pero parecen horas. Todo lo que puedo oír es su espeluznante grito repetido. Sacudiendo la cabeza, me concentro en lo que me rodea con mi arma apuntada frente a mí. Alguien emerge del humo, y cuando veo quién es, exhalo con total alivio.

—¡Pavel! ¿Estás bien? —Está cubierto de hollín y sangre, pero este es otro día en la oficina para él.

–¿Sí tú?

Asiento rápidamente.

- -¿Has visto a Saint?
- —No, lo último que vi fue que estaba llevando a Zoey a un lugar seguro.

Zoey... vamos, despierta. Por favor despierta.

Esas fueron las últimas palabras que escuché antes de que todo esto se fuera al infierno. ¿Eso significa que Zoey recibió un disparo? Si Saint la estaba arrastrando a un lugar seguro, entonces es seguro asumir que no puede hacerlo ella misma.

—¡Necesitamos encontrar a los demás! —grito mientras Pavel asiente.



#### ALL THE PRETTY THINGS #3

-Permanezcamos juntos.

No estaba planeando hacer nada más.

Cazamos por el campo de batalla, el humo se aclara lentamente para dar paso a la vista más atroz. Los hombres yacen en formas distorsionadas e irreconocibles. Trago mi vómito y continúo pisándolos como si no fueran más que basura. La nieve quedará empañada para siempre de un rojo sangre.

Pavel está cerca, apuntando sus armas a todo lo que se mueva.

Un hombre ensangrentado viene cargando contra nosotros, arma en alto, pero Pavel le dispara sin remordimientos. Se cae al suelo, retorciéndose mientras la vida se le escapa.

Esta espantosa escena es obra mía. Creé este infierno en la tierra. Al venir aquí, parezco haber empeorado las cosas. Quería que Saint se vengara, pero ¿hice algo mal? ¿Nos he condenado a muerte a todos?

- —Sabías que Ingrid se iba a hacer estallar, ¿no? —cuestiono a Pavel, necesitando asegurarme de que mi pensamiento es correcto.
- —Sí —responde con un asentimiento brusco. Chasquea la lengua cuando ve mi pesar—. Hay bajas en la guerra.

Cierro los ojos, asqueada.

Agarra mi brazo, instándome a moverme. Puedo llorar las vidas perdidas después de que esto termine.

Continuamos nuestra búsqueda, y cada cuerpo que paso no es alguien que conozco. Soy una pecadora cuando no siento nada más que alivio por ese hecho. Pavel lucha contra los hombres que buscan venganza, y yo también, pero cuando escucho un ruido fuerte y siento un dolor punzante en el muslo, es evidente que no pelearé por mucho más tiempo.

Caigo a la nieve, agarrándome la pierna mientras sangre caliente y pegajosa cubre mis dedos. Me han disparado.

—¡Willow! —grita Pavel, tratando de correr en mi ayuda, pero de repente lo rodean cinco hombres enojados. Se aferran a él como leones, acechando su próxima comida.

Observo desde el suelo mientras intenta luchar contra ellos, pero cuando uno balancea una batuta y se conecta con la sien de Pavel, se queda inconsciente.

—¡No! —grito, intentando arrastrarme hacia él, pero el dolor en mi pierna es insoportable. Los hombres vuelven su atención hacia mí, sus labios se tuercen en sonrisas amenazadoras.

Mientras corren hacia mí, arrastro desesperadamente mi cuerpo por la nieve, ignorando la insoportable agonía que rebota por todo mi cuerpo.

MONICA WITH JAMES

Gritan de emoción, el cazador encuentra a su presa. Apenas me he movido un metro, pero sigo avanzando, negándome a rendirme.

Cuando es evidente que no voy a dejarlos atrás, me detengo y, medio sentada, apunto mi arma y disparo. Una de las balas se aloja en el hombro de un hombre, pero solo parece enfurecerlo más. Continúa corriendo hacia mí, alimentado por el dolor y la ira.

Cuando la cámara de mi arma se vacía, se la arrojo con un rugido. Sin embargo, es demasiado tarde porque están a unos metros de distancia. En lugar de huir, me siento erguida y me enfrento a mis atacantes. Me niego a acobardarme.

Uno de ellos se lanza hacia mí, y me preparo para ser derribad para morir, pero un destello surge de la nada y derriba al hombre. Mi cerebro no puede comprender lo que está pasando porque los hombres de repente cavan sus talones, motas de nieve que se levantan en protesta.

Estoy a punto de hundirme de alivio, pero cuando veo quién es mi salvador, desearía que me hubieran matado.

No tengo tiempo para pelear porque Oscar está encima de mí, su brazo presiona mi tráquea mientras me estrangula. Independientemente del dolor, pateo mis piernas y araño su antebrazo. Pero cuanto más lucho, más presiona él.

Mi cabeza se hunde en la nieve blanda, lo que obliga a Oscar a presionar con más firmeza.

Jadeo por aire, golpeando su brazo y girándolo con todas mis fuerzas, pero sus ojos abiertos y animados revelan que no me dejará escapar esta vez. La presión detrás de mis globos oculares amenaza con sacarlos de mi cabeza.

—¡Muere, perra! —grita, saliva cubriendo mi cara.

El dolor en mi pierna de repente no es nada comparado con ser asfixiado hasta la muerte. No puedo respirar y mi agarre en este avión está vacilando. Floto dentro y fuera de la conciencia, sin saber dónde se encuentran la realidad y la ficción.

Empiezo a imaginar una vida diferente, una en la que no esté rodeada de muerte y sangre. Estoy de vuelta en Los Ángeles bajo el sol constante y no se puede encontrar ni una pizca de nieve. Estoy modelando la última tendencia, pavoneándome sin importarme nada en el mundo.

Sí, esa vida era mía y la quiero de vuelta. Quiero olvidar los últimos meses y volver a vivir una vida normal y aburrida. Una voz me grita que esa existencia fue vivida a medias, pero no me importa. Significaría que no arriesgué la vida de tantos otros. Significaría que no tengo sangre en mis manos.

#### MONICA DE JAMES

Esa verdad es la razón por la que dejo de luchar y finalmente me rindo. Perdí. Mis ojos parpadean cuando abrazo la oscuridad para siempre. Aquí está tranquilo y no siento ningún dolor. Puedo sanar.

Pero ya debería saber que el infierno está vacío y que todos los pecadores están aquí.

Un remolino de color seguido de una afluencia de aire asalta mis sentidos, y me levanto, tosiendo desesperada mientras inhalo bruscamente. Es demasiado, demasiado rápido, pero no me importa. Mis pulmones hambrientos de oxígeno cantan de alegría. Frotando mi garganta, miro a mi alrededor, y cuando veo la razón por la que no estoy muerta, se me escapa un sollozo.

Un Saint salvaje tiene a Oscar inmovilizado en el suelo, con las rodillas a cada lado, manteniéndolo prisionero esta vez. Le golpea la cara mientras Oscar está frenético tratando de defenderse. Pero Saint solo lo golpea más fuerte. Ver esta escena desarrollarse es como estar atrapada en un sueño porque solo he imaginado cómo sería este momento. Pero verlo es diferente a todo lo que podría haber soñado.

Con la brutalidad de la que soy testigo me invade una calidez y no tiene nada que ver con la herida de bala abierta en mi pierna. Estoy animando internamente a Saint como lo haría en un partido de fútbol porque quiero que nuestro equipo gane, y la única victoria que aceptaré es cuando Oscar yazca muerto, muerto por la mano de Saint.

Manchas de sangre se elevan en el aire, revelando que Saint le ha abierto la nariz, el labio y la cara a Oscar. Después de un tiempo, Oscar deja de luchar, pero esa es una muerte demasiado graciosa para él. Saint deja de golpearlo y lo levanta por el cuello.

Su cabeza está flácida cuando Saint los presiona nariz con nariz.

—¡Despierta, hijo de puta! —Lo sacude violentamente.

Un gemido de dolor escapa a Oscar. Su rostro está manchado de carmesí, pero cuando sus ojos helados parpadean abiertos, comienza el juego.

—Hay tantas formas en que quiero lastimarte —ronronea Saint con peligrosa furiaW. Pero nunca habrá suficiente tiempo, nunca suficiente violencia para hacerte sufrir por lo que me hiciste. Y a Willow.

Oscar abre la boca, pero Saint se adelanta y le da un cabezazo. La cabeza de Oscar se rompe hacia atrás con un ruido sordo nauseabundo.

—Esto debería darme satisfacción —escupe Saint, apretando sus dedos alrededor del cuello de Oscar—. Pero no es así. Podría matarte mil veces de mil formas diferentes, y aun así no sería suficiente.

La grieta en la voz de Saint revela que estas cicatrices nunca sanarán.



—Por favor, no lo hagas. Te amo. —Las súplicas de Oscar solo incitan al infierno.

Saint se ríe, la malicia absoluta pinta sus imponentes rasgos.

—No sabes amar. Pero, y eso es un gran pero, si eres capaz de amar a alguien más que a ti mismo, entonces matarte es justicia poética.

La sangre se desliza por mis dedos mientras aplico presión sobre mi herida. Ya no duele. Está más allá del dolor. Pero puedo lidiar con mis heridas más tarde. Esto es por lo que vine aquí. Observo con tranquilidad mientras Saint se mete la mano en la parte baja de la espalda y saca un cuchillo grande.

Se pone de pie lentamente, dejando a Oscar de rodillas mientras pasa el pulgar por la punta afilada de la hoja. Oscar lo mira, sus ojos suplicando que tenga piedad de él. Pero ya ha superado la salivación.

Me preparo para la venganza, para que esto finalmente termine... pero todo lo que obtengo es otra maldita bola curva cuando el universo me lanza una última sorpresa.

-Suéltalo.

No tengo idea de lo que está pasando hasta que siento que alguien me tira del cabeññp. Por instinto, trato de liberarme, pero es demasiado tarde. Me mantienen prisionera una vez más. Astra está detrás de mí con una pistola presionada en mi espalda baja.

La cabeza de Saint se mueve en mi dirección, sus ojos se cierran en derrota.

Pero esto no volverá a suceder.

—No te atrevas —le ordeno a SaintW. Hazlo. Termina esto. Ahora.

Sacude la cabeza, sabiendo lo que estoy pidiendo, pero no dejaré que esto vuelva a suceder. No pueden ganar. Todos han hecho sacrificios, y este es el mío.

Astra amartilla el arma, una señal de que no está fanfarroneando. Pero estoy cansada. Tan jodidamente cansada. Quiero que termine. Con la muerte de Oscar y la redención de Saint.

Miro al hombre que cambió mi mundo para siempre, y asiento en una súplica silenciosa para que termine con esto. Pero no lo hará... lo que significa que lo haré.

—Te amo. Tanto. —Mi voz tiembla mientras Saint permanece paralizado en lo que acabo de decirW. Una vez dijiste que mis demonios bailan con los tuyos. Y tienes razón. Siempre lo han hecho. Nuestro amor no fue perfecto, pero era nuestro. Y valió la pena cada momento imperfecto. Eres digno de la vida, Saint... vívela.

## MONICA STAMES

Antes de que Saint pueda detenerme, empujo mi codo hacia atrás, conectando con el estómago de Astra. Aunque la desequilibra, no hay duda de lo que hará una vez que se estabilice. Acabará con mi vida. Y le doy la bienvenida.

Los gritos de Saint están cargados de todas las emociones bajo este cielo oscurecido, pero los excluyo y espero mi destino. Una bala corta el aire y jadeo, segura de que es mi beso de la muerte, pero cuando algo pesado cae contra mí y sigo de pie, me doy cuenta de que no soy yo.

Cojeando rápidamente, me giro para ver el cuerpo de Astra tirado en un montón ensangrentado y retorcido. Sus ojos se ponen vidriosos, gracias a la herida de bala en el medio de su frente. Me quedo inmóvil, mirando a la mujer que tenía tanto poder, pero ahora no es nada porque está jodidamente muerta... muerta, gracias a la pistola que sostiene Alek.

Le disparó.

Parpadea lentamente, sosteniendo el arma en lo que parece ser incredulidad. Algo tan pequeño puede cambiar el mundo en cuestión de segundos. La realización lo supera y deja caer el arma, estupefacto. Aunque era pura maldad, era su amiga.

Todo se mueve en cámara lenta mientras todos miramos a la reina caída, lo que es un movimiento de novato. Oscar se lanza hacia el arma y apunta... pero eso es lo último que hará porque un chorro rojo pinta la nieve, antes de que un gorgoteo bajo atraviese el aire silencioso.

Una bocanada de humo cobra vida mientras jadeo. Lo que veo es horrible a la par de hermoso. La barbilla inclinada de Saint, su pecho agitado y sus hombros rígidos apuntan a una cosa.

Esto siempre iba a terminar con violencia, y Oscar finalmente obtuvo lo que se merecía. Saint está encima de él, el cuchillo que sostiene con gotas de rubí sobre el aguanieve blanco. Las imágenes son realmente sorprendentes: sangre vívida cubriendo el blanco de la nieve.

Oscar se agarra la garganta sangrante con una mano, con los ojos muy abiertos, mientras tira de los pantalones de Saint con la otra. Sin inmutarse, Saint lo mira a los ojos, viendo cómo la vida se le escapa. Oscar intenta hablar, pero parece que la herida de cuchillo en el cuello le ha cortado las cuerdas vocales.

Este no es un final satisfactorio porque parece fácil en comparación con lo que Saint soportó, pero cuando Oscar cae sobre su estómago, resoplando un estertor, un pequeño trozo de Saint regresa.

En poco tiempo, Oscar todavía se contrae y el inframundo gana otro monstruo.

#### MONICA DE JAMES

Estamos rodeados por un inquietante silencio mientras nos percatamos del caos que nos rodea. Hay tanta destrucción, tanta muerte. Ahora que el humo se ha disipado, puedo ver lo que creamos: esto es el infierno en la tierra. Los hombres están esparcidos por todo el lugar, muertos o arrastrándose en busca de ayuda.

Pavel yace inmóvil a unos metros de distancia.

La vista me tiene escaneando frenéticamente hasta que se detiene en algo que no entiendo.

Max acuna un cuerpo flácido, atrayéndolo hacia su pecho mientras llora. Mi mente entra en modo de autoconservación porque esa es la única forma en que puedo procesar esto.

—¡No! —grita, acunando a la persona que sostiene como si fuera la cosa más preciosa del mundo.

Su conocido cabello largo y oscuro me atraviesa creando un agujero, y me agarro por la cintura, con miedo de que la tierra esté a punto de tragarme por completo.

Saint no me consuela. En cambio, miro mientras se tambalea hacia un gran árbol estéril donde un cuerpo yace debajo. Cae de rodillas con la cabeza inclinada mientras se rinde derrotado.

Mi cerebro me dice que los cuerpos pertenecen a personas que conocía, personas a las que se suponía que debía proteger. Pero el hecho de que estén mortalmente inmóviles me alerta de mi fracaso.

—No —gimo, inestable en mis pies mientras intento evitar que el mundo se vuelque sobre su eje. Pero no se detiene. Nunca lo hará.

Zoey, Ingrid y Sara están... muertas por mi culpa. Les fallé. Sabían que esto era peligroso, pero si no fuera por mí, por mi inexplicable necesidad de ver a Alek y vengar a Saint, todavía estarían vivas. Saint extiende la mano y cepilla el cabello de Zoey, un sollozo roto lo abandona.

—Solo, solo quería hacerlo mejor —susurro en voz alta, sacudiendo mi cabeza ante la carnicería frente a mí. Pero no lo he hecho.

Algo arde dentro de mí, y cuanto más trato de escapar de ello, más caliente arde. No sé qué es, pero algo amenaza con asfixiarme.

Astra y Oscar están muertos, pero no me siento aliviada. Pensé que lo estaría, pero no puedo evitar sentir que falta la pieza final de este rompecabezas. Mi atención rebota lentamente entre las personas que me rodean, pero parece que siempre vuelvo a una persona.

Aleksei Popov.

No entendía por qué era tan importante volver aquí. Por qué la sensación de pesadez en la boca del estómago no desaparecía. Había algo que tenía que hacer al venir aquí. No sabía qué era eso... pero ahora... lo sé.

MONICA JOS JAMES

Yo soy el culpable de todo esto, pero también Alek. Compartimos nuestra culpabilidad. Si tan solo hubiera hablado y detenido a Astra, Zoey estaría viva. Y Saint no estaría cargando con este trágico dolor para siempre. Nunca entendí por qué no odié a Alek cuando debería haberlo hecho, y todo es por este momento.

Cada acción ha llevado a esto.

Mi cuerpo cansado llora derrotado mientras me inclino hacia adelante y agarro una sola pistola. Alek se acerca, hecho jirones y destrozado, pero sonríe.

—No necesitas eso. Ganamos —se regodea, lo que activa mi interruptor para conducir.

Aquí no hay ganadores.

El metal en mi mano firme, es una extensión de mi cuerpo mientras apunto. Alek se llena de confusión total, pero sigue caminando hacia mí.

Siempre es tan engreído y presuntuoso. Es hora de que le demuestre quién soy en realidad. Es hora de que yo también me muestre.

—Ponte de rodillas. —Mi voz atraviesa la estática, preparando el escenario para lo que vendrá.

Alek continúa paseando hasta que levanto el arma lentamente. De repente hace una pausa, inclinando la cabeza en confusión.

—Dije... ponte de rodillas —repito, peligrosamente lento.

Alek deliberadamente levanta las manos en señal de rendición cuando se da cuenta de que hablo en serio.

- —Дорогая, ¿qué estás haciendo?
- —Lo que siempre estuvo destinado a suceder —respondo con calma.
- —Siento que estén muertas. Realmente sí —dice, con las manos aún levantadas, pero es demasiado tarde para disculparse. No traerá de vuelta a Zoey, Ingrid o Sara—. Lamento que tu vida signifique más para mí que la de ellas. Soy egoísta, pero no me disculpo por las decisiones que he tomado.

Parpadeando ante su franqueza, me meto en el juego.

—Todo este tiempo, nunca entendí lo que... sentía —me trago mi admisión— por ti. Debería haberte odiado. Desprecierte por lo que hiciste. Pero no lo hice. Nunca pude entender por qué era eso.

Una ola de alivio se apodera de Alek. Es de corta duración.

—Pero ahora me doy cuenta de que odiarte sería hipócrita porque siempre supe lo que tenía que hacer. Pensé que al venir aquí te estaba salvando, pero en realidad me estaba salvando a mí. Estoy rota —confieso, sacudiendo el dolor de corazón—. Y la única forma de sanar... es haciéndote pagar. Así que, una vez más, te pido que se pongan de rodillas.

# MONICA WAR JAMES

Un leve temblor sacude el cuerpo de Alek, pero lentamente obedece mientras se arrodilla a unos metros de distancia.

Al inhalar, ignoro la punzada de culpa que siento porque es por eso que tuve que regresar. Este es mi cierre. Esta es la única forma en que puedo dejar este país y comenzar mi vida de nuevo. No podía dejar que nadie más matara a Alek porque no se merecían el privilegio, pero yo sí.

Me secuestró, me humilló y lo hizo todo porque pudo. Aunque sus sentimientos por mí son reales, no puedo ignorar todo lo que ha hecho. Cada acción tiene una consecuencia, y esta es la de Alek. Es hora de que pague sus deudas.

Con pasos tambaleantes, me acerco cojeando hacia él, arrastrando el pie por la nieve. Antes de conocerlo, nunca pensé que fuera capaz de la fuerza que he mostrado. Pero la violencia que he venido a aprender para sobrevivir pasa a través de mí ahora, y me temo que ha derrocado lo bueno.

Al detenerme a unos metros de distancia, apoyo la mano armada a mi lado.

—No puedo dejarte vivir; tú lo sabes.

Alek gradualmente me mira, su mirada nunca vacila. Felicitaciones. Pero sabía que siempre terminaría así.

—Lo sé, que es, en parte, la razón por la que me fui sin decir adiós. Me lo merezco. Lo que te hice a ti, a tantos, nunca podré retirarlo. Pero soy un cobarde. Pensé que podía escapar del desastre que había hecho, aunque siempre supe que tú serías mi verdugo. Necesito que sepas que lo siento. Mis sentimientos por ti siempre fueron reales. Y si puedes aceptarlo, felizmente moriré de tu mano. Te amo.

Mi corazón se rompe porque en este momento, me doy cuenta de que a mi manera jodida... yo también lo amo.

Este hombre fue una vez el hombre más temido y poderoso de toda Rusia. Pero ahora, golpeado y magullado, parece una víctima, como las víctimas que sufrieron por su mano.

Le permitiré este arrepentimiento porque así como mi padre ofreció su rebaño, absolveré a Alek de sus pecados. Irá a donde sea que esté destinado con algo de su alma intacta.

—¿Me perdonas? —me pregunta con ojos suplicantes.

Después de todo lo que he presenciado, nunca estaré bien, pero lo intentaré. No puedo soportar más esta amargura. De lo contrario, todo esto habría sido en vano.

Con una respiración constante, levanto mi arma y apunto el cañón al centro de la frente de Alek.

—Te perdono. Pero nunca me perdonaré por todo lo que he hecho.

# MONICA WAS JAMES

Asiente, agachando la cabeza y aceptando su destino.

Todo sucede por una razón, necesito creer eso porque una vez que apriete este gatillo, la razón por la que Alek esté muerto será por mí.

Pensando en cada momento que me llevó hasta aquí, inhalo y estoy a punto de apretar el gatillo sin arrepentirme. Pero la oscuridad pronto es consumida por la luz cuando Saint, sin prisa, empuja el cañón del arma y se para frente a Alek. Me aparto instantáneamente mientras un manto de culpa me envuelve.

—No hagas esto, Ангел.

Parpadeo una vez, desconcertada por su solicitud.

–¿Qué?

Cuando deliberadamente levanta las manos en señal de rendición, mi corazón se parte en dos.

—Si haces esto, te perderás para siempre. Créeme, lo sé. Con cada vida que tomas, también pierdes una parte de ti. Y en poco tiempo, te quedas con un vacío que es tan profundo que desearás estar muerto también.

Mis ojos se llenan de lágrimas, pero no dejo que se caigan.

- —Saint, muévete —gruño, haciendo un gesto con el arma para que se aleje. Pero no lo hace.
- —Matarlo no logra nada, y lo veo ahora —confiesa, su rostro es un desastre desgarrador y retorcidoW. Pensé que matarlo me haría sentir mejor, pero no será así. Matarlo no traerá de vuelta a la gente que hemos perdido. Zoey está... muerta porque Alek decidió salvarte. No puedo odiarlo por eso.

Sus palabras me destrozan de nuevo.

—Ayudará a vengarlos —discuto, sin entender por qué protegería a Alek. Matarlo fue lo único que lo impulsó durante tanto tiempo, así que no entiendo por qué está haciendo esto.

Sin nada más que culpa, revela por qué un segundo después.

- —Ambos somos culpables de destruir tu vida.
- —No —reprendo, sacudiendo mi cabeza con fiereza.
- —Sí, y si él se merece este castigo, yo también.
- —Pero te amo —digo con una promesa rota. Necesito que vea que esto es diferente.
- —Y yo te amo —responde Saint tristemente—. Pero Alek también te ama. No puedes culparlo por hacer las cosas que ha hecho para protegerte porque ¿no has hecho lo mismo por las personas que amas?

Jaque mate.

Tiene razón.

#### MONICA JOS JAMES

Quiero decir que es diferente, que somos los buenos en esta historia, pero dejamos de ser los buenos hace mucho tiempo. Todos somos pecadores de una forma u otra.

—No puedo dejar que lo mates porque matarlo te matará a ti también, Ангел. Puede pensar que ayudará a apaciguar a los demonios, pero no lo hará. Solo los alimentará y nunca estarán satisfechos. Siempre querrán más.

Una tristeza invade cada parte de mí mientras finalmente dejo que mis lágrimas caigan.

Lo que dice Saint me conmueve profundamente porque tiene razón. Aunque lo amo más de lo que podría expresar, siempre será mi secuestrador. Si volviéramos al —mundo real—, ¿qué les diríamos a los demás? Nos conocimos porque lo contrataron para secuestrarme y entregarme a un narcotraficante sádico, que se enamoró de mí.

No hay nada normal para nosotros. Y aunque no me importa, sé que a Saint sí porque eventualmente, también a mí.

- —En este mundo —agrega con su dedo alrededor de nosotros—tenemos sentido. Nosotros encajamos. Pero ahí fuera, no lo hacemos. Seré un recordatorio de algo feo con pequeños destellos de belleza.
- —¡Eso es suficiente para mi! —lloro, pero mi desesperación revela los bocados de duda que siento de repente.

Todo este tiempo, estaba tan preocupada por lo que sucedería una vez que escapáramos, pero nunca pensé realmente en cómo sería un futuro con Saint. No importaría dónde viviéramos o qué hiciéramos; nuestro pasado siempre estaría con nosotros.

- —Mi hermana está muerta —revela con un problema en sus palabrasW. No puedo volver a vivir como si ella nunca hubiera existido. Como si esto nunca hubiera sucedido. Ambos necesitamos tiempo.
- —¿Tiempo para qué? —susurro, la pistola en mi mano ahora no es más que una broma.
- —Es hora de dejar de odiarnos a nosotros mismos. Y es hora de sanar —responde, bajando las manos.
- —¿No quieres estar conmigo? —susurro, mi labio inferior temblando. Saint suspira, antes de extender la mano suavemente para cepillarme el cabello de la frente.
- —Es porque quiero eso, que... tengo que dejarte ir. Cada vez que trato de salvarte, sale por la culata y empeora las cosas. Así que ahora, te estoy dando algo que nunca te han dado desde que comenzó toda esta prueba. Te estoy dando una opción. Aléjate y comienza de nuevo. Olvídate de mi.

—Nunca podré te —respondo, inconsolable—. ¡Y no quiero!

Saint acuna mis mejillas, nada más que un solemne pesar lo atormenta

- —Pero quiero que lo hagas. Quiero que vuelvas a Estados Unidos y olvides que este mundo existe.
- —No puedo —lloro, deseando poder contenerme—. No iré. Me quedaré contigo.
- —Sé que lo sientes ahora, pero por favor entiéndelo, yo también necesito tiempo para sanar. Vine aquí para proteger a mi hermana, pero la vida nunca resulta como esperabas porque fracasé. Nunca esperé conocerte y enamorarme tan profundamente que mi mundo entero cambiara y tú te convertieras en mi sol y mi luna.

Él enjuga mis lágrimas con sus pulgares, sus orbes chartreuse cobran vida en la oscuridad como lo hicieron todas esas noches atrás cuando comenzó esta pesadilla.

- —Estoy roto, jodidamente roto. No estoy envuelto por nada más que oscuridad. No sé cómo hacer que desaparezca —confiesa con tristeza.
- —Si no fuera por la oscuridad... nunca veríamos las estrellas susurro, todo dando vueltas a mi alrededor.

Sonrie, pero es tan agridulce.

—Será nuestro momento, ya sea en esta vida o en la siguiente. Lo prometo.

Un sollozo ahogado se me escapa cuando el arma cae a la nieve y me rodeo la cintura con los brazos.

—No entiendo esto. Pensé que el amor era suficiente.

Saint baja sus labios a mi mejilla y besa tiernamente mis lágrimas.

- —Es por amor que estoy haciendo esto. Quiero ser el mejor hombre que pueda para ti y, en este momento, necesito averiguar quién es ese hombre.
- —No puedo hacer esto sin ti —lloriqueo, cerrando los ojos mientras él lava mi tristeza.
- —Sí puedes. Y lo harás. Quiero que seas feliz, Willow. Por favor, por mí, vive. —Y lo que dice a continuación es la razón por la que me marcharé—. Y por favor... déjame. Prometelo.

Nada ha sido más dificil que este momento exacto en el tiempo.

—Está bien... lo pr-pr-prometo.

No puedo soportarlo más y lanzo mis brazos alrededor de él, sollozando en su cuello. No sé si mis lágrimas se detendrán alguna vez porque no importa cuán mal se sienta esto, cómo va en contra de todo lo que quiero, sé que Saint tiene razón.

## MONICA JORGEN ES

Nos reunimos en las circunstancias más atroces y encontramos fuerza y amor en algo plagado de fealdad. Pero ahora que esa fealdad se ha ido y tenemos la oportunidad de empezar de nuevo, ambos necesitamos encontrar quiénes somos de nuevo y ver si encajamos.

Sé que para Saint es posible que el tiempo no cure todas las heridas porque ha perdido mucho. Necesita encontrarse a sí mismo, y necesita hacerlo solo porque el dicho suena cierto: ¿cómo puedes hacer feliz a otra persona si no estás feliz contigo mismo?

Nuestro amor mutuo no es el problema, es que ambos necesitamos amarnos a nosotros mismos de nuevo.

No puedo mirarme al espejo y ser feliz con la persona que me devuelve la mirada. Y tampoco Saint. Tenemos que curar nuestras almas.

Saint frota mi espalda, presionando sus labios sobre mi sien.

- —Agarra las llaves de la camioneta y conduce. Continúa conduciendo hasta llegar a la pista de aterrizaje.
- —Esto no tiene ningún sentido —digo, una mezcla de emocionesW. Todo esto fue en vano.

Saint niega con la cabeza.

—No, esto fue por todo. El futuro nos espera ahora debido a este momento.

Un gemido bajo es un lado positivo porque Pavel no está muerto.

- —Ve, Willow —dice, sentándose con un gruñido de dolorW. Yo haré la llamada. Estarás a salvo.
  - —¿Y que hay de ustedes? —pregunto, refiriéndome a todos ellos.
  - —Estaremos bien.

Dejar a Saint no tiene sentido, y lo sé. Pero en algunas historias, la princesa no siempre consigue su felices para siempre. Sin embargo, cuando me aparto suavemente de los brazos de Saint y coloco mis ojos en los suyos, sé que este es mi feliz para siempre... por ahora.

No hay palabras para expresar cómo decirle adiós al hombre que amas. Pero esta vez, nuestro adiós estaba escrito en las estrellas. Amar a Saint era como pedirle un deseo a una estrella fugaz, una conmoción que se movía rápidamente y se apagaba antes de tocar el suelo.

Saint se hace a un lado, permitiéndome mirar a Alek, que todavía está de rodillas. La luz de la luna atrapa sus lágrimas.

—Sé que tus sentimientos por mí son reales. —Los ojos de Alek se ensanchan ante mi admisiónW. Gracias... por protegerme. Te perdonaré, solo si tú me perdonas.

## MONICA STAMES

—No hay nada que perdonar —me responde con sinceridad—. Nunca te olvidaré. Rompiste mi corazón, pero al mismo tiempo... me sanaste. Gracias.

Mi corazón se rompe ante su admisión.

- —Adiós, Aleksei.
- —Adiós, дорогая. —Y con este adiós, finalmente me deja ir.

No sé qué le depara el futuro, pero tiene uno, así que esperemos que haya aprendido del error de sus caminos. No sé dónde están su madre o su hermano, pero ya nada de eso me preocupa. Me dieron la salida y eso es todo lo que siempre quise. Y tengo la intención de tomarla.

Mi atención se centra en Max, que todavía sostiene a Sara y le cepilla el cabello hacia atrás. Recuerdo lo que me dijo.

Pero una vez que extiendas tus alas, Willow, sé que no mirarás atrás.

Solo puedo esperar que Sara, así como Ingrid, hayan extendido sus alas y sean finalmente libres.

Max asiente una vez, un respeto mutuo pasando entre nosotros. Sé que se asegurará de que Sara reciba el entierro que se merece.

—Ella murió luchando. Murió como un héroe —susurro, conteniendo mis lágrimas—. Te amo Sara. Sé libre.

El cuerpo de Zoey yace donde Saint la dejó debajo del árbol, y aunque nunca nos soportamos, ella merece el respeto de mi despedida. Así que, tambaleándome, me dirijo a donde está ella. Su largo cabello se sienta cuidadosamente alrededor de su rostro como si Saint lo hubiera cepilado y se asegurara de que ella estuviera tan hermosa en la muerte como en la vida. Ella simplemente parece dormida. La herida de bala en la nuca oculta el verdadero horror.

Agachandome, aguantando el dolor, cerca de su costado, miro a la mujer que no era más que valiente. Inclinándome, dejo un suave beso en su fría mejilla.

—Por lo que vale... los amo y los odio a todos al mismo tiempo también. Gracias.

Hay tantas cosas por las que quiero agradecerle, pero sobre todo, quiero agradecerle por poner finalmente a Saint en primer lugar.

Saint está detrás de mí. Puedo sentir su presencia, como siempre, y me deleito en el sentimiento porque estos momentos están destinados a convertirse en un recuerdo lejano.

Una vez que termino de llorar por la muerte de Zoey y Sara, me paro lentamente, pero no me doy la vuelta. No creo que pueda dejarlo si lo hago. Envuelve sus brazos alrededor de mí, atrayendo mi espalda a su pecho.

—Alguien mirará tu pierna una vez que llegues a la pista de aterrizaje.



La herida de mi pierna palidece en comparación con la de mi corazón.

Me mete en el bolsillo lo que supongo que son las llaves de la camioneta. Sé que se supone que esta es mi libertad, pero no puedo evitar sentirme tan aprisionada por dentro.

—¿Te volveré a ver otra vez?

Silencio.

Es toda la respuesta que necesito.

Inclinándome hacia él, memorizo el contorno de su cuerpo, la superficialidad de su respiración. Recuerdo su olor, pero sobre todo, recordaré cómo se sentía ser amada por él. Y eso es lo único que me ayudará a pasar cada día sin él.

Con los ojos cerrados, disfruto este momento porque será el último.

Y en un campo manchado de sangre, en una tierra extranjera, una ex cautiva le dice a su captor:

—Gracias por ser mi mejor y peor recuerdo.

Y a cambio, él sonrie porque finalmente era libre.

ALL THE PRETTY THINGS #3

## Epílogo

Epílogo Un año después.

—¡Oh, Pookie, no deberías consentirme así! —grita la rubia irritante, girando su muñeca para que la luz pueda atrapar su brazalete de diamantes.

—Solo lo mejor para mi chica.

Nada más hay una respuesta adecuada para una respuesta tan vomitiva: un rodar de ojos. Pero reprimo mi necesidad de vomitar y espero en las sombras porque todo esto es cuestión de tiempo.

Tiempo.

Lo único que ha sido mi constante compañero durante el último año.

Dicen que el tiempo cura todas las heridas, pero se equivocan. Sí, el tiempo avanza, permitiendo que pase la distancia del único evento que cambió tu mundo para siempre, pero eso no ayuda a disminuir la sensación de sofoco cada vez que pienso en... él.

Hace un año, se me concedió mi libertad, y aunque cada hueso de mi cuerpo se rebeló ante la idea de marcharme, lo tomé, no obstante. Tomé las llaves que me dio Saint, anoté la dirección de la pista de aterrizaje y conduje.

En todo momento, todo lo que quise hacer fue dar la vuelta a la camioneta y regresar, pero no lo hice. Aparté las lágrimas porque había llorado lo suficiente. Una vez que llegué a la pista de aterrizaje, me vio un amigo de Pavel que era médico. Me cosió, ya que era una herida superficial, y me dio el visto bueno para volar.

El piloto no hizo preguntas, pues ninguno de los dos estábamos de humor para charlar. En el momento en que puse un pie en el pequeño avión y me abroché el cinturón, sentí que podía respirar por primera vez en mucho tiempo. Durante todo el vuelo, miré por la ventana, preguntándome cómo el mundo de abajo pudo haberme causado tanto dolor. Parecía tan pequeño, tan insignificante, pero me cambió para siempre.

Cuando el piloto, que no se molestó en darme su nombre, aterrizó en Londres, me deseó suerte. Estaba por mi cuenta, pero eso me convenía porque sabía que de ahí en adelante, solo tendría que confiar en mí misma. Me cambié de ropa en el avión, para no parecer un desastre, pero estaba

MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

PARADISEBOOKS

segura de que en el momento en que entrara en el mundo real, sería vista por la impostora que era.

Antes de dejar el avión, le di las cosas de Saint al piloto, ya que había dejado su pasaporte y sus pertenencias en la camioneta. Asintió, pero por supuesto no me dio ninguna pista de si vería a Saint o no. Sin nada que me detuviera, tomé mi maleta y salí de nuevo al mundo.

Al principio, fue demasiado, demasiado rápido, y antes de llegar a la terminal, me escondí en el baño tres veces. Había demasiada gente, y un ataque de ansiedad me abordó de la nada. Me sentí sofocada entre la multitud y necesité un tiempo para orientarme antes de abordar el avión.

No había estado con gente nueva en mucho tiempo, y era difícil no saber en quién confiar. Allá en Rusia, estuve en mi mejor momento, pero aquí, era solo otro pasajero que regresaba a casa. Cuando finalmente tuve las agallas para salir del baño, me registré y me sorprendí al ver que estaba sentada en primera clase.

Me recibieron en el avión como si fuera de la realeza, pero si supieran lo que hice, su opinión sobre mí seguramente se habría visto empañada para siempre. Tomé la silla que estaba debajo de mí, segura de que mi engaño se acabaría en cualquier momento, y me sacarían del avión y castigarían por mis crímenes.

Pero eso nunca ocurrió.

Me ofrecieron una copa de champán y un pijama de satén en su lugar.

Cuando el piloto anunció que era hora de despegar, contuve la respiración, pero cuando el avión despegó, me di cuenta de que todo había terminado.

Era libre.

Estaba más que agotada, pero tenía demasiado miedo de dormir. No confiaba en nadie, un mal hábito que adquirí gracias a que me sometieron a eventos que me convirtieron en una persona paranoica y defensiva. Quería bajar la guardia, pero cuando la azafata me preguntó si quería pollo o carne para cenar, la miré como si hubiese echado veneno en mi comida.

Estaba demasiado paranoica para comer o beber, así que simplemente me senté en silencio, en alerta máxima, esperando la siguiente amenaza. Mi extraño comportamiento no pasó desapercibido para mis compañeros de viaje. Pero era una muestra de lo que debía enfrentar cuando finalmente llegara a casa.

Cuando las ruedas del avión aterrizaron en el aeropuerto de Los Ángeles, solté un sollozo silencioso. Lo había logrado. Sentí como un sueño cuando desembarqué y puse un pie en el suelo de casa. Imaginé este día

# MONICA JAMES

durante mucho tiempo, pero ahora que había llegado, la sensación era agridulce.

Estaba en casa, pero mi corazón seguía en Rusia, o Dios sabía dónde.

Un hombre sostenía un letrero con mi nombre, mi nuevo nombre, mientras entraba en el aeropuerto. Al igual que el piloto del chárter, no habló mucho. Me acompañó a través de la aduana, y luego condujimos y condujimos hasta que llegamos a una pequeña ciudad en California. No estábamos cerca de Los Ángeles, pero eso me convenía.

Cuando llegamos a esta ciudad, el cartel de bienvenida decía que la población era de poco más de siete mil habitantes. Tenían que hacer que ese número fuera más uno. El conductor me dio una tarjeta de crédito y un teléfono, así como algo de dinero en efectivo. Cuando le pregunté quién organizó todo esto, dijo que W. Daniels, alias Saint.

Mi corazón se agobió porque sabía que todo esto era posible gracias a Saint y Pavel. Les debía mi vida.

Solo cuando cerré la puerta y encendí todas las luces de mi nueva casa, por miedo a la oscuridad, me permití llorar. Me mantuve firme hasta este momento. Bloqueé la puerta y miré mis hermosas pertenencias, sollozando en mis manos. Estaba feliz, pero mi felicidad tuvo un precio.

Se suponía que este sería el final donde pasaría el resto de mi vida con Saint. Pero cuando los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses, me di cuenta de que este final era el que nos liberaba a ambos. Pero me dolía estar sin él, e incluso cuando las pesadillas se desvanecieron, ese dolor siempre estaba ahí.

Dejé de ser una ermitaña unos tres meses después, pero aun así me mantuve al margen. La idea de socializar con alguien me hacía entrar en pánico porque tenía miedo de que descubrieran lo que hice. No conducía. En su lugar, recorría la ciudad en bicicleta.

La libertad de ir y venir fue dificil al principio, pero finalmente me acostumbré a ella una vez más. Cada semana se depositaban dos mil dólares en mi cuenta bancaria. Sabía quién lo hacía. Cuando pregunté a los empleados del banco si podían rastrear de dónde venían los depósitos, dijeron que era de una cuenta en el extranjero.

No quería presionar, por miedo a llamar la atención. No necesitaba todo ese dinero, pero Saint se aseguraba de que estuviera cuidada. Pero no era su dinero lo que quería. Lo quería a él. Sin embargo, entendí por qué hizo lo que hizo. Los dos estábamos destrozados y necesitábamos tiempo para curarnos.

Pero no pasó un día sin que pensara en él, y después de meses y meses de anhelarlo, decidí intentar encontrarlo. Pero no sabía por dónde

#### MONICA JOS JAMES

empezar. Llamé a cada Hennessy en Syracuse, Nueva York, pretendiendo ser una teleoperadora, llevando a cabo una encuesta de población actual con la esperanza de encontrar cualquier información que pudiera.

No encontré nada. Resulta que nadie quería hablar con extraños. Eso me incluía a mí.

Jugué con la idea de contratar un investigador privado, pero ¿en quién podía confiar para ser discreto? Hice de Google mi mejor amigo e investigué lo que pude por mi cuenta. Me preguntaba si quizás había algún registro de la muerte y el entierro de Zoey. No los había. Tampoco pude encontrar nada sobre Sara.

Lo que sí encontré, sin embargo, fue algo que me hizo sonreír, la primera sonrisa en meses.

El orfanato en Rusia se sometió a un rediseño. Se informó de que se destinó más de un millón de dólares a la reconstrucción, pero no se sabía de dónde provenía el dinero. El artículo del periódico mostraba a la Madre Superiora de pie en la escalera del frente, rodeada por sus niños. Todos se veían tan felices con su nuevo hogar.

En el fondo, no a la vista de los inexpertos, vi algo o, mejor dicho, alguien. Era Alek.

Aunque se veía completamente diferente con un estilo de cabello más largo y barba completa, supe que era él. Pero algo era diferente. Se veía feliz.

Tenía sus brazos alrededor de dos niños pequeños que se inclinaban hacia él, sus sonrisas desdentadas revelaban su genuina felicidad por estar ahí.

Me pregunté si regresó al crimen para poder pagar la reconstrucción, ya que supuse que él era el responsable de los fondos. No sabía lo que quedaba del mundo que quemamos hasta los cimientos, pero no creía que alguien como Alek pudiera mantenerse alejado de ese estilo de vida por mucho tiempo.

Aunque cada hueso de mi cuerpo me decía que no lo hiciera, llamé al orfanato. La Madre Superiora se alegró de saber de mí, detallando alegremente todos los cambios que había sufrido el orfanato. Le pregunté cómo estaba Alek, y ella dijo que a salvo, lo cual era un código pues ella respetaba su privacidad y no me diría nada más.

Ella compartió conmigo que no había visto o hablado con Saint. Sabía claramente que me fui de Rusia sin él. Cuando me preguntó si quería pasarle un mensaje a Alek, le dije que no. No tenía nada que decir. Tal vez algún día.

Además, tenía la sensación de que la historia de Aleksei acababa de empezar.

#### MONICA JOS JAMES

#### ALL THE PRETTY THINGS #3

Le deseé lo mejor, y eso fue lo último que hablamos.

Parecía que Saint había desaparecido de la faz de la tierra, que es lo que quería. Sabía dónde estaba yo, y si quería que supiera dónde estaba, podía contactarme en cualquier momento. Pero no lo hizo. Leí entre líneas y respeté sus deseos aunque me cortó el corazón con una maldita motosierra.

Después de un tiempo, me enojé con él. Parecía tan fácil para él mantenerse alejado. Tal vez no le importaba realmente después de todo. Por eso no quería su dinero y decidí conseguir un trabajo. Tuve que aprender de nuevo a mezclarme con la sociedad y no buscar un arma en el momento en que alguien se acercara a un metro de mí.

Me convertí en peón de granja, encontrando a los animales más fáciles de tratar que a las personas. No hacían preguntas. No podían ver el dolor detrás del cual me escondía cada día. Mi tarea favorita era recoger los huevos temprano en la mañana. Eso me recordaba a Harriet Pot Pie.

Así que mi vida consistía en trabajar largos días, luego llegar a casa, cenar y leer antes de dormir. Era una existencia simple, pero era mía.

Nadie me molestaba, que es lo que me gustaba, y por un tiempo, la vida fue buena. Bueno, tan buena como la vida puede ser para alguien que estaba totalmente sola.

Un día, sin embargo, todo cambió, y eso ocurrió cuando estaba hojeando un artículo en línea sobre los empresarios hechos a sí mismos. Cuando el rostro de Drew asaltó mi pantalla, tuve que correr al baño porque me enfermó.

Nunca se apartó de mis pensamientos, pero ya no tenía intención de vengarme porque perdí la voluntad de luchar. Vivía bajo una sombra constante, y no tenía energía para vivir, y mucho menos para urdir un plan de venganza. Pero eso cambió cuando vi que Drew se iba a casar, de nuevo.

La rubia alegre tenía estrellas en los ojos, recordándome la persona que una vez fui. Era una modelo prometedora. Drew parecía tener un patrón.

Drew no lloró mi muerte. Estaba viviendo la vida como si yo no existiera, y aquí estaba yo, sintiendo lástima por mí misma. Fue la llamada de atención que necesitaba.

El enojo que no sentí en tanto tiempo me sacudió hasta la médula, y antes de saber lo que estaba haciendo, concertaba citas con los salones de belleza de la ciudad. Me cortaron y peinaron el cabello. También me depilaron con cera. Si iba a hacer esto, me aseguraría de hacerlo luciendo nada menos que jodidamente fabulosa.

# MONICA WAR TO JAMES

No quería parecerme a los muertos vivientes aunque eso era exactamente lo que sería cuando me apareciera en la puerta de Drew y gritara ¡sorpresa, imbécil!

Esperé el momento perfecto porque, como aprendí, todo es cuestión de tiempo. Cada momento en el tiempo se vive para el siguiente. Y aunque extrañaba a Saint más de lo que creía humanamente posible, era hora de dejarlo ir.

Nunca dejó mi corazón, pero me permití vivir. Él me pidió esto, y yo tenía la intención de honrarlo, esperando que él hiciera lo mismo. Prometí dejarlo ir para que él pudiera vivir. Para que pudiera hacer un examen de conciencia. Solo accedí porque su felicidad significaba más para mí que la mía.

Por mucho que me doliera, me obligué a socializar. La iglesia local era mi destino porque me sentía más segura allí. No era una mariposa social, pero tampoco era una reclusa, y después de un tiempo, aprendí a ser humana de nuevo. Lo que hice, las vidas que tomé, me arrepentía cada día.

Se me dio una segunda oportunidad, y era hora de que la tomara, por lo que estoy parada en el pasillo de la casa de mi ex-marido.

Miró alrededor del marco de la puerta, con arcadas cuando veo a Drew besando apasionadamente a su nueva víctima. Se ríe antes de alejarse.

—Te veré después del yoga.

Drew le da unas palmadas en el culo, sonriendo como un cerdo en la mierda.

Agarra su mochila y sale de la habitación, sin saber que espero en las sombras, lista para atacar. Cuando la puerta principal se cierra, espero el momento oportuno para darle a Drew una falsa sensación de seguridad. Se afloja la corbata antes de salir al balcón.

El escenario de cuando fue la última vez que lo vi no se pierde, que es lo que pone en marcha mi plan.

Estoy descalza, llevando un simple vestido veraniego de algodón blanco. Es lo que llevaba la última vez que me vio, vio que me secuestraban porque apestaba en el póquer.

Me deslizo por el dormitorio, la alfombra suave silenciando mis pasos. Drew se saca un porro, apoyándose en la barandilla, sin darse cuenta de lo que se avecina. Cuando estoy a pocos metros, me detengo en la puerta del balcón y sonrío. Finalmente, soy feliz porque esta soy yo, recuperando mi vida.

¿Qué le dices a tu ex-marido que solo se casó contigo para saldar una deuda y ahora cree que estás muerta? Parece que solo hay una palabra adecuada.

#### MONICA JUSTIAMES

Inhalando, lleno mis pulmones de victoria. Que empiece el espectáculo de mierda.

-¡Bu!

Drew salta tan alto que su porro se desliza de sus dedos y cae por la barandilla. Gira rápidamente, y la mirada horrorizada de su rostro me hace regocijarme.

—¿Wil-Wil-Willow? —finalmente se las arregla para escupir.

Lo saludo con la mano en respuesta.

—¿Qué diablos? —Aprieta los puños contra sus ojos, esperando que la hierba lo esté jodiendo.

Cuando se quita las manos y ve que sigo de pie, grita.

—¿Eres un fantasma?

Sentiría pena por Drew si no fuera por el hecho de que me vendió a un señor de la droga ruso. ¿Y un fantasma? ¿En serio? ¿Cómo es que encontré a este imbécil atractivo?

Cuando doy un paso hacia él, retrocede contra la barandilla, con los ojos abiertos. Su miedo me estimula. No hablo, lo que parece asustarlo más de lo que ya está. Cuando estoy delante de él, me detengo y sonrío. Sin embargo, no es una sonrisa feliz, sino más bien como si estuviera aquí para robarle el alma.

Drew me mira, mojándose los labios. Cuando no hablo, algo cambia, y su miedo es reemplazado por humor.

—Santa mierda —jadea, y coloca la mano sobre su corazón—. Tendré que decirle a Keno que lo que sea que haya puesto en esa hierba quiero más.

En realidad cree que soy una alucinación. Esto se pone mejor cada minuto.

Se estira para tocarme, que es cuando levanto mi mano, agarro su dedo y lo rompo por la mitad.

Tres... dos... uno.

—¡Qué mierda! —Los aullidos de Drew son música para mi alma perversa porque aunque me haya arrepentido y hecho las paces con quien soy, eso no significa que no pueda ser un poco malvada de vez en cuando.

Acuna su dedo, gritando de dolor, mientras admiro mis uñas recién pintadas, aburrida de sus melodramas.

—Oh, haz crecer un par. Es solo un dedo roto.

Cuando hablo, sus lamentos se transforman en un chillido aterrorizado.

- —Esto no es posible —balbucea, sacudiendo la cabeza.
- —Aw, Pookie, ¿qué pasa? ¿No estás feliz de ver a tu esposa?

# MONICA WAR JAMES

Drew trata de correr, pero no tiene adónde ir. A menos que le guste dar un salto de cisne sobre la barandilla. Pero eso sería demasiado fácil.

- —Entonces, ¿cómo te libraste de tus deudas? Supongo que quemaste el dinero que Alek te *pagó* por mí.
  - -¿Cómo sabes eso?
- —Porque te casaste con la chica equivocada —respondo con inteligencia, diciéndole.

Él abre la boca, pero yo ya he terminado de escuchar.

—¿Cuánto costó el seguro de vida que me contrataste?

Cuando abre y cierra la boca como un pez inútil, le doy un rodillazo en la ingle. Se vuelve de un hermoso tono de rosa antes de caer hacia adelante. Lo sostengo por el hombro, estremeciéndose al tacto.

- —No había ninguna política —jadea.
- —Drew, esto será mucho más fácil para ti si dejas de mentir.
- —Sal de mi casa, perra psicópata —Tose mientras intenta respirar—. ¿Cómo entraste?
  - —Abrí la cerradura —respondo como si fuera algo obvio.
- —¿Quién eres? —Jadea, con los ojos bien abiertos, aturdido por mi revelación.

Cuando lo empujó hacia atrás, se pone de pie tambaleante.

—Soy la mujer que pensaste que se revolcaría y moriría. Bueno, sorpresa, no lo hice. Así que ahora, es tu turno de... morir.

Se vuelve de un espantoso tono blanco.

- —No lo dices en serio.
- —Oh, pero lo hago —respondo, poniéndome de puntillas y nivelándolo con nada más que sinceridad—. Por mucho que me gustaría ver eso, no parece suficiente. Quiero que desaparezcas. Para siempre.
  - —¿Qué?
- —Empacarás tus cosas y desaparecerás. Hoy. Drew Gibbs es un nombre del pasado —explicó tan simple como puedo.

Pero no parece que estemos en la misma página.

- —No voy a ir a ninguna parte. Me construí un nombre para mí mismo. *Inserte giro de ojos.*
- —Te construiste un nombre por ti mismo mintiendo y engañando. Estabas arruinado, por eso te casaste conmigo. Me vendiste para pagar tu deuda. No eres un empresario. Eres un imbécil. Un imbécil cuyo tren del karma se acerca. *Choo-choo*.

Drew finalmente se da cuenta de que no estoy jugando y estrecha sus ojos.

—¿Por qué debería irme?

#### MONICA JAMES

—Porque si no lo haces, iré a la policía y les contaré todo. No solo te acusarán de fraude al seguro, sino que también te enfrentarás a una condena por tráfico de personas. Añade el lavado de dinero y te enfrentarás a un tiempo considerable.

El color de Drew se transforma de rojo a blanco y de nuevo a rojo

- —No puedes hacerme esto.
- —Puedo, y lo estoy haciendo —respondo con confianza, quitando la pelusa invisible de su camisa.
  - —¿Adónde se supone que debo ir?
  - —No es mi problema.
- —Nena —razona, tratando de encender el encanto. Extiende la mano para acariciar mi mejilla. Lo detengo rompiéndole la nariz.
- -iMaldita sea! -igrita, tapándose la nariz sangrante. Mentiría si dijera que verlo sangrar no me da una gran satisfacción.
- —No seas condescendiente conmigo. Tienes una hora para empacar tu mierda.

Drew está más que furioso.

—Nadie te creerá. ¿Quién creerá que te vendí a un mafioso ruso en una partida de póquer para pagar una deuda de un cuarto de millón que debía?

Cuando me mantengo callada, se regodea pensando que ha ganado.

—La póliza de seguro era de un millón de dólares, por cierto, así que tu dulce trasero valía mucho dinero. Y lo haría de nuevo. Con la mitad de la posibilidad, te vendería a ti o a cualquier otra perra para conseguir lo que quisiera. ¿Y crees que el lavado de dinero es algo nuevo? Por favor. ¿Cómo crees que llegué a donde estoy en primer lugar? ¿Trabajando duro?

Un tic bajo mi ojo delata mi ira.

- -¿Así que nunca me amaste? -Sé la respuesta, pero necesito oírla.
- —Estúpida pueblerina —Se ríe, quitándose la mano de la nariz. Lleva su sangre con orgullo—. No, nunca te amé. Todo lo que pasó fue un juego para conseguir lo que quería. Te daré puntos por tratar de jugar con los grandes, pero perdiste. Yo gané. Gané en el momento en que te vendí para saldar mi deuda. Y la guinda del pastel es que mis lágrimas de cocodrilo convencieron a la compañía de seguros de que te perdiste en el mar.

Repite la actuación cuando se le llenan los ojos de lágrimas.

En este momento, me pregunto si podría repensar mi plan y estrangularlo con su corbata Armani. Pero recuerdo... todo es cuestión de tiempo.

—No eres tan inteligente ahora, ¿verdad?

Oh, cómo siguen cavando su tumba sus palabras.



Me mira como si esperara que me derrumbe en lágrimas histéricas, pero no lo hago. En su lugar, comienzo un lento aplauso.

Drew ladea su cabeza, totalmente confundido.

Decido aclararlo porque estoy harta de mirar su rostro.

Gané. Gané en el momento en que te vendí para saldar mi deuda. Y la guinda del pastel es que mis lágrimas de cocodrilo convencieron a la compañía de seguros de que te perdiste en el mar.

—Oopsie —Me rio, abriendo la boca en un simulacro de horror—. Parece que esta campesina no es tan estúpida después de todo.

Lo que Drew escucha es una grabación de toda nuestra conversación. No pensó que vine aquí sin prepararme, ¿verdad? Presioné grabar en mi teléfono en el momento en que entré en su habitación. Todo lo que acabamos de decir ha sido grabado. Cada maldita palabra.

- —Si voy a la policía con esto, así como a la compañía de seguros... No hay necesidad de que llene los espacios en blanco.
  - —Me has tendido una trampa.
- —No eres tan listo ahora, ¿verdad? —Le repito sus palabras, sonriendo con suficiencia—. Te estoy dando una oportunidad. A diferencia de lo que tú me hiciste a mí. Si no te vas en una hora, esta grabación irá a todos los tabloides del mundo. Estoy segura de que la revista *Forbes* estará encantada de saber que su prometedora estrella es realmente un tramposo y mentiroso.
- —Esto me arruinará —dice, actuando como si me importara una mierda.
- —Solo si te quedas —corrijo—. Conozco una bonita villa remota en las islas griegas que siempre podrías usar como tu nuevo hogar. —La sonrisa que emito expone todos mis dientes porque estoy sonriendo muy fuerte.

Drew puede verlo. Está perdido.

No hay ningún gris. Solo blanco y negro.

Si se queda, filtraré la cinta por todas partes, arruinándolo. También iré a la policía y a la compañía de seguros, que se asegurarán de que cumpla condena. A un chico guapo como él no le irá bien en la cárcel. Sin embargo, si se va y desaparece de la faz de la tierra, entonces tiene una oportunidad de vivir. Algo que nunca se me dio.

Tal como lo veo, estoy siendo muy generosa.

Para Drew, un narcisista que ama los elogios y la victoria, esta es la peor forma de castigo que podría aplicar. Se quedará solo.

—Te estaré vigilando. Si llego a ver tu nombre en cualquier parte, te arruinaré... como tú hiciste conmigo. Ahora es tu turno de morir.

## MONICA WOLL JAMES

No lo digo literalmente, pero para que Drew sobreviva a esto, tendrá que ser otra persona, como yo. A partir de este momento, Drew Gibbs está muerto. Igual que Willow Shaw.

Si él tuviera pelotas, terminaría con mi vida, pero sabe que esas pequeñas y suaves manos no tienen ninguna posibilidad contra mí. Por lo tanto, yo lo maltrataré un poco. Pero ese término es tan jodidamente sexista. A Drew Gibbs lo *maltrararé yo*.

¡Boom!

—Esta no es la última vez que me ves. Tendrás noticias de mi abogado. —Pasa a mi lado, buscando frenéticamente en su armario una maleta, pero sé que es todo humo y espejos porque a Drew solo le importa una persona, y es él mismo.

Estoy segura de que se esconderá por un tiempo con la esperanza de que lo supere, pero me aseguraré de que no le haga esto a ninguna otra mujer. No tengo nada más que tiempo en mis manos, y necesito un hobby. Parece que acabo de encontrar uno.

Corre por la habitación, tirando lo esencial en su maleta. Mi trabajo aquí está hecho. Esto es lo que vine a buscar. Sin embargo, cuando paso por delante de la cama y veo que su teléfono se ilumina con un mensaje con la foto de alguien que no es su prometida, que tampoco lleva mucho o, mejor dicho, *nada*, me doy cuenta de que hay una cosa más que tengo que hacer.

—Oye, Drew —digo con dulzura.

Gira, abriendo la boca para sin duda insultarme, pero no le doy la oportunidad antes de darle un puñetazo en la mandíbula. Cae de espaldas con un golpe. Está inconsciente.

Siento la mano rota, pero vale la pena el dolor.

Agarrando su celular, encuentro el número de su prometida y le reenvío el mensaje con foto. Así como una docena de otros mensajes de diferentes mujeres. ¿Me siento culpable por romper su burbuja? No, en realidad no. Tal y como lo veo, la estoy salvando de futuros dolores de cabeza.

Namasté.

Ahora su desaparición no despertará ninguna sospecha porque su prometida le dirá al mundo lo mentiroso y tramposo que es en realidad. Y en lugar de enfrentarse a la justicia, todo el mundo creerá que se ha escondido. Esto es realmente la guinda del pastel.

Dejo a mi ex-marido inconsciente en el suelo mientras me pongo las deportivas que dejé en la puerta y me pavoneo. Salgo de esta casa sin intención de volver nunca más. No puedo negar que esto es lo mejor que he sentido en, bueno, siempre. Dejo la puerta delantera abierta mientras bajo

#### MONICA JOS JAMES

por el sinuoso camino de la entrada. Aquí está la esperanza de que le roben. O incluso me conformaría con que un oso cagara en su alfombra persa.

Tomé un Uber aquí, pero decido caminar ya que no me canso de estar al aire libre. Ser una prisionera hace eso. Sin un destino real en mente, camino por las calles durante horas, cada paso aliviando algo de este vacío interior.

Me siento satisfecha por interpretar a Drew en su propio juego, pero la persona con la que quiero celebrar esto está a un millón de kilómetros de distancia. Ese pensamiento me trae de vuelta el vacío y la ira, pero lo aguanto y decido tomar un helado. El helado hace que todo sea mejor.

Dot's es mi heladería favorita en todo Los Ángeles, y después de los kilómetros que acabo de caminar, decido comer el doble. La campana sobre la puerta suena, anunciando mi llegada, pero nadie me espera dentro.

Ignorando la punzada en mi corazón, me dirijo al mostrador de vidrio largo, escudriñando los interminables sabores. No sé si quiero un helado o una nieve. Pero mi decisión está tomada cuando mis ojos se posan en la nuez de mantequilla casera.

Es mi favorita por razones obvias, pero no es el sabor que hace que las lágrimas salten a la vida. Me recuerda a la isla, a cuando le conté a Saint sobre Dot's. Estaba fuera de combate, pero cuando recuperó el conocimiento, me respondió con su sabor favorito: Rocky Road.

Me muerdo el interior de la mejilla para no llorar. Pero cuanto más lo intento, más imposible se vuelve porque una cosa tan simple como conseguir helado es algo que nunca haremos porque se ha ido, y duele. Demasiado.

He tratado de ser fuerte, pero lo extraño... cada momento de cada día. Entiendo sus decisiones, pero nunca me curaré del todo porque falta una parte de mí, y esa parte es él. Pero también estoy enojada con él.

Estoy dividida por la mitad, bordeando el amor y el odio.

Limpiando mis lágrimas con los pulgares, me recompongo porque alguien está a mi lado en la fila. Estoy a punto de decirles que ordenen antes que yo porque sé que parezco una lunática llorando sobre un helado, pero no tengo oportunidad de hablar, o moverme... o respirar.

—Deberías pedir Rocky Road.

El tiempo no se detiene. No como en las películas. Explota, joder. Estaba medio viva hasta este momento, y todo es de repente más brillante, más dulce porque el sol finalmente ha salido. Estaba en las sombras, pero ahora, lentamente levanto mi barbilla y cierro los ojos con un amanecer espectacular.

## MONICA STAMES

Pestañeo una, dos, tres veces para estar segura, pero cada vez que abro los ojos, veo lo mismo.

La única cosa que importa.

Saint.

Es una sobrecarga sensorial, y necesito un momento para elaborar algo remotamente coherente. Mi visión, sin embargo, no necesita un momento. Se lo come de la cabeza a los pies.

Lleva vaqueros negros rasgados y una camiseta azul marino de cuello en V que se le pega como una segunda piel. Sus alas de ángel que se detienen en medio del antebrazo brillan bajo la luz, y cierro las palmas de mis manos para evitar estirarme y las tocarlas.

Su desordenado cabello rubio es largo, atado hacia atrás, con mechones que se desprenden, enmarcando su rostro cincelado. Tiene una ligera barba, que solo parece enfatizar el color rosado de sus labios. Mi memoria claramente ha hecho un mal trabajo al recordarlo porque, maldita sea... wow. No tengo palabras.

Él arrastra sus botas de combate, lo que me alerta del hecho de que lo estoy mirando como una lunática. Rápidamente enfoco mi atención hacia arriba, lo que no ayuda porque me mantiene prisionera bajo sus penetrantes ojos verdes.

Quiero decir tantas cosas, pero no sé por dónde empezar. Ahora que está aquí, no puedo evitar preguntarme qué quiere y cuánto tiempo se quedará. No puedo despedirme de él, no otra vez. No sobreviviría una segunda vez.

Mi amanecer se eclipsa de repente, y no puedo enmascarar mis miedos.

—¿Dónde has estado? —pregunto, incapaz de mantener el dolor de mitono.

Como siempre, está distante, y no puedo leer lo que está pensando. Pero si esperaba un feliz reencuentro, no tiene suerte. Mis miedos pronto se transforman en ira. Aparece con un aspecto sereno y jodidamente guapo, mientras que generalmente tengo que comprobar si llevo pantalones la mayoría de los días.

—¿No estás feliz de verme? —¿Su voz siempre ha sido tan suave?

Sin embargo, no dejo que eso me distraiga. Hice las paces con el hecho de que no lo volvería a ver, así que esto ha desequilibrado todo.

Honestamente, no sé cómo me siento. No puedes aparecerte aquí.
 Tengo una vida, sabes.

Omito el hecho de que mi vida es relativamente aburrida porque eso no viene al caso.

## MONICA WHITE JAMES

Saint se frota la nuca.

- -Lo sé. Lo siento.
- —¿Lo sientes por qué exactamente? —Tiene mucho de qué disculparse, como por ejemplo, por haberme convertido en un fantasma el año pasado.

Cuando alguien se aclara la garganta, me doy cuenta de que hay una fila detrás de nosotros. Los entusiastas de los helados solo quieren su dosis, y Saint y yo retrasamos su gratificación aireando nuestros trapos sucios. Cuando parece estar reflexionando sobre qué decir, suspiro exasperadamente y paso de largo, ignorando la forma en que mi cuerpo responde a él, incluso después de todo este tiempo.

La campana suena, anunciando mi partida, pero honestamente no sé si voy o vengo cuando se trata de Saint. La mitad de mí quiere abrazarlo y no dejarlo ir, y la otra mitad, la mitad terca y loca, quiere abofetearlo.

Caminando a paso ligero por la acera, decido que la mejor opción sería dejar un poco de espacio entre nosotros. Necesito tiempo para digerir esto antes de hacer algo de lo que me arrepienta. Pero cuando una cálida palma se envuelve alrededor de mi bíceps y me da la vuelta, todas las razones fluyen con el viento de California.

Actúo por instinto mientras la mitad loca gana y le doy una bofetada a Saint. Él gruñe bajo la fuerza, y yo también, porque mierda, creo que me acabo de romper la mano, otra vez.

Inmediatamente la agarro en mi pecho, haciendo un gesto de dolor. Saint extiende la mano para tocarme, pero me encojo, sin necesidad de que sus manos me afecten ahora mismo para nublar mi juicio.

Lee entre líneas y mantiene sus manos para sí mismo.

- -¿Qué pasó? -Asiente hacia mi puño acunado.
- —Me lastimé cuando conecté con el rostro de mi ex-marido.

Sus labios se mueven.

—¿Estás bien?

La única respuesta adecuada es una risa maníaca.

Una locura inesperada me supera, y comienzo a reírme incontrolablemente. No me molesto en luchar porque después de un año de total desesperación, se siente bien reír. Pero esas lágrimas de felicidad pronto se convierten en tristeza, y mi risa se carga con sollozos miserables.

Estoy tan avergonzada, pero no puedo parar. Fluye fuera de mí como un rápido salvaje, y de repente estoy llorando un año de lágrimas.

—¿Dónde has estado? —Tartamudeo, mi visión se nubla con las lágrimas.

#### MONICA SOLUTION OF THE SOLUTIO

Saint aprieta sus puños a los lados, y sé que está suprimiendo el impulso de extender la mano y consolarme.

- —Lamento que me haya llevado tanto tiempo —dice con nada más que sinceridad.
  - —Podrías haber llamado —le ofrezco, secando mis lágrimas con rabia.
- —Podría haberlo hecho —responde con una inclinación de cabeza—. Y quise hacerlo. Tantas veces.
  - —¿Entonces por qué no lo hiciste?

Saint humedece su labio inferior, suspirando.

—Te hice una promesa, que sería el mejor hombre que podría. Ha tomado... tiempo.

No siento ninguna decepción en su admisión.

Ahora que he tenido mi crisis, me recompongo.

—¿Y cómo te fue con eso?

Saint se toma su tiempo para responder.

—Es un trabajo en progreso.

Aprecio su honestidad.

Alguien pasa por delante de nosotros, recordándome que estamos en medio de la acera. Lo más sensato sería invitarlo a mi casa y hablar. Pero cuando lo veo mirándome de cerca, con sus ojos consumidos por la oscuridad desenfrenada, sé que es una mala idea.

- -¿Así que tu marido finalmente recibió lo que se merecía?
- —Ex —aclaró—. Y sí, lo hizo. Le dije que no volviera a mostrar su rostro. Es su turno de desaparecer.

Una sonrisa de satisfacción adorna sus labios.

Tengo tanto que quiero decir, pero no sé qué. Esta es la primera vez que este silencio incómodo ha perdurado.

—¿Planeas quedarte?

Golpea el pavimento y se mete las manos en los bolsillos.

—Todo depende.

Trago.

- —¿De qué?
- —De si me vas a golpear de nuevo.

Esta vez, no puedo ocultar mi sonrisa.

—Bueno, todo depende de lo que digas.

Estas bromas son nuestra salida, y me calman un poco los nervios. Pero de todas formas, necesito ir a casa y aclarar mi mente. Ahora que ha vuelto, tengo que averiguar qué es lo que quiero. Parece raro que regresemos a las cosas como eran antes, porque estaban llenas de violencia y derramamiento de sangre.

## MONICA III VIII TIAMES

Imágenes que no he visitado en mucho tiempo flotan a la superficie, y un escalofrío me invade. Saint reconoce instantáneamente que la piel de gallina no es del tipo bueno.

—Debería irme a casa. Necesito pensar.

Saint asiente, pareciendo respetar mis deseos.

- -Está bien. ¿Quieres que llame a un taxi?
- -No, está bien. Yo me encargo.

La electricidad tangible entre nosotros me deja sin aliento, y si no salgo de aquí ahora, tiraré el sentido común al viento.

—Bueno, nos vemos —digo con una ola. Apuesto a que me veo tan ridícula como me siento.

Saint asiente de nuevo.

Sin embargo, cuando no me muevo, me mira con una sonrisa inclinada. Dejarlo se siente mal, pero finalmente me doy vuelta en dirección de donde vine y comienzo a caminar. Llamaré a un Uber cuando llegue al final de la calle porque necesito poner algo de distancia entre nosotros.

Acelero mis pasos, maldiciendo a cada uno porque me alejan de Saint. Casi me quedo sin aliento al pensar que eso realmente sucedió... Saint está realmente aquí, y aquí estoy yo... alejándome. ¿Qué hay de malo en esta imagen?

Pero razono conmigo misma que esto es lo correcto. Entonces, ¿por qué se siente tan mal?

Sí, estoy herida, enfadada, molesta, frustrada, y cualquier otro adjetivo asociado con una ruptura, pero alejarse no rectificará esos sentimientos. En todo caso, me hace sentir peor. Pero el viejo Saint que conocí nunca me permitiría alejarme.

Me arrojaría contra la pared, me gruñiría a la cara que no soy más que terca y me exigiría que me comportara. Pero tal vez ese Saint está realmente muerto y desaparecido. Dijo que necesitaba tiempo para encontrar una mejor versión de sí mismo. Pero esta versión tibia y pasiva no es la que yo quiero.

Quiero al apasionado, al dominante, al arrogante que me robaba el aire cada vez que entró en una habitación. Quiero que me espose, que me dé una paliza, que me llame su Ahren porque es cuando me siento más viva. Si elimino las circunstancias, la violencia, los personajes desagradables y retiro las capas, debajo de todo, hay algo hermoso... y somos nosotros.

Nuestra relación no es convencional, lo sé, pero sobrevivimos a la prueba de la relación definitiva. Nada nos derribó porque nuestro amor era imparable. Todo este tiempo... *eso* es lo que dictó nuestra narrativa.

# MONICA WAR TO JAMES

Nuestro loco, poco convencional e inmortal amor es la razón de todo esto... y si me alejo de él, esto realmente habría sido para nada. El tiempo no cura las heridas, te hace ver lo jodidamente idiota que eres.

Justo cuando estoy a punto de dar la vuelta, soy arrebatada de la calle con calma y arrastrada a un callejón. Dios sabe que debería estar asustada, pero ya no tengo miedo. Pensé que me había abandonado. Pero me equivoqué, porque mientras Saint me golpea contra una pared de ladrillos y me enjaula con sus brazos, sé que Él estuvo conmigo todo este tiempo.

Él me envió a Saint.

Mi pecho se agita gracias a la adrenalina que corre a través de mí cuando fijo los ojos en Saint. Él está a centímetros de distancia, sus manos a cada lado de mi cabeza, pero no me estremezco.

- —¿Nos vemos? —pregunta, su aliento caliente me quita el cabello del rostro.
- —Sí, así es como la gente civilizada dice adiós —me burlo, tratando penosamente de liberarme. Solo me empuja más fuerte contra la pared.
- —Echaba de menos esa boca inteligente —responde, centrándose en el tema en cuestión—. Ya sabes lo que pasa cuando te comportas mal.

Oh sí, lo sé.

- —No puedes irte.
- —¿Por qué no? Tú lo hiciste —respondo, con mi ira resplandeciendo.
- —Lo sé, pero eso es porque soy débil. Pero tú, tú siempre fuiste fuerte —Pasa su gran mano por mi cabello mientras yo ahogo un gemido—. Pensé que necesitaba tiempo, pero cuanto más tiempo estaba fuera, me hizo darme cuenta de lo equivocado que estaba.
  - —¿Y te tomó un año darte cuenta de esto? —preguntó con fuego. Se lame los labios.
- —Me mantuve alejado porque quería que tuvieras una vida normal... lejos de mí. Lejos de los recuerdos que evoco. Pero mantenerse alejado de ti es como luchar contra la naturaleza. Estabas en todo. Cada amanecer, era tu brillo el que calentaba mi corazón muerto. Cada olor dulce, era tu piel la que inhalaba para sentirme completo.

Mis ojos parpadean cuando baja la nariz a un lado de mi cuello e inhala.

—Dejé Rusia y navegué por los mares solo. No podía soportar encajar en la sociedad porque aprendí rápidamente, no me gusta la gente.

No puedo evitar reírme.

—Nunca dejé de pensar en ti, pero me dije que necesitabas tiempo para curarte, al igual que yo. Lo que pasamos, nadie lo entenderá. —Su

MONICA STAMES

aliento caliente baña la columna de mi cuello, enviando escalofríos hasta los dedos de mis pies.

»Pero a medida que los días se convirtieron en meses, me di cuenta de que nuestra historia sería una tragedia solo si la dejábamos. Y estaba harto de las tragedias.

La vacilación de su tono insinúa de qué o, mejor dicho, de quién habla. Alejándose lentamente, se muestra ante mí con total sinceridad, y no es nada más que hermoso.

"¿Estoy completamente curado? No. Y no creo que lo esté nunca. Pero está bien porque finalmente puedo aceptar quién soy. Pensé que necesitaba convertirme en un hombre mejor para ti, pero en realidad, si amabas al hombre que era yo... entonces no podría ser tan malo porque tú, eres muy buena.

—No siempre soy buena. Te maldije más veces de las que puedo contar
 —respondo con una pequeña sonrisa.

Hemos llegado a un acuerdo. Quizá haya llevado un año, pero estamos aquí ahora, y finalmente, el futuro es brillante porque es un futuro juntos... bueno, espero. Podría ser terca e insistir en el pasado, pero ya he terminado de vivir en las sombras.

—¿Y qué pasa ahora?

Saint trabaja en cámara lenta mientras pasa su dedo por el medio de mis labios separados.

—¿Qué es lo que quieres?

Eso es obvio.

Mis ojos parpadean cuando me roza el labio inferior antes de apartarse suavemente.

—Te quiero a ti —respondo sin pausa.

Exhala, y me pregunto si pensó lo contrario.

—Eso nunca ha cambiado. Y cualquier vida que quieras vivir, la tomaré porque está contigo. Hiciste bien en permitirnos un tiempo separados, pero no porque eso me permitiera ver el error que cometimos. No. Solo me mostró lo fuertes que éramos para sobrevivir. Y eso es lo que hicimos. Sobrevivimos.

Saint baja los ojos porque no todos nosotros tuvimos ese lujo. Pero si podemos honrar su memoria viviendo para ellos de esa manera, su espíritu nunca morirá. Vivirá a través de nosotros. Zoey, Sara e Ingrid nunca serán olvidadas.

—Ahora solo tenemos que aprender a sobrevivir en este nuevo mundo. Juntos.

# MONICA W W JAMES

Un repentino silencio nos envuelve, y mis palmas empiezan a sudar. ¿Saint se está arrepintiendo?

Me toma la mano con vacilación y la mete bajo su camiseta, convenciéndome de que la levante. Con una ceja levantada, lo hago, y cuando la piel bronceada de su lado se revela, un jadeo se me escapa.

—Nunca dejaste mi mente. Mi corazón. O mi cuerpo.

No lo creo, pero está claro cómo... la tinta.

Pestañeando rápidamente para eliminar las lágrimas, sonrió.

—Ahora no soy solo un pecador. —La razón es que en su costado, en el lado opuesto de su tatuaje de pecador, hay una palabra que une nuestra historia.

Ангел.

Ahora tiene un equilibrio entre dos mundos.

No puede prometerme que su oscuridad se desvanezca alguna vez, pero eso es lo que nos hace humanos. Y eso es lo que lo hace mío.

No sé quién llega primero a quién, pero en el momento en que nuestros labios chocan, nada más importa que esto. Por fin estoy viviendo de verdad porque mi corazón está finalmente completo. No sé qué nos depara el futuro, pero sí sé que nunca nos daremos por vencidos.

Cuando Saint me levanta, me someto felizmente, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. Cuando sus besos se vuelven lentos, me quejo con frustración.

Riéndose, se aparta, frotando su nariz contra la mía

- —¿Qué te parece si nos largamos de este pueblo y vemos adónde nos llevan los caminos o, mejor dicho, los mares?
  - —¿Quieres subirte a un yate de nuevo? —Mis ojos se abren.
  - —Quiero ir a cualquier lugar y a todas partes contigo... Ангел .

Cómo ese nombre calma mi alma.

—Tenemos tanto para ponernos al día. Y tantas cosas nuevas que descubrir el uno del otro. ¿Qué mejor manera de hacerlo que navegar por los mares sin rumbo? El tiempo ya no es el enemigo porque tenemos *toda una vida* por delante.

No puedo mantener las lágrimas a raya.

- —Solo seremos nosotros contra el mundo.
- —Como siempre ha sido —susurro.
- —Y además, creo que Harriet Pot Pie te extraña.

La mera mención de ella y la perspectiva de volver a la isla me hace temblar el labio inferior. Fue allí donde me sentí segura. Fue allí donde hicimos un hogar.

# MONICA WONES

—Bien, hagámoslo. Vamos a buscar a mi gallina. Pero lo más importante... vivamos.

La sonrisa de Saint lo es todo y mucho más porque finalmente... se ve feliz.

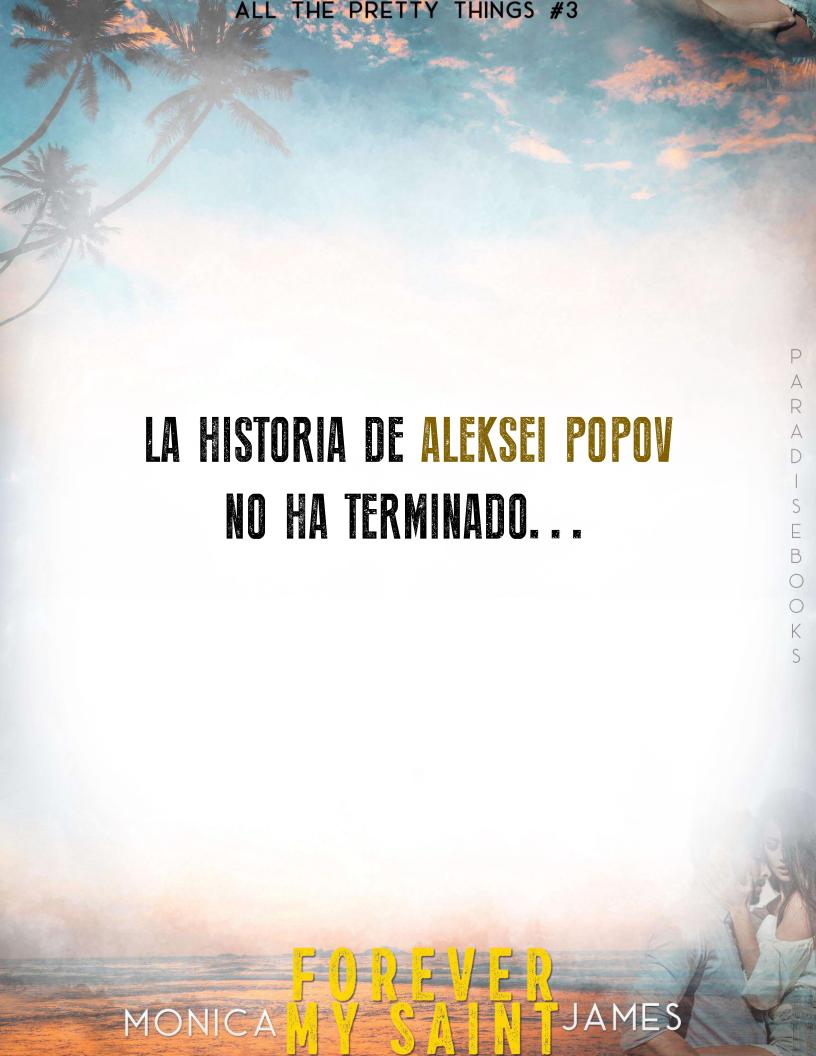
- —No puedo prometerte que serán flores y corazones, pero lo que sí puedo prometerte es que te entregaré a mí. Todo de mí. Cada pieza defectuosa y vulnerable. Tómalo. Es tuyo.
  - —Es todo lo que siempre quise.
  - Él roza su nariz contra la mía.
- —Mejor empaque su pasaporte, Srta. Emma Miller. El mundo nos espera.

Y lo hace...

Su comentario me recuerda que Saint y Willow ya no están. Pero cuando me pierdo en esos orbes cartesianos, sé que sin importar nuestros nombres, los obstáculos que enfrentamos, o donde estemos, él será... por siempre mi Saint.

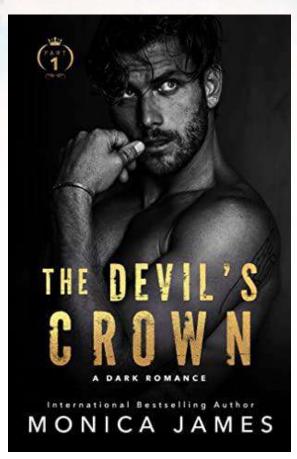
¿Cuán afortunada soy?





ALL THE PRETTY THINGS #3

#### THE DEVILS GROWN



Fui temido.

Respetado.

Adorado.

Pero todo eso cambió cuando sucedió lo imposible: Me enamoré. Sólo que esos sentimientos no fueron correspondidos, porque ¿quién podría amar a un monstruo como yo?

Mi imperio se desmoronó. Gente murió. Pasé de ser un líder victorioso a acechar en las sombras, planeando la venganza contra mi medio hermano que ahora reina en mi lugar.

Un orfanato es donde encuentro santuario, pero cuando ella entra en mi mundo y evoca un anhelo que creía muerto hace tiempo, mis demonios se despiertan y quieren lo que no pueden tener: ella. Tarde o temprano, sabía que necesitaría alimentar la oscuridad dentro de mí.

El caos, el poder y el control corren por mis venas. Los usaré para recuperar mi corona, mi trono, y luego reclamarla, a pesar de los votos solemnes que haya hecho.

Los romperé... y a ella.

MONICA IN TOUR JAMES

ALL THE PRETTY THINGS #3

#### SOBRE LA AUTORA



**Monica James** pasó su juventud devorando las obras de Anne Rice, William Shakespeare y Emily Dickinson.

Cuando no está escribiendo, Monica está ocupada dirigiendo su propio negocio, pero siempre encuentra un equilibrio entre ambas cosas. Disfruta escribiendo historias honestas, sinceras y turbulentas, esperando dejar una huella en sus lectores. Se inspira en la vida.

Es una de las autoras más vendidas en los Estados Unidos, Australia, Canadá, Francia, Alemania, Israel y el Reino Unido.

Monica James reside en Melbourne, Australia, con su maravillosa familia y su colección

de animales. Está un poco obsesionada con los gatos, los chucks y el brillo de labios, y secretamente desea ser ninja los fines de semana.

MONICA WAR TO JAMES



MONICA JUNES